

S  
E  
T  
N

CF  
E  
1  
7

501

Common



Vizcaya Almosos ~~IIII~~

S. FRANCISCO XAVIER

APOSTOL DEL ORIENTE

EPITOME HISTORICO

PANEGIRICO

DE SU VIDA

ESCRIVIELO

DON FRANCISCO DE LA TORRE

CAVALERO DEL HASTO DE CALATRAYA

DEDICALO

Vizcaya Almosos Bernagila ~~IIIIII~~

DEL REYSTRISSIMO

EL REY ALFONSO DE LOS CARREROS

DATA

EN

EL

DE

DE

DE

DE

DE

DE

DE

Comunidade



Universidade de Coimbra  
Faculdade de Letras



1317773788

*La Comunidad de*

EL PEREGRINO ATLANTE  
S. FRANCISCO XAVIER  
APOSTOL DEL ORIENTE.  
EPITOME HISTORICO,  
Y  
PANEGIRICO,  
DE SV VIDA, Y PRODIGIOS.

ESCRIVVELO  
DON FRANCISCO DE LA TORRE,  
CAVALLERO DEL HABITO DE CALATRAVA.

DEDICALO  
A LA EXCELSA PROTECCION  
DEL ILVSTRISSIMO SEÑOR  
D. LVIS ALFONSO DE LOS CAMEROS,  
ARZOBISPO DE VALENCIA.

Sala *CF*  
Est. *F*  
Tab. *1*  
N.º *25*

CON LICENCIA:

En Valencia, por Geronimo Vilagrata, Impessor  
de la Ciudad, y de la Santa Inquisicio, junto al  
Molino de Rovella, año 1670.



28-X-971

25558  
*f*

la curia

EL REINO DE ARAGON  
FRANCISCO XAVIER  
ATOSTOL DEL ORIENTE.

EPITOME HISTORICO  
Y  
PANORAMA  
DE SU VIDA Y PRODIGIOS

ESCRIBIDO  
DON FRANCISCO DE LA TORRE  
CAPELLAN DE SU MAJESTAD

DEPARTAMENTO  
A LA EXCELSA. PROTECCION  
DE LOS REYES S. FERDINAND  
D. LUIS ALONSO DE LOS CAMEROS  
ARCEBISPO DE VALENCIA

2415  
1811  
1788

CON LICENCIA  
En Valencia, por Esteban Vilarde, impresor  
del Real Colegio de San Carlos, en el año  
de 1788.

AL  
ILVSTRISSIMO SEÑOR DON  
Luis Alfonso de los Cameros, Arçobispo de Valen-  
cia, del Consejo de su Magestad. Arçobispo que fue  
de Monreal. Obispo de Pati. Iuez de la Monar-  
quiadel Reino de Sicilia. Inquisidor Apo-  
stolico, Capellan Mayor, y Con-  
sultor de los Virre-  
yes, &c.

IL.<sup>MO</sup> SEÑOR:



ESTE libro, que para coronar  
su frente, dirige a tan superior  
cabeça sus pensamientos, mal  
peinados en los cabellos de in-  
cultas lineas, y bien confusos  
en los desaliños de estendidas  
hojas: pensava, que su devido  
obsequio, segun el ordinario uso, seria dedicato-  
ria, y ha passado a sacrificio; pues consta de llama;  
y humo, la victima del ofrecimiento; de llama, en  
la lucida sacra materia; y de humo, en el leve gro-  
fero estilo. Digo llama, a la ardiente vida del Apo-  
tolico Heroe; que ni distancias pudieron esconder-

la, ni mares estinguir la, ni contrarios vientos apagarla: cuyo encendido coraçon diò luz a tantas gentes, como a la sombra de tan digno Mecenas, en esta su segunda vida espera siglos: y repito humos, los de mis borrones, dos vezes desvanecidos; ò por lo nada que son, ò por lo mucho que al alièto de tan alto patrociniò presumen ser. Admita pues V.S. II. este que dixè sacrificio; y para que lleguen decentes a las aras de la piedad, los frutos del deseo: y a las luzes de la protecciòn, las sombras de la prenta; dorense los yerros del humo, con los esplendores de la llama. Reciba vn Principe como V.S. II. el humo, pues otro como Alexandro admitiò el agua: y de este modo se inventarà vn nuevo exemplo de lo generoso àzia lo humilde; pues obra mayor grandeza, que el que allà se permitiò a lo claro; el que aqui no se retira a lo obscuro; para que assi en los humos blasonen de tan vanas, como las puras transparencias del agua, las negras exalaciones del fuego. Desempeñenme de la osadia que cometo en buìscar tan alto asilo, las mismas prendas que en el concurren. Ellas hizieron precissa la voluntad; conduxeronme primero a implorar, que a elegir; derecho, y titulo tengo para todas en el mismo titulo de Peregrino Atlante, que doi al libro: çorta viniera qualquier grandeza a tan alto asfunto; si en el Mecenas que elijo, no se ajustarà la medida.



Ser Atlante V. S. Il. lo publican entre otras, tres  
circunstancias; la nobleza en la sangre, la altura  
en los puestos, y el desempeño en los mismos. Ser  
Peregrino, a mas de las peregrinas singulares pren-  
das, que se hallan en pocos; lo promulgan jorna-  
das, afanes, peligros, y hasta cautiverios; con que  
V. S. Il. segundo Alcides, ha fixado, para dar luz  
a imitaciones, las dos Estrellas de su Escudo, so-  
bre las dos columnas de su valor; Religion, y Zelo:  
executando en apretados lances, Sacro Prelado, y  
Real Ministro; el Nonplus ultra de la fineza a su  
Dios y a su Rei.

Bolviendo a las tres circunstancias que dixé  
de Atlante, avrá aora de perdonarme V. S. Ilus.  
que deteniendome en ellas a costa del sentimiento  
en su modestia, compre mi vanidad el desempeño  
de su obligacion, en proporcionar el titulo del li-  
bro al Mecenas de él. Callaré yo en la primera pro-  
porcion, la de la sangre en Atlante, decendiente en  
Iupiter de lo mas alto del Cielo; y así mismo, en  
V. S. Ilus. lo excelso de la estirpe procedida en lo  
Ilustre de los Cameros, de lo mas noble de Espa-  
ña? Callaré, que se les dà por aplauso a los mismos  
Dioses, ser de Atlante parientes, como cantò Ho-  
racio: *Mercuri facunde nepos Atlantis*. Y que a la  
nobilissima Casa de Haro, se le puede dar por elo-  
gio estar felizmente vnida en repetidos lazos con  
la de los Cameros? cuya esclarecida sangre, ema-  
nando

ñando de los montes de Vizcaya, y corriendo por los campos de la Andaluzia, inunda en golfos de esplendor, las quatro partes del volumen de la Nobleza; viniendose a las heroicas familias de Estradas, Moxicas, Butrones, y Riberas. Dexo por no dilatar a Genealogico Panegirico la Dedicatoria, de referir las Ilustres hazañas de los tres insignes Heroes, Don Lope Diaz, Don Rui Diaz, y Don Alvaro de los Cameros; que en la famosa Batalla de las Navas, fueron contra las Agarenas vidas tres Parcas, tres Furias, tres Geriones, tres Rayos del Castellano Iupiter Alfonso. Ocupò en este caso la heroica verdad de sus hechos todas las lenguas de la fama, que permanece hasta oy; y las plumas de graves, y antiguos Historiadores, que de aquellas ilustres hazañas iluminan sus escritos. Leale particularmente el Arçobispo de Toledo, en el cap. 3. de su Histor. y la parte 4. de la Cronica de España, escrita por orden del Rei Don Alfonso el Sabio. No para en aquella vitoria la grandeza, y el nombre de la excella Casa de los Cameros. Digalo Castilla en sus turbulencias, por los tiempos de la Reyna Doña Berenguela, y Don Fernado el Santo; pues los sobredichos Rui Diaz, y Alvaro Diaz de los Cameros, fueron dos Polos, que en diferentes hechos de fidelidad, y valor, sustentaron aquel vacilante Reino; columnas fueron en aquel estrecho de ahogos; Castor, y Polux  
de

de aquellas tempestades?

Sucesivo Rayo de vno de estos, fue Simõ Diaz, llamado Señor de los Cameros, y rico hõbre en Castilla, sobrino del Rei Don Alfonso el Sabio, por estar casado cõ hija del Infante Federico, hermano de dicho Rei: hizierõle famoso las hazañas de su vida, como la sinrazõ de su muerte. Mādõle matar injustamēte el Rei Alfonso, acõpañãdole tãbiē en aquel fatal infortunio el Infante Federico; para que sea congetura al lustre de esta grã familia; que no se derrama la sangre de los Cameros, sino mezclada cõ la devn Principe de Castilla. Estas dos reales muertes, fuerõ entre otras, principal motivo para la indignaciõ de los Grandes, q̄ en Valladolid depusieron de la Corona al Rei Don Alfonso, passando el cetro a Don Sancho. Veanse las circunstancias de estos casos en Zurita, Garibay, y en Antonio Navarro, epitome de los Señores de Vizcaya; y aun ai Historiador que dize, que por averle anunciado vn Astrologo al Rei Don Alfonso, que avia de ser depuesto, y passar su Corona a vno de su familia, executarõ su prevencion, y su miedo, la tirania de cortar el hilo a las dos generosas vidas. Lustre le diõ aquella injusticia al Insigne Cameros; pues el parecerle a Alfonso digno de Rei, le hizo digno de muerte.

Fue tambien alto asunto de la fama, otro proseguido esplendor de esta generosa estirpe, D. Juan  
Alfonso

Alfonso de Háro, y de los Camerós; esclarecida concordancia de estos dos nombres, primer blanco a los tiros de la Fortuna, superados con las confianzas del valor, y la heroicidad, en los tiempos del vltimo justiciero Alfonso. Coronanse con sus ilustres recuerdos de Castilla las Cronicas, en cuyos Anales las hazañas de esta gran Familia, introduzen por hojas laureles. Mas para que me dilato, sin temer que su lustre se obscurezca con mi tinta? El oro de otras plumas le explaye: *Alij alius repertant, & à cunabulis eius, ipsisque ut ita dicam crepūdijs: nos nihil laudabimus, nisi quod proprium.* S. Geron. Epist. lib. 3.

Passareme a lo propio de V. S. Ilus. tan heroico en el obrar, sobre lo ilustre del nacer, que ha podido introducir nuevas luzes, aun en las altas cenizas de sus mayores: *Moribus ornasti, qui veteres proavos.* Auson. parental.

Y pues la circunstancia de Atlante es la altura en los empleos, a quien mejor le compete, que al Mecenas que elijo, ó por lo superior de sus prendas, ó por lo eminente de sus ocupaciones, lo que de Atlante dixo Ovidio, 4. Met. *Partes altus in omnes?* Digo alto en todas partes, quando sobre lo nobilissimo de la sangre, que la hizo mas patente lo claro del Ingenio, y lo esclarecido de la virtud; quiso escoger V. S. Ilus. en el orden de las letras, las de los Derechos, en cuya Profesion fueron vo-

tos los del común aplauso; pues leyendo en varias oposiciones, obtuvo la anticipada capacidad de V. S. Ilus. ya en los primeros años, los primeros laureles; y los empleos de madura prudencia, en los albores de verde edad. No passava de 24 años la de V. S. Ilus. quando previstas las cuerdas seguridades de esse ya entonces anciano Iuizio, fue elegido cō prudente acuerdo para Visitador de Religiosas en el Obispado de Cadiz. Coronose de canas, y aplausos el desempeño, tan difícil como lucido; pues para visitar a los Signos en sus casas, y para presidir a las estrellas, fue menester que criasse Dios de la masa de la luz la pureza de vn Sol. Empezò a presidir este brillante Astro del mundo al quarto dia; y V. S. Ilus. de su edad al quarto lustro.

Despues a imitacion de esse mismo Planeta, dilatando sus rayos a distantes Orizontes, luciendo antes los de Italia, y Sicilia, y aora el nuestro; han sido en el Zodiaco de su carrera los nobles puestos q̄ ha ocupado Signos de su lucimiẽto, señales de su valor; pues a imitacion de Sol generoso, ocupò V. S. Ilus. de Libra la igualdad, en el cargo de Iuez de la Monarquia; tan sin declinar de lo justo, y devido a lo grave de aquel puesto; que no solo defendiò sus jurisdicciones, sino que adelantò sus preheminencias, y en ellas su fama. Costòle esta defenja el estimable precio de sufridos trabajos, opresiones, y peligros; hasta exponer cō

la vida la hazienda, y la libertad, despues de año,  
y medio de cautiverio, a excelsivo coste redimida;  
para que cō esto a V. S. Iluf. otra vez Sol, no le fal-  
tara el passar por Aquario en las tempestades, por  
Tauro en las furias, por Escorpion en los venenos,  
y por Cancer en las persecuciones. Pero elevando-  
se tanto merito con nuevos lustres, generales elo-  
gios, y hōrosas aprobaciones; se le añadió el venera-  
ble puesto de Inquisidor en Sicilia, en cuyo exerci-  
cio vniò el esplendor de V. S. Iluf. templadamente  
los dos Signos de Leon, y Aries; esto es el fuego  
de la Canicula, con la serenidad de la Primavera; el  
rigor, y la mansedumbre; la Espada, y la Oliva.  
Ultimamente Consultor de los Virreyes Obispo de  
Patti, luego de Monreal, y aora Arçobispo de  
Valencia: en estos, y en los otros puestos q̄ V. S. Il.  
dignamente ha ocupado, exercitò siempre de Sa-  
gitario el Signo, siendo el arco, el Iris de la sereni-  
dad, que introduce; la cuerda, el tirante zelo con  
que obra; y la flecha que dispara, aciertos que diri-  
ge al blāco de lo mejor. Solo falta en el mar de tātō  
merito, que passe esse Sol a Piscis en la Cardena-  
licia Purpura, ò en el Piscatorio Anillo.

Passando al tercer punto del desempeño, y vā-  
lor en los puestos; si dixo Virgilio de Atlante: *Hu-  
mero qui sustinet Orbis*. Tambien promulgan la fas-  
ma, y la verdad, que V. S. Iluf. con su asistencia,  
aliento, y juizio, sustentò en Sicilia el Orbe de a-  
quella

quella Corôna; quando en el año de 47. por las borrascas que encrepò la furia en los motines del Pueblo comovido, se hallò mas vacilante aquella Isla, que por los terremotos que fingiò la antiguedad en los movimientos del Gigante sepultado. Empresa es tan grande la de sossegar populares inquietudes, q̄ repartida entre muchos Heroes puede fatigar la espalda de todos, y quedarle a cada vno no poca parte del trofeo: que serà quando la fatiga, el peligro, el peso, y la gloria, toda es merito de solo vn Atlante? como lo fue alli V. S. Ilustris. desempeñando en aquellos peligrosos lances, no solo las obligaciones de Iuez de la Monarquia en el cargo que ocupava entonces, sino passandose valerosamente para conseguir el sosiego a todas las operaciones, que pudieran tocar a Prelado, a Consejero, a Capitan, a Soldado, y aun a inferiores personas, hasta la de Pregonero; para que lo fuera tambien la fama, concien lenguas aplaudiendo entre tantos peligros al digno de mil laureles. Diga lo claramente la noche de 20. de Mayo, pues entre sus sombras sobrefaliò la luz de tan esclarecidas acciones; quando irritado furiosamente el Pueblo por la baxa del pan, fue entonces V. S. Ilust. el que buscò al Virrey, que estava en casa el Principe de la Catholica, se le puso al lado, y le acompañò valerosamente hasta dexarle seguro: anduvo a pie por la Ciudad toda, recogiendo el pan pequeño, y dan-

do orden al remedio en que se hiziesse el grande; y  
ultimamente, llegò V. S. Ilus. a las carceles de la  
Vicaria, donde sin carcel, y sin freno, corria suelta  
en la libertad, y vnida en el furor toda la ira del nu-  
meroso Pueblo; y aviendo desistido de sossegarle  
el Arçobispo de Palermo, y otras personas deses-  
peradas del a juste, fue V. S. Ilus. solo, el que vencio  
aquella empreffa; y exercitando a dos manos el va-  
lor, y la maña, obligò a que el Pueblo abraçasse la  
seguridad del sosiego aquella peligrosa noche, que  
huviera sido funesto Caos de lamentables ruinas, a  
no amanecer la serenidad de esse Norte, que redu-  
xo a puerto el golfo.

Publiquenlo en el siguiente dia las mismas vo-  
zes de los tumultuantes ruidos, que con pretexto  
de las gabelas se levantaron; quando aviendose es-  
tendido las ondas de aquella repetida tempestad,  
hasta batir en las seguridades del Real Palacio, fue  
V. S. Ilus. el primero que salio a cavallo para sos-  
segarlas. Penetrò por medio de la numerosa mul-  
titud, donde eran tantos los riesgos como los hõ-  
bres; y tan vnida la apretura, tan crespa la confu-  
sion, q̄ por estendido espacio le llevaron a V. S. Il.  
en el aire; para que esse gran coraçon, elevado so-  
bre las mismas olas que le oprimian, sobresaliesse  
assi como expuesto al naufragio, superior al peli-  
gro, dominante a la fortuna, heroico Alcides de  
aquel peligroso estrecho, y sereno Neptuno de a-  
quel



quel turbulento mar: repito con Virgilio Neptūno, pues a imitacion suya, V. S. Ilul. erigido entre los altos baibenes de la furiosa borrasca:

*Graviter commotus, & alto  
Prospiciens, suma placidum caput extulit unda.*

Esta en fin sobre aquellas ondas apacible venerable presencia, retiro de Palacio el tumulto, fosegòle segunda vez, aplacò la tempestad, ahuyentò las recogidas nubes del Pueblo, y restituyò por entonces el Sol de la quietud.

*Tamida equora placat,  
Collectasque fugat nubes, Solemque reducit.*

Sean aplausos sin segundos las nuevas victorias de terceras apreturas; pues bolviendo el motin a sus principios, en los fines del mismo dia, con ocasion de averse publicado; falsamente, que en la tarde no se avia executado lo que en la mañana al Pueblo se le avia ofrecido su indignada furia osadamente ciega, entregò las casas del Marques de Altamira al saco, y al incèdio; y recelàdo no passasse a Palacio el abrasador tumulto, por suceder vezino a su vista este destrozo; hubo pocos que asistiessen al Virrei entonces; pero ya fueron muchos, pues fue vno de ellos V. S. Ilul. que armado de coraçon, le aconsejò que no dexasse el Palacio; siguiò esse valiente parecer, que fue previsto acierto; pues con su no retirada presencia, y constante autoridad, se pudo gozar en el siguiente dia la coyuntura de castia

gar a los reos en aquella sedición, siendo el afortunado, y prevenido juicio de V. S. Ilus. el que dispuso los fosiagos, las seguridades, las prisiones, y los castigos: con que tercera vez se restituyó la justicia, y se introduxola paz.

Dilate tambien en el campo del valor, gran cosecha de elogios para V. S. Ilus. el Agosto del mismo año; quando pudo ser infelizmente critico el dia 15. de dicho mes, por los renacidos alborotos de la comovida plebe, que levantò caudillo en el rebelde Iusepe Alexi; cuya popular cabeça, ceñida de mas sierpes, que Medusa, en los estendidos cabellos de la numerosa gente que le acompañava, se conduzia a Palacio, para dar mas vida a su rebellion, dando muerte a su Virrei. Era el medio dia entonces, a la hora del comer, con que encontraba aquel furor impensado la sazón oportuna, y la guarda desprevenida. A todo acudiò el vigilante zelo de V. S. Ilus. pues vestido de alas en la prontitud, bolò a Palacio, diò el aviso, dispulo la defensa, ordenò el remedio, puso se alli a cavallo, y saliò al encuentro del traidor Alexi, q̄ ya marchava con su formidable tumulto. Allí se expuso esta preciosa vida en medio de aquel apretado impetu a la arriesgada pretension de reducirle, ò alomenos de tenerle; para dar tiempo a que se pudiesen el Palacio en defensa, y el Virrei en cobro: consiguiò esto segundo, entreteniendo con mañosas razones por  
buen

buen espacio, aquella precipitada corriente. O cuántas olas de peligros venció el que hablava entre la malicia de aquellos que podian bruxulear en su daño la fineza de la intencion. No se qual fue mayor hazaña? O en Iosue la de pararle a vn Sol la carrera, ò en V. S. Iluf. la de suspenderle a vn motin la corriente. Embistiò despues la impacable sedicion, con artilleria al Palacio, que pudo defenderse por el anticipado aviso, y retirarse el Virrei con los Cavalleros, y Ministros a las galeras. Quedava en Palacio la infanteria Española; pero la prudente prevención de V. S. Iluf. la hizo tambien retirar, porque echò de ver no bastavan para la defensa, y añadián mas ruina al estrago: salvò de esse modo muchas vidas, escusò nuevo encuentro, y facilitò sin sangre el sosiego q̄ le huviera impossibilitado el estédido furor de las muertes.

Ajuste tambien particulares elogios el general a juste, conseguido por V. S. Iluf. a costa de muchas fatigas, gastos, y peligros, quando los rebeldes le hizieron cargo de la resistencia que hallò en el Palacio su primer impetu, y de averse salvado el Virrei. Pero en fin, superado con interior prudencia este patente estorbo, acudiò el Caudillo de la plebe a la Casa de San Ioseph, de los Clerigos Reglares, para tratar del acomodamiento con V. S. Iluf. que tenia la voz del Virrei, y siempre en conseguir el sosiego al mano de la fortuna. Allí traba jò revestido de cōf  
tancia

rancia, y de cordura, todo esse indefectible zelo, en  
reduzir al rebelde, y a sus sequazes. Impidió final-  
mente la persecucion contra Españoles; consiguió  
el ajuste, y su cordura honestò los capitulos con nò-  
bre de peticiones hechas por mano del Senado, y  
su valor sacò de las carceles de la Vicaria, y acompa-  
nò hasta el castillo a mar los Soldados q̄ tenia pre-  
sos la libre indignacion de los sediciosos. No parò  
aquí la valerosa fidelidad de esse pecho, explayòse  
en el lance de castigar al rebelde Alexi; pues bolviè-  
se a Palermo desde las Galeras, q̄ frequentava para cò-  
fabular cò el Virei las materias; y ayiendolo hallado q̄  
facciò de tanto peso, se avia emprèdido cò flacas o-  
peraciones de tibio calor: saliò acavallo co armas, cò  
vocando la gente hasta la Eclesiastica, para el licito  
remedio, y general salud de la republica, que consis-  
tia en aquella muerte; consiguióse assi la de Alexi;  
y sus sequazes, assegurandote con la disposicion de  
tan illustre caudillo, tan peligroso successo.

Corone de nuevas luzes los aplausos, aquel no-  
table dia en que V. S. Ilus. librò al Virrei de muerte,  
ù de fuga, quando quexosos los de las Mastran-  
zas, con ciega determinacion, quisieron embestir al  
noble acompañamiento, que iba al Templo festivamè-  
te a dar las gracias de la conseguida quietud. Ha-  
llòse entonces el Virrei cò impenhado horror sitia-  
do, invadido, confuso, y a miserable fatalidad ex-  
puesto, Que pudo hazer entonces, sino correr al  
Santel

Santelmo de las borrascas a V. S. Ilus. que al instante exponiendole a la primer furia del irritado Pueblo, le introduxo entre sus armas, sin reparar en la amenaza, que le pronunciava muerte por la boca de vna pieza que le apuntaron. Superolo todo el valor, y la prudencia; pues sacando de la carcel algunos presos de la parte del Pueblo, con aquellas libertades, puso V. S. Ilus. a las de aquel impetu prisiones; retiraronse al instante satisfechos, y sossegados los sediciosos; executò sin peligro el Virrei su funcion, y prosiguieron las dos alas del acompañamiento capitaneadas, por D. Estevan Rigio, y por V. S. Ilus. que despues a instancia del mismo Virrei acabò de reduzir las inquietudes de la plebe, y puso en vltima perfeccion el general sosiego. Pero que mucho se configuiesse? si fue tantas vezes V. S. Ilus. el heroico Varon que describe Virgilio, en la piedad, y el merito, cuya venerable presencia infunde respetoso silencio; cuyas prudentes palabras goviernan los animos, y ablandan los coraçones. Para V. S. Ilus. insigne en sossegar sediciones, le hizo parecido el siguiente simile.

*Ac veluti magno in Populo cum saepe coorta est  
Seditio, seruitque animis ignobile vulgus,  
Iamq; faces, & saxa volant, furor arma ministrat;  
Tum Pietate gravem, ac meritis, si forte virumquem  
Conspexere; silent, arrectisq; auribus adstant,  
Ille regit dictis animos, & pectora mulcet.*

Incansable el vigilante zelo de V. S. Ilus. fue tambien el que diò noticia de la oculta conjuraciõ, que se fraguava para tomar el Castillo Amar de Palermo. Previno se mui a tiempo con el aviso la defenfa, asseguraronse los peligros, y castigaronse los culpados; y prosiguiendo en la propia vigilancia fue tambien V. S. Ilus. quien diò al Virrei Cardenal Trivulcio, mas particular aviso de la conjuracion de Don Pedro Milana; y fue vno de los que dispusieron su castigo; y asì propio fue quien por orden del mismo Cardenal previno el remedio para la traicion que fraguava Francisco Ferraro, descubierta a los 9. de Julio. En fin por tantos caminos fue V. S. Ilus. el principal director de la quietud de aquellos vasallos en las reoluciones de Sicilia; y este glorioso aplauso en los sucessos que he ceñido, no es humo de la lisonja, sino luz de la certeza: su Magestad lo reconoce asì en diferentes cartas, y despachos, donde con clausulas de estimacion, se sirve de honrar estos meritos, y firmar estas verdades; fueranlo tambien largas relaciones, si me dilatara en las circunstancias, con que la afortunada cordura de V. S. Ilus. supo guiar con fineza los animos, para conleguir servicios a su Rei; quando dispuso para esatisfacion de las quitadas, contribuciones, q̄ acudiesen a suplirlas los Eclesiasticos, y executose con tanta felicidad, que quedaron los interessados, no solamente gustosos, sino agradecidos.

dos. Digāno las cārtās con quē el Senādo de Pa-  
lermo, y el Cabildo de aquella Iglesia, suplicaron  
a su Magestad les cōcediesse por su Prelado à V. S. I.  
que alsí mismo prosiguiendo sus finisimas atencio-  
nes, entrò en el braço militar con quinze votos del  
Duque de Montalto, y su mañosa eficacia pudo cō-  
seguir separandole de otras dependencias entera-  
mente el servicio.

Dexo de ponderar lo que importaron los avi-  
sos de V. S. Ilus. al Señor Don Iuan de Austria,  
a cerca el reparo de la Real Hazienda, alivio del  
Reino, seguridad de Palermo, y defenſa de Catania.  
Consultaronse con aprobacion sus pareceres; y si-  
guiòles su Alteza en vna Prematica que hizo tā vtil,  
y conuiniente, q̄ porque no se pusiera en execucion,  
dieron a su Magestad ciento, y cinquenta mil ducados  
de renta los interessados.

No me detendrè en referir las singularidades  
en todos los desempeños, quando V. S. Ilustris.  
ocupò el puesto de Iuez de la Monarquia; so-  
lo no escuso el acordar que supo vnir esse re-  
levante juicio con prudente fortuna, y vniver-  
sal satisfacion, los intereses del Real servicio a  
las atenciones de la jurisdiccion Eclesiastica en tan  
superior altura, que aviendo llegado a Roma a exa-  
minarse para el Obispado de Patti, que su Mage-  
stad le hizo entonces merced, mandò detener el exa-  
men Inocencio dezimo, por algunos dias, para in-  
formarse

formarse de sus procedimientos en dicho puesto de la Monarquia, que tan celoso es a la Corte Romana, y bien enterado de sus operaciones, le honró con altos elogios, y le aprobó con singularísimos aplausos.

Asi mismo apútarè solo para calificaciõ de estas Ilustrísimas prendas, el aver en Sicilia cargado sobre la coluna de esse zelo todo el Tribunal de la Fè, quando por aver muerto en aquel Reino todos los Inquisidores, se le encargò a V. Ilus. el gobierno que exercian todos. Entonces se conociò la suma destreza de essa insigne capacidad; pues supo gobernar vna sola mano las dos hojas de la Oliva, y la Espada; con tan eficaz acierto, que ajustò en poco tiempo todas las competencias, que se avian formado con los Tribunales Reales en muchos años; dispuso la execucion de aquel famoso acto de Fè, donde se castigaron infinitos delinquentes, y entre ellos aquel execrable, y obstinadísimo herege, que matò al Inquisidor Cisneros, caso sin exemplar en nuestros siglos. Del fuego de aquellos castigos, la Fama de V. S. Ilus. que les dispuso, saliò con renacidos elogios, a bolar como Fenix, y a luzir como esplendor.

Passando a otro desempeño; la atenta liberalidad de V. S. Il. àzia el culto de sus esposas, amas de los aumentados luzimiètos en el Obispado de Patì, es tã sabida, y tã clara como el Sol, Vese por las vi-



drieras de la Iglesia de Monreal, antes de obscuro  
plomo, y aora de cristal finisimo. Luze en numero  
sas láparas de plata, y cantase finalmente en los orga  
nos, y el coro todo mejorado, y a suma perfeccion  
reduzido cō gasto de millares de ducados; y esta ge  
nerosa costumbre quiere V. S. Ilus. profeguir la siē  
pre en la parte que se halla el benevolo influxo de su  
esplendor; intentando tambien aora que la veamos  
pintada con nuevos luzimientos en la Capilla Mag  
yor dela Seo de Valencia, en cuya primera filla, so  
lo pudiera llenar todo el gran vacio de los insignes  
Heroes, que la han ocupado, la illustre grandeza de  
tan atento Pastor. Digalo el valeroso zelo en de  
fender sus preeminencias, la inflexible justicia en  
distribuir con equidad los Curatos; pues aunque se  
interponga la mas poderosa intercession, les pro  
vee el examen, les dà solamente el merito. Repitalo  
la estendida generosidad, q̄ se adquiere en el comuni  
aplauso rãta gloria, derramandose prõta, y libre en  
todo lo q̄ es de gracia. Hablelo el natural agrado  
del coraçõ leido en el semblante; pues en las gētes,  
así como la mano bēdiciones, la venerable apacibi  
lidad del rostro pronũcia felicidades. Aclamelo fi  
nalmēte cō lēguas de fuego la Caridad; pues intēto  
el ardiēte zelo de V. S. Ilus. exercitar en Valencia el  
mismo generoso estilo q̄ en Patti, y en Mõreal: esto  
es, distribuir por su mano las limosnas, y èdo en pen  
sona a las casas de los que la enfermedad, ò la eru  
becen

bencencia, les embara el pedir las, para que deste modo les viniere a los afligidos el socorro abundante, y cierto, aun antes de implorado. Reprimiose esta piissima demonstracion, por las consultas de graves personas del Cabildo, y Curas de las Parroquias, que lo estorbaron; pareciendoles que en algunos de los que necesitan del consuelo, serviria de turbacion tan superior presencia, y superaria en ellos la verguenza a la necesidad; descubierta a todos con el claro esplendor de tan illustre visita. Ataronle estas razones a V. S. Ilus. las manos, pero no el coracon; pues dirigiendo a fidelissimo cuidado la distribucion de los socorros, se multiplicò esta insigne piedad explayada perenemente en numerosas necesidades por otras manos las palmas. Y por las propias el lauro de hazer illustre, y apetecible a la pobreza, pues todos los dias es amigo estrecho de V. S. Ilus. cobidado de su misma meta, huesped de su agasajo, y blanco de su compasion, el negro desaliño de vn pobre: y de cinco los Viernes; preciosas llagas, que pueden luzir diamantes en la Cruz del Pectoral; nobles Quinas, celestiales Zonas, que puede V. S. Ilus. ponerlas por glorioso timbre entre las dos estrellas de sus Armas.

Este piadofo exercicio es propia imitacion de otro Luis; Sato, y Rei de Fracia; y de otro noble famoso, insigne, gran Principe, como V. S. Il. Tomas Moro, Cancellor de Inglaterra; de quien refiere

Iuan Rho, lib. 1. cap. 7. num. 12. *Sua Curia pauperes, quos sola pietas commendaret, hos sapissime invitabat, eisque accumbentibus cibos ipse inferre, ac ministrare consueverat.* No solo en esto imita V. S. Il. al venerable Cancelario, sino en todas sus esclarecidas prendas. Digalo el *Epig. 14. del lib. 1.* que aludiendo a Tomas Moro escriuiò Iuan Ovven al aplauso de otro Tomas Baron de Ellesmer; y yo mas dignamente al merito de V. S. Ilus. diziendo:

*Integritas morum, Morum commendat, & ardor  
Ingenij, & docto dulcis in ore decor.*

*Te quoque cor sapiens, gravitas, & gratia vultus  
Eximit, è Populo, conspicuumque facit.*

*Totius integritas vitæ sine labe peractæ,*

*Te Moro equalem moribus esse probat.*

Yo en fin proporciono aqui, lo mismo que en sus dedicaciones a justò la antigüedad a sus Deidades; pues dedicò en el Laurel de Apolo; el eterno verdor de los campos, a la inmortal luz de las esferas: en la Aguila de Iupiter; la Reina de las aves, al Monarca de los Dioses: en la Sierpe de Mercurio, la astucia de la tierra, a la sagacidad de los Cielos: en el Cavallo de Neptuno; el bruto que obedece al freno, al Dios que enfrena a la espuma: y en la Oliva de Minerva; el liquor de los esplendores, al esplendor de las ciencias. Así yo con igual propor-

porción, dedicando a V. S. Il. la vida del gran Xa<sup>o</sup> vier, ofrezco el laurel de los Predicadores, al Sol de los Prelados; la Apostolica Aguila del Evangelio, al Eclesiastico Iupiter de nuestra Iglesia; la prudente Sierpe, al Mercurio Sabio; el veloz Pegaso de la Fè, al apacible Neptuno de la serenidad; y la Oliva del ardor de Ignacio, q̄ fue luz de dos mundos; al esplendor, que en el timbre de sus armas, es lucimiento de dos estrellas; y finalmente, el Peregrino Atlante, al Atlante Peregrino: que por las referidas circunstancias lo es V. S. Ilus. cuya persona guarde el Cielo, con las dignas prosperidades que merece, Valencia, y Março 21. 1670.

ILMO. SR.

B. l. m. de V. S. Ilus.

Su mas humilde criado

*Don Francisco de la Torre*

CENSURA DEL DOTOR IVAN  
Bautista Ballester, Arcediano de Murvie  
dro, Catedratico, y Examinador de Teo-  
logia, y Sinodal, Calificador del Santo O-  
ficio, y Iuez ordinario, por el Ilustrissimo  
Señor Don Luis Alfonso de los  
Camereros, Arçobispo de  
Valencia.

SOLAMENTE yerra, quando  
no escribe el florido, maravilloso, y  
singular ingenio de Don Francisco de  
la Torre, plectro de Apolo, cytara de Or-  
feo, delicias de las Musas, admiracion del  
Pindo, reclamo del aplauso, y gloria de  
la Corona de Aragon. Trofeos seràn en  
el Panteon de la fama, tantos ingeniosos  
escritos, que le constituyè, no solo mas allà  
de la igualdad, sino a la otra orilla de la  
competencia; y no teniendo ya de quien  
triunfar, el alto buelo de su remõtada plu-  
ma, solamente humilde en su conocimien-  
to ( y lo que es mas, en su inimitable docili-  
dad ) se vence aora a si mismo en este At-  
lanie

lante Peregrino, que sobre tantas monta-  
ñas de merito, ha logrado el Apostol Ie-  
suita, la dicha de tan elegante Panegirif-  
ta: como dezia el menor, si el mas retorico  
Plinio: Hic supremus foelicitati eius cu-  
mulus accessit, laudator eloquētissimus.  
Arda otra vez, en nobles embidias Alexã-  
dro, viendo la vera efigie de este Evange-  
lico Ulises, retocada de tan valiente pin-  
zel, que hizo estanco de la eloquencia. Ci-  
to para esta verdad tantos irrefragables  
testigos, como candidos, ò malignantes le-  
tores; pues mal satisfecha su generosa sed,  
en libar los nectares de las estudiosas fa-  
bricas de este maximo Escriptor, tienen tan-  
ta ansia de llegar al fin de sus poemas,  
como arrepentimiento de aver llegado. No  
se si dezia tãto Alicarnaseo, elogiando a su  
Homero: Libros eius, in manus sumimus,  
vsque ad extremam syllabam suspicimus,  
& semper nescio quid magis requirimus.  
No como otros, q̃ sobre muchos cuerpos de  
libros, sin alma conceptuosa, ò muchos vo-  
lumenes de corcho, sin jugo de erudicion,

no escriben' pues no les leen, como satiri-  
çava Marcial: Non scribit cuius carmi-  
na nemo legit.

Ni se paga la profundidad de este tal èto,  
de superficiales juguetes, ò pueriles sonidos  
de la voz, pasto de la aura popular, antes  
la pompa de sus periodos sueltas, iguala a  
la magestad de los numeros de Virgilio, y  
en la gallardia de las imitaciones, beviò  
todo el espíritu a los Poetas Griegos, y La-  
tinos, esmaltando decorosamente con lo  
mas arcano de las sagradas letras, la fecu-  
da facundia de las humanas, en que primo-  
genito de Apolo, jurò ya, como de eterno en  
los bronzes de la posteridad a la fama, de  
Principe de los ingenios, en el Teatro de  
los Discretos, alternando ya de Poeta los  
laureles, ya de Historiador los coturnos.  
En lo que no tiene su valentia, ni a quien  
imitar, ni quiẽ le imite (como dezia Veleyo  
de Homero) es en aquel teson gloriosamẽ-  
te obstinado, de la pompa, y sublimidad, sin  
el menor descaecimiento: en vna clausula,  
de tabla a tabla de su volumen, tan enri-

quezido de agudezas al tope, que inundan  
las admiraciones la margen, corriendo  
infatigablemente, como otro Hercules, de  
un aliento, el estadio del estudio de este li-  
bro. Intitulese este engaste de la agudeza,  
con razon, Atlante, para que llame yo At-  
lanticas sus mansiones; pues en las islas  
de este nombre, que son del de buena fortu-  
na: insulae fortunatae, demarcò el Genti-  
lismo, los Elisios campos, y el domicilio de  
sus dichosos Manes No solo le inscribe At-  
lante, sino Peregrino, para renovar la an-  
tiguiedad de los paises Atlanticos, cele-  
bres, por el officioso albergue de Peregrinos,  
con que merecieron ser el origen, y solar  
de las mentidas Deidades, y del primero  
de sus falsos Dioses, que era Urano: At-  
lantides insignes habitati, erga Peregrinos:  
ab se deorum genus mana se asserebant,  
primum vero deorum Viarum. Y Atlante  
enfin, para despique de otros Africanos  
Atlantides, cuyos moradores afectaron  
vivir todos sin nombre propio, distinguiẽ-  
doles solo el acaso, el accidente, el color,  
el



el vicio, ò la estatura; porque el dilatado nombre de este libro, y de su Autor, bastara despues de aver llenado todos los angulos de Europa, a darle a tantos, como en los Atlanticos climas de Africa les falta. No solo al Heroe, sino al Autor, llamarè yo Atlante; pues piensa tan altamente, q̄ toca su cabeça con los discursos en el Cielo, como el otro de Mauritania, Rei, ò mōte: Vbi cæli fer Atlas

*Axē humero torquet, stellis ardētibus aptum.*

Peregrino es sin duda en el ingenio, en el estilo, y en la exornacion, sin el intercalar bordoncillo de repeticiones, y ripios; y así merece de justicia por passaporte la licencia de la estampa, que la literaria republica solicita; pues en la rectitud de este Atlante, que sustenta el firmamento de la Fè, y el edificio de las buenas costumbres, no cabe lo torcido de facciones, ni lo mostruoso de fealdades, que achacò a los simulacros de los Atlantes Marcial:

**Non**

Non aliter videtur Atlas cum compa-  
re gibbo.

*Antes en esta flor de maravillas, y ra-  
millete de vivezas, echò el mejor sello al  
diploma de sus aciertos. Assi lo siento, as-  
si lo venero. Valencia, y Março a 5. de  
1670.*

Doctor Iuan Bautista Ballester.

Imprimatur.

D. Martinez Vic. Gñl.

Imprimatur.

Gilart F. Ad.

# A L L E T O R.

**L**A vida de San Francisco Xavier, devoto Le-  
 tor, es la que propongo; tan defectuosa en mi plu-  
 ma, como perfecta en sus obras, y abundante en sus por-  
 tentos. Muchos la han escrito, y por ser tantas sus ma-  
 ravillas, ninguno cumplidamente la ha acabado. Y aun  
 yo sobre la pauta de todos, aviendo procurado estender-  
 la, apenas logro empezarla. Sea disculpa a la falta de  
 mi capacidad, la sobra de su grandeza. Confieso, que  
 despues de tantos elegantes historiadores del grã Fran-  
 cisco, soi yo aora el ninguno en la suficiencia, y el ulti-  
 mo en el orden, pero el primero en la osadia. Introdu-  
 xome animoso el deseo de votarme a obra tan celestial,  
 y gloriosa, que en lo alto del asunto, se desapareciesse  
 lo abatido de la pluma. Logrè el intento en el de tan  
 insigne historia, assi la historia huviera logrado su  
 igual correspondencia en el Escritor. Llamòme assi mis-  
 mo dos vezes a este sagrado empeño la voz de Fran-  
 cisco: ya por su fama, ya por mi nombre. Por los bene-  
 ficios que muchas vezes he recibido de su generosa ma-  
 no, me ha conduxido en este humilde retorno la mucha  
 obligacion a satisfacer, aunque el corto ingenio a fal-  
 tar: sirvo en la que puedo a Xavier; ronco pregonero  
 soi de sus clarissimos hechos; y aunque saco a plaça mi  
 insuficiencia en la voz, mayor defeto fuera mi ingra-  
 titud en el silencio. Tambien el natural afecto que en  
 mi assiste a la docta, venerable, y sagrada Religion de  
la

COMPANIA DE IESUS  
Compañia de Iesus, me arrebatò el animo àzia tantos  
incritos Heroes suyos; y escogió entre ellos mi elado es-  
piritu, ya que no el fu ego de la alta esfera en Ignacio; la  
luz de dos mundos en Francisco. Animaronme ulti-  
mamente, mas que como a estímulos, como a preceptos, las  
instancias del Padre Carlos de Rebolledo, Religioso  
de la Compañia, sugeto de conocidas prendas, residen-  
te en la Casa professa de esta Ciudad, y Preposito de la  
noble Cõgregaciõ del Espiritu Sãto, entre cuyos Cõgregã-  
tes soi el mas indigno. Confieffo tãbien q̃ lo soi para escri-  
vir tan sagrada materia; pero ya dixè los motivos; y  
passando al titulo de Atlante que doi al libro, le viene  
al grande Xavier, por muchas circunstancias propio, aũ-  
que siempre pequeño; porque si le miro a este superior  
Atlante como a monte, hallarè, que sobre lo estendido  
de su grandeza, tuvo glorioso fundamento toda la ma-  
quina de la Fè en los ramos de la India; para que por  
este mõte de prodigios, pueda repetir la piedad en aplau-  
so de la Christiana Religio. Fundamenta eius in mou-  
tibus Sanctis. Si le discurre como a Gigante, quien  
mas altamente que Francisco: Exultavit vt Gigas  
adcurrentã vian? Pues en treinta y tres mil leguas que  
anduvo, pudo abarcar cinco vezes el ambito de todo  
el Orbe, la carrera de su gran passo. Por esso le vieron  
en la Isla de Sanchon los Portugueses, que en forma de  
Gigante dilatava con los raudales del Bautismo, los  
trofeos de la Fè, sobre las cabeças de numerosa gente;  
para que se diga, oponiendose el David Apostolico, al  
Goliath

Goliath Gentilico; que si huvo un Gigante vencido en el Exercito del Filisteo, ai otro Gigante vencedor en la Compania de Iesus. Y si imaginamos a nuestro Heroe propriamente como Atlante, que inclina la espalda al peso, ya le pintaron assi las divinas luzes, con las sombras de aquel sueño en que le parecia a Francisco q̄ sustentava sobre sus ombros la negra pesadumbre de un Etiope. Atlante pues le escrivo, tan valientemente prodigioso, que al ser su peso un mundo de trabajos, pidió Mas; y al ser su carga un Cielo de delicias, dixo basta.

El ser Peregrino, sin valerme de la voz que suena a extraño, y admirable; dirè que lo dize el mesmo, nã-ras apariciones, y retratos suyos, que gloriosamente le ostentande Peregrino en la forma. Peregrino, y Forastero, fue en la tierra, el que vivió como Angel entre los hombres. Peregrino es como Rafael. el q̄ hizo abrir los ojos, el que diò mas clara luz a mas anciana ceguedad que la de Tobias. Peregrino es como Roque, el que fue remedio contra las pestes. Digalo su asistencia en ia armada de Mexico, su cuerpo en el transito por Malaca, y su patrocinio en Napoles, Bolonia, y otras Ciudades de Italia; y que mas peste, que la que ahuyentò de tantas almas en las idolatrias, y los pecados? Peregrino es como Santiago, vencedor de infieles campañas, publicuenlo con aclamaciones de todos los elementos, en la tierra los Badagas, en el mar los Hazenos, en el fuego los de Tolo, y en el aire con su pendiente imagen, los

vencidos Moros de Mindanao. Por esso dixo a honor del Maximo Xavier Philipo el Grande: Mas victorias devo a los favores de este Santo, que a las armas de mis Exercitos. Peregrino es tambien el que vencedor, y Apostol, supo hermanar con el bordon de Jacobo la espada de Pablo; que luzc en su mano Baston de General. venciendo, Cetro de Rei dominando, Vara de Moisen en famosas maravillas, y de Aaron en floridos elogios. Peregrino es al fin, el que abraçò por Báculo de sus viages la Cruz de sus trabajos, la esclavina de su humildad; coronandose en lo precioso de las almas que reduxo, no de conchas, sino de perlas,

Pero si quiero ajustar el titulo solamente a lo material de la obra; que mas Peregrino, que un libro, que incessablemente haze sus jornadas de mano en mano? y se juzga por cansado, si no corre, porque es mas Peregrino si buela. Y que mas Atlante, que el que se expone al peso de todo un mundo, en la grave carga de la general censura?

No cargues la tuya (ò Letor) sobre la novedad de mi estilo en metáforas, hyperboles, y alusiones, que no ignoro es impropio para corriente historia. Pero la de un insigne Heroe, como Xavier, por fuerza ha de levantarse a Poema, ò Panegirico; y escribiendo tantas esta narracion, que pareciera la mia, si aviendo de ser una en el asunto, y la mesma en los sucesos, no la hiziesse otra, la novedad en el estilo?

Poema dixc, y de ser yo agora Poeta en prosa me  
daria

daria disculpa Apuleyo, sino fuera de sproporcion para el exemplar, ser verdad esta historia, y ser esta preciosidad tan sagrada, como profano aquel oro. En quien podian emplearse mejor los Homeros, y Virgilibios, que en las hazañas del gran Xavier? cabal sugeto para un es- tendido Poema; por aver sido el solo, Alexandro en la nobleza, y el coraçon: Cesar en los trofeos, Alcides en los trabajos, Ulises en las peregrinaciones, y divino Eneas en la piedad: Qui multū terris iactatus, & al- to, transportò tanto pueblo de la abrasada Troya del abismo, al ameno pais de la gloria.

En quanto escribo sigola verdad que refieren ve- nerables Autores, Bulas, y Processos de la Canoniza- cion del Santo, y cartas suyas, en cuya vida puede ob- servarse una singular circunstancia: y es, que cen a ver bolado su historia escrita por diferentes plumas en todas las Naciones de Europa, no se hallarà variedad en la sustancia: algunos alteran los nombres de las personas; otros el orden, y sucecion de los tiempos; pero en la ver- dad de los casos, todos concuerdan; y mas en aclamar a Francisco por Apostol, y Padre del Catolico Pue- blo en la India, para que le venga mejor que a Cesar el elogio de Marcial.

Vox diversa sonat, Populorum est vox temē vna;  
Cum verus Patriæ diceris esse pater.

He procurado ceñirme en los successos para dar lugar a las ponderaciones; pero de manera que corra seguido, y no se embarace cōfusso el hilo de la historia

entre los nudos de los conceptos.

Las sentencias, y similes que discurro no ofenderan si se leen, como parentesis de las clausulas, y descanso de la narracion; que quise para hermosura ceñir con essas guarniciones los estendidos lienzos de los casos.

No me culpen de defectuoso si faltan algunos: por que los prodigios de Xavier son tantos, que a no ser mi ingenio, ya infecundo por si propio, la misma abundancia le bolviera esteril. Procurè escoger lo mas espocioso, y confundime; porque hallè despues tan singular, y escogido, como lo escogido lo dexado.

Materiales sobran para mayor volumen: no podia yo (en efeto) comprehender todas las obras de nuestro Apostol, sino que la superior sabiduria, quedò pluma de Angel a su paso, huviera dado capacidad de Querubin a mi pluma.

Solo me falta dezir que no teme las persecuciones de de los Zoilos, una vida que toda es trabajos. Ni de esta el Autor anhela a mas gloria, que a la que se deve dar por la de Francisco al soberano Autor de la vida; ni busco mas nombre que el que tengo, pues tengo el de Francisco.

Y finalmente, ò Letor, quando este Peregrino pafse por las puertas de tus ojos, no le niegues el generoso hospedage de tu atencion; que aunque va desaliñado, cubierto de polvo, y lleno de manchas por el camino de las lineas en la rusticidad de mis borrones, no por esto  
has



has de despreciarles; que a los Peregrinos no se les res-  
ta por el vestido, sino por el empleo; assi tu no atiendas  
al estilo, sino al assunto; no a la forma, sino a la materia;  
no al Autor, sino al Santo; que todo lo suple, y  
**VALE:**

DE DON BALTASAR SARRIEN  
Nuncio, Obispo, y  
de Pamplona

Y (Francisco) en los siglos de tu mano  
virtudes que te inspiran, como  
la gloria del Apolón, y  
la pureza de la verdad, del mundo  
Dos Franciscos, de un lado el mundo  
La fama ceñida, por el mundo  
que a Xaver le saca de divino,  
yo que a la Torre le da el mundo humano,  
En el gremio de vida, al elevarse  
lo que en el mundo te inspiran,  
y de Xaver, en la boca convertida,  
que pudiese hacer, al elevarse  
esta palabra, en el mundo,  
como un mundo, el uno, es el mundo

AL AVTOR DEL LIBRO

SONETO.

DE DON BALTASAR SAPENA, Y

Zaruela, Perez, Arnal, Se-

ñor de Pamis.

**O**Y (Francisco) en los rasgos de tu mano  
vincular quiere superior destino  
las glorias del Apostol Peregrino,  
a la posteridad, del tiempo cano:  
Dos Franciscos, de vn lauro soberano  
la Fama ceñiran; pues imagino,  
que a Xavier le acredita de divino,  
lo que a la Torre le desmiente humano.  
Su aspereza de vida, al escribirla  
solo tu ingenio supo suavizarla,  
y de azeda, en sabrosa convertirla:  
Pues pudiste juntar, al recitarla,  
tanta dulçura, tu en el referirla,  
como amargura, el otro, en el passarla.

EL ATLANTE SAN FRANCISCO XAVIER  
RETRATO DE CHRISTO,

tan al vivo, que habla, y a su imitacion dice:

E G O S V M,

V I A, VERITAS, ET VITA

Peregrino: Apostol, Bienhechor,

CAMINO fue el suyo de treinta y tres mil leguas

VERDAD, imprimiòla en vn millon, y ducientas  
mil almas.

VIDA, diòla a cinquenta y siete resucitados

*Omnis Xaverio cedat labor aeternus in Orbe:*

*Vnum pro cunctis fama loquatur eum.*

# E R R A T A S.

- P** Agin. 23. lin. 14. donde dize: y repartièles;  
diga, repartiòles.
- Pag. 33. lin. 13. precipio, diga, precipicio.
- Pag. 70. lin. 16. comunica, estàs, diga, comunica  
Dios estàs.
- Pag. 73. lin. 3. rediculas: diga, ridiculas.
- Pag. 63. lin. 4. cauti verio, diga, cauterio. Ibidem;  
lin. 20. conchas, diga, canela.
- Pag. 26. lin. 26. de maerte, diga, de la muerte.
- Pag. 167. lin. vlt. las del Oceano, diga, las de otra  
parte del Oceano.
- Pag. 200, fama de juizio, diga, forma de juizio.
- Pag. 205. lin. 25. donde dize no le juzgo, diga, no  
la juzgo.
- Pag. 247. lin. 12. horroroso, diga, honroso.
- Pag. 251. lin. 14. por la atencion, diga, para la  
atencion.



# EL PEREGRINO ATLANTE

S. FRANCISCO XAVIER.

## C A P. I

**NACE EN EL CASTILLO DE XAVIER.**

*Es la Nobleza de sus Padres Prologo a la virtud de sus obras. Sucede su Nacimiento con advertida circunstancia. Crece en la educacion, estudia en Paris, adelantase en el saber. Quierele su Padre de los estudios apartar, y maravillosa revelacion de su Hermana le haze proseguir.*

**P**EREGRINA vida escrivo; trástoría en repetidas jornadas, y eterna en prodigiosos sucesos. Superior Alsúto mio es el Heroe, cuyas fecúdas plantas, con el riego del Bautismo, hecharon raizes en la empedernida dureza, produxerõ luzidos numerosos frutos en la ciega esterilidad; quando incansablemente dilatadas, transplantaron a los incultos campos de la India, las nūca vistas en ella amenidades del Paraiso.

Este es el Glorioso Apostol, que conduxo tantos triunfos a la espada de Pablo, como tesoros a las

A

llaves.

2 387 *El Peregrino Atlante,*  
llaves de Pedro. El afectuoso Martir, que aunque no  
llegò su vida al Martirio, le previno el deseo profe-  
guido Martirio en su penitente vida. El Neptuno,  
moderador de los Mares con el tridente de las tres  
virtudes. El Hermes, penetrador de las tierras con  
el Caduceo de los dos Cetros; Sierpe, y Vara; Iusti-  
cia, y Prudencia; en quien para hazerle su embaxador  
Mercurio, hermanò el sacro Espiritu con velozidad,  
y facundia; alas de ayre, y lenguas de fuego. El Iano,  
que abrió las puertas al Dia, en las carceles de la No-  
che. El valeroso Marte, que armado de Caridad, con  
el rayo de la Fe, introduxo la Esperanza de la Gloria,  
en las possesiones del Abismo. El propicio vniver-  
sal Astro, que España le diò al Mundo, Francia a la  
Religion, Roma a Portugal, y el Cielo a la India;  
para que el diese la India al Cielo. El eficaz Tauma-  
turgo, que en milagros, y conversiones, tuvo la Pal-  
ma del triunfo en su mano, y la mano del poder en  
su Palma. El famoso por tantas tierras, el noble por  
tantas partes, y el Santo por tantos caminos. Final-  
mente el portatil fundamento del Trono de Dios.  
El Aguila, en la velozidad del peregrino buelo. El  
Leon, en la vigilancia. El Bezerro, en la fatiga. El  
Hombre, en el valor. El Angel, en la Pureza. El To-  
do, en la virtud. El nada, en la Humildad Francisco  
Xavier; ardiente rayo del vivo esplendor: primer  
Compañia del Sol de Ignacio, y segundo Sol de la  
Compañia de Iesus.

*S. Francisco Xavier.*

Yaze a vista de los Pirineos , junto al Rio Aragon, que da nombre al Reyno de immutable Corona, el Castillo de Xavier que diò apellido al Santo de immortal fama. Dista este nobilissimo Solar pocas leguas de Pamplona cabeza de Navarra la Alta, y la superior con el esclarecido Oriente de tan luminoso rayo; mas gloriosa que por sus cadenas, por este solo eslabon, que pudo sacar fuego de los obstinados corazones, bolviendo los pedernales en estrellas.

Naciò el inclito Xavier el año 1497. quando el famoso Gama descubriò la navegacion de la India. Notable conformidad; pues tambièn en la India avia de descubrir Francisco la navegacion para el Cielo. Fue pues la nativa cuna de nuestro valeroso Alcides, el nõbrado Castillo de Xavier; porque fuerte el sitio de su Nacimiento, predixese los combates de su vida, las vitorias de su peregrinacion.

Oy se mira el Castillo de Xavier en forma de media Luna, y timbre de media Luna son las Armas de su illustre Casa. Medias Lunas eran insignias de entera Nobleza en los Arcades, y oy en los Turcos. O admirable corrispõdècia! Aquella media Luna a los pies de Maria se interpreta la Iglesia, que cõprehende con sus luzes la mitad del Orbe; faltava otra para llenar todo el Circulo: naciò Frãncisco, y transportando al opuesto clima la divina ley, ya con su media Luna, y con la de la Iglesia, se formò entero el esplendor del Astro; vistiose la redondez de luz, lle-

*El Peregrino Atlante:*

4  
nóse el Orbe de Fe. La Luna en las Gentilicas Aras  
blasona el nombre de Diana, Diosa de la Castidad:  
Francisco en los Christianos Altares estiende el es-  
plendor de vn Lirio, simbolo de la Pureza. La Luna  
domina en el Mar: Xavier assi mismo ha de imperar  
en sus olas, bolverà solo con el rostro apacibles sus  
borrafcas, transformará con el pie dulces sus amar-  
guras. Finalmente formò Dios a la Luna Presiden-  
te de la Noche: y assi a Francisco Presidente en las  
sombras; pues ilustre Apostol de la India desvanece-  
rà con la luz del Evangelio las tinieblas del engaño.

Fueron sus Padres, ilustres en los ascendientes,  
aunq̄ no tanto como en el successor, D. Iuan de Iasso  
Señor de Idosin, a quien fiò el Rey D. Iuan de Na-  
varra la primacia en su privança, y la Presidencia en  
su Consejo; y Doña Maria Azpilcueta, y Aznar cu-  
ya alta sangre se explaya superior produzida de Eu-  
don el Magno; quando tributan al antiguo mar de su  
grandeza, entre giros de edades, por còdutos de me-  
morias; Aquitania, Duques; Asturia, Príncipes; Na-  
varra, y Aragon Reyes. Era lo menos de esta nobi-  
lísima estirpe ser de las que en aquel Reyno llaman  
Casas de Armeria: proporcion fue salir de ellas el  
valeroso Heroe, que avia de armar para combatir las  
almenas del Cielo, cõ la fuerte celada del Bautismo,  
tantas cabezas de la Gentilidad.

Hizose mencion de la Nobleza para hazer tran-  
sito a la Virtud, y formar vn elogio de entrambas,



porq̄ son las dos con acorde armonia Duo, para sus-  
pēder; Par, para combatir; Pare ja, para alcāçar; pies,  
del merito; manos, del aplauso; espuelas, del espiri-  
tu; alas de la Fama, Polos de la eternidad, y columnas  
del *Non plus*. El que es mas en todo, y quiso ser me-  
nos en lo humano, no quiso ser menos en lo Noble;  
pues hijo de David, y descendiente de Abraham esti-  
mò la sangre como a Rey, quando por mi la derra-  
mò como a reo. Nacer de la sangre la Santidad, es lo  
mismo que formarse del cristal el espejo, del Sol el  
Oro, y de la luz el Sol. Naciò assi en Francisco, de  
la Nobleza la Virtud, pero mejor por Francisco, de  
la Virtud la Nobleza.

Observòse por notable circūstancia, que antes del  
feliz parto madò su Madre, que se apartassen las que  
le asistían; quedò en brazos de la soledad, y el sos-  
iego, y a poco rato de può sobre la tierra el glorio-  
so fruto, y dixo, llamando a las que antes avia man-  
dado salir: *Tomad aì esse niño.*

O insigne Francisco, que desde tu nacer bosquejas  
los progressos de tu vivir! En soledad naces, y en so-  
ledad mueres, que no quieres mas Compania que la  
de Iesus. Ya casto lilio en tu Aurora, desde tu primer  
aliento respiras fragancias de tu pureza. Retiraste  
acafo porque no te toque la officiosa mano de la que  
asiste al alumbramiento? que ya desde entonces para  
seguridad, y enseñanza huyes de las manos de vna  
Muger, por no dar en las tiranias de vn peligro; ya

conocés que caer en sus braços , es caer en sus redes. Averguenzaste por ventura de salir desnudo a la luz de femeniles ojos ? quando la Naturaleza te desnuda de abrigos , parece que ya la gracia te viste de reparos. Nadie te ve nacer, hallante nacido: esto mas que nacer a la Tierra es venir del Cielo. Naces no como los otros entre humanas diligencias , sino como tu entre divinas circunstancias. Esto es ser mas hijo del espíritu , que de la carne. Lo primero que tocas es el suelo; que ya desde que naces al siglo, codicioso de fatigas, parece que te ha de faltar el Mundo; y será así, pues primero que tus passos falten a luzir el ambito de la Tierra, faltará Tierra para llenar el camino de tus passos.

Tuvo Francisco otros hermanos, fue el vltimo en el orden del nacer, y el primero en la regla del vivir. Fue credito de lo vltimo , y corona del fin. No siempre lo primero es lo mejor, ni es cierto aquel común Axioma de que la Naturaleza en lo postrero del, fallece debil , antes algunas vezes se esfuerza robusta. La vltima respiración del Arbol es fruto. El postrer aliento del Cisne es armonia. Primogenita de Dios fue la ley natural, y en ella se coronó cōtra la inocencia el delito. Hija vltima, y tercera es la ley de Gracia, y en ella triuñò contra el delito el remedio. De la postrer herida en Christo muerto, salieron siete Sacramentos vivos.

Cuydaron sus Padres de darle a Francisco en

competente edad doctos Maestros, artifices que le labrasen por la escalera de las ciencias, el descanso de vtil famoso puesto en el Templo del Honor. Grande dicha para vn hijo el alimeto de la enseñanza. Por averle dado el ser, el rendimiento del Hijo al Padre es obligacion; mas en el Padre no es merito; darle la enseñanza es merito, porque es cuydado: dandole solo el ser, le da el cuerpo sugeto a achaques; pero ministrandole sabia instruccion, y Christiano documento, le da vna Alma superior a humanas Impresiones; y vna vida, ò por la ciencia, ò por la virtud, essenta de la mortalidad.

No passò mucho tiempo, que el inclito Ioven alcanzò los fines del discurrir en los principios del saber, y anticipò a su infancia acuerdos de senectud. Sediento entregava todo el espiritu a la dulçura de las letras, quando sus hermanos intentavan, aunque en balde, para que siguiessè el exemplo de sus mayores, conduxirle al estruendo de las Armas. No se rindiò a ellas Francisco, ni fue ofensa de las Armas la eleccion de las Letras, que aunque las divide el exercicio, las vne el valor.

Solo en el nombre se distinguen Minerva, y Pallas. Tanto confinan, que no ay ni vn dia en medio entre el de Marte, y el de Mercurio. Herir se llama el de la lira en Apolo, y el del parche en Belona. Con el humo, y el plomo de las Armas se representan vitores al esplendor en el Teatro de las campañas: cõ el plomo,

mo, y el humo de las Letras se recitan apariencias a la luz, en el papel de las Impresiones. Hoja es la de la Espada, y la del Libro. Cañon el de la pieza que combate, y el de la pluma que triüfa. Y vltimamente son, en el cuerpo de la fama, Presidentes de la Vida, Vida del que es hombre; Cabeza, y Corazõ; Armas, y Letras.

Embiõle la voluntad de sus Padres a Paris, donde en celebre Vniversidad, y en florido concurso, para dar luz a los entendimientos, avia plantado entõces Minerva entre las lises la Oliva. Aprendiõ presto la Filosofia, y en el Sol de su Ingenio el curso fue carrera, y la carrera triunfo; pues al instante en merecida Catedra traduxo a logros de Maestro, los empleos de Dicipulo.

Asi ocupava Frãcisco en los frutos del saber, los verdores del vivir, mereciendo en todo lo ingenioso el primer grado: que la Providencia divina cuydada de lo que era, para lo que avia de ser, y del soberano prodigio que labrava en èl; previno hiziesse passo el alma en su instruido entendimiento, por los grados de la naturaleza a las alturas de la Gracia.

De la Escuela, y de Paris le quiso sacar su Padre por particulares fines, pero impidiõsele el aviso de Sor Madalena de la Cruz hija suya, Abadesa en Santa Clara de Gandia; tan eminente en la virtud, que mereciõ tener Profetica revelaciõ del pensamiento, que entonces tenia su Padre, y de las insignes obras, que des-

Después en el Mundo avian de hazer las palabras del  
 Hijo. Escrivióle No impidiesse a su hermano la asisten-  
 cia, y ostentacion de su Ingenio, porte, y liberalidad en los  
 Estudios. Que aquellos gastos avia de resultar en ganã-  
 cias de coraçones perdidos. No estorbasse el camino, que  
 para tantos avia de ser del Cielo. Que Dios tenia señala-  
 do a Francisco para siervo suyo, y para Señor de tantas  
 Almas, que avia de reduzir al perfeto obedecer. Que en  
 opuesto dictamen no rempiesse la hebra, que avia de sa-  
 car del ciego laberinto a numerosas gētes. No quebrasse el  
 vaso escogido, por el qual se avian de ministrar en los úl-  
 timos terminos de la tierra; los cristales del Bautismo, los  
 tesoros de la Cruz, las fragancias de la Fè.

Retrocedio del proposito el Padre, y reforçose  
 la infigne fama de la Hija; pues luego la admirable  
 vida de Francisco, fue credito de la revelacion, y ex-  
 periencia del anuncio.

Las Profecias las destinò Dios para grandes su-  
 cessos: quando son suyas; son verdades anticipadas,  
 evidēcias prevenidas. Al reyes de la Poetica vena es  
 el Profetico ardor; aquella cuenta fabulas de  
 lo pasado, y esta dize verdades de lo por-  
 venir; como lo fueron las mara-  
 villas de Xavier.

(:.)

CAP. II.

Reduzese por Ignacio Francisco. Entra en su Compañia. Passa a Roma. Ponele a pauto de morir una asperissima Penitencia. Sanale Dios milagrosamente. Sirve en Venecia a un Hospital, lame una llaga a un enfermo. Honrale el Pontifice Paulo, y aparecele el Cardenal Geronimo.

**V**ivia Xavier sin vicio; pero no con particular virtud. La tibieza es peligrosa, y solo este medio no es virtud entre las virtudes, y declina a vicio sin passar a extremo.

Hailavase a la fazon en Paris, para dicha suya, y de todo el Orbe, Ignacio de Loyola; aquel noble Soldado, que por el acaso de vna mortal herida, abrio puerta a su inmortal salud. Aquel insigne Capitan, que arrinno la espada en el monte de Maria; para exercitar con tanta luz de doctrina, y trueno de fama, las armas de fuego, en el Pueblo de Dios. Preveniale para formar el cuerpo de su illustre Compañia, y ya le destinava el Cielo, para ser en Francisco venerable cabeza de aquellas manos, y de aquellos pies, q se avia de dilatar en tanta tierra, para la predicaciõ; y en tanta agua para el Bautismo. Era entonces estrecha la comunicaciõ entre Francisco, y Pedro Fabro, honor de Saboya, y primer lustre de su Religión; lle-

llegòse a ellos Ignacio, para introducir fervorosa fineza en su amistad, compañía en su virtud, y virtud en su Compañia. Señales en círculos de advertencias, cō lineas de luz dirigidas al centro del Alma, al punto de la Eternidad. Deziales a los dos amigos: *ser el humano deleite espuma en lo debil, pluma en lo fugitivo, y plomo en lo mortal: ser la vida delgado hilo, que al romperse se añuda, se texe sin fin; ò para ser trama de gloriosa tela, ò para ser lazo de irrevocable prision: pondera vales quan inexplicable es la distancia del que padece entre sombras, y del que goza entre luzes; de lo temporal, y lo eterno la diferencia.* Repetiales finalmente aquellas ponderosas palabras: *Que le aprovecha al hombre ganar todo el Mundo, si pierde el Alma?*

Sentencia es esta, que si se firmasse en el coraçon fuera para el Alma privilegio; y nos librara de la Divina Justicia, esta sentencia.

El eficaz nudo de estas apretadas voces, reduxo a mas estrecha virtud a Pedro, pero no así a Fracisco, q̄ tuvo mas resistencia a los principios, anücio de su cōstancia en los fines. El Pino mas rebelde al golpe del impulso q̄ le corta, ò al afa del azero q̄ le labra, reduzido a portatil vela, resiste cō mayor fuerza las furias del Mar, los cōbates del viêto. Todo el poder del fuego ha menester el oro para ablandarse. Del hierro q̄ mas resiste al martillo, se fragua el martillo para romper al yerro. Rindiòse al fin Fracisco; y cõtella ya del fuego de Ignacio empezó a arder como nuevo Fenix.

entre sus esplendores, renaciendo a mas acrisolada luz para dar vida a tanta sombra.

Aumentaronse hasta diez los Compañeros del nuevo Fundador: para que podamos repetir, que el Reyno de los Cielos es semejante, no solo a diez mugeres, sino a diez varones; y todos prudentes, todos Cielo: cuya doctrina, y capacidad, en ardientes Astros de esparzida Religion, abraça los mas remotos terminos de la Tierra. Y en fin, si Iesvs es el Esposo, y el Cielo fueron los diez; en este Esposo del Cielo, recibieron los diez la Compañia de Iesvs.

Luzia entre todos Xavier: siendo las primicias de su conversion, frutos de inimitable Santidad; crã asperas agudas penitencias, mas que espuelas al picarle, alas al erigirle. Aquellas tres dimensiones con que se miden los cuerpos, passandolas al Espiritu, las ajustava en la Oracion; Larga, Alta, y Profunda.

Era el ayuno su alimento; quatro dias passava sin comer, y en sus fervores, parece que vivia del ayre, y no era sino del fuego. Duras tablas eran su lecho; representando sobre estas tablas, loas al desvelo, sin relaciones al descanso.

Junto a Paris en la Iglesia de Nuestra Señora del Monte de los Martyres, dia de la Assumcion, ascendió a nueva cumbre de virtud Francisco; haziendo voto él, y sus Compañeros de perpetua pobreza, para eterno tesoro; y de visitar la Tierra Santa, siendo Santa ya toda la Tierra, que pisavan sus exempla-



res pàssos, sus bien dirigidas plantas.

Voto se tambien a la conversion de los Turcos; cuyo deseo le comutò Dios, en numerosa cosecha de Gentiles. Propuso, que si huviesse embaraço en su deseo se ofrecia a la voluntad del Pontifice, para emplearse dònde su precepto dispusiesse. Nunca errará los pies del Catholico, si les guia la Cabeça de la Iglesia.

Con esta resolución se partiò la fervorosa Milicia para Roma; sin mas carga, que la de sus papeles; sin mas riqueza, que la de sus lertas, y virtud; y sin q a Francisco le embaraçassen los grillos de la comodidad, ni las cadenas del honor; aviendole elegido aquellos dias Canonigo de Pamplona.

Recibiò correo de esta noticia, despreciò el combate del aviso, y prosiguió la vitoria del intento. De todo lo que tenia, reservò solamente, lo que avia de menester para el viage de Roma; y lo demas lō empleò en el camino del Cielo, que son los pobres. Era su vestido viejo, y nuevo para su antigua gala; comun, y singular para su intento; roto, y entero para Dios. Esclavina, y bordon; alas, y pies; le hazian ya dós vezes Peregrino en Tierra, y Cielo. Humilde Lio al ombro le publicava Atlante, del peso, que avia de sostener; y Rosario al cuello le predezia. Atletta de la Cruz, que avia de passar.

El en fin, y todos sus Compañeros ivan desnudos de bastimentos, armados de Fe, y ceñidos en sus verdes

verdes principios de la divina esperança; para colmados frutos, para eternas posesiones. Estruendos de guerra, que entonces se introducian, fueron favorables a su mortificacion, porque se opusieron a su camino: huvieron de alargarle por los confines de Alemania; penetraron sus jornadas elados braços de rios, asperas cabeças de montes, en el coraçon del invierno. Pero que mucho, si sus ardientes impulsos escondian todo vn estio en el coraçon?

Profeguia Francisco sus asperas penitências, añadiendo a ellas otra nueva mortificacion, que era a vista de la inseparable compañía no poder cada dia crecerlas, sin la nota de publicarlas. Por lo qual ingenioso su Amor, para ocultar su fineza, inventò vn nuevo modo de carcel; y así como alla en la fabula de Creta, estendidas hebras eran salida, y remedio; aqui en la verdad de Francisco, apretados nudosos cordes fueron labirinto, y daño. Ciñose de ellos; y los introduxo por los muslos, y los braços tan amigablemente en las venas, que se hizo carne, y sangre el dolor. O que bien resonarian, a cada passo de su viage, por los confines de la gloria, aquellas tirantes cuerdas, mas rasgadoras, que rasgadas, en los braços de este instrumeto de Dios; q̄ apretado la clavi ja al afan avia de dar al traste con los poderes del abismo, como otro David cōtra las furias de Saul! Cō este apretado tormento, tenia en todas sus acciones dominio la pena; incessable al pararle, infufrible al moverse.

Ya en lo interior de las arterias, sepultados invisiblemente, se introduzian a nervios los cordeles. Hinchavase en la superficie la carne; quizà de vana, por verse toda espíritu en Francisco; y ya finalmente se enhebravan en lo mas sensible aquellos groseros hilos, para cortar el de la mas noble vida; quando el insigne varon sin romper el curso a la penitencia, con el golpe de fatal del mayo, hubo de parar la carrera al camino. Reconocieron los illustres socios la causa del achaque; y a vista del penitente moribundo espectáculo, entre santa embidia, y generosa lastima, les ocupò la admiracion. Conduxeronle a vezino pueblo; entregaronle a los remedios, y declaroles experta la Cirugia ser mortales los daños: pero Francisco les còsolava; fundàdo en los aprietos del cuerpo, los desahogos del espíritu; que estendia respiraciones de Fe, en la esperança del Cielo. No reposavà ansiosa de su salud la santa Còpañia; toda vna noche sus oraciones le desearò vivo, y sus temores le llorarò muerto; Quando en el otro dia instàtaneamète el soberano Poder, q̄ ròpiò las cadenas de Pedro; desvaneciò los lazos de Francisco: quedando la salud del cuerpo tan limpia, como si fuesse copia de la del Alma. Pero q̄ mucho, que Dios asì cuydasse de aquellos braços, si cò prodigiosas acciones avia de estèderse en los braços de Fràncisco la mano de Dios? O insigne, ò glorioso Xavier; ya empieza, a salir a luz el fervor que abrigaste, el tesoro q̄ escondiste! O como tu penitècia nos

ciñe al exemplo, mas que por los nudos de apretada, por las circunstancias de escondida, O como nos dizes, que la Penitencia oculta es virtud patente! A la que menos ven los hombres, atiende mas Dios; porque en los oydos del Cielo, se oye menos la que se habla mas; la que se sabe no se entienda. La exterior la busca el fervor para exemplo, y muchas vezes la hyprocresia la traduze en escandalo: La mas pegada a la carne, es la mas junta al espiritu. La que sale mucho a la vista, no sale tanto del coracon. Luzido, y accepto es el Sacrificio, que se reprime en llama, y no se estiende en humo. Espina es la Penitencia; en las espinas imita al Pez, que en oculto seno las viste por fortaleza; no a la zarça, que en estendida superficie las ostenta por verdor.

Sin memoria del afan pasado, y con deseos de los que le avian de suceder, prosiguiò Francisco en compania de sus admirados, y alegres companeros el viage. Llegaron a Venecia, donde en aquella Ciudad, fundada sobre agua del Mar; les esperaba su Insigne Padre, aquel Heroe erigido sobre el fuego del Señor. Allí se detuvieron aquel Invierno, vezinos al remedio de los Proximos, passeandose en el exercicio de bienhechores; y haziendo plaça de estendido fervor, se dividieron por todas las calles, buscando empleos de Caridad por todos los caminos. Tocòle à Francisco el Hospital de los incurables; para que con el remedio de su asistencia, no lo fuesen. Allí  
el

exercício mas trabajoso le era deporte; y el mas baxo, honor. Allí barriendo el inmundo suelo, eran en su mano las palmas de la escoba, triunfos de la Virtud; y la caña, cetro de la Humildad: siendo así mismo, en el crisol de su fervor, los polvos de la escoria, que barria en la Tierra, limaduras del oro, que atesorava en el Cielo. Alinava las quadras, siendo por la santidad, que en ellas luzia, Templo de la salud, el aseo de la limpieza. Si era menester mudava los enfermos de unos lugares a otros, siendo sus braços, corona del cõsuelo; y sus ombros, fundamento del alivio. Brillava allí su Caridad, como preciosa margarita entre el estiercol de inmundos olores. Cejava el vital aliento, al impulso de la hediõda respiracion; y en el delicado natural de Francisco, eran insoportables estímulos del sentimiento, las penosas contradicciones del sentido.

Intentò el comun enemigo, estorvar la fragãcia de la caridad, con la inmundicia del olor; porque assi fiendo un dia Francisco a la cura de llagado enfermo, le assaltò improvisamente la boca de la llaga, con penetrantes balas de alquerosidad, por las ventanas del olfato, toda la esfera del sufrimiento. Rindiose aquella constancia, al poder de la insufrible exalacion; y retirada casi del piadoso uso, encogia en los quarteles del retiro, las banderas del merito. Pero buuelto en si, bolvio al enfermo por no dexar a Dios; y aviendo cobrado con la retirada del temer, mayor

brio para la carrera del oír, animoso sin torcer la llave del horror, cerrò la boca del infierno; ajustando con la suya, los labios de la llaga, y lamiendola se hizo fiel Can de aquella, para èl, puerta del Cielo. Hizose todo lengua de aquella boca, para que aquella abierta boca, fuesse siempre lengua de su alabança. Vencida asì la tentacion, y la naturaleza, ascendiò a tal gracia, que desde entonces mereciò parecerle un pobre con llagas, Parayso con flores; y de tal forma, que siempre a su afan, le fue materia leve la mas asquerosa materia.

O quanto ayre de enseñanças respirò Francisco, por las heridas de aquel enfermo! O que tesoro es, cerrado a conocimientos, un pobre abierto a llagas! Aquellas aberturas, son oidos, por donde me escucha la Misericordia; son ojos, por donde me mira Dios. Si les asisto, los gusanos de aquellas llagas me hilan en vez de seda, purpura; al enfermo le texè el sepulcro, y al bienhechor le labran la corona. Por las llagas de Lazaro asistido, me introduzgo con èl al seno de Abrahàn glorioso. O alto competir, el de la caridad. Las llagas de Christo, me dà la Gracia; las del Pobre, la Gloria.

Venciò Francisco la tentacion, y venciose. Gran dicha la del que se vence a si proprio, pues planta en la misma tierra del vencido, los lauros del vencedor. El que se niega a su voluntad, se concede a su entendimiento; el que vence su afecto, eterniza su memo-

ria. Resistió al principio la empresa, el gran corazón de Xavier; vencióse, y escribió el triunfo de la victoria, con la sangre de la llaga; cortóle a su corazón las alas, para bolar mas; vistiose todo de espíritu. Al reves que en las del Mundo, sucede en las batallas del Alma; en estas el que no tiene corazón, tiene aliento, y es mas valiente el que es menos hombre. Todo es uno, ser hombre, y ser fragil. O difícil trofeo el de vencerme! He de dexar de ser lo que soy, para ser lo que devo ser.

Pasó en estos ejercicios Francisco aquel Invierno; y en compañía de Ignacio, y sus Compañeros, en los principios de la Primavera salio de Venecia, dexandola sin su tesoro. Llegó a Roma, y fue recibido del Maximo Paulo III. con benignidad, y estimacion. Gustava este generoso Principe de oirle entre sus Compañeros, Theologicas, e ingeniosas disputas, despues de comer; porque de este modo no faltasse a los postres de la Meta, el regalo de la Oliva, en la sabiduria de Minerva. Aprobale el Santo Padre, el voto de la Tierra Santa; y para comenzar su execucion cargado de aplauso, y merito bolvio a Venecia; donde por la guerra del Turco, sin poder entonces profeguir el intento, esperavan él, y sus socios la ocasion. Recibió en aquella Ciudad con celestiales conciertos, los Sagrados Ordenes: y retirándose despues a un hiermo no lexos de Padua por 40. dias continuos, dispuso prevenido que fuesen la Penitencia,

cia, y mortificacion, Angelico Prefacio de su primer Missa. Celebròla en Venecia con nuevo Introito a la Virtud, y Gloria para el Cielo; dando en el alto sacrificio, complemento al Sacerdocio; orden tan eminente, y real, que en el Caliz, viste la Purpura; y en la Hostia, se lleva la Corona.

Aqui en Venecia enfermaron Francisco, y otro de los que ivan con èl. La apretura del Hospital en que vivian era tanta, que fue fuerça acomodarles a entrambos en un lecho. Era singular en el Santo la paciència, porque le affigia duplicada la enfermedad; en el ardor, que al excelsivo de su calentura, añadia la del Compañero; pero en la molestia, en la pena que le causava un Amigo, le socorriò la Gloria de otro. No le faltò su Patrõ en aquella borrasca. Apareciosele el divino Geronymo, que consolando a su devoto, con amigables palabras le dixo: *Passaràs este Invierno en Bolonia, donde no te faltarán borrascas, y trabajos; de tus Compañeros unos iran a Padua, otros a Ferrara, otros a Sena.* Así se cūplio todo. En diferentes partes, segun lo dispuso Geronymo, se dividierõ los Compañeros de Ignacio. Gran credito el de sus Misiones! Aquellas fueron las primeras; aquella fue la raiz de tantos frutos. Del Doctor de la Iglesia, nacieron los remedios del Catholico.

O visita uniforme! O conformidad admirable, la de Geronymo, y Xavier! Pues en el uno, y en el otro se vieron juntos entonces; el Doctor de las gentes, y el



el Medico de las almas; el Cardenal de Belen, en la asistencia; y el Presbytero del Calvario, en los afanes; el bravo Leon, que defendio a la Iglesia, las verdades de Daniel; y la veloz Aguila, que transplanto a la India, el Evangelio de Iuan; la Trompa del Iuzio, y el Clarin de la Fè; el Canto, y la Voz; la Purpura del Desierto, y el Esplendor de la Compañia.

## C A P. III.

*ESTIENDE LAS PRIMICIAS DE su caridad en Bolonia. Prosiguelas en Roma. Buela su fama a Portugal. Pide aquel Rey Misionarios para la India, es uno de ellos Francisco. Muestrale el Señor todos los trabajos que allà ha de padecer, y admíteles con aquellas valientes palabras de mas, y mas.*

**E**S la Ciudad de Bolonia una de las famosas de Italia, illustre Emporio de las Letras; pero mas Insigne, que por ser antiguo cãpo de los laureles de Apolo, por aver sido primer campaña de los triunfos de Xavier. Entrò en ella; y observose, que su primer passo fue visitar el Templo del insigne Domingo, cuya devocion era su Norte; quiza porque en su sacra Imagen le predezian, la noble Hacha, la luz que avia de esparzir; el fiel Can, los latidos que avia  
de

de estender; el Mundo sus viajes, y la Estrella sus navegaciones. Introduxo luego su asistencia, salud en los Hospitales; su consuelo, libertad en las carceles; y su predicacion, mas sabiduria en las Escuelas. Predicava tambien en las plaças, y eran los dos Polos, sobre que cargava la ponderosa explicacion de sus Sermones, Infierno, y Gloria; y principal punto la Eternidad. De este modo retirò sus tiranias el vicio, y estendiò sus imperios la virtud; porque el triunfante Apostol con la proseguida cadena de su Caridad, prendia los animos, y arrastrava los coraçones; particularmente cautivò el de Don Geronymo Casilino, varon Noble, Canonigo de S. Petronio, que le sacò del Hospital llevandole a su casa, donde Francisco, sitiado de sus instancias a imitacion del de Afis, rindiò la fortaleza de su espiritu, con las capitulaciones de que en el hospedage, solamente havia de ser su sustento, no el prevenido regalo, sino la incierta limosna. Transformò Xavier en Parayso la estancia; destinada despues en reverencia, y memoria suya, a Templo de la Insigne Compania. Añadiósele despues con otras calas, vezino Templo de Santa Lucia; y oy permanece con nombre de Lucia, aquella Iglesia de Ignacio; particular providencia, cõformar la Virgen que dio los ojos para estrellas, al esplendor del Cielo; con el Heroe que en sus prudentes Hijos, dio las Estrellas para ojos a la ceguedad del Mundo. Allí el aposento que habitava Xavier, es tambien

bien oy famosa Capilla en el Abito, y religiosa costumbre, de frecuente concurso, continuada piedad, y repetidos milagros.

No pudiendo ya Xavier por la guerra del Turco, conseguir los fines de su deseo, en el viage de la Tierra Santa; prosiguiò los principios de su fervor; bolviendo segunda vez a la Santa Ciudad. Allí el, y sus Compañeros se ofrecieron repetidamente a cumplir la següda parte de su voto; que era sin exceptuar tiempo, ni ocasion, ser con fervorosas asistencias, braços del caydo proximo; y en exemplares jornadas, pies de la Catholica Silla. Admitio afable en sus obras, y talentos; sus manos, y coraçones, la Cabeça de la Iglesia; y para que lo empleassen todo, y reparatios como a estrellas por la esfera, en diferentes Templos de Roma. Cupole a Francisco el de San Lorenço: porque cabian en su valiète Espiritu, el Incendio, y el Valor: Padecia entonces la numerosa Corte, triste carestia, tanto del humano sustento, como de la divina palabra. Todo lo remediava a dos manos, la Caridad, y la Eloquencia en Francisco; empeçando a exercer la dilatada Jurisdiccion, que le havia concedido la Soberana Omnipotencia, cõ Privilegios de salud, y resultas de felicidad, en los confines del Alma, y del Cuerpo.

Dava gritos la comun apretura, abria bocas la impaciente hambre; y Xavier con el sustento, las cerrava al suspiro, y las abria al aplauso. El, y Fabro digno.

digno Compañero suyo, buscaban limosnas ansiosos, para distribuir las compasivos. Dia hubo, que acudiendo a su pobre polada hambrienta multitud; con el recogido alimento, fueron vida de tres mil, los cuydados de estos dos. No solo introduxo entonces remedios a la enfermedad, sino constancias a la importante salud, en frequencia de entrambos Sacramentos; exortando lo que importa, que en el uno vomite el Alma con dolor el veneno de la culpa; y en el otro, reciba con gusto el antidoto de la Gracia.

Ilustrava la fama de Ignacio, y sus Cōpañeros, las sagradas Riberas del Tiber; y bolado hasta los ultimos confines del Taxo, ascendio a oydos del Lusitano Rey Don Iuã el III. Deseava este Principe, que las tierras que entonces en las Indias iba descubriendo el rayo de las Armas, las fuesse ilustrando el esplendor de la Fè. Y pareciendole los Compañeros de Ignacio, los mas propios para plantar en aquellos Terminos estraños, sobre los cãpos de la Muerte, el arbol de la Vida, con la insignia de la Cruz: escribio este deseo a Don Pedro Mascareñas su Embaxador en Roma, que conseguida esta gracia del Pōtifice, y ministrada por la voluntad, y eleccion de Ignacio, le señalò dos Socios; para que como a Sol, y Luna, y como primeras luzes en aquel remoto Caos, y en aquella formacion de un nuevo Mundo; distinguiesse con los rayos de su Doctrina, la noche de la culpa, del dia de la gracia. Fueron los nombrados, los

Padres Simon Rodriguez, y Nicolas Bobadilla. Enfermò este al partir, y fue Xavier eligido en su lugar: para que asì se cumpliesse con la Profecia de la hermana el prometimiento de Dios.

Proleguianse las señas de su Apostolica peregrinacion; pareciendole al Santo muchas vezes, entre las confusiones del sueño, que sustentava sobre sus ombros la negra pesadumbre, de vn mácebo Etiope, conduziendole entre passos de peligro, a puestos de seguridad; cierto anuncio que avia de ser mas illustre Atlante que el fabuloso, pues con admirables fatigas avia de sustentare en sus hombros, no solo la luminosa esfera del Cielo, sino la obscura sombra del abismo; para conduzirla a clara luz de la Esfera! Sudava Francisco cõ el grave afan del sueño. O sudor glorioso, que al mismo Etiope que sustentas, le lavas, y encaneces! Tu conseguiràs con el agua del Bautismo, el grande imposible de bolver blancos los negros.

Entonces fue tambien quando, asistiẽdo al Hospital de Roma, ò sea en vigilante sueño, ò en soñolienta visiõ, le desplegó Dios a Francisco entre lineas de sombras, y circulos de luzes, en el Mapa de sus viages, toda la descripcion de sus trabajos. Detengase dignamente suspendida la pluma en este succello. Bosquejole como en amplissimo lienzo los Payles del Oriente, los senos, promontorios, y riberas, que costecando la Africa, y la Asia avia de passar tãtas ve-

zes; hasta llegar a los vltimos angulos del Mundo. Luzia alli por orla, entre doradas arenas, sobre todos los Rios de la India famosissimo el Ganges. Ondeava en el medio, con liquidas montañas de espuma, vano, y orgulloso el Oceano; que cubriendo infieles escollos, y descubriendo terribles borrascas, amenazava a Xavier infinitos terrores, mil peligros, tres naufragios. Centelleavan a vna parte con roscleres de fuego, los excesivos ardores de la Torrida Zona. Blanqueavan por otra los nevados Montes, las eladas lagunas del Japon; y vianse bolver de blancas en rojas las nieves, teñidas de la sangre que llovía Francisco; quando heridas sus desnudas plantas, eran tiernas, purpuras flores, de las alperas espinas. Escorzavante encogidas en vn angulo, cubiertas de frio, y lagrimas; lugubres en el trage, formidables en el aspecto, erizado el cabello, arrugada la frente, melancolicas las cejas, undidos los ojos, los labios con amarillez, las mexillas sin color, flacas, desnudas, y tremulas, la Pobreza, y la Hambre: que careciendo de todo, le avian de atormentar con largos, y casi perpetuos ayunos; continuando tal vez sin alimento enteras las semanas, solo con fuerzas de la gracia, y con estupor de la misma naturaleza. Acrecentavan assi mismo cō horrible semblante el terror a la Pintura las dos Hermanas menores de Muerte, la Flaquesa, y la Enfermedad: gemiãmas q̄ oprimidas del proprio afan, fatigadas de la estraña pesadumbre, que en

un monte de miserias y angustias, ofrecian a Francisco; sin otro refrigerio, que en los publicos Hospitales una miserable cama; y en el Japon entre los parasimos del mal duro canto por almohada, desnuda tierra por lecho. Nubes de pesadas piedras, y torbellinos de ligeros dardos, cubrian las plumas del Ayre, para allombrar las alas de su coracon.

Apareciase en lo mas obscuro del lienzo, entre profundas sombras, negra turba de infernales espiritus, que en Malipur assaltandole con entera furia; le dexavan medio muerto; presumiendo assi apagar en Francisco la nueva luz del Evangelio; para que sin ella prosiguiesen inmortales los poderes de la Noche, en los Pueblos de la Aurora. Representavase entre casi indivisibles lejos vivacissima multitud de Muchachos, que en el Japon por los caminos, y por las calles, armados de saliva, piedras, y lodo, con natural irrision perleguian al Forastero. Levantavase despues el Palacio Real de Amanguchi; donde como a Christo en la infiel Casa de Herodes, escarneciã a Xavier sus Cortesanos. Bramavã iras los Bonzos, respiravan fuego de los ojos, y humo de las narizes los Bracmanes: que por todas partes le texian engaños, le fabricavan calumnias, le armavã acusaciones, le aprestavan venenos, le amenazavan muertes, y le tramavan trayciones. Espantable sobre todo se aparecia en aquel lienzo, pintada al vivo la Muerte; en frente de la China, en vna Isla desabrigada, y desier-

ta, donde avia de verle Francisco con mortales angustias oprimido de poderosa fiebre, sin techo, sin lecho, sin alivio de comida, sin asistencia de Medico, sin consuelo de amigos, destituydo de todo humano socorro, expuesto a las inclemencias del Ayre, cerrado en abierta campaña la vltima respiracion; y padeciendo verdadero Martyr del deseo, el cuchillo de la Muerte, sin la sangre del Martyrio.

Asi finalmente le enseñò el soberano Artifice cenida en breve Mapa toda la anchurosa familia de las desventuras, toda la armada hueste de los trabajos. Pero entõces a Francisco en vez de clarle la sangre se le encendiò el coraçõ; no se le apretò el Espiritu, escendiòsele el Deseo; no perdiò color el rostro, ganò fervores el animo; exclamando con palabras dignas de su generoso pecho: *mas, mas, mas*. Fueron tan altas, y repetidas estas voces, que despertaron al Padre Simon Rodriguez, que dormia junto a el; el qual por entonces con ningunos ruegos pudo recabar del Santo, que le declarasse la causa de aquellos gritos! Supola despues en Lisboa, que Francisco se la declaró al partirle para la India.

O insigne Xavier, ò Apostolico valor, hasta donde quieres llegar! Lo mas te parece poco? Sin nota de cobardia pudiste rehusar la batalla. No te asombran sin numero los afanes? Quierente amedrentar, ellos, y eres tu el que desafias? Quando en la plaça del Oriente son ya los retos de tu Cartel *mas, y mas.*

Q mas



O más paciēte que Iob! El alaba a Dios, y se contenta con los trabajos que padece; y tu aun no te satisfaces con todos los que has de padecer? O valeroso Español, como Laurencio! El defafiando al tirano ofreció el lado a mas ardores; tu obedeciendo al Señor ofreces todo el cuerpo, toda el Alma a mas afanes. Temió Christo en el Huerto la representacion de aquellas penas, que avian de durar por horas: y tu no temes el aspecto de tus desvêturas, que han de permanecer por años. Estremeciòle al mejor Alcides el pelo de vna Cruz, y tu no tiembblas al horror de tantas? Brindante en vn Caliz de angustias, todo vn oceano de horrores, y aun pides *mas, y mas?* Mas ay que en esto proprio imitas a Christo: de aquella al parecer flaqueza, origen de nuestra Esperança, nace reforçado tu valor. Passe de mi este Caliz dixo Iesus; esto es que de dolores no le bastava solo vn vaso, porque deseava vn Mar: como si dixesse con tus mismas palabras, *mas, y mas.* Tiene el Salvador en la Cruz sed de mas tormentos; tienes tu a vista de los tormentos sed de mas Cruzes. O como entendiste, que las riquezas de tus Indias eran los trabajos: joyas de la Tesoreria de Dios, que empleadas por mano del sufrimiento compran las posesiones del Parayso. Supiste que el Polo Antartico en vez de Vrsa tiene por constelacion vna Cruz; por esso ella fue tu Norte, y buscaste con el anhelo del *mas, y mas* por innumerables trabajos, vn Cielo de estrellas, en vna

selva

selva de Cruces. Sol en fin eres: observaste con Aristoteles, q̄ el Sol esparze mas eficaces, y ardientes sus rayos en el Cielo nublado, que en el sereno. Advertiste que Dios antes que en el quarto dia criasse al Sol, le formò de vna nube, de cuya sombra sacò a luz la luz: por esso Dios de aquella estendida nube de trabajos, formò en ti vn nuevo Sol del Oriente. Cedan a tu gran Coraçon los mas altos Heroes, los Alexãdros, los Cesares, los Alcides de la cõstancia; tu *mas, y mas*, es el non plus ultra. Todos los valores con tu *mas, y mas*, son menos.

### C A P. III.

**ELIGE IGNACIO A FRANCISCO PARA** la India, obedece gustoso. Nombrale para alla Legado suyo el Pontifice. Passa a Lisboa. Son en el camino prodigios sus passos. Honrale el Rey de Portugal, ofrecele para el viage mucho, y su rica pobreza admite nada.

**A**QUEL ya desplegado lienzo en el Mapa de la Pintura; le fue a Francisco lienzo de pared, para la fabrica de su desseo; de muralla, para la fortaleza de su valor; de vela, para sus navegaciones; y de estandarte, para sus vitorias. Proputole Ignacio el intento de eligirle para la India, y en Francisco respondieron

dieron promptas a vna merced tres Gracías: la Alegria, la Obediencia, y la Execucion. En pocas horas de discurrir, se ofrecio prompto a muchos años de padecer; sin que suspendiessen su ardiente impulso, tantas conformes, y esparcidas dificultades; como la diferencia de climas, la distancia de leguas, la incertidumbre de parages, y la continuacion de peligros. Flaca resistencia hazia todo el poder de los Elementos, al noble Elemento de su illustre coraçon; cosa de Ayre le parecia el Viento, en repetidas borrafcas; fortaleza de humo el Fuego, en ardientes arenas; leve oposiciõ de espuma el Agua, en ignoradas ondas; y fragil amenaza de polvo la Tierra, en no conocidos rumbos.

Admirò a todos no tanto la insigne obediencia, hija de la Virtud, como la valiente determinacion confinante de la intrepidez, para hazerse vezina del Martyrio. Velozmente obedeciò Francisco; pero que mucho? Fue circulo de virtud, que se tenia en vn punto, y esse era la Obediencia. Al impulso de vn dedo se mueve a donde quieren la mayor bola; dedo de la mano de Dios era Ignacio, globo de valor Francisco; y assi al impulso del dedo se movio el Globo, y no menos que a penetrar el de tanto Mundo. De la Voz de Ignacio, fue Eco la obediencia en Francisco; repetida tantas vezes como senos tiene el Mar, y cõcavos la Tierra. Del prudente dictamen del vno, fue veloz pluma el otro; escribiendo en si mismo vna

carta despedida a tan lexanas regiones, con el sello de la Iglesia, con sobre escrito de Cruz, y firma de Fe; en quien fueron las lineas luzes, y las letras maravillas.

Dispuesto con promptitud el viage para Lisboa en compañía del Embaxador de Portugal; se despidió del Pontifice, y de los amigos, sembrando lagrimas, y cogiendo bendiciones. Previno para tan prolixo viage breve carga; el Breviario debaxo del brazo, y el Libro de la Vida, que es la ley de Dios, dentro del coraçon. Empeçose la jornada, y experimentò luego el Embaxador en el Santo, a pocos pasos del camino muchas leguas de Santidad: teniendo cõ el para qualquier lance patrociniõ su Persona, y Padre su Familia. En todos los passos era auxiliador, Custodio, el que despues avia de ser Angel de Senaquerib derribando sombras. Era en las posadas el vltimo al descanso, y el primero a la fatiga; y como relox de superior concierto, en las mas loñolientas horas madrugava despertador su ansiõlo espiritu: imitando al Sol, claro aviso de las Aves; ò al Ave, nocturna pregonera del Sol.

Crecia en maravillas la fama; y estimacion de Francisco. Vna fue la milagrosa asistẽcia franqueada al Secretario del Embaxador, que caminando vn dia, y aviendo caydo en profundo golfo de nieve; se hallaron como allã en el Mar rojo, aqui en vn Mar blanco sepultados el Cavallo, y el Cavallero, acudiò

diò luego el Santo nuevo Moyſen de portentos, ſa-  
cò libre al que perecia; abriendo ſegura calle al cerra-  
do peligro, y formando eſpaciota plaça al patente  
remedio.

Ahogavaſe tambien otro criado en la impetuofa  
corriente de un Rio; fue la Oracion de Xavier, con-  
ſiguiendo el ſocorro, paſſadizo para el conſuelo, y  
puente para el aplauſo; con arcos a la ſeguridad del  
conſeguir, y con ojos al cuydado del ſocorrer.

Deſpeñado de fragola eminencia iacia otro; quã-  
do el inſigne reparador de los males, dando vida al  
caſi muerto, fundo para ſu alabança ſobre la cayda  
de un precipio, la elevacion de vn milagro.

Nuevo prodigio de mortificacion obrò tambien  
en ſi proprio; y fue el caſo, que ſin reparar en la deſ-  
comodidad, y el rodeo, avia diſpuerto el Embaxa-  
dor ſu jornada por los confines de Pamplona a fin  
de agajaſar a Francisco, conduziendole a ſu miſma  
Patria; para que paſſando por ella ſe deſpidieſſe de  
ſu Madre, y Hermanos. Negole Francisco a eſte ve-  
zino conſuelo: no pudieron ſuſpenderle el camino,  
ni la Remora de la propria ſangre, ni el Iman del na-  
tivo ſuelo. La oportuna ocasion que ſe le ofrecia la  
tomò el Santo, no para exercicio de humanos afec-  
tos, ſino para realce de altos fervores; Enderezò el  
viage al aſan, ſin torcer la ſenda al cariño. No pudie-  
ron las lineas de la ſangre, tirandole al centro de la  
Patria, apartarle ni aun breves horas, del punto de la



virtud. O feliz cōtinencia digna de admiraciō, que el que corriò tantas leguas pretendiente de la fatiga; no quiso declinar vna, por no hazerse complice del consuelo! A vista del noble Arbol de su estirpe, huye la sombra; a la orilla del claro raudal de su sangre, se niega a la sed; O maravilla! O nuevo tormēto de gloria! que para oposicion del abismo, tiene tambiē en la Tierra sus Tantalos el Cielo.

Este acto, y otros de relevante Santidad representava ya la Fama en el Teatro del Orbe, y se estendia en Lusitania por relaciones del Noble Embaxador; que el trato le hizo testigo, y la admiraciō Pregonero!

Llegò a Lisboa aplaudido del Pueblo, y deseado del Rey. Allí Francisco cō estimacion de la Virtud, vniò en si los dos extremos de la humildad, y la grandeza: pues le recibieron coronados afectos en el Palacio, y le hospedaron humildes exercicios en el Hospital. O quantas vezes, prosiguiendo su piadoso vfo, dava salud a los malos, exēplo a los buenos, y admiracion a todos! Resplandecia con rayos de Caridad entre los ya casi cadaveres, y ceniza, el todo fuego. Esperavale allí su destinado companero Simon Rodriguez. A este le hallò Francisco muy fatigado de quartana, y vn abrazo suyo fue imperioso nudo que le ciñò la salud, y constante apretura que le deshizo la enfermedad!

Los dos vivian juntos, quando vna noche le assal-

tò a Francisco entre sueños, impura representacion de torpeza; despertòse alborotado, como huyendo de si mismo, para estar mas en si proprio; y a la gran fuerza le salio copiosa cantidad de sangre por las narizes. O quã triunfante su florida castidad a vn mismo tiempo, por las fragancias de su olfato, vertièdo liquidas rosas, se coronò de azuzenas. Despidiò la purpura de hombre, para vestirse la candida Estola de Àngel. Cayò a tierra la sangre, y bolò al Cielo el coraçon. Despertòscen batallas la inquietud, y durmiòle en vitorias la seguridad.

Tambien entonces, y otras vezes le oian repetir entre sueños: *Iesus, Iesus*, que deseoso de padecer por su dulce nombre, anhelava en el numero de sus cinco Letras, a los gloriosos afanes de sus cinco Llagas. O sacra codicia en Francisco la de explayar la soberana voz! Aun quando duerme, y se halla de los sentidos sin el vfo, quiere que los ecos del inefable nõbre sean sentidos.

Tales eran los empleos de nuestro insigne Santo; que todos le llamavan el Apostol: nombre en el tantas vezes calificado como repetido por las bocas de la Profecia, el Exercicio, el Aplauso, la Veneracion, y la Verdad. Desde este tièpò llama Lisboa los Apostoles de Dios, a los de la Compañia de Iesus; como dignos participes de los aplausos de Xavier, repetidos ecos de su nombre, reflexos de su luz, copias de su claridad, hijos de su fama, y descendientes de su honor.

Movido el devoto Rey de Santo interes, y fervorosa codicia, le pareció seria prodigo de perdicio la riqueza, que en los dos reinos de virtud Francisco, y Simon, avia concedido el Cielo a su Reyno, esparcirla en ignotos mares, y gastarla en remotas tierras. Discurrió que para la caridad de vtil enseñanza, y celestiales consuelos; aunque todos eran sus vasallos, eran mas proximos los de Portugal, que los de la India: y mas digna para Impresiones de soberanas advertencias, la atencion de los fieles, que la ignorancia de los barbaros. Por esso abraçando segundo dictamen, y negandose al primero, bolvió a escribir a Roma; y con voluntad del Pontifice, parecer de Ignacio, y gusto del Rey, se eligió vn medio, y fue de que Simon se quedasse, y Xavier se partiesse. Quedò Simon: para que fundado en Coimbra docto Seminario, fuesse como otro Cadmo, que en la fuente de la Virtud, sacadas de la sierpe de la Prudencia, sembrasse letras, que produxessen contra huestes de ceguedad, armada Compania de luz; al estender los estruendos de su Cristiana dotrina, mas triunfante; que con la sobervia hasta de Belona, con la humilde caña de Ignacio.

Avia de partirse Xavier: para que como Perseo, sobre el Pegaso de presuroso ardor, en alas del divino Espiritu, con el escudo de la Caridad, y la espada de la Fè; dominasse los Tartareos abismos, en los indicos Mares: y rompiesse las cadenas de la Culpa,  
a la



a la Andromeda de la Gentilidad, expuesta en el peñasco de la ignorancia, y obstinacion; al monstruo de la idolatria.

Obedecieron entrambos, y Francisco encorporado en la diligencia el deseo, fue al instante a despedirse del Rey; que para aquella gloriosa conquista le ofreció su poder, y el del Pontifice, en Apostolica Bula, que con amplísimas clausulas le nombrava su escogido Legado, y su excelso Embaxador. Admitió el Santo con humilde veneracion el sagrado pliego: y despues de averle hecho sello de la boca, y corona de la cabeça; le abrazo deposito del pecho, para indice de las manos, y Norte de los pies. A las luzes del empeño, creció la llama del fervor; revistiendose gloriosamente de Potestad en los papeles, el Angel que en los Coraçones avia de ser Dominacion. Varias vezes fue instado del Rey por si, y por sus Governadores, señalase sin limite lo que quisiere para tan largo viage; donde presumida, y valiente la necesidad avia de devorar a la mas copiosa abundancia: pero Francisco sin faltar a la imperiosa importunacion del ruego, ni al perfeto instituto de la Pobreza; admitió solamente, como a generoso Arbol, que se transplantava fecundo; la corteza de grossera ropa para resistencias del tiempo, y las hojas de pocos Libros para frutos de mucho volumen.

Proseguia la importunacion persuadiendole llevase si quiera vn criado; a que con exemplar Prudencia

cia respondiò: *No a vrè menester mas sirvientes, que mis manos, mientras fuere señor de mis acciones.* Fueron exemplo a los circunstantes estas palabras, y particularmente al Conde de Castañeda, que instava por orden del Rey. Cedieron a tanta humildad sus replicas, dilatadas ya en el aplauso, y suspendidas en la admiracion.

O Apostolica pobreza, digna de immortal elogio! Lo que parece miseria en tu humildad, es tesoro a nuestra enseñanza. No ay cosa que ayamos menester mas, que el advertir lo que no hemos menester. Lo precisso es luzimiento, lo sobrado ruina; así quando se sustenta de vn hilo el fuego, es luz; quando no le basta vna selva, es incendio. En la misma luz lo superfluo es pavesa, y embaraço; en la humana vida lo que sobra es humo, y pesadumbre: quita la pavesa, alegras la luz; corta lo superfluo, aligeras la Vida. Dexa a un lado la bayna de las riquezas, si quieres echar mano a la espada de la Virtud; que quãdo mas desnuda, mas triunfante. La opulenta pesada nave es naufragio, la pobre, y desasida tabla salvacion. En la Mesa de la Gloria, el Señor prueva la fruta de su heredad quitandole la corteza; si voluntario te cercenas lo superfluo, le adelantas a Dios el gusto. Si a vn Gentil le pareciò ocioso el barro, teniendo el instrumento de su mano; no ha de parecerle al justo superflua la plata, teniendo la mano de su Dios? Seguro abrigo tiene, el que tiene la Capa del Cielo, dõde no puede

puede faltarle el fiador. O edad dichosa, y segura la de la Santa pobreza ! El siglo mas feliz fue el del oro, porque no le avia; y despues de la codicia del oro, nació el siglo de yerro. Alfin Elias arrebatado del fuego de Dios por los espacios del Ayre, dexò el palio para bolar; y alsí Francisco despedido del fuego de Ignacio, por los terminos de la Tierra, dexò el oro para correr.

## C A P. V.

*EMBARCARE EN LA CAPITANA  
Santiago. Enciendese en peste la Armada, arde en Ca-  
ridad. Xavier socorriendo a todos. Describe la destem-  
plança de los climas, donde padece Francisco insupe-  
rables trabajos. Navega 3000. leguas,  
llega à Mozambique.*

**E**S la India del Oriente opulenta porcion de la Asia; quando en esta floreciã el Romano Imperio, y el Christiano nombre, se frequentava por dos caminos su comercio; el vno por la Assiria, y por los Rios Eufrates, y Tigris, y por la ensenada de Persia: y el otro por Egipto, y por el Seno de Arabia, y Mar Erithreo. Pero despues que el Mahometano poder sugetò tanta parte de Mundo en estas regiones, al passo que se les estendiò a los Infieles el Imperio, se les cerrò a los Catolicos el camino. Otro mas seguro,

leguro, aunque mas prolixo por constar su rodeo de 4000 leguas, descubrieron los Portugueses enteniados de la necesidad, el ingenio, y el valor; que todo cupo en su Principe Don Enrique, hijo del Rey D. Juã el Primero; docto Mathematico, y famoso Cosmografo, primer investigador de este tan largo, y dificultoso rumbo.

A penetrarle en fin se entregò nuestro insigne Hero: fiado de la superior Providencia, que es inagotable abundancia; sin mas viatico para la Vida del camino, que la esperança en el que es Camino, y Vida: Embarcòse, y en la noble llama de su ardiente Espiritu, se entregò la luz a la vela, para brillar; y el fuego al ayre, para crecer. Ivan con el dos de la Compania el P. Paulo Camerto, insigne en la virtud: y el Hermano Francisco Mancilla Portugues. Fue este memorable dia principio a la carrera de tanto Sol, el de 7. de Abril; y el año el de 1541. siendo el felice que mereciò tener a Francisco junto a si, el Governador Dõ Martin de Sossa en su Capitana Santiago, cuyo triunfante nombre serà siempre vnion, y similitud cõ el de Francisco. O admirable cõformidad la de entrambos! Pues si Jacobo fue vno de los principales Dicipulos en la Compania de Cristo, Xavier fue otro de los primeros Apostoles en la Compania de Iesus. Fue tambien Xavier como Jacobo, el partcipe en divinos consuelos de las glorias del Tabor; y el proximo en gloriosos afanes a los sudores del huer-

to. El que pudo en sus pretensiones pedir la silla, porq̄ apurò en sus trabajos el Caliz. El Peregrino honor de España. El Boanerges hijo del Trueno en el rayo de la Predicacion. El Santiago, a quien le admirò Travancor en su valeroso nombre vencedor de infieles exercitos, siendo oy Goa, en su incorrupto venerable cuerpo, Santuario de la India, Compostela del Oriente.

Instòle el Governador de la Nave al insigne Peregrino, admitiessse su Meta, ò alomenos la racion que se distribuia en los otros pasajeros. Esta acceptò solo, que dandola a los pobres, y pidiendo limosna para si, exercitava humilde, y generoso la Caridad a dos manos. Empeçò en fin la Nave, flecha con alas despedida del Arco del Puerto, a penetrar en navegacion de quatro mil leguas todo el cuerpo del Agua, todo el coraçon del Mar. Nuevos, varios, apacibles objetos ofrecia a la vista el viage; ya las Islas Fortunadas, ya las de Cabo Verde, que por la amena frescura, las llamaron los alumnos de las Musas huertos de las Hesperides. Descubriase tãbien en la serenedad del Cielo, el esplendor de ignotas Estrellas; y en la transparencia del Mar, la magnitud de nũca vistos Peces. Pero Francisco aunque bien docto, y sutil, no apacentava en curiosas novedades el Discurso, sino en altas consideraciones el Fervor; tomando azia el Cielo, en intimas alturas de Espiritu, de las Estrellas la Luz, de los Peces el Silẽcio, y de las Islas el hallar-

le en los humanos afectos, por todas partes apartándose de la Tierra.

A mil llegavan los vezinos del maritimo pueblo, que ceñia el espacioso muro de la Nave, ya sitiada de calmas, y ya combatida de tēpestades. Al passo que el viage crecia, el alimento menguava: corrompido el que avia, quitava la salud, y no la hambre; y el misero que conseguia algun consuelo a la sed, en el agua bevia la enfermedad. Encendiòse en mortal peste el Navio, quando Francisco entre aquellos contagiosos incendios era el Fenix, que en gloriosas ansias moria, porque viviesen todos. Comprendia el temor a los que no alcançava el achaque; todos huian de la piedad, por no dar en manos del peligro: pero Xavier con fervorosa asistencia, respirando compasiones se hizo vezino del contagio, por hazerse Ciudadano del Cielo. Visitava a todos, Medico de entrambas saludes: siendo para qualquier enfermo el tacto de su mano en el pullo, toque de Dios en el Alma. Lavavales humilde la ropa, y prudente al Sol de la Confession les estendia la cōciencia. Coziales los pucheros, y sazonavales con Sal de gracia los Espiritus. Y en estas cuētas de su ansiosa vigilancia, partiendoles la comida, se multiplicava el merito. Curaciō, y cuydado de todo fue el celeste Peregrino, pues con sus fervorosas platicas, en las depravadas costumbres de la Nave, desterrò de los ociosos coraçones, las olas de la sensualidad, el ayre de la blasfemia, los baybes

baybenes del juego, y las borrascas de la ira.

Desde entonces con estas exemplares obras, aquellos que en divinas asistencias le discurrieron Santo, y en numerosos beneficios le veneraron Padre, le rindieron el honor, que aun oy permanece en la India, de ser conocido Francisco con el nombre de *Padre Santo*.

Siempre de esta manera lució Apostolico Iris de los consuelos, y vitorioso Alcides de los afanes; nunca mas que entonces fue el Oceano Teatro de su valor. Palsò la torrida Zona, y la Equinoccial linea; poco despues del Equinoccio, que es quanto se puede dezir, y se puede padecer; porque en aquel parage el Sol con ardiente inclemencia es tan tirano, como vezino. En ninguna parte mas que en aquella son sus luzes, rayos; cuya imperiosa reflexion en la estendida tabla del Mar, se introduze incendio, levantando en vez de espumas, llamas. Alli se apurò el crisol de los esfuerzos, y la quinta essencia de los trabajos; pues en los mas robustos de la Nave hilo a hilo, destilada para la tixera de la Muerte, se debanava en sudores la Vida. Alli trocaron elementos los mas valientes corazones, quando sus palpitantes impulsos no respiravan al Ayre, porque espiravan al Fuego.

Vencido este ardiente rebenton, y penetrado ya el transito de dos mil leguas; el Navio de Xavier, llegó al cabo de buena Esperança, pero no al cabo de los peligros; pues a vista de aquel parage entrandose

Africa en el Mar por muchísimas leguas en forma de lengua, o punta, a los dos lados se encuentran dos poderosísimos Mares; en cuyas opuestas campañas son siempre crueles borrascas, inevitable golpe de aquella punta; y encontrados vientos, fatal respiración de aquella lengua. Apartóse de la peligrosa orilla buscando golfo la Armada, y por huir el riesgo se introduxo en nueva apretura. Alargó con el rodeo el camino, y no abrevió con la seguridad el trabaxo.

Llegóse a otro extremo, navegó la parte del Polo correspondiente a la elada Zona; donde al golpe de la penetrante frialdad era miserable trofeo del ahogo, la triste respiracion de los pechos; suspendíase el gemido al respirar, porque se elava al padecer. Inmóviles las acciones, y entorpecidos los miembros; eran ya en los frios examenes de marmol, pretendientes del Sepulcro. Allí la mas leve turbacion, fue marearse; y en tantos peligros milagro del valor, y la constancia no morir se. Por todo esto pasó Francisco, y se quedó con todo esto; pues siempre mirando al Polo de la soberana Cruz, fueron sus asistentes los fervores, y sus socios los afanes. Entregóse su piedad a vn golfo de fatigas: y en el ministrado consuelo, acordándose de las ajenas, se olvidó de las propias; faltando a las de ninguno, padeció las de todos. Pero que mucho? Si fue Sol de Caridad, mas ardiénte entre los yelos, y diamante de firmeza mas luzido entre los Soles? Mobil pendiente metal, mas



sonoroso quanto mas herido; Campana de la Iglesia,  
que conduxo a su gremio los mas remotos confines,  
cuya evangelica lengua fue de agua en el Bautismo,  
de fuego en la predicacion, y de metal en la constancia.

O suave armonia en los Amantes del Cielo la de padecer por amar! Celestial Organo es del Coro de los Angeles, del Templo de Dios; el que gustoso respira sus alabanzas con los golpes de los trabajos, con el ayre de las tormentas. Del pesado plomo del afan, salen immortales las letras de la Virtud. Con la tinta de las angustias, y el humo de las tribulaciones, imprime luzidas sus obras, para el Libro de la vida, la impresion de la Caridad. Gala es para el Mundo el vestido a golpes acuchillado: Gloria es para el Cielo el coracon a combates herido. Acierto es del brazo el golpe en la Pelota, acierto es de la Virtud la herida en el sufrimiento. Concierto, y vida del Reo es el peso: vida, y concierto del justo es el trabajo. Precio de la Gloria son los afanes.

Con la moneda de corazones batidos,  
se compran los folios  
estrellados.

## CAP. VI:

**INVIERNA EN MOZAMBIQUE. CAE**  
 enfermo, y sana en su Hospital; presta su cama à un Gru-  
 mete, curale el juicio, y la conciencia. Y prosiguiendo  
 sus exemplares fervores passa por la Isla de Me-  
 linde, llega à la de Zotocora, y ultima-  
 mente à la India.

**C**ON la lenta peregrinacion de tantas leguas, y  
 con la presurosa multitud de tantos afanes, per-  
 manente en las inconstancias, y naturalizada en los  
 baybenes, llegò la nave a Mozambique; antes el Pra-  
 so, costa de Africa, puesto capaz, Isla pequeña; don-  
 de en breve espacio duplica la ambicion su dominio  
 en dos Pueblos solos, vno de Alarbes, y otro de Por-  
 tugueses. Por ser entòces los fines de Agosto hyber-  
 nò en este parage la Portuguesa Armada, hasta los  
 principios de Abril. Allí fue hospicio de Francisco  
 el Hospital del Rey: donde sirviendo alivios con la  
 asistencia a los enfermos, mandava imitaciones con  
 el exemplo a los sanos.

Al peso del continuo trabajo se postrò en malig-  
 na fiebre, la salud del incessable bienhechor. Aguda  
 la calentura, discurriendo por las clausulas de las ve-  
 nas, las lineas de la sangre; apuntava ardientes peli-  
 gros al blanco de la comun estimacion, y pretendia

con el feo borron de la Muerte llegar al fin de aquel Libro, en que se enquadernava la Vida de tantos. Sus Amigos le instavan a Xavier admitiessse en sus casas regalo, y comodidad, pero el Santo, solo en la de Dios, que para el lo era el Hospital, fundava toda su comodidad, y regalo. Sangraronle siete vezes en pocos dias, y tres estuvo con frenesi. Advirtieron admirados los Medicos, que en el descompassado delirio, lo furioso retrocediò de lo indecente: delirava en las cosas tocantes a la salud corporal, pero no en las divinas, y perteneciètes al Alma. Confundia aquella tempestad en el golfo de su furia, la superficie de humanas descaezidas acciones, pero no entrava en el interior puerto de su sereno Espiritu. No se le oyò palabra mal dicha. En el descompas del aliento parecia otro, pero en la compostura de la Voz era el mismo.

O fuerza de la costumbre, que no la rompe la mas tirana fuerza! Naturaleza se hizo en Francisco el fuego del Alma, sin que le alborotasse el mas tirano deliquio de la Naturaleza. O maravilla! desconcertòse el Relox, pero no el Espiritu; ni aun el sonido.

Palsò esta furia del delirio, y aunque eran muchos los crecimientos de la fiebre, les excedian en Francisco las abundancias de otro ardor, pues aun en este estado al passo que en el se postrava la Salud, se erigia la Caridad; levantavase solcito, para confessar a los peligrosos, y asistir a los moribundos; siendo el, el  
mas

mas moribundo, y el mas peligroso. Estendiòse a tanto su piadoso aliento, que viendo tendida, y desamparada sobre la inhospitalidad del duro suelo la desnudez, y miseria de vn meço Grumete; le ofreciò el abrigo de su cama. Avian levantado cabeza en el juicio de este enfermo furiosas tiranias de introducido frenesi: que para los socorros del Alma, le impedian las operaciones del entendimiento. Esto era lo que mas le desconfolava a Francilco, pues vivamente sentia que muriessse sin confesiõ aquel miserable, pudiendo ser que estuviessse con pecado para condenarse, el que iazia sin juicio para reducirse. Levantòse compaisivo el Santo, levantò del suelo al desnudo, passòle a su cama, que fue transportarle de la Tierra al Cielo. Al feliz contacto de la ropa respirò discurso el frenetico. O milagros de la generosa compaision, que al eficaz calor de vn abrigo, se enciende la muerta luz de vn entendimiento! Tuvo el enfermo para confessarle, y arrepentirse; y recibiendo los Sacramentos por mano de Xavier, y vtiles noticias de que avia de morir, alcançò por el mismo muriendo contrito, segun cree la Piedad, en breves horas la salvacion.

O quan deudora le fue aquella Alma, pues antes le devió la mejor Potencia, y despues la mejor Vida! Devióle por el entendimiento la salvacion. O preciosidad la del juicio! El Hombre sin memoria es torpe, sin voluntad bruto, pero sin entendimiento cayer,

daver. Ya murió el que enloqueze : la jaula es sepultura , y aun con mas miseria ; pues el difunto queda amortajado, y el furioso iaze desnudo. No ay relox de Sol, sin Sol; no ay hōbre, hombre, sin entendimiento. En el Mundo sin luz no ay dias, en la fama sin inteligencia no ay siglos. En las acciones son de la mente los lauros, por esso estàn en la cabeza las coronas. Parecen incompatibles en vna propria silla Entendimiento , y error; porque quando empieza el error, acaba el Entendimiento. Gran prenda de la salvacion la Sabiduria , pero mas credito de la Sabiduria la salvaciō. Que vale el saber, sino entiēde en lo que mas vale? Hacha en manos del Ciego es el Entendimiento en el perdido. Dios se le dà para luz, y el le traduce en la Vida tiniebla, y en la Muerte confusion. A que potencia apelaràs si hazes esclava del cuerpo, la mejor potencia del Alma? La herida en los sesos no sufre cura, el yerro en el juicio no tiene apelacion. Por esso fue en Francisco hazaña digna de memoria el curar vn entendimiento.

Obediente a las instancias del Medico, mas que a las opresiones del achaque, repitiō Francisco el preciso descanso del lecho, y la que fue Medicina al Alma del Grumete, resultò en remedio a la salud del Piloto, pues con el gusto de aver ministrado aquel consuelo, se introduxo en su mal el alivio. Reforzòse el Santo, mejoròse el bueno, y hasta el vltimo dia de la segunda embarcacion, prosiguiēdo incansable en los

altos exercicios de fervorosa Caridad, fue su convalecencia perseverancia.

Passado el rigor del Invierno repitiò la armada los peligros del Mar : quedaronse en Mozambique para asistir a los enfermos, que eran muchos, el Padre Paulo, y el Hermano Mansilla. Embarcòse Francisco en compañía del mismo Governador D. Martin de Sosa : fue prospera la navegacion de 200. leguas, hasta llegar a Melinde, Ciudad de Moros confederada con Portugueses. Lo primero que encontró Francisco al entrar, fue vna elevada Cruz de marmol, guarnecida de oro. Ofreciosele a la vista lo que tanto tenia en el corazon. Mirò en ella vn retrato, vn espejo de sus Virtudes, pues eran con propria similitud, la elevacion su Espiritu, el marmol su Constancia, y el oro su Caridad. Gloriosa respiracion fue de su consuelo ver enarbolada, y triufante en Ciudad de gentes de Ismael, la insignia del Pueblo de Dios; en las puertas del abismo, la llave del Cielo; y en los caminos de la ceguedad, la fundamètal piedra de la Fe. Sellan alli cõ la Cruz los Cristianos Portugueses sus Sepulcros, introduziendo en el hospicio de la Muerte la sombra de la Vida.

Tambien fue gustosa suspension del Santo, el encuentro de vn Moro. Llegòse a el, revestido del zelo de su Secta, y le dixo : *Ya la devocion de los Moros se va acabando : dime si en los Cristianos sucede lo mesmo. En esta Ciudad, que ves, de 17. Mesquitas que avia,*  
 (ò gran

(ò gran lastima!) solo tres han quedado, y essas con poca frecuencia, y menos culto. No se porque causa entre nosotros se menoscaba de esta manera la Piedad, y la Religion; sin duda este infortunio sucede por nuestros pecados. Dime, si la sabes, qual serà la ocasion de tan lamentable desdicha? A buen Santo se encomendava para esto el Moro! Alegre de tan gustosa nueva Francisco, mirando a la Cruz que tenian a la vista, le respondiò: Estos son los brazos que derriban vuestras Mesquitas, este es el pie que pisa, y enflaqueze las fuerzas del demonio: con esto no me admiro, que vuestra supersticiosa Religion se vaya acabando, sino de que dure aun. El que es Autor de la verdadera ley, aborrece las Oraciones de la falsa, por esso darà traza como del todo cessen: y en fin el que venció sobre aquella Cruz, triunfarà sobre vuestro Pueblo. Oyendo esto el Moro, confuso, y corrido, abaxò la cabeza, alargò el passo, y con mucha asseverancia se fue diziendo: Si dentro de dos, ò tres Años no nos viene a visitar Mahoma, hemos de negarle. O ceguedad doblada la de aquel falso Ministro! Busca remedio para sus Mesquitas, en quien se regozija de su destruccion: piensa mover a laltima, y da vna buena nueva; quejale del menoscabo de su culto, y defafia a su Profeta; dize que le negarà dentro de dos, ò tres Años, y no luego, como si su ruin Profeta no fuera tan malo agora como despues.

Breve tiempo estuvo en aquella Ciudad Francisco, conque no pudo introducir, la luz del desengaño

en sus barbaras gētes. Hizo lo que pudo, que fue pōnerles algun deseo de la Cristiana libertad, rogandoles pidiessen al Señor les diese gracia, para acertar a salir de aquella ciega esclavitud. Bolvióse a embarcar, y passada ya toda la costa de Africa aportò a Socotòra, llamada agora Guardafó, y antes Aromathà; Isla enfrēte de la ensenada de Arabia, y del Mar de Meca, famoso con el maldito Sepulcro del que le tiene, no en el ayre, sino en el fuego. Tiene de ambito esta Isla 30. leguas; su tierra poblada de riscos, sin rastro de Agricultura; su gente llena de barbaridad sin noticia de letras, pero no sin algunas sombras de la verdadera Luz, pues presumen de Cristianos estos Isleños; veneran al insigne Apostol Santo Tomas, alabanse decendientes de los primeros que Bautizó aquella gloriosa mano, que tocò en la herida del pecho, los tesoros para la restauracion del tributo. Señas no pocas se bruxulean entre ellos de ser verdad esta tradicion, pero las costumbres borran las señas. Viven en barrios apartados, y en cada vno ay su Ministro, que entre ellos sirve de Cura. Lo que estos sabē mas que los otros, es solo el rezo de vnas Oraciones que no saben; pues por ser en peregrino idioma no las entienden. Aunque son casados los que hazen officio de Sacerdotes, son abstinentissimos; tienen dos Quaresmas cada año, y la vna es de dos meses. Reduziendo solo a vn alimento la vida, son los Datiles, de su abstinencia la Palma. Al que se sale del Ayuno,

afuer



afuer de descomulgado, no le dexan entrar en la Iglesia. Esta es vna Hermita cõstruyda con mas senzillez que sumptuosidad, donde en todos los Altares ay Cruzes con sus toallas pendientes: si estas son el Sacro Sudario, bien se vnen alli los descansos de Iesus, vivo, y muerto; esto es, el lecho del Calvario, y la Savana del Sepulcro. Confessavan ellos mismos, que avia muchos Años que ignorantes sus Sacerdotes, ni enseñavan la Fè, ni ministravan el Bautismo. Añadiase a esto, que el Señor de aquella Isla era Moro; tratavales como tal, quitava los muchachos de los pechos de sus Madres, para entregarles en el infiel alimento de su Seta, a las vñas del Demonio.

Fueron para Francisco angustias estas noticias? Gemia que aquella miserable gente por el error de su ciega Ignorãcia, degenerase de su antigua Fe; que cõfessando la ley, ignorase los preceptos, y que deseando la luz se obstinasse en los errores. Gran dolor para su ardiente pecho verles sin remediarles! Deseava instruirles, ignorava el modo, porque no sabia la lengua. Pero, o poder el de la Caridad, essenta a la jurisdiccion de los impossibles! Con señas, con acciones, y con exemplos de cosas materiales; les enseñò lo mejor que pudo, conduziendoles por los reflexos a la Luz, por los celages al Sol. O singular grandeza la tuya Xavier! Tu solo eres, el que con señas predicas. Antiguamente la imagen de Mercurio, puesta en los caminos, con el indice les señalava, y tu agora copia  
de

de mejor Dios, firme Cruz de piedra a los afanes, puesta en la encruzijada de los errores, señalas con el brazo la mejor via. En Gerusalen al perdonar a la adúltera, escribiendo con el dedo confundió el Señor a los Iudios, y así proprio en Socotora al instruyr a la Gentilidad señalando con el mismo, confundiste tu a los Demonios.

O Gigante de caridad tan alto, que imprimiendo con el dedo enseñanzas en la Tierra, escribes con el proprio tus elogios en el Cielo. El Sol en los relojes con la sombra de las rayas señala las horas al día; y tu mas Sol, en aquellas Almas, con la sombra de tus acciones señalaste siglos a la eternidad. Indice de libro es el de tu mano, pues enseña a los Estudiantes del Bautismo, los parrafos de la Ley. O en fin grandes Precursores de la Luz tu, y el Bautista, entrambos señalasteys con el indice al Cordero, para que se conformen iguales el Luzero del Iordan, y la Estrella del Oriente.

Bautizó el Santo el poco tiempo q̄ allí estuvo muchos Niños con gusto, y diligencias de sus Padres, y cō dicha de todos. Rogavanle se quedasse aquellos ya felizes Isleños; deseavalo el Santo, no lo permitió el Governador de la Armada, por no aventurar al primer passo, en vna Isla sujeta al Alarbe dominio, el esplendor, que amanecia para tanto Mundo.

Consolò Francisco a los tristes que desamparava, diziendoles que en qualquier parte tendria cuidado

dado de su salvacion. Cumplió despues esta palabra, instando con cartas al Rey de Portugal la feliz obra de conquistar para Dios aquella Isla. Sucedió todo: pues de alli a breve tiempo la ganaron el Rey con su Armada, y el Cielo con su Francisco, que embió Misionarios para que donde se erigian ya los Estandartes de las quinas, se estendiesen con el riego del Bautismo los tesoros de las Llagas.

Partióse el Galeon de Socotora, pero el Santo no se apartó de la Caridad, prosiguiendo en todo el viaje los ejercicios de su fervor. Hasta en la noche su descanso era mas vigilancia, que sueño. Recostava el brazo sobre las rolladas gumenas; con propiedad se arrima a los cables del Navio la Ancora de tanta Fé. Mal recostado, y en pie casi, el sueño sobre aquellas maromas corria leve, sin caer en profundo. Aun las delicias de su sueño eran cuerdas. Passada en fin toda la costa de Arabia, y Persia llegó Francisco a la India teatro de sus vitoras, campaña de sus Laureles.

C A P. VII.

*LLEGA FRANCISCO A LA INDIA.*

*Entra en Goa. Describense entrambas. Destierra de aquella Ciudad los vicios. Y introduce con alto humilde fervor la Cristiana Doctrina.*

**V**ENCIDA en todo el Viage la distancia de 4000 leguas, y la duracion de 13. meses, a 6. de Mayo llegó

llegò la Nave a la India, porciõ del Afsia como diximos, cuya prolongada latitud al medio dia la lame el Oceano, al Oriente la baña el Ganges, al Norte la abruga el Caucafo, que la haze sombra; y al Ocafo la divide el Indo que la da nombre. Es este famoso Rio interior vena en el coraçon de la India; los que habitan sus Riberas fon Gentiles: que en aquellas regiones tan adentro del coraçon quiso clavar la Idolatria fu yerro. Los de àzia el Ganges fon Moros, por estar fugetos al dominio de Sarracenos, que ya con valor, ya con maña les conquistaron: que el demonio por multiplicar en nuevas leyes mas engaños, quiso añadir a los Templos de sus mentidos Dioses, las Melquitas de fu Profeta falso. Los que viven junto al Caucafo estan mas que pegados a la sombra del Monte, afidos a la tiniebla de la infidelidad. Pero los que ya en Cristianos Pueblos, habitan la costa del Mar Oceano, fon mas felizes, pues con las valerosas conquistas de los Portugueses, y con la nueva introduccion de la Fè, se hallaron los primeros a la lengua del agua del Bautifmo. La mayor parte de estas Riberas yaze debaxo de la Torrida Zona, es perpetuo fu Estio, porque es calidifimo fu Temple, pero a sus Tiempo cõ copiofas lluvias que caen, y frescos ayres que corren, se traduze el ardor en Templança, y el Estio en Primavera. Fertilifimo se ostenta fu terreno; De solo vn arbol en forma de Palma cogē los Indios (extension increyble) sustento, bebida,

da, azeyte, abrigo; y les sirve para techos, barcas, fogas, libros, y quanto ha menester la humana necesidad. Bien pueden llamarle arbol de la Vida, pues tienen quanto ha menester la Vida en el Arbol.

Haze famosos a sus moradores la abundante cosecha de las Perlas, dōde se duda quiē tiene mas nōbre, ò las perlas por Orientales, ò los Orientales por las perlas. Son negros, por ser blanco a los tiros del Sol. Van desnudos, con solo vn lienzo que les cubre desde la cintura hasta la rodilla. Tienen comunmente los naturales humildes, el ingenio sin Arte, pero la inclinacion con engaño. Aunque es la Tierra tan rica, son pobres; porque con la tirania de sus Reyes, la abundancia de pocos es necesidad de muchos.

De esta enfin estendida region del Orbe, es oriental puerta la Ciudad de Goa; grande Emporio del Asia, en pequena Isla de su mismo nombre. Luze ceñida de los brazos del Mar, sino joya del Oceano, cabeza, y ojos de la India, enfrente el seno de Persia. Esmeranse para pertrecharla con oposicion vnidas la Naturaleza, y el Arte. Florece opulenta, poblada mas de admiraciones, q̄ de vezinos, pues en sus edificios, y calles es con novedad la hermosura constante; en la multitud de sus Ciudadanos lo singular, numeroso: y en el comercio de sus riquezas, lo precioso ordinario. Mas ay que a toda esta maravillosa fabrica le faltava entonces el mejor complemento, pues antes de llegar nuestro Apostol era Goa rustica selva de vi-

cios, agreste poblacion de torpezas; infelizmente infestava a sus Cristianos moradores forastero contagio: porque con el general concurso de varias gentes, Moros, Gentiles, y otras Naciones sin Dios, y sin ley; solo el vivir sin ley era su Dios. En todos aunque de diversas partes, era natural el Vicio, y estrangera la Virtud; y en la confusa avenida de tanta muchedumbre, era corriente el desorden, que inundava los limites de la razon; siendo en lo numeroso olas los desconciertos, y arenas los errores. Pero en breve Tiempo las diligencias de Xavier bolvieron lo agreste en cultura, la selva en jardin, la inundacion en serenidad, y en la multitud, y olvido de aquellas gentes; las arenas en Astros; y las ondas del Leteo, en rios del Parayso.

O Milagro en Xavier sobresaliente a todos, el curar en su mayor aumento las costumbres arraygadas! La eficaz Medicina del soberano Autor de ella, se esmero en curar abundantes culpas, envejezidos males; remedio en vna Samaritana siete achaques; en vn endemoniado mil angustias; desatandole oprimidas potencias, y aprisionados sentidos. Dio pies al Paralytico, y de 40. años. Dio vista a vn ciego, y de toda la Vida! Y al fin fue accion tan heroyca la de resucitar a Lazaro, con la circunstancia de 4. dias muerto; que merecio en la obstinacion Hebrea, siglos de embidia viva!

Lo primero que hizo Francisco en llegando, fue invocar el auxilio de Dios, y el del Angel Custodio de

de la India; esta era su costumbre siempre que entrava de nuevo en alguna Provincia. O proporcionada amistad, y trato la de vn auxiliador Espiritu cō otro! pues entrava Francisco a ser tãbien Angel del Oriente, como el de Tobias; dãdo vista a la ceguedad, y ahuyentando con los esparzidos fragantes humos del Evangelio, las poderosas tiranias del Demonio; para que lograra las bodas del divino esposo, la nueva Sara de la India. Pisò apenas la Ciudad, quando humilde dirigiò los pies a las plantas del Obispo de ella, que lo era entonces D. Iuan de Albuquerque, de la Orden de S. Francisco; docto, y Religioso. Diole Xavier noticia con modesta relacion de quien era, quien le embiava, y a que venia. Entregòle el Apostolico Breve de superior Legado, diziendo que su independencia, y superioridad si poderoso el Pontifice la ampliava, èl indigno la ceñia, sugetandola a su disposicion; porque en las clausulas de la Bula, avian de estenderse solo, los dictámenes por su Orden, y las lineas por su Regla. Conociò luego el prudente Prelado en el varon de Dios, que así avia sabido hermanar la Vrbanidad, y la Virtud; por la luz de las palabras, la candidez del pecho. Y restituyendole con admiracion, y reverencia los poderes; le rogò v fãsse de ellos a su arbitrio, pues aviédole eligido el Cielo por clarin de la Fè, y voz de la Iglesia; vinculava a solo su Espiritu, los excellos honores de Embajador, y Apostol. Desde entonces quedaron tan conformes

Xavier, y el Obispo, que para qualquier operaciõ era potencia en las dos Almas vna sola Voluntad; la vniõ de entrambos; fue beneficio de todos.

O superior suerte para vna Republica la conformidad en el Gobierno ! La directa vnion en los Planetas es Eclypse ; y al reves en los superiores, la conformidad es luzimiento. Aquel Eclypse influye en la Tierra infortunios ; este luzimiento produze en el Pueblo felizidades. La cõcordancia en los instrumẽtos del Mando, es armonia del Mundo. Las acciones de los subditos, se gobiernan al compas de la Musica de los Superiores ; si tocan acordes los que gobiernan, no se mueven descompassados los que obedecen. De la dissonancia en los Superiores, saltan en el vasallo los movimientos. Dos son los pies que sustentan la Monarquia del cuerpo ; pero tan conformes, que van siempre por vn camino; la estampa del vno, es imagen del otro; el descomponerse el vno, es caer en entrambos. En la vista es defeto no mirar los dos ojos a vna parte: en el Gobierno es fealdad no mirar los que son ojos de la Republica a vn blanco. Por esso se vnieron tan conformes el Obispo, y Xavier: comprendiendo para general remedio, los terminos de Mar, y Tierra; el Piloto, y el Pastor.

Prosiguiò luego sus costumbres, sin romper el hilo a su piadoso vïo; recogia limosnas, y con su asistencia tenian los pobres en el Hospital, patente entrada a la salud ; y los presos en la carcel, puerta abierta al consuelo.



Paréciendole al insigne Padre de tanta reduzida familia, que primero que esparcir la semilla de la Fè en el campo de los Gentiles, era preciso cortar las espinas del error en las plantas de los Cristianos; escogió la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario para introducir con desvelo la Cruz de la Penitencia, la cuenta de la Virtud. Allí predicava todos los dias de fiesta, por la mañana a los Portugueses, y por la tarde a los de Goa. Exercitavase tambien en ilustrar con la Cristiana Dotrina las tinieblas de la rusticidad, y la niñez. O admirable exemplo! que aquel que con tanto Poder era Apostolico Legado, con tanta llaneza se hazia humilde pregonero; clamado por las Calles, y Plazas: *Fieles Cristianos de Iesu Christo embiad a vuestros hijos, y esclavos a la Santa Dotrina por amor de Dios.* A este nuevo pregon del Cielo, por boca de Angel, acudió numerosa muchedumbre de gentes; levantandose cadaveres del olvido, de las muertas cenizas del ignorar, a las vivas luzes del saber; para que fuesse en ellos el documento resurrecion, y la Dotrina juicio.

Estrechava su alta capacidad al humilde genio de los oyentes; y como a balbuciente negro el idioma Portuguès trocadamente le hablava mal, para que le entendiessen bien; así como que aprendia a hablar, el que enseñava a discurrir. En su boca aquel acomodo desconcierto de la lengua, parecia celestial orde del Cielo; a imitacion del Apostol Pablo, que cō los Gri-

Griegos se hazia facundo, con los Hebreos misterioso, con los doctos elegante, con los ignorantes sencillo, extraño con nadie, y todo con todos.

Increyble fue el fruto, que con el riego de la Doctrina Cristiana hizo el nuevo Agricultor en aquella populosa Ciudad, quando con la lengua de la campanilla pronunciava a los oydos advertencias de Fè, y con los nudos de la caña ceñia en las cabezas lazos de obligacion; siendo entrambas cosas en el escogido Apostol imperiosas Armas, eminentes señas del Pescador Pedro; la campanilla metal de sus llaves, y la caña substitution de sus redes.

Desde entonces en las otras Provincias del Oriente a imitacion de este Sol, los Astros de la Compania, que le siguieron; explayaron la claridad de este Santo exercicio con tan estendido fervor, que ya los Cantares de la Doctrina Cristiana eran ordinariamente gorgceo de la niñez, musica de la juventud, alivio del caminante, ocio del marinero, descanso del trabajador; y sin que jamas anocheciesse esta luz, a todas horas del dia, en qualquier parte se oian las Oraciones.

En estos, y otros admirables empleos se ocupava Francisco, transformando en poblacion de Santidad el pueblo, que antes se avia visto desierto de Virtud; el concurso que acudia a las confesiones era tan abundante, que el que era para tantos, no bastava para todos; las Comuniones frequêtes, y las Penitências repetidas,

tidas; las Vidas cō mudanza, y la Virtud con firmeza; muerta la Discordia, y viva la Caridad; las Costumbres cobradas, y las Usuras restituydas; la Gula con ahogo, la Abstinencia con descuello; la Avaricia a los pies, la Limosna en palmas; los Hospitales, y Carceles con estimacion; la Embidia, y la Sobervia con desprecio; la Sensualidad desterrada, la Decencia introduzida; apartandose de impuros comercios muchos Portugueses, que rendidos del Amor de sus esclavas, dos vezes sugetavan la libertad a la esclavitud. Finalmente perficionò Francisco en 5. Meses, la ocupaciõ de muchos Años. Pero que mucho? si el mismo soberano aliento, que siempre a su gran corazon le diò alas para la valentia del emprender, aqui le diò plumas para la diligencia del conseguir.

C A P. XIII.

*PRINCIPIOS DEL COLEGIO DE GOA:*  
*entregansele à Francisco. Passa al cabo de Comorin: describe aquel Parage, el exercicio de sus gentes, y el rigor de su clima. Bautiza à innumerables el Santo. Hazese discipulo de los Niños para aprender la lengua Malabar, y enseñales con tanta dicha, que derriban los Hijos, los Idolos de sus Padres.*

**P**OCO antes que llegase Francisco a Goa, la pia hermandad de algunos hōbres devotos avia fundado

dado vn Seminario de Indios. Autor de esta Santa obra era el Maestro Diego Borba Sacerdote Secular, docto, è insigne en el zelo de estender la Fè; era el instituto, el que se criassen a los pechos de la Cristiana Religion, con la leche de la enseñanza, Niños de casi todas las Naciones de la India, para que estos sirviesen despues de Sacerdotes, ò interpretes. Señalaron-sele a esta casa en nombre del Rey de Portugal 800. ducados de renta; que era el estipendio publico, que se solia dar antes en aquella Ciudad a los Sacerdotes de los Idolos. Glorioso triunfo! que se passasse a posesion de Iesus la hazienda de Satanas. Despues cōfirmada con autoridad Real se doblò la renta; que en siendo hazienda de Dios, todo crece; el principio es abundancia, y el estado aumento. Edificòse casa, fundòse Iglesia con nombre de Colegio de Santa Fè, y superintendente el mismo Diego Borba que fue Autor. Este ya movido de superior impulso, y ya instado de sus virtudes, ofreciò a Francisco la administracion de este Seminario. Reusòla al principio el Santo, que como su estendida Caridad estava resuelta a discurrir por toda la India, no sabia cõtenerse en vna parte de ella. Hizosele segunda instancia, rogandole pudiesse substitutos de sus mismos compañeros: admitiòlo assi Francisco, inclinò el hombro, y la obligaciõ a esta nueva carga, Profeta de los altos colmos, que se avian de construir de estos frutos de la Caridad, en las troxes de la Fè, Nombrò substituto suyo

al Padre Paulo Camerte, que llegó luego de Mozambique donde se avia quedado; y de Roma conduxo Maestros de la Compañia, para que enseñassen a esgrimir las Catolicas Armas a la instruyda juventud. Despues el Rey de Portugal acrecentando con pia magnificencia el luzimiento de esta casa, hizo donacion de ella a la Compañia, sin deshazer lo que era Seminario de los Indios. Luze este sumptuoso Colegio Metropoli entre todos los de la India; florece con nuevo nombre de S. Pablo, el que tuvo su fundamento en Francisco: igual proporcion, que el Predicador de las gentes le dè nombre, al que el Apostol de las mismas le diò fama.

Despues de aver renovado la Christiãdad en Goa, y establecido su Gobierno en el Seminario, aspirò a nuevas ilustres empresas nuestro Apostol; porque no se cerrava su estèdida luz en los terminos de sola vna Ciudad, sino que se estèdia en los deseos, a desterrar las sombras de todo el Oriente. Quarenta, y cinco años eran los suyos entonces: edad mas propia para discurrir en los fosiègos, que en los caminos; pero Francisco conducia gustoso por el camino del trabajo, el fosiègo del Espiritu.

Supo que en el cabo de Comorin, vulgarmente *la Pesqueria*, cuyos moradores se llaman Paravas, vivia gran numero de Christianos, solo en el nombre, porque en ellos era el Bautismo, mas que caracter de noble Ley, nota de villano temor; pues le avian recibido,

do, porque los Portugueses les defendiessen contra los Moros, agora contrarios suyos, y antes amigos. La ocasiõ de romperse la guerra entre ellos, lo fue de introducirse la mejor paz con la Cristiana Dotrina; fue bien extraño, y digno de nota el motivo. Riño vn Parava con vn Moro, este le tirò al otro del zarcillo, que traia en la oreja, conforme la costũbre de aquella gente; rompiòscla, que es entre ellos notable afrenta; mataron los Indios al Moro, de esta muerte resultaron infinitas. Estendiòse tanto el odio, que con poderoso exercito llegaron a invadir los Sarracenos a los Paravas. Estos obligados de la necesidad, se valieron de los Portugueses, que les librarõ de la opresion, y de mayor esclavitud; sacãdoles de la idolatria; y conduziẽdoles al Bautismo. Esta fue la ocasion de su dicha. Introduxose asi entre aquellas gentes por el zarcillo la perla de la Religion; entrò por el oido, la Fè.

Era por la aspereza del clima, casi inaccessible a los estrangeros aquel parage; Sus habitantes perecian esteriles de conociẽto, que desde el suceso dicho, en muchos años no avia llegado a la rusticidad de sus corazones, por los condutos de Sacerdotes, y Maestros, el riego de la Dotrina, y la enseñaça; porque las inclemencias del Cielo, estorvavan las Misericordias de Dios. Juzgò Francisco ser precisa aquella necesidad, y digna del socorro por tan expuesta al peligro. Con licencia del Obispo, beneplacito del Virrey;

Virrey, y sentimiento de todos; dexado assegurados los fieles de Goa, se pasó a ganar los Cristianos de Comorin.

Yaze aquel cabo tirando el hilo de prolija costa; distante de Goa 130. leguas. Sus moradores lo son mas del Mar, que de la Tierra. Su vivienda es pobre, pero su empleo entre todos los de la India, el mas rico; porque Agricultores, o Tesoreros de los depositos de Neptuno; son sus posesiones los golfos, sus arados los leños, sus surcos las olas, sus yugos las redes; recogiendo a colmos entre las cerradas aristas de las conchas, los preciosos granos de las perlas.

A esta ribera, por tales circunstancias llamada *la Pesqueria*, para hazer la suya mas estimable en el empleo de las Almas, llegó el Mercader del Cielo. Apenas en esta ignota Provincia tuvo que pisar su planta, quando tuvo que vencer su Espiritu; porque estaban apartadissimas las Poblaciones, muy divididos los barrios, y de treynta Pueblos que formavan sus vezindades, solo 20. eran de Cristianos. Añadiase a esto, que el Sol immoderado en aquel Pais, mas que en otro de la India, le enciende al ayre los soplos, le abraza al Mar las orillas: hasta en su golfo, para casar lo innumerable con lo numeroso, haze vnido comercio de los rayos, y las olas; atomos del Sol son las arenas. Roto, y descalço se ofrecia Francisco a tanta armada inclemencia: sus bien dirigidos passos por insuperables caminos penetravan brasas, y sufrían cau-

terios, porque las arenas de aquella nueva Lybia, como enfurecidas de pisadas, mordian sus delicados pies, con veneno de rayos, y indignacion de sierpes. Increybles fueron las fatigas, hambre, sed, desnudez, y pobreza; conque penetrando lo mas aspero de todo aquel distrito, sufrió las inclemencias del Tiempo, los excessos del Sol, el que iba a vencer las tiranias de la Sombra. Pero, ò buen Dios! al mismo passo que Francisco proseguia padeciendo, iba triunfando: ordenò la Divina Providencia, que fuesen iguales a sus trabajos sus trofeos; pues precediendo doctrina, y Penitencia, solo en aquella comarca impusieron sus manos el suave iugo del Bautismo, a quarenta mil frentes. Dia hubo en que bautizo el Santo vna Poblaciòn entera: sin poder a la noche levantar el brazo, con el glorioso exercicio del dia. Mas que mucho si aquella fatiga del brazo era descanso del coraçon? pues en la numerosa multitud de los Bautizados, se igualavan los Frutos de su cosecha, con las espinas de su afan; y opuestamente, en el numero competian con aquellas arenas comprendidas del fuego, las nuevas Estrellas ilustradas del Agua.

Mas de mil niños en aquella sazòn despues de Bautizados, murieron: bañoles el Bautismo de gloria; pues por el sacro cristal descubrieron la imperceptible luz. Cogiendoles en la infancia la Muerte, se pasaron del estado de la inocencia, al Reyno de la Sabiduria. A estos se encomendava Francisco como a dichas

chofas



thosas Almas, que aviendo ignorado los temporales peligros, gozavan de Dios en las eternas seguridades.

En medio de estos triunfos, era su mayor cuydado no saber el idioma de la Tierra. Si preguntava a los naturales de las cosas pertenecientes a la Fè, solo respòdian que eran Cristianos, pero no como lo erã: estos no alcançavan a saber otra lengua sino la suya; cõ que no podian discurrir los preceptos, ni Oraciones de la Cristiana Doctrina. Auia traydo consigo el Padre Francisco dos muchachos del Seminario de Goa, peritos en la lengua Portuguesa, y en la Malabar, que habla aquella gente; y hechando de ver el Sãto, que el enseñar por interpretes, era confundir con dilaciones, quiso antes tener aquellos Niños por Maestros, que por interpretes. Tanto era su fervoroso estimulo de enseñar presto y bien, a la torpe ignorancia prompta solo a aprender tarde, y mal. Diò orden a los dos muchachos ya Maestros suyos, que bolviessen en lengua Malabar los principales Puntos de nuestra Fè. Decoròles luego para enseñarles: y siendo hombre ya de mayor edad, se hizo otra vez Niño por amor de su Iesus, que tambien se hizo Niño al primer passo de hazerle hombre. Escriviò en el papel de la memoria, aquellas altas Leyes, que avia de imprimir en los Entendimientos. No se dava a menos para luzir mas, de tomar luz de dos pequeñas velas, el esplendor de dos Mundos; la esclarecida Hacha substi-

substituta del Sol en los umbrales del Día. De este modo introduxo sus rayos entre aquellas ignorantes sombras, repetiales mil vezes en su misma lengua los principales puntos de la Fè; y este gran deseo de enseñar en el que hablava, era ya sedienta codicia de aprender en los que oían. De esta industriosa humildad fue la resulta numeroso fruto.

Aqui es preciso se advierta, que el vsar Francisco de interpretes, y tener por Maestros a los Niños, como se ha dicho, no cõtradize a las informaciones hechas en Goa, del don que tuvo de lenguas; entre las quales se cuentan la Malabâr, la Malaya, la de Maluca, y Iapon; y tampoco no desconviene a la maravilla de responder con vna palabra a diferentes preguntas: puede ser que en este tiempo no le huviesse comunicado estas gracias, ò quiso la mucha humildad del Sãto encubrirlas, ò verdadero Ministro de la Fè, pretendiò imitar en esto a los primeros Apostoles; que con aver recibido el don vniversal de las lenguas, se sirvieron de interprete. S. Marcos lo fue de S. Pedro, hasta que le embiò a Alexandria: como lo escriben entre otros Autores S. Ireneo; y Clemente Alexandrino; y S. Pablo, que dize de si mismo: *Gracias doy à mi Dios porque hablo todas vuestras lenguas*, tenia en Grecia a Tito por interprete, dernodo q̄ no contradize en los Apostoles de Dios, la sabiduria de las lenguas, con la humilde dissimulacion de ostentar ignorarlas.

Imprimia fervoroso el Santo, principalmente en la tierna niñez, con el Sello de la Doctrina, las Armas del Evangelio; Dividia en repetida enseñanza por los espacios de mañana, y tarde, el concurso de entrambos sexos; a vna hora los hombres, a otra las mugeres. Hasta en este cuydado de division, fue en Francisco el Zelo, Prudencia. Luz dan a esta enseñanza el Sol, y la Luna; pues aun siendo hermanos como fingio la antigüedad, viven en distante estancia de Cielo, el primero, y el quarto; presiden en diferente espacio de horas: la noche, y el dia; por esso el Sol en su luz es geroglifico de la Pureza, y la Luna en el nombre de Diana simbolo de la Castidad. Los Elementos parece que se igualan en ser dos de cada sexo: Tierra, y Agua; Ayre, y Fuego. Pero tambien parece, que en cierta manera el divino cuydado les divide; la Tierra, y Agua en infimo centro: Ayre, y Fuego en superior esfera; y si tal vez el Ayre se introduze en el centro de la Tierra, es terremoto; en el del Agua tormenta.

Salian los Niños tan ancianos, y peritos en la Christiana Doctrina, que la enseñavan a sus Padres; y tan zelosos, que les acusavan a Francisco, si descaezia de ella. Desprecio eran de sus pies aquellos Idolos, q̄ antes veneravan las cabezas de sus mayores. Yacian por la casa, los que se vieron sobervios simulacros de los Altares, humildes trastos de los rincones. Ultraxavan con salivas a los que antes erigian con sacrificios.

cios. Escarnio, y mofa era de la niñez, aquella mentida Veneracion de la Antigüedad; y en fin por las pueriles manos en destrozadas imagines iba ya pobre, y hecha pedazos la idolatria. Todo esto resultava en sumo gozo de Francisco: considerando, que los infernales espiritus, que con tanta estimacion fueron admitidos de los Padres, se vian ya con tanto menosprecio pisados de los Hijos.

O eficaz diligencia en el Santo, la de instruyr a la Niñez; porque en aquella primera edad la que se introduce enseñanza, se eterniza costumbre. La niñez instruyda, es ancianidad anticipada; la ruda ancianidad, es profeguida niñez. Dos fuentes Ior, y Dan, ministran nombre al Rio del Bautismo en el principio de su correr: dos fuentes, Virtud, y Sabiduria dan nombre a la carrera del Christiano en el principio de su discurrir. Niñas se llaman las de los ojos: en la niñez se funda el mirar, quiza porque en la puericia se instruye el atender. El nacimiento del Sol es anuncio de todo el Dia, la Aurora del hombre es pronostico de la Vida toda; con rosicleres tranquila, con nubes turbulenta. En los desabrigos del pefebre, al nacer; aprendió el mejor Maestro las desnudezes de la Cruz.

## C A P. IX:

*TRATA CON LOS BRACHMANES, SACERDOTES de los Indios. Adviertense ridiculas observancias de su ciego culto. Estraño caso en el castigo que dà Dios a un Gentil. Haze el Santo quemar la casa de un Idolatra. Embia Niños à hazer milagros. Dà salud, y feliz alumbramiento en un peligrosissimo parto. Resucita à tres difuntos.*

**P**AYS fue agradable para Franciscō el distrito de Comorin: por ser su Caça de Almas, aquella Pefqueria de Perlas. Alli era todo el Año su descanso la fatiga; y cuydadoso de lo que le parecia importante para la perseverancia de la introduzida Fè, corrian de Pueblo en Pueblo sus plantas; haziendose rayzes del Arbol, que ivan plantando en aquella nueva Christiandad.

No fue entonces poca fatiga del Santo el aver de tratar cō los Brachmanes, Sacerdotes de los Indios. Estos adoran a vn Dios al qual llamã *Para-va*, dizenle principio, y Autor de todas las cosas. Esta verdad la obscurecē entre ciegas fabulas; vna de ellas es, que engendrò tres hijos todos de vna misma naturaleza, obicuro rastro que ha quedado entre ellos del Misterio de la Trinidad, que en siglos passados les enseña-

ron; pero ya con la malicia de los hombres, y con la astucia del demonio, degenerò la preciosa certeza de este Artículo en varios errores; como la estatua de Nabuco al principio oro, y al fin hierro. Dan a entender esta triforme generacion con tres ramales, que cuelgan de vn nudo que està en el remate del cordon con q̄ se ciñen: Gracias al Cielo, que Francisco fue el Alexandro, que yendo a la conquista de aquel nuevo Orbe, supo con la espada de la Verdad no solo romper, sino desatar aquel para ellos mas que Gordiano nudo. Tienen Idolos que llaman *Pagodes* de varias figuras, en las quales fingen, que anduvieron vivos aquellos metales muertos. Entre otros desatinos con que presumen ostentarse piadosos, es vno de los mas celebres tener Hospitales ricamente dotados para el sustento, y cura de paxaros enfermos: ayroso desvario, de bien vana caridad; aunque mirado a otra luz no es nuevo en la ignorancia del Mundo andar por Hospitales las plumas. Ya vieron los passados siglos en Roma con funeral magnificencia el entierro de vn cuervo, tan negra como la de estos Indios fue la necedad de los Romanos. Es su primer culto la exterioridad de la abstinencia, y la ambicion de la honra: Esta ciega vanidad en los dias mas festivos les haze, que se arrojen sobre el suelo, a ser pisado triũfo en los sobervios carros de sus Dioses; y la que abre camino en sus miserables entrañas, la tienen por felice rueda de su fortuna. Tanto les aprieta a algunos el diabolico furor,

furor, que se cüelgan pendientes de vnos garfios, para morir dos vezes en el yerro; desde alli agonizando en el ayre, cátan con fatal alegria versos a sus Idolos; que tambien para las Estigias lagunas quiere tener sus Cisnes el Infierno.

Con esta gente tratava Francisco para desvanecer, como Sol sus sombras: entre duciētos se hallò vn dia, quando el vno de ellos anciano en la Idolatria, venerable en el Engaño, Religioso en la supersticion, lazo del abismo, y tropieço de las tinieblas; entre otros disparates dijo: *dos son los preceptos de nuestra Ley: el vno, que nos contribuyan muchos dones como Ministros del Cielo.* Este primer Mandamiento en aquellos Sacerdotes no era Amor a Dios, ni a los proximos, sino a si mismos. *El otro, repetia, es: que no se mate vaca ninguna, porque en esta forma son adorados nuestros Dioses.* Gentil trastorno, hazer Deydad al bruto mas propio para sacrificio.

Riòse el Santo de estos delirios, confundió sus errores, advirtió sus ignorácias, y como allà en mano de Moylen la Vara de los prodigios se trago las fierpes de los Magos; aqui en boca de Xavier la voz de las verdades, devorò las mētiras de los Idolatras. Conocierõ la certeza de la Catolica Ley los Brachmanes, quedaron confundidos, pero no Christianos; confessavan que el no serlo era por evitar la pobreza, que les amenazava si dexavan aquella manera de ganar la vida; el temor de la miseria, les obstinò en mas

miserable desdicha. Bautizose entonces solamente vno, al qual despues encomendò el Santo la enseñanza de la Doctrina a los Niños; sacando a si de los Discipulos del demonio, Maestros para la escuela de Dios.

Por este tiempo, y hazia este parage, mostrò el Señor lo mucho que amava la reputacion de Francisco: Iva el Santo vn dia por ciertos negocios a verse con vn Gentil: este, arrogante, y grossero no le quiso ver; cerrole la puerta de su casa, al q̄ iba quiza para abrirle la del Cielo, y haziendo burla dixo: *Quando yo vaya a su Iglesia, hagan otro tãto conmigo los Christianos: denme con las puertas en los ojos, si yo pongo los ojos en sus puertas.* Fueron para èl estas palabras Profecia, y Maldicion; pues dẽtro de pocos dias huyendo de sus contrarios, y acogiendo al asilo de vna Iglesia donde estava en sus devotos exercicios el cõcurso de muchos fieles; el temor del alboroto, el cuydado, ò el acaso le cerraron las puertas. Muriò dignamente en ellas, a manos de sus enemigos el Idolatra; el mismo quando dixo le cerrassen las puertas, se abrió ya la sepultura; entrò ya en los vmbrales de la Muerte, quando pronunciò le cerrassen la entrada del Templo. O gran Dios! buen amigo de tus fiervos, vna misma poderosa mano fue vengança de Xavier, y castigo del Gentil.

Tambien fue entonces, quando sabiendo Francisco, que vn nuevo Christiano avia buuelto a su antiguo error,



error; y avia erigido vn Idolo para adorarle, se indignò tanto contra èl, que mado luego abrafar su casa; para que a vn tiẽpo mismo la justiciera llama fuese rayo al castigo, y luz al escarmiento; y se desvaneciese en centellas, la que de ser infame Templo avia tenido humos: digna fue en fin aquella casa de arder como Troya; pues dentro de si introduxo a la Idolatria, armado Paladion de vicios, formidable Cavallo de torpezas.

Remunerava el Señor este gran zelo a su Santo cõ el credito de innumerables prodigios; al passò que Xavier estendia la Fè de Christo, Christo estendia la fama, y opinion de Xavier. Eran tantos los enfermos Christianos, y Gentiles, que le llamavan para que les sanasse, que aũque Francisco tenia manos para obrar los prodigios, no tenia pies para repetir las jornadas. Estas piedades de acudir a la salud del cuerpo, le estorvavan el tiempo para empleos de la del Alma; por esso determinò de embiar a los enfermos, que estavan ausentes algunos Niños de los mayores, y los mas bien instruydos; para que hiziesen por el, lo que el avia de hazer, si pudiera, por si proprio. Recebian los enfermos en aquellos nuevos conductores de los milagros, los correos de la salud. Llevavan consigo alguna cosa del insigne Apostol, como su Rosario, ò la Cruz que traia al cuello; siendo aquellas reliquias del Santo, prèdas del remedio; cartas de creencia para los portadores, y de favor para los doljètes; letras de

de cambio a lo usado en Xavier, que era cambiar luego el mal en bien, y en salud la enfermedad: llegavan los Niños, y rodeando el lecho donde naufragava en diluvios de afanes el misero doliente, como inocentes palomas anunciavan en milagros, y esparcian en consuelos, con las alas de la Fè, el ramo de la Esperança, el fruto de la Caridad. Juntavan a los vezinos, y hazian repitiessen algunas vezes el Credo, y otras oraciones de la Christiana Doctrina; y assi mismo para las bodas de la gracia, Paraninfos del Cielo, al enfermo le amonestavan en la Fè, para desposarle con la salud: *la qual Dios nuestro Señor por su infinita Misericordia, y por la Fè de los presentes, y propria suya de ellos; les dava en el cuerpo, y en el alma; trayendoles por este medio al conocimiento, y obediencia de su Santa Ley;* Estas palabras son proprias del Santo, en vna carta suya; y son otra vez proprias por ser humildes, atribuyendo a la Fè de los enfermos, y los circunstantes la salud, que Dios concedia por su ausente intercession; pero quanto mas su modestia le ocultava, su virtud le descubria; siendo en la estimacion de todos cognomento suyo el de *Padre Santo!*

O maravilla vinculada a Deydad, ser Angeles los Ministros de su poder! Pedro hazia milagros con la sombra del cuerpo: Francisco cō la sombra del nombre. Christo mandava por si proprio que la enfermedad se fuesse: Francisco mādava a los muchachos, que mandassen a la enfermedad. El tacto de la ropa del

Salvador esparcia salud, pero la llevaba el mismo: la vista de las prendas de Xavier era remedio, y las llevaban los otros. O escuela de la salud, contan insignificante Maestro el estudio de aquellos Niños! Tu solo supiste Xavier fundar en vna Escuela de muchachos, vna Universidad de remedios.

Para estender sus gloriosos frutos, y para fixar más profundas de la Cruz las rayzes; se introduxo adentro de la Tierra: en busca iba de vn lugar llamado Tutucurino, quando se detuvo en pequeña aldea de infieles, los quales se obstinaban sordos a la Fè, que ya resonava en sus confines. Preguntoles Francisco, que porque no seguian el exemplo de sus vezinos los Christianos? respondierõ ellos, que su Rey les estorbava el Bautismo; infelize descompas, que el cetro les impidiese la Corona. Pero esto que dezian, no era verdad de su obediencia, sino excusa de su obstinaciõ.

Penfativo iba Xavier discurriẽdo medios de eficacia, para vècer estos extremos de dureza; ocasion buscava, quando el divino Poder a vista de todos, en cabeza de vn milagro; le ofreciò el cabello de la ocasiõ. Fue el suceso: que avia tres dias iba de parto cõ grave peligro, y penosa dificultad agonizante muger. Eran ya los dolores vltimas angustias. Primero se esperaba la muerte que el nacimiento. Gemian su marido, y parientes cansados ya de dar golpes con instancias de salud, al sordo metal de sus falsas Deydades. Sabe esto Francisco, corre a socorrer la angustia,

conduzese a ver la enferma , ruegala en voz de vn intérprete , que pues ya no espera remedio la Vida, reciba salud el Alma. Declarale lo mas preciso de nuestra Fè, cree la moribunda, preguntale el Santo si quiere ser Christiana; responde que si: Bautizala luego, y al instante, ò! maravilla, se commutan los dolores en alegre parto , y los peligros en segura salud. O gloriosa mudança la que obrò el Bautismo en mano de Xavier ; pariò , y quedò sin achaque la que espirava sin remedio: fue oriente de vna nueva vida, la que ya era ocafo de su misma Muerte. Llegò felice a la cuna, el que antes de la cuna esperava el sepulcro. En el alto Bautismo, al eco de los tres nombres, huyò la indignacion de las tres Parcas, que amenazava dos muertes. Ya perecia la planta ; y con el riego del sagrado cristal no solo viviò la planta , sino que naciò el fruto. A vn mismo tiempo llegaron por las aguas del Bautismo, al puerto de la felicidad el pequeño batel, y la preñada nave. En aquel nacimiento a la mejor luz, fueron hermanos de vn parto la Madre, y el Hijo ; este gozò en el principio del nacer dos vidas: aquella al dexar la succession de los errores, logro la salud, y la succession. O! felizes entrambos, que en vn tiempo lograстеys dos Estrellas, dos Nacimientos, mil saludes, mas vidas; el brazo de Francisco os ofreciò tãta riqueza en vna fuète. O! celestial agua: antidoto a los males, puerto a los partos; que mejor Picina que tu baño? Que mejor Luzina que tu luz?

Fue este suceso, publica enseñanza; Bautizose el niño, luego la familia, y despues todo el pueblo; quedò glorioso Xavier de aver sido a vn tiempo Ministro al bautismo, Parroco a la dotrina, y Padrino a la salud. Alegre natalicio:ò! quantos nacieron de aquel parto. El alumbramiento de vno lo fue de todos.

No se contuvieron las maravillas de Francisco solo en los remedios al nacer, y al enfermar: dilatáronse hasta los terminos del morir; pues en el barrio llamado Bembaro, y en el pueblo de Punical, resucitó tres difuntos; porque tres vezes milagroso, fue en el, lo admirable superlativo.

Era el vno de los resucitados Noble, y de tres dias muerto: de quatro lo fue Lazaro: ò Xavier, como imitas en tus milagros a Christo! solo en vn dia le cedés la ventaja.

Estos prodigios a vista de muchos, fueron pasmo de todos: eran ya las alabanças admiraciones; queria Francisco emmudeciessen, mandava callassen, pedia por satisfacion de tanto beneficio el silencio: retiravase así de las aclamaciones, que le seguian, que parece queria escōderse en los mismos sepulcros que ilustrava. O! soberano exemplo de humildad: desentieras de los sepulcros tanta esperança muerta, y quieres enterrar en el silencio tanta caridad viva? En los que resucitas abres las sepulturas, y quieres cerrar las admiraciones? Intentas que hazia tu fama las plu-

mas no se hagan labios , y hazes que los sepulcros se hagan bocas ? Han de ser mudos marmoles las lenguas , quando son parleras lenguas los marmoles ? Borrás los epitafios, y te niegas a los elogios ? Y en fin, en tu alabança han de callar los vivos, quando hablan los muertos ?

Pero , ò ! superior realze con el de tu humildad, el de tu escogido merito. Donde ay mas Sol; ay menos sombra, donde ay mas virtud, ay menos vanidad. El viento Cecias quiere apartar las nubes, y las acerca: el verdadero justo quiere expeler los aplausos, y les atrahe. El grano en la tierra oculto, es en la cosecha fruto numeroso ; la virtud en la humildad escondida, es en la gloria merito multiplicado. Escondese el Sol, y multiplica su luz tantos testigos como estrellas: ocultase el Iusto, y acumula su esplendor tantos testimonios como retiros. El encoger la cuerda en el arco, es arte para correr la flecha; el retirar la pompa en el merito, es accion para bolar la fama.



## C A P. X.

**F**AVOR ECE DIOS A FRANCISCO CON  
interiores consuelos. Dexa el Santo substitutos suyos en la  
Pesqueria: Passa à Trancor donde bautiza al Rey, y  
à sus Gentes. Haze retirar el solo un poderoso exercito  
de barbaros. Perfiguele el odio de los malos. Convierte la  
voz de su Fama à muchos infieles, que luego son  
Martires. Eslo un Principe, en cuya muerte  
ostentan prodigiosas señales la  
Tierra, y el Cielo.

**A**DMIRABLES fueron los gloriosos deleytes,  
que en esta Tierra concedió a Francisco el Cie-  
lo. El mismo les significa en vna carta, que escrivió a  
los de su Compañia, donde dize: Tales son los consue-  
los, que el Señor permite à los que trabajamos en esta su  
heredad, y en la conversion de los Indios, que si en la hu-  
mana Vida, destituyda de todo gozo puede aver alguno,  
solo pienso q̄ es este. Entonces, y muchas vezes, en me-  
dio de sus trabajos bañado de interior alegria, le oye-  
ron dezir pensando que nadie le escuchava: Ruegoos,  
Señor, no cargueys esta alma de tantos deleytes, que no pue-  
do contantos; pero si vuestra Misericordia quiere llenar-  
me de tanta alegria, conduzidme à vuestra celestial mo-  
rada; porque el que con vos una vez gusta las interiores  
alturas del gozar, como podra passar sin vos la trabajosa  
carrera del vivir?

Solo Dios es verdadero deleyte. Solo el divino Entendimiēto, puede satisfazer a la humana Voluntad. Nadie basta para vna Alma en tres Potencias, sino vn Dios entres Personas. Nunca podrá llenar los angulos del coraçon todo el circulo del Mundo, sino el triángulo de la Trinidad. En esta vida querer gustos sin trabajos, es buscar rosas sin espinas. Solo alla en el Parayso son sin espinas las rosas.

A este tiēpo, que era ya el de bolverse a Goa, previno la prudente atencion de nuestro Apostol, dexar en aquel parage algunas personas, que fuesen substitutos de su auſencia, y Ministros de su zelo. Eligiò para cada lugar sugetos de capacidad, y virtud, instruydos muy de proposito en las materias de la Fè; y en la forma del Bautismo; para que pudiesen en los vrgentes caſos ser como Retores de aquel Christiano Gobierno, y Vicarios suyos (llamanse estos en idioma Malabar *Canacapoles*; y en el nuestro Procuradores de las Iglesias) Hizo que a cada vno el Governador de la India le señalasse cada año 40. ducados, los quales se pagavan de los tributos pertenecientes al chapin de la Reyna. Eralo entōces en Portugal Doña Catalina, insigne en la Religion, y Piedad. A esta escriviò Francilco cō mucha gracia: *Crea V. A. que no ay mejores chapines para subir por ellos al Cielo, que lo que se distribuye en la enſeñança de los Niños de la Pesqueria.* Aprobosc el salario; para que aquella Reyna cō esta Christiana limosna se añadiesse

se



se de grandeza, quanto se quitava de chapin. De este modo en aquella tierra por medio de Francisco creció la doctrina, se hizo grande la enseñanza, púsose en chapines la Caridad.

Introduzidas estas prevenciones se bolvió a Goa, para tratar con el Governador de la India negocios de la Religion. Esperavanle allí el Deseo, y el Aplauso; fue recibido en brazos de la Estimación, y el Regozijo. En lo que avia corrido la Fama mas viva, era en los milagros de los muertos. Por esto el Maestro Borba antiguo amigo suyo, le rogò, que à gloria de Dios le dixesse, lo que la voz comùn publicava de aver resucitado difuntos en la Pesqueria. Púsose Francisco colorado; que sin salirse de la Virtud, quiso vestir de verguença la Verdad; sin ir cõtra ella, aunque la ocultava, abraçò al amigo, y con serena risa le dixo: *Jesus! Jesus! Yo avia de resucitar muertos? Ay de mi pecador! Una vez me truxeron un mancebo, que parecia estava difunto; yo le dixee que se levantasse, y el lo hizo assi. Estas, y otras cosillas semejantes quisieron los presentes publicarlas cõ nombre de milagros. Fueron estas palabras de su disimulacion, nuevas voces de su Fama. Fixòse con alto credito el estilo de ellas en el coraçon del que las oia, mas admirable, que los mismos milagros. Resplandeciètes rayos fueron, que enseñarõ sus prodigios a la vista, aquellas colores, que le salierõ al rostro. O! soberano Rey de la humildad: tu al vestir la purpura de la Verguença, empuñas el cetro de la Virtud.*

Ajustados los negocios, que le avian conduxido a Goa, bolviò a la Pelqueria. Profiguiò en ella con el mismo estilo, que antes trabajos, y prodigios. Año, y medio esta segunda vez, le mereciò habitador aquel parage; con tan abundantes frutos, que podian ser cosecha de muchos siglos. Y al fin dexando el gobierno de aquella reciente Christiana Republica, al hermano Francisco Mansilla, se passò al Reyno de Travancor. Yaze esta Provincia en la costa del Mar, vezina a Comorin azia el Occidente, en el otro lado de la India opuesto a Goa; consta de 30. populosos barrios de los quales entòces parte eran Moros, y parte Gentiles, que llaman *Macoas*. Apenas llegò Francisco quando haziendose señor de la voluntad del Rey, le hizo siervo de la Ley de Dios. Innumerables vasallos suyos bevieron el rocío de la Gracia, por la lluvia del Bautismo. Tantos fueron, que bautizò de vna vez mas de diez mil. Fortaleciendoles el riego de la enseñanza, hizo que su desengaño penetrasse con los rayos del Evangelio, las ceguedades de la Idolatria. Conocieron en fin los Macoas los engaños de su infame Ley; y tal fue su feliz mudança, que fabricandose Palacios de luz, derribaron los Templos de la sombra: passarõ sus Almas a Cielo, y fueron sus Idolos a tierra. Picado el demonio de esta perdida, y enfurecido de este desprecio, incitò los Badagas gentes vezinas a los Macoas, y contrarias de los Christianos. Convocòse formidable exercito de Infieles; añadiendo

diendo al fusto de impelido, el horror de numeroso. Ya assalta su impetu los confines; ya inunda su marcha los caminos; ya en los tremulos pechos las nuevas del vezino assombro, son batidores de los campos del temor. Ya el sonoro estruendo de los metales yere los oídos, y penetra los coraçones. Ya asombran como a bramidos de Belona, los relinchos del Cavallo. Ya de la tremenda multitud commovidas, se ven levantar en alto nubes de polvorosa niebla, que cubriendo el Ayre, descubren manifestamente el peligro; quando en los vagos lienços del polvo, se copian estendidas las imagenes de la Muerte. Todo al fin quanto se ve es luto, quanto se oye horror, y quanto corre es llanto. Ya las lagrimas en los Niños, son pasmo mas que costumbre. Ya en los viejos el desfaliento, es temblor mas que flaqueza. Y en las mugeres el lamentable gemido, es ahogo, y no es traycion. Assi con la velocidad de tantos males se vian entonces assaltados los remedios, que no avia lugar, por donde entrasse, ni el valor a la resistencia, ni aun el miedo a la Fuga. Que podrá hazer Francisco en tanto combate de peligros? En tanta avenida de confusiones? Huirà, ò esconderase el solo? Pero como dexarà a los nuevos fieles expuestos a la cruel rabia de los barbaros; no menos armados de impiedad para robar el oro de la Fe, que de yerro para cortar el hilo de la Vida? Defenderales intrepido? Pero como vn pueblo desarmado, y temeroso podrá resistir, y hazer

hazer frente a tãto cuerpo de exercito, cuyos brazos les estiende la ira, y la multitud? Recorrera humilde a pedir paz, a implorar perdon? Pero como podrã ablandarles el pecho, el que les irritò el animo? y ser causa de la paz el que fue ocasion de su guerra? Estava en aquella implacable furia sedieta de la Christiana sangre, anhelãdo incendios, rapinas, y defastres. Ya prevenian en sus Arcos las flechas, para que con sus alas bolassen agudas las heridas, y pressurosas las Muertes. Y ase blandian las desnudas hojas para ser fatal pesadumbre de los brazos, en las espaldas de los fugitivos. Ya en fin los Badagas igualando la carrera con la colera, tenian debaxo de sus armas sus contrarios, el trofeo en los pies, y el despojo como en la mano: quando Francisco, heroyco perseguidor de la Idolatria, y vnico escudo de la Christiandad, se descubriò a los ojos de aquella numerosa frente; siendo assombro de su vista, y luego de su oido. O como cõcurriria despoblado el Interno, para poblar aquel campo; introduziendose a millares las legiones en los pechos, y diestras de los barbaros, afilãdo las iras, y las espadas, para terminar con vn golpe la guerra, y destruir en la vida de solo vn hombre, las esperanças de todo el Oriente! O puso a tanto horror su presencia el Heroe; y penetrando animos, y esquadrones, en medio de ellos, con magestuoso aspecto, y severo clamor dixo: *Que pretendeyis esclavos del demonio, contra la libertad de estos Christianos? como assi olvidados de*

la vuestra venis à estorbar la suya? No dixo mas, y aun avia menester menos: al instante no con otras armas, que las de la vista, y la voz, suspendiò los amagos, ahuyentò los golpes, desvaneciò las flechas, abatiò los estandartes, rebatiò las espadas, y retirò los esquadrones. Aterrose vn exercito entero, solo a la vista de vn hombre desarmado, cayendo al punto la furia de los coraçones, las amenazas de las bocas, y las armas de las manos. Desvanecieronse assi mismo todas las mal fundadas fabricas de los infernales artifices, pudiendo mas el aliento de vna voz, que los silvos de tantas sierpes, y la luz de vnos ojos, que los rayos de mil espadas.

Vengala hora toda la antigua Gentilidad, ostente las hazañas de sus insignes Capitanes, que superior a todos el nuestro, sin los desastres del cuchillo, cortò plumas para su fama, y sin la purpura de la sangre, se coronò Rey de la fortuna. *Vine, vi, y venci;* dixo Cesar: pero con mas verdad, y excesso vino, viò, y venciò Francisco: porque en vn instante combatiò con el venir; triunfò, y venciò con el ver.

O que valiente se arroja a los peligros, el que tiene en Dios las seguridades! No teme el ordenado numero de las terribles huestes, el que en la armonia de su vivir goza el numero, y el orden de los celestes coros. No le atierra el estruendo de la caxa, al que obedece el balido del Cordero. No le assombran los pendones del contrario, al que sigue los preceptos de

Christo. No teme las desnudas sangrientas hojas, el que sabe no se mueve la hoja sin la voluntad de Dios. No le destroçan las balas de la Muerte, al que desprecia la bola del Mundo. No le atierra la polvora del combate, al que tiene por Muro el polvo del conocimiento. Ni teme que caído le pisen los cavalllos; el justo que sin caer pisa las estrellas. Porque, que importa le atuste la sangre vertida en la Campaña, si le defiende la mejor sangre derramada en la Cruz? Que importa le atemorizen cañones de yerro, si en segura vida goza siglos de oro? Que se le dà le circuyan bocas de fuego, si le han de coronar lèguas de esplendor? Y finalmète, que importa le sitien las plumas de las flechas, si le defienden las alas de los Angeles? *El Tiempo*, y yo à otros dos, dixo el Prudente: Dios, y yo a todos dize el Santo.

Huyeron confusos los Badagas, respirarõ libres los Macoas, retiraronse los temores, y enbistieron a Xavier los aplausos. Crecieron por toda la India sobre las Palmas de esta vitoria las veneraciones de su nombre, y aquellos redimidos fieles admirados del suceso, y essentos del peligro; se hallaron otra vez, si libres por la defensa, cautivos por la obligacion. El Rey de aquellas gentes atonito entre el pàsimo, y el agradecimièto mandò pregonar por sus tierras obedeciessen todos como a su Real persona al *gran Padre*, que esse nombre davan al que en los trofeos era el *gran Capitan*.

Pero en este proprio tiempo persiguiò a Francisco el odio: no le faltò que merecer, porque no le faltasse que triunfar. Mezclaròse como sombra entre las alabanças de los fieles, los menosprecios de los infames. Por vna parte los Gentiles, por cuyas iras respiravan los sentimientos del abismo, le armavan peligros, porque el rompía lazos; quando competian el a derribar Idolos, y ellos a levantar persecuciones. Por otra parte los mismos Christianos solo en el nombre, y mas que Gentiles en las costumbres, no pudiendo sufrir el penetrante azero de la divina palabra, en la reprehensiõ de sus profanos vicios; le buscavan traydores muchas vezes, para añadir con la muerte del Santo; la mayor culpa a su escandalosa vida. Ponian fuego de noche a la casa en donde se recogia: pero si allà en el horno, la asistencia del Angel conservò libres a los tres Mancebos; aqui en estas ardiendes olas de encrespados peligros, el poder de las Tres Personas, conservò esento al Angel.

Veç huvo, que huyendo de sus contrarios, passò sobre vn Arbol toda la noche; amparandole la soberana sombra de Dios, mas que la de la Noche, y la del Arbol. Fue entonces su retiro la abierta campaña, para que assi le librasse de las borrafcas del siglo, la serenidad del Cielo. Ceñianle los peligros, y coronavanle las Estrellas. Recompensavale el Señor estos gloriosos sustos, con abundante avenida de aclamaciones. Tal concurso de gente le seguia, que avia de

salirse a predicar al campo, y haziendo trono de vn trôco, esparcir en los distritos de la yerva, los pastos de la Doctrina. Corto redil era toda la campaña a la grey de tanto Auditorio. En fin en aquel felice Reyno su fervoroso afan explayò el nombre de Christo, erigió aras, levantò Cruces, edificando a vn mismo tiempo Iglesias, y coraçones.

A esta fazon estendiò sus imperios la Fama de Xavier en el distrito de Manar. Yaze esta Isla enfrente del cabo de Comorin: pequeño territorio, en ella ay vn Pueblo llamado *Patino* (entonces obscuro al conocimiento, y ya claro a la fama por las luzes del Martirio, con que se coronaron sus moradores.) Estos fueron antes Gentiles, pero aviendo oïdo las hazañas de Xavier, deseolos de imitar a los Christianos de Comorin sus vezinos, picados del exemplo se cõduxeron amantes de la Fè. Embiaron de su Pueblo la gente mas granada para la pretèsion mas florida, suplicando a Xavier fuese a ministrarles por su mano el constate favor de la enseñança, y la corriete merced del Bautismo. Por estar ocupado el insigne Apostol en graves fatigas de la Religion, embiò vn Sacerdote que acudiesse a entrambos empeños. A esta fazon el Rey de Iafanapatã tirano, a quien escogió el demonio para brazo de los Gentiles, y azote de los Fieles, temiêdo q̄ su hermano mayor (a quiẽ el avia quitado el Reyno, y peregrinava fugitivo) se hiziesse Christiano, y favorecido de los Portugueses llegase con el Bautismo a levatar la cabeça para cobrar la corona,



mandò quemar a Patino, dōde murierō mas de 600. recientesmēte fieles, y Martires, cuyos dichosos espiritus reforçaron la salud, si antes por el baño, agora por el cautiverio. Por las ondas del Bautismo, entre la tēpestad de la llama, llegaron prōptos al puerto de la luz, abrafarōse entre carbones para ilustrarse entre Estrellas, quādo en el voraz incendio pararō los dominios del Evangelio en esplendor, y las tiranias del abismo en humo. Levante la Iglesia de aquellas cenizas Palmas para embidia de los Angeles; y forme de aquellas Palmas, cenizas, para memoria de los hōbres.

Todos estos erā felizes despojos de la Fama de Xavier, como las nuevas q̄ le llegarō estādo en Cochín, de averse convertido a la Fe aquellos dias innumerables Gentiles en la Isla Mazacar remotissima, y anchurosa Provincia a la otra parte del Ganges. Quiso ir a reforzar con su vista aquel reciente fervor, pero le suspendieron otros avisos, que llegaron de la Isla de Zeylan, tã nombrada por los arboles de sus campos, y los frutos de sus Mares, conchas, y perlas.

Palsò allà para confirmar en la Fe al hijo segundo del sobredicho abrafador tirano, que por averse entregado al suave yugo de nuestra Fe, huía del barbaro dominio de su Padre, temeroso no profiguiese en el la furia, que avia mandado executar en su hermano mayor, y otras 300. personas, que por darles el castigo de Christianos, les diò el premio de Martires, pues con la segur que les cortò el hilo de las vidas, les ministrò la cosecha

de immortales frutos. Entonces fue el tiempo en que para declarar certidumbres de nuestra Religion, se duplicaron conformes las maravillas: motivo para bautizarse este dichoso Principe; porque quando mataron a su hermano fue vista vna Cruz de fuego en el Cielo, y otra correspondiente en la Tierra, abriendo-se en forma de Cruz el Sepulcro del Martir; porque el que era en la Tierra epitafio, fuesse en el Cielo elogio; y celebrassen aquella gloriosa muerte, la Tierra con Rimas, y el Cielo con luminarias. Cruz en el sepulcro, y Cruz en el Cielo; le promulgavan al martirizado Principe, que era, ò con sus reliquias el Sepulcro Cielo, ò para su descanso el Cielo Sepulcro. No tenia donde ir la vista, que no encontrasse con la suspension; arriba el Cruzado fuego, y abaxo la dividida Tierra. Pafmo de todos era el prodigio, pero que mucho, si aun los mismos Elementos se hazian Cruzes? O concurso de maravillas, ò maravilla de la superior mano, duplicarse las señales, y cruzarse los prodigios! para que estas triūfantes señas infundiesfen en la ceguedad de aquellos barbaros, con el polvo memoria, y con la llama luz. Pero ellos mas obstinados, no pudiendo borrar la Cruz del Cielo, intentavan esconder la de la Tierra: llenádo la abertura procuravan cerrar el milagro, y abrian nuevamente passo a la admiracion; porque siempre renacia, y brotava en la misma forma, arraygado entre la Tierra del Sepulcro, el Arbol de la Cruz. En vano en fin eran

las humanas infieles diligencias; quando para pregonar las Verdades del Evangelio, le hazian en la Tierra, y en el ayre; la abertura bocas, y el fuego lenguas.

C A P. XI.

Llega à Meliapor, donde visita el Sepulcro del Apostol Santo Tome. Passa sin comer siete dias, y en Oracion todas las noches. Maltratanle los demonios.

Pide favor à Maria, y venceles con su amparo.

**C**ON el martirio de este glorioso Principe, hallò ya nuestro Apostol entregados al suave yugo del Bautismo a su hermano, a muchos Señores del Reyno, y a infinitos de la Plebe; porque fuerõ aquellas dos prodigiosas Cruces, vna de Palma, para erigirles a las alturas de la Fè; y otra de Olivo, para alumbrarles en las sombras de la ceguedad.

Fortificòles a todos en la Christiana Religion, y diò orden escribiendo a Goa, para que se conduxesen a aquella Isla Ministros del Evangelio. Passòse su incessable aliento a Nagapatan, y desde alli a Meliapor insigne Pueblo de Portugueses, en la ribera del Mar, distante igualmente del cabo de Comorin, y del Rio Ganges.

Es su antiguo sitio mas celebre, que por ser renovacion de la famosa Ciudad de Salamina, por venerarle

rarfe glorioso Sepulcro del Apostol Santo Tomas: Luzc alli sumptuoso Templo de aquel gran dicipulo de Christo, y oy se ilustra con nombre de *Santo Tomè* este Christiano lugar, que es justo en la India de su nombre a vn Pueblo, el que diò a conocer el de Christo a tantos. Estar alli sepultado el cuerpo del Apostol, es comun tradicion de naturales, y estrangeros, y venerable culto de todos. Descubriò el tiempo claros indicios de esta tradicion, y aun repetidas señales la califican verdad. Muestrase alli el lugar de su Martirio, y vna Capilla donde dezia Missa el Santo, de la qual hizo despues la Piedad de los Portugueses magnifico Templo, de cuyos fundamentos, al ahondarles se hallò en la profundidad el cuerpo del Apostol, junto al mismo instrumento con que fue martirizado, siendo alli como inscripciones del marmol, y escudos del Sepulcro, aquellas Armas del Martirio. Hallose tambien alli mismo vn vaso lleno de arena rubricada con sangre: que quizà codiciosas de coronar la sagrada urna, cõ el esplendor de la purpura triunfante, se baxaron a ser arenas del vaso, las Estrellas del Cielo. Dizese que este tesoro, no atreviendose la veneracion de aquellos primeros Fieles a transportarlo, le dexaron en el puesto mismo. Hallòle la suerte, y bolviòle a ocultar el respeto.

Confirma el Señor cada año con manifesto, y perpetuo prodigio esta anitiquissima opinion, porque vna piedra que se cree fue roziada con la sangre  
del

del Santo, tres dias antecedentes al de su fiesta, quando se dize la Missa, comiença a bolverse purpurea, siendo blanca. Cubrele por todas partes en sangrientos sudores, este al parecer sensible marmol. Acaba la Missa, y bueluese a su natural color la piedra. O piedra de toque! O anual indice del glorioso cuerpo! Tu le señalas. O singular marmol! Los otros le esconden, tu le descubres; mas que piedra eres cristal, pues por ti ven nuestros ojos, al Martir, que sinti no alcança nuestra vista; tus sudores, sō letras, que le declaran; tu color, es imagen, que le pinta.

No es nuevo el explicar a justadas a su tiempo infalibles verdades, las mudas piedras. Vna se guarda en Morella, antigua Villa del Reyno de Valencia, que se partiō por medio el dia del Viernes Santo, en manos de dos Sacerdotes, que trataban de a quel general terremoto, quando se quebraron las piedras, al obstinarle los pechos Otra, que sirve de ara en Altar, dōde preside milagrosa Imagen de MARIA, venerada en el Lugar de San Felice de Munt, Principado de Cataluna, y Obispado de Elna; todos los Años el dia de la Anunciacion con repetido prodigio a vista de todos, aparece gravada con varios caracteres, que componen diferentes vocablos; cuya insigne maravilla haze famosa a la Imagen, con nombre de Nuestra Señora de las Letras. Y da motivo al discurso para que

ajuste en proporciones el milagro; pues sucediendo aquellas letras, o palabras sobre el ara, en el dia, que se encarnò el Señor en las entrañas de la Virgen; es dezir, que se escribió entonces con la pluma del Espíritu Santo, la letra de la vida, en la tabla de la Ley; y el Verbo de la embaxada del Angel, en el marmol de la Torre de David.

Este referido portento en el Sepulcro del Santo Apostol. Tomas, no solo haze sangre en la piedra, sino en los coraçones. Visítale el sacro puesto con propio culto, y estraña reverencia, así de Gentiles como de Christianos. Concurren de todas partes innumerables Peregrinos; llegó allí el nuestro Superior a todos, con el mismo abito, y trage que los otros; pero, con mas devocion, y con menos curiosidad. Para esta santa jornada fue su Viatico el ayuno. Siete dias estuvo sin comer. Afilò en el duro canto de la abstinencia, los azeros del fervor. Con este acuerdo vencio a todo el abismo, que como le verá, le esperaba en aquel parage. Los que le prevenian combates, fueron victorias.

O superior poder el del ayuno! Los justos ganan por hambre, la fortaleza del cielo: en la guerra vencen los que la ocasionan, aqui triunfan los que la padecen. Los Camaleones, de la abstinencia, son Salamandras de la virtud; sustentales en vez del ayre, el fuego de la caridad. En las victimas de los Santos, estima el Señor por mas pingues, las que

lle-

llegan al sacrificio mas flacas. El que cierra los labios para la gula, abre los ojos para el cielo. No se crió la boca para provarle regalos al apetito, sino para dezirle alabanzas a Dios. El fuego todo lo traga, y viene a parar en humo; el gloton todo lo devora, y vendrá a parar en fuego. Saturno se come hasta sus hijos: Por esto el mas voraz de los comedores, es el mas infausto de los Planetas. El preñado vientre del Cavallo, perdió a Troya; el relleno estomago de la gula, pierde al alma. Al amparo de la sutil asta de Palas, vencian los Griegos; al asilo de la sutil arma del ayuno, triunfan los abstinentes. Al fin, con la estrecha vara, obrava Moysen prodigios: con el estrecho ayuno, hizo Xavier maravillas.

Llegò al Sepulcro, cuna de su descanso; o quantas derramò alli lagrimas de devota alegria, nuevamente recién nacido el fervor! Visitò de esta manera el venerable Templo de aquel Apostol, y Discipulo del Señor, este Apostol, y Maestro de aquellas gentes; amistad, y proporcion se discurre esta visita, pues fueron memoria entrambos de parecidos favores; que Tomas, todo reparo, al poner los dudosos dedos en la cierta llaga, tuvo la mano en el coraçon de Dios; y Francisco, todo fe, tuvo el coraçon de Dios en la mano: ministrando por ella, en virtud de aquel coraçon, al ciego Longinos del Gentilismo, la vista de la verdad, en los claros rau-

dales del Evangelio; el Agua, y la Sangre; el Bautismo, y la Penitencia; la Gracia, y la Redencion.

Quatro Meses le gozò felice Malipur, gastando los dias en instruir las almas de los proximos; y las noches, en venerar el cuerpo del Santo. Orava rogando a las divinas luzes, le hiziesen reflexo del toberano Apostol; y pues le avian dado semejante el empleo, le concediesen parecido el espiritu; porque una parte de aquel aliento, seria el todo de su predicacion; y competirian a colmos en los frutos de la Fe, Thomas a sembrarles, y Francisco a recogerles.

En esta oracion passava las horas una noche, quando profanando el sagrado Templo, y transformãdole en selva, o campaña, Aspides de la embidia, y Basiliscos de la virtud, osaron maltratar el penitente cuerpo de Xavier, los infernales espíritus. Quisieron hazerle Iob de la paciencia, al que era ya Principe del Oriente, y entonces dominador del Ocaso, venciendo las sombras, que fueron estrellas. Junto a un Altar de Nuestra Señora orava entonces, quando para apartarle de aquel feliz exercicio, dio sobre su constancia todo el poder maligno del formidable esquadron. Alistò alli su compañia, el famoso Autor de los enredos; sacò en aquel nuevo Theatro espantosas figuras, inventò apariencias de varias formas, para que con relaciones de ferocidad, y musica de silvos, representassen a Xavier



amenazas, apuntandole tragedias.

Hizo poco caso de toda esta vana representaciõ el insigne Heroe: armo se de seguridad en el desprecio, por cuyo baldon indignada la confusa hueste, transformò en arena el theatro. Descargaron en fin los petados aurigas, crueles açotes sobre aquel luziète Tiro, que en los esplendores de la Fè, transportava a los terminos de la India, todo el carro del Sol. Mas no por esto le hizieron cejar ni torcer; proseguir con mas valor le hizieron. Añadio el Sãto a los trofeos de sus afanes, aq̃lla batalla de los horrores. Saliò herido, pero triunfante; ultrajado, pero illustre; como burlador escollo de las iras del ayre, de los açotes del agua. Escapò libre de aquellas angustias, como Daniel de entre los Leones, el que era David entre los laureles; derribando con la imperiosa piedra del sufrimiento, con la aspera honda del ayuno, y con el alto ebasquido de la oracion, en la sobervia frente de las alistadas legiones, la gigante montaña de las numerosas fatigas.

Al estruendo de esta referida batalla, despertò un muchacho, que dormia junto al Templo: este oyò que Francisco en medio del apretado combate, arrodillado delante un Altar de la Virgen, dezia: *Señora ayudadme, Señora no me ayudays?*

Contò el rapaz todo esto q̃ avia visto al Vicario de la Iglesia, amigo, y buesped del Sãto; estèdiõse cõ mucha risa, y fiesta entre todos los de la casa, este  
con

con tanta gracia imploradò socorro; y mas quan-  
do vieron ciertas las señales de aquel peligroso  
aprieto, porque Francisco quedò tan quebrantado  
de los recientes golpes, que no pudo levantarse en  
tres dias; fingiòle enfermo, fuele a visitar el amigo,  
preguntòle la causa de su achaque, y Xavier advir-  
tiendo la curiosidad, procurò divertir la conver-  
sacion; pero el Vicario, noticioso Doctor, que sabia  
muy bien el origen de aquel mal, con amigable risa  
le repetia al enfermo aquellas mismas palabras, que  
eran pregon de sus obras; *Señora ayúdame, Señora  
no me ayudes?* Corriòse Francisco, y vistieronle en  
el rostro tanta purpura, los combates de la presen-  
te verguença, como en la espalda los golpes de la  
passada tempestad. Todos sabian ya por la casa la  
ocasion de su vitorioso quebrantamiento, acorda-  
vanle por alegre aplauso las repetidas voces de pe-  
dir favor a su Señora. Hallòse assi la modestia de  
Francisco, con tanta apretura en la posada, como  
en el Templo; y hubo menester tan invencible valor  
para los dichos de los hōbres, como para los aco-  
tes de los Demonios.

Mejorò luego : y con mas esfuerço que antes,  
bolvió al lugar de la pelea; sabia muy bien que el  
infernual monstruo estiende aũ mas debiles, mas ay-  
re las fuerças, que las palabras : Perro tan pesado,  
como cobarde, que gasta muchos espacios entre el  
ladrar, y el morder: Sombra en fin, que sigue al que  
le

le huýe; Nube que huýe de quien con el ayre de la oracion le sigue.

Prosiguió Francisco el frequentar todas las noches solo, y acompañado de sus oraciones, el Templo de Thomas: haziendo burla de aquellos, que antes con tantas veras avian querido hazer destroço de su constancia. Sintióles una noche en forma de Sacerdotes, juntarse a manera de Coro, y cantar los Maytines; nunca mas propiamente que entonces, con aquellos negros ministros contrarios del dia, se compusieron los Maytines de Nocturnos. O quan opuesto, y diferente vió el gran Nolasco en Barcelona, lleno de armoniosos Cadores, por celestial favor, el Coro de la Merced! y así propio en Tortosa (de vame mi Patria este recuerdo) pudo ver en aquellas mismas horas, ocupado de soberana armonia, el Sacro Templo, aquel feliz Sacerdote, en cuyas manos deposito MARIA la preciosa Cinta de red, que oy se venera en aquella fidelissima Ciudad; Lazo, q̄ anuda obligaciones, Linea, que estiende milagros. Aquí fueron Angeles los q̄ quisieron imitar a los Sacerdotes, y allá en Meliapor fueron infernales espiritus, los que intentaron contrahazer a los Sacerdotes: y a los Angeles; formaron sus impuros alientos el religioso canto, o para escarnio a la santa costumbre de la Iglesia, o para estorbo a la quieta oracion de Xavier; que sin hazer caso de aquella irregular Musica, sin bolver la vista,

vista, y sin divertir el oydo, prosiguiò inmovil sus fervores el alma, su platica el coraçon. Inventò cõtra si propio sus mismas armas el enemigo comun; pues al querer embarçarle a Francisco el camino del Cielo, los cantos que le puso para estorbar, se bolvieron escalera para subir; al compas de aquella Musica, subiò a mas alto punto la oracion; fueron en la invencible cõstancia de Xavier, aquellos Maytines del abismo, laudes para el cielo.

En fin, aunque todo el infierno embistiò arrogante, y corriò convocado, se retirò corrido; y mas despues que en el mismo lugar un muchacho de los recien convertidos curò a un Energumeno. Succediò este buen despacho por Decreto de arriba, ordenole Francisco, intimole el muchacho, y obedeciole el Demonio: en el cuerpo de aquel affligido hombre, solo con el ayre del aliento de Xavier, se desvaneciò el humo del vexador espiritu: el leve soplo de un Niño, pudo desterrar apagadas las centellas del infierno. Quedò assi repelida, y ultrajada por la niñez de la inocècia, la ancianidad de la malicia.

Pero que mucho que Xavier de tantas maneras lograsse trofeos del abismo, si teniendo en su coraçon el amparo de M A R I A, tenia en su mano el poder del cielo? Que mucho que a la que en sus Hymnos le canta el Christiano culto: *O gloriosa Señora! le vantada sobre las estrellas,* le dixesse Fran-

cisco

cisco: Señora, ayúdame para triunfar sobre las som-  
 bras. Parece que también le diría en aquel dudoso  
 crepúsculo de su batalla: Soberana Reyna, consuela-  
 me con tu esplendor; amanezca el Alva, que en tu boca  
 rie; contra la Noche, que a tus plantas llora. Que impor-  
 ta, que me embista la formidable confusa hueste; si eres  
 tu el terrible ordenado esquadron? Que importa, cerque  
 de horrores el exercito del tirano, a la Betulia del alma?  
 si eres tu Iudith mas triunfante, de Olofernes menos  
 dormido? Que importa, del horrible Dragón la boca abier-  
 ta, si eres tu para guardarme, el Huerto cerrado? Que im-  
 porta, la frente de Goliath, si eres tu la honda de David,  
 en cuyo cañamo que texió la Gracia, se encerrò la pie-  
 dra, que disparò la Gloria? Que importa, intenten de-  
 vorarme los Leones, que con rugidos me circuyen; si eres  
 tu con aplausos, la misma Madre del Sanson que les  
 destroça? Que importa, que el Basilisco me amenace con  
 su vista; si para matarle con la tuya, eres tu la Niña de  
 los ojos de Dios? Que importan, las vorazes llamas del  
 horno, si eres tu el hermoso Angel de las tres Personas?  
 Que importa, el poder de Sisara, si està en tu vitoriosa  
 mano la punta que le penetra; y en tu castissimo pecho,  
 la leche, que le sepulta? Y al fin, que importa todo el in-  
 fierno, si eres tu toda la Gloria? Si eres tu dulce Maria,  
 la Torre de Marfil, que pisa la fortaleza de carbon; la  
 Casa de oro, opuesta al edificio de hierro; Espejo del di-  
 vino Arquimedes, cuyos rayos abrasan los Tartareos  
 leños de la infernal armada. Rosa, cuya fragãcia destru-

ye al negro morador del inmundo cieno. Fuéte de Gracia, contra el torrente de culpa. Ave del Parayso, sobre las nubes del horror; sin pies, para nunca caer; con alas, para siēpre subir. La Aguila, q̄ véce a la Sierpe. La humilde piedra de la alta verdad, que derriba la engañosa estatua del obscuro sueño. Arco de la Paz, opuesto al de la Guerra. Arca, sobre el Diluvio. Paloma, sobre Fluton. Astro, contra Astaroth. Lazo, contra Leviatan. Luz bella, contra Luzbel.

Vozes como estas serian entonces en Francisco, regalo de la lengua, aliento del coraçon; cuyas alas de la oracion con el ayre, y del Ave de Gracia con el amparo; bolaron siempre superiores a los peligros, y vezinas a las glorias. Pero q̄ mucho? Si son en las peregrinaciones del mundo, para la entrada del cielo, la oracion, la llave;

y M A R I A, la puerta?



## C A P. XII.

**LLEGA A MALACA. REFORMA**  
 los vicios de aquella Ciudad, con su penitencia, y oraciõ.  
 Profetiza, y remedia un naufragio. Resucita a una dõ-  
 zella. Convence a un Hebreo. Con maravillosa  
 maña reduce a un tahur. Y con celestial  
 arte desata los amance-  
 bamientos.

**D**E Santo Thomè passò Francisco a Malaca;  
 principal poblacion del Oriente, y entõces del  
 Ocaso, por las sombras de vicios con que anoche-  
 cia en ella, el esplendor de la Fe. Luze habitada de  
 Portugueses esta Insigne Ciudad, que dà nombre  
 a toda su Provincia, fertil Peninsula, que se estiende  
 a essotra parte del Ganges. Alli esparciò el Santo,  
 los rayos de su Dotrina; porque amaneciessè como  
 nueva Aurora, barriendo las lobreguezes del hor-  
 ror, la claridad de la virtud. Introduxola como en  
 Goa: porque en aquella escala del Oriente, subies-  
 sen los convertidos coraçones por las gradas de la  
 penitencia, a las alturas de la gracia. Tantas refor-  
 mas, y prodigios obrò en aquella Ciudad, que las  
 soberanas relaciones de su virtud, y dotrina, que  
 antes de verle avian escrito las plumas de la Fama,  
 las firmaron luego los ojos de la experiencia, y las

lenguas del aplauso. Con la vezindad de los Infieles yazian tan estragadas las costumbres de aquel misero pueblo, que sus vezinos, entre sombras de Moros, y bosquejos de Gentiles, se desfiguravan Christianos. La falta de Sacerdotes para enseñar, introducía sobra de ignorancias para confundir.

Quiso convencer primeramente el Santo el abatimiento de aquellas vidas, con los realces de la suya. Era su posada el Hospital, y las tristes camas de los enfermos, las blandas plumas de su descanso. Esteras humildes su aposento: colgadas por la decencia, y a tener alma, suspendidas por la admiracion. Sus alajas: tarima, lecho; canto, almohada; y sobre una pequeña mesa, Breviario, y Crucifixo: esto es; Hojas, Arbol, y Fruto. Fabricò su devociòn el Crucifixo, en madera de la casa del Apostol Santo Thomas; para que diese materia a la Cruz, el Dicipulo, que predicando en aquellas partes, avia dado forma a la salvacion. Tres dias passava sin defayunarse: haziendo florida Pasqua, de la rigida abstinencia. Ofrecia delante la soberana Iusticia aquel ayuno, y rigor, para desquite a los deleytes, y gula, de aquella entonces miserable Ciudad.

Azechole la curiosa atencion, por los resquicios de las esteras, para saber si en la soledad de la noche, y de si mismo, era tan santo como a los ojos del dia, y del mundo. Lo que viò fue, que solas dos ve-



zes, despues de larga oracion, por breves instantes, reclinò la cabeça sobre el duro canto, de aquel tan regalado lecho. Vieronle así mismo otras vezes; passar toda la noche en superior extasi de oracion profunda: las manos en alto, las rodillas en tierra, los ojos, y los cuydados en el cielo.

Compadeciasse Francisco de las culpas de Malaca: intentava con su penitencia vencerlas, y celestial retorico de espíritu, ponia por medianera a la oracion; para que le persuadiesse humana Misericordia, a la divina Iusticia.

Quien duda que avia de conseguirlo? Porque es la Oracion Arma tan poderosa, y sutil, q̄ penetrando a Dios, yere al Demonio; Artilleria tan fuerte, que desde la tierra, abre brecha en el cielo; Memorial de tan buen despacho, que no le pueden dezir *no ay lugar*, porque Dios està en todos; ni *acuerdalo adelante*: porque el que ruega orando, alcanza corriendo. La repercusion de la voz, haze hablar a la peña, ecos de blandura; el eco de la oracion, haze promulgar a la justicia, voces de misericordia. La musica de David, dominava en los tormētos de Saul; la armonia de la oracion, impera en los desconciertos de Luzbel. El que trata con aromas, respira fragancias; el que orando trata con Dios, alienta divinidades. Ayre vital del justo es la oracion: el coraçon sin ayre, no vive; la virtud sin oracion, muere.

De este modo estendia en esta Ciudad de Malaca con nuevos examenes de heroicas virtudes, sus gloriosos hechos Francisco. No fue de poco gloriosa fama el que le sigue : Estava para embarcarse un Portugues amigo suyo. Preguntòle en que Navio pensava ir. Señalòle en qual el Mercader. *No querria que fuesse des en esse*, respondiò el Santo; y diciendole el amigo, que ya avia embarcado en aquel sus mercaderias, pero que si avia de suceder alguna desgracia, se quedaria, pues era menor daño el peligrar su hazienda, que su persona. Recogiose entonces por un rato interiormente Xavier, y como si para consultar respuestas de lo por venir, tuviera aquel insigne Sacerdote dentro de si propio, el Tèplo, el Sacrificio, y el Oraculo; bolviendo a poco rato de aquella divina suspensió, dixo: *Ya que arveis fiado vuestra hazienda de este Navio, bien podeis tambien vuestra persona; pero advertid, que si os cogiere alguna borrasca, no echeis la mercaduria al mar, sino entregad la esperança al Señor; que èl, a vos, y a vuestras cosas os librarà del peligro.* No saliò falsa esta profecia: pues prosiguiendo el viage, encallò el Navio entre unos peñascos, adonde le arrojò el impetu de rigurosa tempestad. Todos los navegantes tenian ya sus haziendas al borde, para arrojarlas al agua; y lo hizieran, sino lo estorvára aquel Mercader, amigo de Francisco; que con memoria de su prometa, y en fè de su nombre les assegurò en el cõ-

fu-

fuso peligro, superior socorro. No tardò este en venir, porque con la creciente del Mar, superando a las arenas del baxio, se erigió la Nave; y aquellas mismas olas que la entregaron al peligro, levantandola sobre su propia cristalina espalda, la conduxeron al puerto. Llegò a èl sin daño, inspirando seguridades, mas que el prospero ayre en las velas del Navio; el benigno aliento, en las oraciones de Xavier. Las noticias de este suceso, acrecentaron la fama a su nombre, y el credito a su virtud; pues vian todos, que en lengua de la profecia declarava ya su voz, seguro lo incierto, proximo lo distante, y descifrado lo por venir; cedian en noticias a su espíritu lo pasado, lo presente, y aun lo futuro: porque y a en su aplauso se multiplicavan los nombres, y se unian los tiempos.

Resucitó tambien en esta Ciudad a una donzella, hija de una muger que avia convertido: no se qual fue mas grande portento en las dos? O el sacar a la una de las sombras del sepulcro, o el escapar à la otra de las tinieblas del pecado; pues parece que se unen fatales, y parecidos, el marmol de una losa, y la dureza de un error; la carcel de la muerte, y la prision de la culpa.

Cuentase entre estas maravillosas resurrecciones, la conversion de un Hebreo: que por muy docto en su perfida ignorancia, le costò a Fracisco mucho afan, muchas ondas de sudor el conducirle al  
puerto

puerto del Bautismo. Gastò mucho fuego de espíritu en darle luz. Passòle en fin, del duro lazo, al suave jugo; y de su engañosa esperança, a la verdadera Fè.

En todas partes, raro Pescador de las ciegas almas Francisco, las tendia redes, para darles ojos, y desatarles nùdos; armavales lazos, para quitarles yerros. O a quantos pecadores estendiendo el hilo de oro de la caridad, les sacò del laberinto de la culpa! En los cõcurfos de los Soldados mas perdidos, y deshonestos, se introducía con disimulaciõ, para salir con vitoria. No le mächavan al Sol aquellas sombras, a las sombras si, que las ilustrava aquel Sol. Llegavase a las mesas de juego, no para perder horas, sino para ganar siglos; no para esparzir cantidades, sino para recoger coraçones.

Si alguno dexava de jugar por verguença, o respeto a su presencia, le hazia con urbanas instancias proseguir; deziale que èl tambien gustava de aquel licito entretenimiento, que los Soldados no avian de ser como los Religiosos, que era mejor entretenerse, y holgarse de aquel modo sin ofensa de Dios, que murmurar, o entender en otra cosa mala. Con esto les ganava los animos, introducíase en los pechos, sabia los intentos, dominava las voluntades, y prudente investigador de los lances, esperava las ocasiones del herir, para lograr la suerte del remediar. En esta mesma Ciudad, en prueba de lo que se ha

ha dicho, sucediò q̄ avièdo perdido un taur seis mil reales, se fue con los dados en la mano, y con la desesperacion en el pecho, a contar su desdicha a Francisco; el qual haziendo triaca del mismo veneno, tocando, y rebolviendo en los volubles huesos, aq̄llas tres furias, que fueron instrumentos de su perdida, le dixo: *Buelvete a jugar con estos dados, que con el poco dinero que te queda, te desquitaràs de lo mucho que has perdido.* Veloz, y gustoso obedeciò el consejo el jugador, bolviò a la tarea, y bolviole favorable la fortuna; cada lance fue ganancia, y a pocos logrò enteramente su desquite. Quiso proseguir codicioso, y Francisco que mirava, le hizo detener atento: el que le dio rienda para correr, le puso freno para parar; mandandole que no parase mas. Obedeciò el taur, levantòse del juego, y agradecièdo a Francisco el beneficio de su suerte, para eterna memoria del milagro de su desquite, hizo voto de no jugar mas en toda su vida: cumpliò la promesa, y fue otro milagro: y otro prodigio en Xavier, el de curarle a aquel hombre una enfermedad tan maligna, como la de el juego, que se encierran en ella los tres castigos de Dios; Hambre, de la codicia; Peste, de la quietud; Guerra, del caudal. O mal sin remedio el del taur! que quanto mas le pican las sangrias del perder, crece mas ardiente en su pecho la calentura del proseguir; las reprehensiones le aumentan, y los desengaños le dilatan; porque es el

juego, inmortal pretension del desdichado, miserable inquietud aun del felice, ocio trabajoso, trabajo inutil; cuydado civil, descuydo criminal; empeño voluntario, desempeño forçoso; osadia medrosa, miedo atrevido; fragãcia, toda açares; flor, toda espinas; clarin del descredito, ceceo de la pobreza; ganancia de lo que mas duele, que es la necesidad; perdida de lo que mas vale, que es el tiempo; tirano en fin, formidable Sacrificio es el juego: dõde son; Ara, la mesa; Idolo, la fortuna; Victima, el taur; Sacerdote, el garitero; Cuchillo, el naype; las perdidas, Fuego; y las ganancias, Humo. Todos estos males remediò en un taur Francisco: porque aun en la miseria del juego, se estendiò su caridad tan de veras.

Prosiguiendo su admirable fervor, se hazia amigo de los amancebados; entravase en sus casas, para introducirse en sus coraçones; èl mismo se convidava a comer, tanta era la hambre que tenia de convertir. Sentavase a la mesa, y erigiale en la caridad; note la admiracion el modo: alabava la comida al probarla, preguntando quien era la que tan bien avia sabido disponerla. Llamava el huesped a la criada, que era su amiga; alabavala el Santo: que para introducirse en su afecto, por la alabança de los guisados, disponia la sazõ de sus intenciones. Si era hermosa, ponderava su belleza; y dezia que era lastima, que una muger de tan buen talle, y habili-

da-

dades no fuesse honesta , y casada con un hombre honrado; y bolviendose al huésped proseguia, porque si la amava tanto la tenia por manceba, con infamia, y daño de los dos; pudiendola estimar por muger con edificacion de todos, y con dicha, y provecho de entrambos? Si era fea, preguntavale entōces al huésped, si estava loco quando se aficionò de muger tan disforme; que con aquello, quando su mal exemplo se disponia para dar que imitar , dava a todos que reir; que buscasse otra muger de buen tallo, y digna de su persona , e hiziesse lo que otros, (y nombravale algunos) que dexando la amiga fea avian escogido en decente matrimonio, muger hermosa. A otros que estavam en el vicio con mas raizes por estar con mas espinas , teniendo muchas mugeres, tambien les remediava ; pues con maña, ocasion, y tiempo de una en una las iba sacando todas. Siete le quitò en Malaca a un Portugues , que fue tan grande hazaña como arrancarle a la Hydra las siete cabeças, o a la esfera los siete Astros. Misterioso fue el numero de Siete a la infinita caridad de Xavier: los que fueron en el hombre Pecados, resultaron en Xavier Maravillas. De este modo muchas vezes la causa del mal, transformava Francisco en sumo bien. Transferia las obscenas amistades, a honestas bodas, el Escandalo de la Incontinencia, a Sacramento de la Iglesia. En fin , por el aliento de Francisco se apagavan las llamas de Venus, y se en-

encendían las antorchas de Hymeneo.

O glorioso ardid en los justos, el tratar con los pecadores, para vencer los pecados! A esta enseñanza combida Christo en la mesa del Fariseo, y en el poço de Samaria; en ambas partes fueron las triunfantes resultas, hermosas conversiones. En la India los caçadores se cubren con las mismas pieles de las fieras que caçan, para prenderlas: assi conduxo Panuncio a Thais, Moysen a Maria, y Francisco a tantas almas. Los Troyanos se vistieron las armas de los Griegos, para vencer a los propios; los justos tal vez se visten las armas de la culpa, para vencer a la misma. El Iris, cõ ser celeste, entre los otros colores, se viste en el verde del trage de la tierra, y por esto serena diluvios, y assegura tranquilidades. Christo en el leño de sus angustias, se puso entre dos ladrones, y reduxo al uno. Francisco en la Cruz de sus fatigas, se ponía entre muchos insolentes, y convertiò a tantos. La llama del Sol se introduce en la frialdad de la nieve para derretirla: la caridad de Xavier se entrañava en la dureza del vicio, para deshazerle. Las pieles de Esau, disimularõ a Iacob, para la bendicion de Isaac: la capa de pecador entre los que lo eran, disimulava a Francisco, para darles a las almas la bendicion del cielo. Iupiter en la Fábula se mintiò Toro, para passar a essotra parte del Mar, la belleza de Europa: Francisco en la verdad se disimulò entre pecadores, para passar de la



ribera del vicio, a essotra parte de la virtud, la hermosura del alma.

**C A P. XIII.**

**PROFETIZA CASTIGOS DEL**  
cielo a Malaca. Encomienda la devocion a las almas. Sana a un mudo, y endemoniado. Levanta con facilidad una pesada biga. Desea ir a la Isla de Mazacar. Detiene se en Amboyno, donde entre otras maravillas, profetiza su muerte a un Mercader, ocasionandole a que distribuya su hazienda en los pobres.

**G**Ran despertador fue para el sueño en que dormian los vezinos de Malaca, el avisarles Fráncisco profeticamente, como por sus desordenes el cócurso de tantos hierros avia fraguado en la Justicia de Dios, espada de dos cortes, guerra, y peste: sucedió todo; en sitio apretado por los Moros de Xava, y en mortaldad esparzida por contagio del ayre. Al passo de las penas, pararon las culpas; y al peso de los castigos, se ablandaron los coraçones; quedando todos los de aquel Pueblo, atonitos, y contritos; y ya siguiendo la procession de exercicios Christianos, fueron penitentes de disciplina en las plagas del cielo; y de luz, en la enseñanza de Xavier,

Este logro buscan en sus castigos, las amenazas de Dios; conducir por las espinas, a las flores; por la calamidad, a la enmienda; feliz el que la logra: pues en esta vida, con la sombra de un trabajo, se libra para la otra, del asombro de una eternidad; porque aqui, en los soberanos castigos, el fuego es humo; alla, aun el humo es fuego; aqui, el açote es solamente estruendo, que avisa; alla es golpe que executa. Y en fin, aqui todas sus iras las dirige Dios para remedios, porque en el enfermo, el cuchillo que corta el daño alarga la vida; sentirse el dolor, es lograrse la salud. O piadola justicia, que en la parte que eres aviso, eres toda misericordia!

Proseguia Xavier sus altos fervores, y en continuos desvelos, amonestava por las calles a los fieles, la devocion a las almas, advirtiendoles que en esta vida, podian alcançar con socorrerlas, por el purgatorio la gloria. O precisa christiana devocion la de las almas! cruel es, no tiene alma quien no las socorre; mas muertos son en el olvido q̄ los mismos finados; los vivos q̄ quando puedē, no dan vida a los muertos. O que mal haze, el que no les haze bien! O feliz, y generoso el que ruega por el difunto! pues con solo un recuerdo multiplica tres grandezas en el alma, la dicha de una libertad; en si propio, el triunfo de una redencion; y en Dios, la gloria de añadirle un justo al cielo.

Logre el devoto que saca de pena a las almas,  
lar-

larga vida, y corta pena: esto es, que en el purgatorio entre tarde, y salga presto; porque en aquella transitoria justissima carcel, aunque es gran dicha el entrar, es mayor suerte el salir. Por esto Xavier instava a todos, que azia las zenizas de los difuntos, con el riego de fecundas oraciones, y con el esplendor de fervorosos sufragios, convirtiesen las llamas en luzes, y las esperanças en posesiones. A este mismo tiempo acrecentò con ruidosas aclamaciones el nombre de nuestro Apostol, el patente prodigio de curar a un hombre juntamente mudo, y endemoniado; desatole la lengua, atado al infierno; que la fama de Xavier, logro glorias aun en el abismo; tuvo voz, aun en el silencio.

Dilatose asì mismo su aplauso, quando cerca de esta propia Ciudad, en un Lugar llamado Semorro, por donde passa un caudaloso rio, sucediò en su ribera, que persiguièndole los vezinos de aquel Pueblo con piedras, y flechas le acosaron de modo, que hubo de huir àzia el rio; estava atravesada en el paso una gran viga, que impedia el camino, apartòla el Santo con mucha facilidad. Escapose del riesgo mas que por vencer el estorbo, por ostentar el milagro; pues era tan grande el madero, que muchos hombres juntos, apenas le podian mover. Suspendieronse atonitos los que le seguian, arguyendo soberano poder en aquella fuerza: con aquella biga labrò Francisco nuevo edificio a su fama.

Pero que mucho? Jacob moviò la piedra del poço, en virtud de la vista de su esposa Raquel; y así Frãcisco levantò la viga en virtud de estar siempre a la vista de su amante la Caridad: y claro està, que avia de burlarse del peso de un madero; aquel, a quiẽ en sus trabajos no le assombrò la carga de tantas Cruces.

Aviendo en fin, introducido, y reforçado el esplendor de su doctrina en Malàca, intentò conducirse a la Isla de Mazacar, por aver tenido nuevas que sus moradores les hallaria aptos para recibir la luz del Evangelio; porque no havia entre ellos, ni Templos, ni Idolos, ni Bracmanes. Adoravan al Sol quando salia, y no conociã otro Dios. La Aurora, era su noche; el Oriẽte, su ocafo; el Sol, su sombra; y la Luz, su desalumbramiẽto. No le suspendia el deseo, el estar lexos aquel parage; que nuevo Alexandro en mas gloriosas conquistas, tenia su gran coraçon para bolar espacios, luzir Orientes, y cõprehender Mundos; alas de estrella, y capacidad de cielo.

Embarcòse para Amboyno Isla poblada de Portugueses, que de esta jornada era transito, donde su virtud hizo asiento; porque hallando en ella siete Pueblos de Christianos sin Sacerdote ninguno, les instruyò, y compuso de tal forma en la Fè, la caridad, y las costumbres, como si fueren Sacerdotes todos. La navegacion que tuvo para esta Isla, toda fue

fue prodigios; ya previniendo su profecia, las borrascas; ya serenando su poder, los Mares. Llegò à Amboyno, y prosiguiendo en aquella tierra sus costumbres de cielo; recibian por su mano los enfermos, la curacion; los sanos, la enseñanza; los muertos, con piadoso entierro; el descanso en el sepulcro; y los niños, con ministrado Bautismo, la felicidad en la cuna.

Aportaron entonces a aquella Isla, peregrinas Naves de la nueva España; en quienes fue triforme rayo de Iove, el Tridete de Neptuno; pues en su seno padecieron infelizmente desechas los tres escolllos, o Syrtes; de Hambre, Contagio, y Tormenta. Pero Xavier sirviendo a los dolientes, consolando a los derrotados, y buscado limosnas para los hambrientos; remediò con estas tres Gracias, el destroço de tres Furias.

Entonces fue quando un Mercader rico llamado Iuan de Arauxo, que acudia a los socorros de aquellos miseros enfermos; cansandose de proseguir en el piadoso exercicio, por ser tan prolixa la necesidad; dando una vez de muy mala gana a uno que le pidia en nombre del Santo, le dixo: que aquello seria lo postrero, que se despidiese de pedirle mas. Supolo Francisco, y exclamò con espíritu profetico: *Piensa Arauxo que le ha de durar mucho la hazienda que estima tanto? Id, dezidle de mi parte, que dè con voluntad, lo que presto ha de dexar por*

fuerça: que ha de quitarle presto la muerte, lo que puez  
 de para siempre conducirle a la vida. De aqui a poco  
 ha de morir en esta Isla, y toda su hazienda ha de ve-  
 nir a los pobres; por tanto si es cuerdo, dè primero a los  
 pobres, lo que han de tomarse despues. Dè limosna pa-  
 ra las medicinas de los enfermos, que seran remedio pa-  
 ra si mismo. Atonito el Mercader, obedeciò a tan  
 importante aviso; entregò su coraçon a la limosna,  
 y con el caudal, y fundamento de bien distribuida  
 hazienda, ganò en la poca fabrica de vida, que le  
 quedava, muchos palacios de gloria, que la piedad  
 le prevenia. Sucedió todo lo que Xavier predixo:  
 porque dentro pocos dias murió el Mercader ab  
 intestato, y sin herederos; por lo qual los bienes, que  
 le quedavan, se repartieron a los pobres: piadosa ley  
 de aquella Isla. Fue la muerte de este hombre en  
 Amboyno, y tuvo revelacion de ella Francisco en  
 Ternate, distante 70. leguas, pues celebrando Mis-  
 sa, al bolverse al pueblo, despues del Ofertorio, di-  
 xo a los circunståtes: *Encomienden a Dios el alma de*  
*Iuan de Arauxo, que acaba agora de morir en Amboy-*  
*no, que yo ayer dixè Missa por el, y le digo la de oy.*  
 Pasmaronle los circunståtes, mirandose unos a  
 otros, y mas quando despues còprovado por avisos  
 la certeza de lo dicho, calculandole al tiempo los  
 dias, y estudiando la hora al suceso, supieron la  
 verdad de la profecia.

O feliz Mercader, de quien por el aviso del Sã-

to, piamente imaginamos, supo con el abundante riego de las limosnas, producirse de las palmas de la mano, los laureles de la frente! O dichos los que alargan tanto la mano en la limosna, que la ponen en el Impireo! O cuerda prevencion, depositar adelantada en la superior cumbre, para engaste de inmortal corona, el oro de la caridad, entre el esplendor de las estrellas! El Dño bien distribuydo, aprovecha a dos partes; al q̄ le recibe, porque es socorro; y al q̄ le da, porque es merito. El que dexa obligado al pobre, constituye deudor a Dios; haze que le deva, el que mejor paga. Los testigos mas ciertos para el alto Tribunal, son los pobres; porque como van desnudos, quantos pobres me acreditan, tantas verdades me abonã. Si quieres defensas cõtra el enemigo, del oro en la mano, has de labrar la armadura en el pecho. El peto q̄ no passa el Demonio, es el pido del pobre, q̄ passa cõ el socorro del limosnero. Agua, es la limosna q̄ apaga los incendios de la culpa; por esso el espíritu del Señor, iba sobre las aguas. Sed tiene Christo, en la Cruz del pobre, socorrale con el cristal de la limosna; sea este tu desvelo, que quanto mas te pōgas en la cabeça esta agua, tanto mas te bautizas Christiano, te confirmas fiel. O quantos delitos disimula la liberalidad! O quantos errores deshaze la limosna! En los Artifices, al oro le lima el hierro; en los Caritativos, al hierro le lima el oro. El que viste al desnudo, cubre en si mis-

mo a un pecador, porque representa a un Iusto; el que socorre la plaza del necesitado, haze que no se pierda el alcaçar del alma. El que sustenta al hambriento, satisfaze a Dios; al que abre la mano al pobre, el pobre le abre el cielo.

Tres Meses (que tanto se estuvo allí la Armada) gastò el Santo en procurar el consuelo a entrábas saludes. Batallava con las enfermedades de los vicios, extinguiò lascivias, apagò enemistades, y en fin, de aquella gente de guerra, sacò admirables frutos de paz. Era asì mismo ayudãdo en estos exercicios al Santo, fortaleza de aquella perdida Armada Cosme de Torres, Sacerdote Valenciano; y sugeto peregrino en las alturas de dos Polos, Sabiduria, y Virtud: subió a mas grados con la compañía de Xavier, y luego en Goa, entrò en la de Ignacio, introduziendo tambien despues admirablemente en aquel remoto Mundo, como Cosme, la Medicina, y como Torres, la defensa.

(?)





## C A P. XIV.

*L L E G A A L A C I V D A D D E  
Ternate. Convierte a su Reyna. Passa a la Isla del  
Moro. Describe la aspereza de este parage, la  
barbaridad de sus gentes, y las maravi-  
llas que alli obrò Francisco.*

**P**rofiguiendo Francisco sus peregrinaciones, llegó a Ternate, principal Ciudad de Portugueses en las Malúcas. Son estas, unas pequeñas Islas, bien descubiertas en las lenguas de la fama, por el olor de la especieria; particularmente pende toda su estimacion del clavo. Distan de Malaca 336. leguas. Ay en ellas muchos barrios, ya de Moros, ya de Gentiles. Gustosísimos viven en ellas los naturales, y estrangeros; porque sus fertiles abundancias, son dulcemēte Remoras de los que estan; Imanes de los que llegan. Su numero es mucho, pero su extension corta; la mayor no tiene de ambito mas que siete leguas. Yazen como menudos puntos, debaxo la Equinoccial linea. Comiēcan desde la vanda del Norte, y apartandose unas de otras casi 20. leguas, se van estendiendo àzia el Medio dia. Todas estas Islas, rinden la sujecion a un Rey Moro, feudatario del de Portugal. En la mejor de todas preside Ternate, donde (como hemos dicho)

lle

llegò nuestro Apostol. Aposentose luego en llegãdo, en una Iglesia de Nuestra Señora, que està en el arrabal, llamase *Santa Maria de la Barra*. Barra no de hierro, sino del mas puro metal, que exercitò las fuerças de Francisco ; pues dandola a conocer en tanta tierra de la India a los Infieles , tirò tan largo, que la passò a essotra parte del Mundo. Encomendòse a la fortaleza de esta Barra, la constancia de este Varon; è invocando como Patrona de aquel Lugar, a la que es amparo en todos , empeçò a dar principio a su fin, a dar forma a su intento, que era siempre obrar prodigios, estender enseñanças, y reducir coraçones. En miserables vicios ardia Ternate, por la vezina comunicacion de los Moros , y Gentiles. Amontonadas las culpas , y caudalosos los yerros, crecian a *Ætnas*; estēdiãse a diluvios, solo eran pedernales los coraçones. Reduxoles Francisco, y las hazañas que obrò en Ternate, fueron en semejantes, prodigiosos sucessos; descendientes de las de Goa, sucessoras de las de Malaca:

Aquellas gentes, que a trueque de su ganancia ninguna cosa tenian por illicita, si les era provechosa; con las advertencias del Santo , cobraron el conocimiento, restituyerõ las usuras, y perdiendo liberalmente lo mal ganado, se ganaron a si propios; tã reducidos , que solo tuvieron por perdida la del alma. Fueron tantas las restituciones, que hizo hazer Francisco, que siendo la Congregacion de la

Mi-

Misericordia, que ay en aquella Ciudad muy pobre, la enriquecio de suerte, que es ya desde entonces, una de las mas prosperas de toda la India. Sirviò de este modo en las restituciones, para empleo de la Misericordia, lo que sin ellas, huviera servido para exercicio de la justicia.

Nube se estendiò la fama en toda la India, ralgòle trueno, admirò rayo: divulgando la celebrada conversion que hizo Francisco en aquella tierra. Esta fue la de la Reyna Neachile Pocharaga, hija del gran Almanzor de Tidore, muger de Boleyfè, Rey de Ternate, y madre de tres Reyes de la mesma Isla. Era el entendimiento de esta Señora tan grande, como fue despues su ventura; y tan enseñada antes en la supersticion de Mahoma, como instruyda despues en la Ley de Christo. Añadiòle en fin, Xavier a esta Reyna, la mejor corona en el Bautismo. Pufòle por nombre Isabel, a la que ilustraron aquellos sacros raudales, q̄ tuvieron su origen en Christo, y en Iuan.

Despues de este coronado suceso, estava ya Francisco para partirse a Mazacar, que dista de alli dos jornadas; pero el Señor dispuso que entregasse su consuelo a mayor necesidad, y su valentia a mas vizarro peligro. Oyò dezir, que avia una Isla llamada del Moro, cuyos incultos moradores, eran descendientes de Christianos; pero tan infieles, que en lo inhumano, y perverso, se hallavan mas que si-  
tia-

tiados de las ondas del Mar, ceñidos de las llamas del abismo. Dista de Ternate esta áspera región 66. leguas, dividise en varias Islas, y la mayor se llama *del Moro*, o *Moralia*; y por otro nombre mas conocido *Batochina*.

A ciento y cinquenta leguas se dilata el ambito de esta tierra, que impenetrable, y horrible, cierra pasos en ríscos, y abre bocas en volcanes. Estos bomitan algunas vezes, prolongadas piedras a manera de arboles, cuya sombra es denso humo, cuyo riego es liquida llama: con tal impetu, y trueno rompe su violencia este ardor, que comparada con el la mas sonante, y feroz artilleria, en la bala, y en el bronce; la velocidad, es pereza; el estallido, es silencio. Quando en mayores furias se desatan los volcanes, tanta copia esparzen de ceniza; que cubre todos los campos aquella triste palida lluvia, aquel esteril rocío. A las personas que coge afuera esta seca tempestad, les desfigura tales, que quando se retiran a sus casas, parece que buelven demonios, los que salieron hombres.

En esta mesma Isla, porque no falte cosa mala en ella; con las inclemencias del fuego, compiten las del ayre: combatenla perpetuos terremotos, que miserable imagen de la fortuna, su constancia, es su movimiento. Los terribles bramidos que esparzen los vientos, por las cavernas de la tierra, explican horrores, pronuncian espantos: mas que porcion  
de

de la tierra, parece troço del infierno aquel parage. Por esso Xavier tomava motivo en este puesto, para hazer composicion de lugar; pensando en el de las penas del abismo, donde con semejantes inclemencias, son atormentados los infieles, que no conocieron el bien; y los fieles, que siguieron el mal.

Si tratamos de sus gentes, eran tan barbaras, que la naturaleza quedava corrida de encontrar fieras, a los que havia producido hombres. No havian dexado en ellos las pisadas de sus passados, ni senda de Caridad, ni rastro de Fè, ni estampa de Cruz. Corria siempre en el hilo de su vivir, torzido àzia la fiereza, el uso de la razon. Era en algunos de estos sangriento regalo de su inhumano apetito, la humana carne. Al que matavan en la guerra, guisavan en el combite; troço era en la mesa, el que fue trofeo en el campo. Los padres matavan a los hijos, como señores de la vida, que en el ser les avian dado; los hijos matavan a los padres, como pagandoles con la muerte, la barbara vida, que de ellos en el ser, y en el exemplo avian recebido. Llamanse *Xaveros* estos indignos de ser hombres. Inaccesible, y peligrosa era la empresa de redazir a humana, aquella barbaridad. Todo assombrava, el Mar con borrafcas; el cielo, con inclemencias; la tierra, cõ bolcanes; el viento, con terremotos; y la gente, con tiranias. Pero al ayre de esta tēpestad de peligros,

se movian mas presurosas las alas del gran coraçõ de Xavier.

Disuadianle con razones, ruegos, y lagrimas esta jornada, los amigos interesados en su vida; pero instavanle sus fervores, mas interesados en la vida de las almas. Viendole determinado, le ofreciã antidotos contra el veneno; que tambien usavã aquellos monstruos; pero fiado en las divinas asistencias, no admitiõ las prevenciones: que cierto es, la põzoña no avia de temerla, el que naciõ para remediarla.

Llegò en fin, a la Isla, y en breves dias aquel escogido Vaso, con el nectar de su Doctrina; suavizãdo la fiereza, introduxo la razon, y la salud; convocò la Fè, desterrò la ignorancia; esparziò el Baucifmo, desvaneciò la barbaridad; rompiò lazos, y añudò coraçones; arrancò espinas, y plantò Cruzes: quedando felizmente los que eran indomitos Leones, ya en el zaguan del infierno; fieles, y domesticos Canes, en la casa de Dios.

Visitò el Santo todos los barrios, que eran casi 30. En los publicos sermones, les represètava las asperezas de su clima, para reduzirles a las piedades de nuestra Fè. Deziales para atemorizarles, que el cielo quexoso, les hablava en las bocas de tanto bolcan, y en las lenguas de tanto fuego; que el ayre vago, y ruidoso, en las cavernas, les señalava la vanidad de lo que eran; y la funesta ceniza, lo que avian  
de

de ser; que el infierno era el lugar de los malos, donde eran tormentos, las que en su Isla inclemencias; que ellos sino se reducian, estaban tan cerca del infierno en las costumbres, como al parecer en el parage; davalas en fin, luz con el fuego; memoria, con la ceniza; y afirmavales en el temor del cielo, con los terremotos de la tierra.

Celebrando Missa el Santo, el dia de San Miguel, y oyendose la numerosa multitud de pueblo, temblò repentinamente toda la Isla, de manera, que parece que el mismo Altar avia de hundirse; y baxar a ser del pojo del abismo, el que a pesar del abismo, sera siempre sacrificio del cielo. Temieron los circunstantes, entregaronse todos a la fuga; pero el Santo, a la constancia. Prosiguiò su exercicio, acabò su Missa; y empeçò en las admiraciones de todos, el aplauto, a su valor; la aclamacion, a su Fè.

Dio despues su agudo ingenio, para consuelo de aquella rustica gente, un gracioso sentido a este terremoto; y fue dezirles, que aquel movimiento, avia sido enojo, y rabia de los demonios; a quienes el Arcangel San Miguel, porque venian a estorvar en su dia el culto divino; les avia arrojado en aquella hora de aquella Isla, al infierno.

En pocos Meles despues de convertidos, catequizo gran numero de infieles; y enseñò las cosas de la Fe, a otro gran numero de Christianos. En Tolo populosa Ciudad de esta Isla, llegó a vein-

te y cinco mil los convertidos.

Los frutos que obrò Francisco en todo aquel parage, midieron con la felicidad la duracion: ningunos Christianos recien convertidos, conservaron la Fè con mas firmeza, y constancia: cinco Años continuos, que despues vivieron desamparados de Sacerdotes, y perseguidos de infieles, no pudo confundir en sus coraçones la introduzida paz, el estuendo de la guerra. Entre tiranos mas fieros que los antiguos de Roma, se vieron los fieles que doctrinò Francisco: expuestos todos a la ira, no faltò uno a la Fè; excepto los de la Ciudad de Tolo, cuyo castigo se verá luego.

En esta en fin, antes barbara Isla, en medio de tantos trabajos, e incomodidades, pobreza, calores, hambre, sed, cansacio, y peligros, le asistiò el cielo a Francisco con tales favores, que èl mismo dezia, no se avia de llamar aquella la Isla del Moro, sino de la Esperança; Yo digo de la Fè, en lo que sembrava; y de la Caridad, en lo que esparzia. Si viviera mas tiempo en aquel distrito, segun èl ponderava, en abundantes lagrimas de interiores consuelos, perdiera la vista, el que la dava a tantos.

O soberano Apostol Francisco! tu solo podias introducir en la Isla del Moro, los trofeos del Christiano; en hombres sin ley, la mejor ley de los hombres. Moysen abriò passo en los golfos, para las armas de su gente; tu abriste passo en los riscos,  
para



para las letras de tu Evangelio: èl mismo sacò agua de las piedras; pero tu propio con el Bautismo, con el riego de la Fè, introduciste mas dulce agua, en mas rebelde dureza, con la ventaja que va, de piedras a coraçones. Sanson pudo hallar en la boca del Leon, suave miel; tu en las bocas de aquellos brutos, introduciste mas dulçuras, en alabanças a Dios. A Danielle le humillaron en el lago, las fieras; a ti te rindieron en aquella Isla, mas fieras en sus gentes. Venciò en fin, en aquel formidable distrito; tu templança, las inclemencias; tu mansedumbre, los volcanes; tu quietud, los truenos; tu eternidad, las cenizas; tu valor, las fieras; tu confianza, los terremotos.

(?)



## CAP. XV.

*FORMIDABLES CASTIGOS DEL*  
*cielo en los de la Ciudad de Tolo, por aver dexado la*  
*doctrina de Francisco. Buelve el Santo a las Malu-*  
*cas. Favorece su Rey. Bautiza dos hermanas suyas.*  
*Obra otros prodigios. Serena una tempestad, en la*  
*qual le cae en el mar un Crucifixo, y se*  
*le restituye un Cangrexo.*

**D**Esde esta asperissima Isla, ya Templo de la Gra-  
 cia, y Templo de la luz; le bolvió Francisco a  
 las Malucas, y a Ternate, donde fue felizmente re-  
 cibido, como Ministro de los superiores decretos,  
 y ministrador de los celestiales tesoros.

Al alborozo de su venida, sucedió una triste  
 nueva, y fue, que los recién convertidos de la Ciu-  
 dad de Tolo, traydores al consorcio de la Iglesia,  
 y instados por la tirania del Rey Moro de Geylo-  
 lo, avian repudiado la Fè, con lamentable ruina de  
 los Templos, y las almas; erigiendo Idolos, derri-  
 bando Imagenes, y traduciendo el Christiano cul-  
 to, en escarnio, a las Cruces; y en veneracion, a los  
 vicios.

Hizo Xavier del sentimiento oracion: puso la  
 en el cielo, y en manos de su poder, los despiques  
 de su honor; haziendo luez de los agravios, al que

es Dios de las venganças. Sucedieron estas de allí a poco tiempo. El cielo , y la tierra se armaron de inusitados rigores, contra aquella misera Ciudad. Sus campos antes fecundos, y liberales al correspondier, ni aun restituían la semilla al pagar. Los frutos que avarientos se guardavan, corrompidos se perdian. Las aguas antes dulces, y sanas, de repente se traduxeron en salobre enfermedad. Secaronse en sus mismos licores, las verdes sazoadas loçanias de Minerva, y Baco. Inficionose el ayre , naufragò la vida; pereciendo todos entre la Scilla, y Caribdis, de la Hambre, y de la Peste. Sobrevino a esto , que para reduzirles, o castigarles , sitiò sus terminos Portuguesa Armada. Embiò esta sus avisos , combidandoles con la paz, en la obediencia a Dios, y a su Rey. Su fatal obstinacion respondió con injurias, quando la divina Justicia, prosiguiò cõ assombros: pues siendo entonces el Medio dia, de repente negò su luz el Sol; y en anticipado Ocaso, estendiò su imperio la Noche. Rebentò en las entrañas de vezino monte, la boca de espantoso bolcã, arrojando en vez de espuma, y suspiros, claros rayos de centellas, entre espesas nubes de humo. Pásmo era de los sentidos aquel horror: los truenos , confundian el oido; y las tinieblas, la vista; como olas del mar, llovía el bolcan llamas azules, que amenazando obscura muerte, infundiã palido miedo. Su formidable boca de bronce en el rigor , apuntò cruel

bateria contra la infeliz Ciudad, en tan impetuoso granizo de piedras, que a breve rato, arrojò baluartes, afolò muros, pufo por tierra las casas, sepultando en ellas el soberano poder; como allà, al cavallo, y al Cavallero; aqui, al Idolo, y al Idolatra. El parzioso tã copiosa tempestad de ceniza, que cegò de aquella fortaleza los fosos, para alumbrar de aquella profunda terquedad los engaños. Sepultò las fieras vivas, para refucitar la Fè muerta. Desaladas las Aves, dexavan el ayre; y por escaparse del polvo, perecian en la tierra; y aun en el mar peligravan las naves, temian sus velas apagarfe en las cenizas. Fue en fin, tan copioso el castigo, que los Portugueses, que desde sus naves estaban a la mira, comutaron en lastima el enojo.

Reduxeronse convencidos, y atonitos los Tolanos, y los Portugueses tuvieron mas que hazer en assegurarles del miedo, y en sacarles de las cuevas en que se avian escondido, que en reduzirles de las ceguedades en que se avian obstinado. Solo restava el castigo del barbaro Rey de Geylolo, que previrtiendo aquellos fieles, ocasionò estas calamidades. Huyose, y se hizo fuerte en una de sus Islas, la mas inexpugnable, pero para el braço de Dios, no ay tierra que asegure, ni mar que aparte. Sitiaronle, vencieronle, y al fin, vivió con rabia, y matòse con veneno; quedando libre para Dios, y a los Portugueses, no solo lo que posseían en la Isla del Moro, sino

fino lo que èl gozava en otras tierras de aquel distrito. Esta fue la notable inclemencia , con que el Señor castigò la apostasia de los de Tolo ; donde antes nuestro Apostol con tan peligroso afan avia introduzido la soberana Ley. Muchos tienen por cierto, que en esta sazón se hallò allà Francisco inspirando escarmientos, influyendo desengaños , y vitorias , y reduciendo segunda vez con la llama del castigo a los que antes con la luz de la Fè , y el incendio del Amor.

Bolvamos despues de esta precisa digresion a Ternate, donde pròseguia Xavier sus prodigios. Hizole amigo suyo con familiares honores, el Rey de aquellas Islas. Querìa Francisco hazerle amigo de Dios, y mostrarle agradecido, dexandole obligado. No pudo conseguir esta dicha, porque estorvavan dos cadenas la libertad de aquel Principe; su Seta, y su Apetito. Yazia mas presto que por la ceguedad de su ley , por la ley de mayor ceguedad. Cien Reynas dominavan su pecho, en cien Concubinas que contenia su Alcazar. Buscava sedienta su Lacivia entre hermosos obiectos la singularidad en la multitud. Mostrava deseos de recibir en algùn tiempo el Bautismo. O barbara ceguedad dilatar a mas vivir , la vida que se consigue al nacer! Dezia mostrandole afecto a nuestra Ley, que los Christianos, y Turcos adoravan a un mismo Dios, y que vendria tiempo en que de entrambos seria una la

Religion. Prometió a Francisco, que daría un Hijo suyo para que le hiziese Christiano, con tal que despues fuesse Rey de aquellas Islas. Dos fortunas le buscava a su hijo aquel Principe, y la mejor era la que él no tenia. Dava a su hijo para la mas feliz corona, y no se dava a si propio. Mas queria al Hijo que a si mismo.

Al passo que al Santo le alegravan estas esperanças, le entristecian las dilaciones. Consolose entonces con bautizar a dos hermanas del Rey, y a muchos Gentiles, y Moros, que a la luz de este exemplo, consiguieron esta dicha. De la casa del Rey, selva bruta de corpezas, pudo arrancar el mayor numero de espinas; que para el dueño eran flores. Solamente dos mugeres quedaron de tantas: no pudo passar en el golfo de aquel abismo, la valentia de su fervor, mas alla de estas dos columnas; en ellas fixò su Nō plus ultra el infierno, sus dos Polos la Lacivia.

O poderoso vicio! O ciego estorvo! que impides la vista, a la virtud mas Lince; que estorbas el desvelo, a la vigilancia mas Argos. Tu descuello se corona uno de los mas vorazes, entre las siete gargantas de la Hydra; el tercero en el numero de sus cabeças, es tu error; la fin segunda en el seno de los corazones, es tu ceguedad. En fin, el Amor impuro para impedir los caminos buenos, de la benda de los ojos, hazelazo de los pies. La suave calma del mar, embaraça a la nave el viage para el puerto: la dulce

blan-

blandura de la Lascivia, impide al alma, la carrera para la seguridad. Influyen opuestas, la Estrella de Venus, y el Norte de la Virtud. Por esso no pudo el Santo conducir a la dicha del Bautismo, la desdicha de aquel Rey: opusierõse en su obscura Lascivia, las espumas del Leteo, a las ondas del Jordán.

En este parage de las Malucas, navegando de una Isla a otra, le sucediò a Xavier el celebrado prodigio del Cangrejo. Fue el caso, que se levantò una borrasca tan fuerte, que puso en el ultimo cuidado a Passageros, y Pilotos. Clamavan todos misericordia al cielo, y favor al Santo, que les puso en esperança, poniendose en oracion. Acabòla, y sacò un pequeño Crucifixo de metal que traía al cuello, y colgandole de un cordon (que para no perderle eiñò en la mano) le echò al mar; suplicando al Señor tuviesse misericordia de aquella misera gente, que invocava su santo nombre. Ocupado Xavier en este fervor, le fue el cordon de la mano, y se hundió el Crucifixo en el agua. Pero mas profundo se entrañò el desconuelo en Francisco, viendose sin aquella preciosa loya, que era desèpeño a sus ahogos, y Estrella a sus infortunios. Reprimiò en la constancia de la prudencia, la fuerça del sentimiento. Cesò la borrasca al feliz contacto, de el que en mas combatido leño, passò mayor tempestad, serenò mas grave tormenta. La imagen del que en pie

sobre las ondas, aseguró la navezilla de Pedro, clavado, y sumergido entre las aguas, consolò la nave de Francisco, segundo Pablo; y así como alla la vara de Moysen tuvo imperios sobre las ondas de Egipto; así aqui la vara de Francisco, que era la soberana Cruz, tuvo dominio sobre los mares de la India; en fin, serenose todo: a la luz del divino Sol, que se eclipsò en fangre, quedò el mar en leche; y a breve espacio, tranquila, y feliz llegó a la ribera la nave; desembarcó Francisco, y melancolico tomó tierra, porque avia perdido cielo. Páseavale en aquella orilla con un Portugues amigo suyo, tratando cosas del alma, quando (o famosa maravilla!) salió de el mar un Cágrejo, y como si las arenas fueran ondas, caminò sobre ellas, mudando elemento aquel entonces obsequioso pez; llevaba en alto el perdido Crucifixo, abraçando los clavos de los pies, con las tenazillas de las manos, y conduziendose humilde, y tratable a las de Francisco; restituyendole aquel soberano deposito, se volvió a su natural centro; y el Santo a su conversacion: sin dezir palabra al amigo, sobre tan portentoso caso; o porque el pafmo le dexò suspenso, o porque la humildad le quiso mudo. Los efectos de admiraciõ que causaria en entrambos tan maravilloso suceso, no caben en la eloquencia: solo en el merito de Xavier cupo favor, el que admirò prodigio.

O Francisco quan singulares, quan superiores



explaya por ti sus milagros el cielo! La formidable Ballena expuso a Ionàs en el puerto: el humilde Cãgrejo depositò a Christo en la orilla. Tu en el peze-zillo, con menos fuerça, atrahes mas peso; con menos capacidad, toda la capacidad del saber: y esto con la ventaja de Iesus a Ionàs, con lo desigual de un Cãgrejo a una Ballena. No en balde cõ la luz de tu fervor, el ardiente Signo de Cancro, se opone al elado de Capricornio: tu solo en fin, o gran Francisco, supiste unir dos oposiciones: el fiero pez, todo piernas; con la redentora carne, toda braços.

Oy se conserva indeleble en el mar de aquellas Islas, la memoria de este milagro: pues los Cangrejos que se hallan en aquel parage de las Malucas, donde sucedio esta maravilla, con impresso señal de Cruz, en la parte superior de la concha, pruevã successivamente la nobleza de su prodigioso antecesor: llamanles los cangrejos de San Francisco Xavier, y en fe de la Cruz que señalan, su carne, es medicina; su concha, es venera. O soberana fuerça la tuya Xavier, q̃ supiste imprimir las memorias de Christo, no solo en los coraçones de los hombres, sino en las conchas de los pezes.

(?)



## CAP. XVI.

**BVELVE A MALACA.** Habiéndose en ella, invaden su Castillo los Hazenos. Quemaron algunas naves Portuguesas. Por consejo del Santo se previene armada, para castigo de esta hostilidad. Lograssse por la oracion de Xavier, contra innumerables Turcos, en el mar la vitoria. Refierense otras maravillas del Santo en esta misma Ciudad.

**D**espues de este suceso, prosiguiendo maravillas en todas sus jornadas, ilustrando parages, y asegurando navegaciones, dexò Francilco a Ternate; bolviò a Amboyno, y de alli a Malaca. Estàdo en ella nuestro Santo, aconteciò la memorable novedad de llegar contra sus muros, poderosa armada del Rey de Hazen; la qual avia partido de la Isla de Semotra, vezina a la misma Ciudad. Avian còcertado estos barbaros, que unos escalasen el castillo, y otros acudiesen a pegar fuego a las embarcaciones Portuguesas, que estavan en el puerto: ambas cosas intentaron. Lo primero no pudieron còseguir, porque las centinelas avisaron con presteza, y los Soldados resistieron con valor. Lo segundo lograron, con el destrozo de algunos navios, que en la seguridad del Puerto, padecieron los peligros del golfo;

fo; pereciendo, no entre el natural combate de las ondas, sino entre el artificioso contagio de las llamas: introduxo sus tiranias entonces el fuego, en los imperios del agua: de cuyo agravio en el mar, eran enojo las espumas; y en el fuego, sobervia los humos; unieron entōces sus distantes comercios, la centella, y el cristal; casaronse opuestos en los colores, y unidos en la subsistencia, los humos con las espumas. Triunfō en fin, el incendio; y retirose como a vencedor artifice de esta ruina el enemigo; que aadiō a esta hostilidad la de aver cautivado en el camino a unos Pescadores Christianos, cortandoles las narizes, orejas, y carcañales; con esta disforme muestra de su tirania, les embiō al Governador de la Ciudad, entregandoles cruelissima carta, en donde la tinta de sus letras, era sangre de sus miseras heridas. Desafiava en ella sobervio, al que la recibio valeroso; y leyō mas que en el sangrieto papel, en los rostros de los heridos Christianos, estīmulos para la ira, alientos para la vengança.

Consultō el Corregidor (Simon de Melo era su nombre) con Xavier el caso, a quien nuestro Apostol con el spiritu del cielo respondiō, que le parecia era muy importante para desquite de su honra, y escarmiento de aquellos barbaros, prevenir con diligencia, y armar con valor algunos navios, para seguir al enemigo, y ofreciendole oportuna ocasion, presentarle la batalla; que no era razon di-

simular la burla, y mofa, que se avia hecho, al valor Portugues, y al nombre Christiano. Que se esforçasen los Soldados, y se revistiessen de un animo digno de pechos Catolicos, para dar sobre los contrarios con indubitable esperança de la victoria; que aunque eran los Portugueses inferiores en fuerças, y numero, excedian en el valor, y en la causa; y sobre todo en el amparo del cielo, que avian de conseguir: empeño seguro, de los trofeos que avian de lograr.

En fin, el Santo diò traça como algunas Galco-tas, fragmentos de la ardiente tormenta, se reparássen, y siguiessen la enemiga Armada. Ocho velas solas se pudieron recoger, para formar, no numero, sino valor. Parecia a todos el intento, arrojo; y el animo, temeridad; que el pelear pocos Portugueses con cinco mil Turcos entonces, sin duda era exponerle mas al desprecio, que a la ruina, siendo pocos de aquella multitud: y ocho navios contra sesenta, que eran los de los contrarios, avian de quedar hechos astillas de aquellos leños.

Venciò estos discursos, la autoridad de Francisco; ahuyentò las dificultades, su valerosa virtud; y partiòse la Portuguesa Armada, en busca de la enemiga, del modo que valiente su dictamen, lo avia dispuesto.

Iva ya marchandola Armada Portuguesa, quando a vista del Puerto, sucediò una impeniada del-

gracia, que fue realce para el credito de Francisco, y nuevo credito para el valor de los Christianos. Hundiòse la galera Capitana, no se sabe con que ocasion, escaparonse solamente las personas; perdiòse todo lo demas, y los animos de los que a la orilla, contemplaron este espectáculo triste; naufragò en profundo temor la esperança de todos: desesperando de glorioso fin, viendo que el primer passo era una capital desgracia. Acudiò a este desconuelo Francisco diziendoles: *Alentad, que si a veis perdido una galera, por una se os han de acrecentar dos, este mismo dia.*

Sucedìò del mismo modo: pues antes de ponerse el Sol, llegaron a vista de Malàca dos galeras de Mercaderes, que por ruegos de Francisco, ofrecieron su hacienda, y personas, para esta jornada. Con esto se cobraron los animos, se perdieron los temores, llenandose los mas de alientos, y de esperanças. Pero algunos comprehendidos siempre de miedo, entendian, que sus miserables naves iban para no bolver: y mas a hazerse despojo, que a hazer oposiciòn; y a ofrecer vitoria, que a presentar batalla. Pero en un sermòn Francisco, reprehendiò sus temores; culpò sus desconfianças, y en el mismo, hizo las reprehensiones còsuelos. Avisòles hiziesen a Dios gracias de las inmortales glorias, que entonces concedia a sus gentes, en la batalla que ya era trofeo. Re-

firióla como si la viera: y lo que favorable Marte  
 escrivia en el mar, Xavier profeticò propicio Apo-  
 lo, lo pintava en el sermon. Desde el concertado re-  
 lox de su pecho, era indice su lengua, que puntual se-  
 ñalava en la rueda del auditorio de quanto enton-  
 ces distante succedia el modo, las circunstancias, y la  
 Hora; y de la buelta de su vitoriosa Armada, tam-  
 bien como felice Luzero, les anunció el Dia. Sin  
 que de lo previsto faltara nada, se cumplió todo;  
 bolviendo a Malaca triunfantes los Christianos,  
 con el crecido despojo de veynte y cinco naves,  
 aviendo echado a fondo las otras. Quatro mil mu-  
 rieron de los Turcos, y solo quatro de los nuestros.  
 O memorable milagro! O soberana Fè la tuya Frá-  
 cisco! A la Caridad ofrece Dios ciento, por uno; y  
 a tu Fè por uno, mil.

Por todo aquel Orbe este glorioso suceso, al in-  
 signe Santo le esparzió en la fama, y le ciñó en la  
 estimacion. Lo mas interior de la India, penetró su  
 nombre; y de lo mas remoto se conduxeron varias  
 gentes para visitarle, y para admirar un Prodigio,  
 cuya voz era tan sonora, que comprehendia los  
 terminos de la tierra; y cuyo brazo era tan esten-  
 dido, que alcançava las Jurisdicciones del cie-  
 lo.

En esta misma sazon, dió nuestro Apostol un  
 admirable exemplo de evangelica pobreza, y santa  
 se-

severidad. Era su Compañero en todos estos viajes, un buen hombre, llamado Juan Duro. Este, con deseo de regalar a Francisco, sin saberlo él, recibió con mas codicia que prudencia, alguna considerable cantidad de dineros, ofrecida en limosna. Supo lo Francisco: y viendo que se infamava con el sobrado humo del interes, el generoso esplendor de su pobreza; se ostentò entonces tan rigido, como en la observancia, riguroso en el castigo. Desterrò por algunos dias al Compañero a una desierta Isla enfrente de Malàca. Solia recogerse el desterrado con mucha paciencia, y resignacion a una choza; y estando en ella un dia encomendandose a Dios, le pareció que mirava un hermoso Templo, y mas hermosa su Imagen, apareciendosele la que es de todas las Gracias Simulacro, Altar, y Templo. Vio à MARIA sentada en el Altar mayor: nunca mayor, que entonces; viò sobre una rica almohada, la que es del divino Esposo, suave lecho. Ya parece, que no avia mas que ver; quando viò mas, en el Soberano Niño, que estava al lado de la que es nuestro medio; y ello era entonces, pretendiendo conduzir a Juan Duro, que se encogia vergonçoso, a los pies de su Santissima Madre; cuya serena hermosura, reprimièdo al principio su piedad con señas de desden, lo echava de sí, bolviendo a otra parte el rostro; que era trastornar

el cielo, para confundir al hombre. Pero este, amparado del Hijo de la Clemencia, pidiendo humilde perdón a la Madre de Misericordia, pudo conseguirle. Mirò aquella Soberana Señora, mas blanda, a Iuã Duro. Hablòle apazible, y avisandole ciertos pecados, que avia cometido, la que se concibió sin alguno, se introduxo en su Niño, y en si misma: esto es, bolvióse al cielo. Desaparecióse el esplendor: quedaron la sombra, y el silencio; sin que a nadie le descubriera, el que le sabia; porque en lo indeleble de conservarle, y en la constancia de no torcerse a dezirle; fue Iuan Duro, duro marmol. Despues de su destierro confesóse con Francisco, y callò la vision que el Santo ya sabia. Preguntòle despues Xavier, que era lo que avia visto pocos dias antes en aquella Iglesia, de la Isla desierta? *Nada*. Respòdio: cerrado en la soledad de su silencio, aquel rustico hermitaño. Obstinòse siempre a mas instancias, mas mudo; hasta que Francisco como si se huviera hallado presente, le trasladò a la voz, lo que el guardava en el pecho. Sin faltar circunstancia, le contò rayo a rayo, le estendió punto por punto, toda la ceñida tela de su luminosa vision. Quedò atonito el hermano casi tanto, como antes al esplendor de aquella celestial presencia, aora a la luz de esta revelada noticia. Prosiguiò en repetir el suceso, y con la relacion de aquella gloria, bolvió a la gracia del Santo.



Cobró mas estimacion a su virtud:viédo patentes en las palabras de Xavier, los secretos de Dios; quedó confuso, y corrido de aver intentado esconderle al Sol del Evangelio, la luz de la verdad. Añadió nuestro Apostol a esta revelacion, una profecia: Dixole a Iuan Duro, que avia de morir felizmente en la Religion de San Francisco: sucedió de esse modo: Halló aquel hombre contra los riesgos del siglo, su defenía, en el cordon; su tesoro, en el sacco; su remedio, en las llagas. O tirano poder el de la villana Codicia! Esta ocasionó, que rigida castigasse la clemencia de Xavier; que facil delinquiese la bondad de aquel su hermano.

O vil Interès! Tu hiziste al metal del Sol, yerro del hombre. Tu hiziste tal vez mas fatal a la plata, que al plomo. Tu formaste abriendo coraçones, y derribando constancias; mas destruidor, mas formidable al sonido del oro, que al trueno del bronce. Tu en sangrientas iras, introduces distancia entre los proximos. Tu en peligrosos comercios, inventaste vezindad entre los distantes; y surcando las ondas, osaste los imposibles, de sembrar en las espumas, y coger en las arenas. Indices hiziste a los Astros, y Nortes a los vientos. Tu artificiosa mano, hizo que labrasen lacivo estambre, los Gusanos; imperial tirania, los Pezes. Pero que mucho, si con alas de lino, hiziste los leños aves, y tal vez entendidos a los brutos, y siempre brutos a los hombres?

bres? Tu en fin, mudas opuestas las cosas; hiziste en Atalanta, detencion de una carrera; en Danae, peligro de una seguridad; en Midas, estatua de un Rey; y en Judas, Apostata de un Apostol. Por esso Fráncisco no quiso manchar, ni en un apice, el sutil, puro, desnudo papel de su pobreza, con la obscura pluma de su vanidad.

(?)



## C A P. XVII.

V I E N E V N I A P O N L L A  
 mado Angero en busca del Santo , conviertese por su  
 predicacion. Yendo a Comorin, padece Francisco una  
 grave tormenta. Passa a Zeylan, convierte al Rey  
 de Cande, y a su Reyno; y despues buel-  
 ve a Goa.

Q Vatro Meses prosiguiò Francisco su asisten-  
 cia en Malàca : y estando ya de vuelta para  
 Goa , amaneciò en sus fervores el deseo de otra  
 nueva memorable conquista. Esta fue la de las Islas  
 del Japon, que tantos siglos avian ocultado las dis-  
 tancias; y dos Años antes, descubierto los Portu-  
 gueses. Tuvo noticia de su grandeza, sitio, Reyes,  
 ingenios, genios, y costumbres, errores de sus setas,  
 y engaños de su Religion. Supo , que los dociles  
 naturales de aquellas gentes , donde se imprimian  
 con facilidad las ceguedades de diversos dogmas,  
 serian aptos para recibir las armas de la Fè ; y los  
 que eran flexible blanda cera, para el informe sello  
 de varios cultos en vana superficie; serian fortifica-  
 dos con el engaste del Evangelio , verdaderos dia-  
 mantes de una luz, con muchos fondos.

Diòle estas noticias un Japon llamado Ange-  
 ro, que vino desde allà con plumas, y alientos de la

fama de Xavier, deseoso de encontrar en su sabiduría, para escrupulos de su conciencia, (bien que supersticiosa entonces) la verdad, que nunca avia podido descubrir en sus falsos Sacerdotes. Admitiòle Francisco con gusto, y benignidad: hizo su jornada de Malaca a Goa, en compañía de este Peregrino Gentil, que con dos criados suyos, fue mas señor de ellos, y de si mismo, haziendole Christiano a el la compañía de Xavier, y a ellos el exemplo del señor. Llamòse Pablo de Santa Fè: porque assi como Pablo, recibìò la Fè santa, despues de la caída, y la ceguedad: y tambien por bautizarse en el insigne Colegio de este Apostol, que tiene la Compañia en Goa, fundacion de Francisco; fundamento de sus antiguos trofeos; raiz, y planta de sus primeros frutos.

Avia caminado este feliz Indio en jornadas, y rodeos, mas de mil leguas, solo por encontrar a nuestro Apostol: dio por bien passada tanta tierra, despues de aver hallado en Francisco tanto cielo. Gustòlo de investigar los Misterios de la Fè, despues de encomendarles a la memoria, les entregava a la voz, escriviales cuydadolo en un cartapacio, que era libro, de su vida; tabla, de su salvacion. Preguntava para saber, deseoso de conseguir; proponia argumentos, rendido a las soluciones; su agudeza, era deseo; su ingenio, obediencia.

Diferencianse con notable distancia los Japones

nes, de las otras gentes en el modo de escribir, porque comiençan el ringlon, no a la larga, sino de arriba abaxo. Admirado Francisco de ver esto en el cartapacio en que el Japon escriuia, preguntòle: *Porque no escriuen los Japones como nosotros? Mas porque,* respondiò èl, *no escriuen como nosotros los demas? Siguiendo el orden de la propia naturaleza, començando por la cabeça, y acabando en los pies? Sean exemplo el Arbol, y el Hombre, la cabeça arriba, y los pies abaxo.* Bien puso el Indio la similitud del escribir, en el Hombre, y en el Arbol: porque las letras hazen al Hombre, que tiene en sus puntos fundamento, y pies para alcançar; y en sus lineas, braços para conseguir. El Arbol tambien es proporcion, por ser rayzes del saber las letras; hojas, las del papel; frutos, los del ingenio; palmas, sus premios; laureles, sus coronas.

Conociò Xavier por estas cosas, el gran talento del Indio: y con su trato, y conversacion, llenò de abundancias de Fè, en raudales de virtud, todas las anchuras de su capacidad. En compañía de este se quiso embarcar el Santo para Comorin. A esta sazón rogando al Piloto de un navio llevasse a la India unos niños, que avia traydo de las Malucas, para dotrinarles en el Seminario de Goa, estandose los entregando, movido repentinamente de divino impulso dixo tres vezes: *Tengo mucho temor que ha*

de padecer este navio algun trabajo, pero la inocencia de estos niños ha de librarle. No se engañò : porque passando por la Isla de Zeylan, encallò el navio, con miserable horror, y sin alguna esperança de salir de aquella arenosa carcel: ceñia a la nave el baxio, y a todos el temor; pues las arenas, que en la orilla son salvamento, en aquellas ondas eran sepulcro: de repente con la memoria de Francisco pidiendo misericordia al Señor, se escapò de aquel peligro el baxel: llegò sin contraste a Cochin. No se rompieron sus tablas, mas unidas se afirmaron, porque en ellas se escribieron en elogios de la virtud, protecciones de Xavier.

La nave en que iba el Santo, no tuvo mejor viaje, pero fue mas venturosa en llevar mejor Peregrino. Padeciò dilatado tiempo en peligroso parage, inaudita tempestad. Tres dias sin verse el dia, fueron continuada noche. La hazienda con tantos afanes adquirida, prodigos la arro javan al mar, los que codiciosos del mar la avian sacado : el que así inquiriã alivio, y buscavã remedio en aquella apretada hora parecia restitucion. Ya todos contavan por puntos la vida. Que haria entonces Francisco? Deshazer la tempestad con el sereno ayre de su oracion. Recogido con tranquila quietud, triunfava de aquella fatal turbulencia. Invocava en intimos clamores (mas escuchados del cielo, quanto menos

oydos de la gente) a la soberana Virgen, triunfador; consuelo de las sobervias borrascas; Arca, que superior domina sus diluvios; Oliva, que ardiente ilumina sus noches; Iris, cuyos colores doran sus obscuridades; Paloma, cuyo pico derriba sus altivezes.

A este tiempo competian a oposiciones los de la nave con el Santo; ellos en la tormēta, èl en la tranquilidad; ellos confusos, èl recogido; ellos ceñidos de riesgos, èl coronado de seguridades. Todos esparzian suspiros: ellos àzia el temer, Francisco àzia el esperar. Todos derramavan lagrimas, ellos de tristeza, y Francisco de alegria. Tanta era la que entonces gozava, que èl mismo dixo despues: *Por interior merced del cielo, no se qual fue mayor en mi? O el espiritual gozo de hallarme en aquella tribulacion, o el natural contento de aver salido de ella.* Por esto rogava al Señor con fervorosa instancia, que en sacandole de aquella tormenta, le pusiesse en otras muchas: para que en aquellos turbulentos peligros, Dios tuviesse glorias, y Francisco consuelos; andavan en fin, a porfia en el coraçon de nuestro insigne Apostol, los riesgos, y las constancias; los afanes, y los gustos; las tristezas, y los alivios: el sudor, y el sufrimiento.

Llegò la nave al ultimo estremo de perderse, pero tuvo en Francisco, el primer medio para cobrar-

se. Los que tres dias padecieron al Sol en la obscuridad ciega, al viento sordo, y al mar cerrado; vierõ ya en la oracion de Xavier, el cielo abierto. Todos gozaron tranquilidad, solo el Sãto en multitud de aplausos, padeciò mayor borrasca.

Llegò a la Pesqueria: y como aquellos Christianos avian sido los primeros empleos de su enseñanza, fueron entonces los mas cariñosos estímulos de su amor. Recibieronle con las mismas demostraciones de gozo a Francisco, en la Pesqueria, que a Christo en Sion. Fueron abiertos en patente regozijo los coraçones de Comorin, puertas de Ierusalen. Dia de Ramos pareciò aquella entrada: y en la luz, y trofcos de Francisco, fiesta de Olivas, y solemnidad de Palmas. Desnudavanse, y tendian por el suelo la ropa, para que pisasse sus vestidos, el que avia vestido de soberano trage sus almas. Tomavanle sobre sus ombros, al que en sus hechos se levantava sobre las estrellas; y al fin, en festivos clamores le celebravan los niños, le aclamavan los ancianos; porque en la fama de Francisco midiendose a elogios, comprendia el merito de su virtud, todos los extremos de la edad. Detuvole algunos dias ilustrando este parage, y despues de aver intruido a los Curas de aquellas almas, en algunas importantes advertencias, nombrò por superior de todos los Religiosos que estava en aquel



cabo, al Padre Antonio Criminal, felizmente criminal para sí, y pio para el cielo; pues fue después el primero que en la India, predicando Apostol, y padeciendo Martir; hizo de la gracia, gloria; del sudor, sangre; de la sangre, purpura; y del cuchillo, laurel.

Dexando con tan acertada disposición, assegurados estos fieles, se embarcó para Goa: pero antes de llegar a ella, quiso dar una vista a la Isla de Zeylan, adonde le conducía el ferviente deseo de coger el fruto que en ella dos Años antes se avia sembrado, con la feliz fazon de aquellos recientes Martires; quando hizieron fecunda aquella esterilidad, la lluvia de la sangre, y el arado del cuchillo. Fueron sus impulsos bien logrados: pues alli sin gastar muchos dias, en numerosa cosecha, aquel Sol de las almas, hizo su Agosto de coraçones.

Su primer pretension en esta jornada, era conducir siervo del Señor, al Rey de Candè, Señor de gran parte de esta Isla. Era difícil, passava casi a imposible esta empresa; por aver sido aquel Principe, Autor de las passadas tragedias; Rayo de los introducidos incendios. Añadiale a esto la guerra que le avia hecho el Governador de la India, por favorecer a los dos Principes, que se bautizaron en Goa, pretendientes de su Reyno, y mas felizes pretendientes, en el de la Ley de Christo. Aquella guerra,  
le

se oponia a su paz. No obstante estas dificultades, poniendo en Dios la esperanza, depuso Francisco el temor. Vistiòse de Christiana valentia: fue a verse con el Rey, del qual fue recibido en brazos de la benignidad, y levátado en palmas del merito. Holgòse aquel Principe, de escuchar al Apostol; no le embarazò la corona al oido, pues con apazible llaneza; le ocuparon en las voces de Francisco, relaciones de la Fè. De la luz del Predicador, fue ardiente reflexo el coraçon del oyète; la inmortal gracia del que es uno, comunicò el cielo a entrambos; a Francisco, en persuadir; y al Rey, en obedecer. Ofreciòse a ser Christiano: toda su tierra, mas que possession de su Corona, fue imitacion de su exemplo; mandò que todos para alcançar en el Bautismo el mejor lauro, siguiessen la mejor Ley. Gran numero de ellos negados a las tinieblas, confesaron la verdad; al fin, en sus vassallos con gloriosa mudança, hizo ya digno Principe, muchos Confessores; el que indigno tirano avia hecho tantos Martires. En rehenes de su Fè, prometìò luego con obediente tributo, entregar su Isla al Rey de Portugal; el que en el Christiano impulso, avia entregado ya su alma al Rey del cielo: y en retorno de dos tan grandes cosas, como ofrecer su Reyno, y negarse a su Seta; le pidió al Governador de la India otras dos; la una, asiento de firmes pazes; y la otra, escolta de cié soldados;

dados, que se embiassen a su Corte, para reprimir los movimientos, que suele estender en las mudanças de Religion, el monstruo de la novedad. Logróse todo felizmente: así alcançò un pobre Religioso con pocas palabras, y menos dias, la espiritual, y terrena conquista de un Reyno; que sin el poder de Francisco, o no se configuiera, o fuera preciso para tenerle, derramar numerosa sangre; recoger fuerças, y esparzir vidas.

Con este real despojo, y glorioso triunfo, entòces ultima corona de tantos, llegó a Goa Francisco: tres Años avia que le lloravan distante, los fieles ojos de aquella hermosa Ciudad, cabeça del Aurora. Recibiòle en todos, universal el aplauso, y unica la estimacion. Miravanle aquellas gentes despues de tanto credito, y ausencia, con cariño de Padre, cõ alborozo de prodigio, con aprecio de amparo, y cõ veneracion de Apostol. Felize mereciò ser su hospicio el celebrado Colegio, que fue su fundacion. Ya en èl, para la compañía de Ignacio, por la fama de Xavier, iva juntando en floreciente numuro de ingenios; sus peregrinos, España; sus naturales, la India. Sembrò a esta fazon en el pecho de Francisco con nuevas abundancias sus altos favores el divino Agricultor. O quan propiamente fue para nuestro Apostol Seminario aquel Colegio!

Alli fue quando cierto dia previno Francisco a

su

su compañero, que en dando la una le llamasse, porque avia de hablar al Virrey, sobre negocio preciso. Hizolo assi el hermano: y aunque sentado, hallò a Francisco con elevacion de absorto, e inmovilidad de estatua; encendido el rostro, apagado el movimiento; los ojos abiertos, y los sentidos cerrados. Lamòle muchas vezes, respondiò ninguna; ni proseguido clamor, ni en procurados golpes, los pies en el suelo, y las manos en la puerta; bastaron para abrir las de sus oidos. El desvelo de tocarle cò violentos impulsos, fue menester muchas vezes, para despertarle una. Bolviò en si de aquella alta profundidad, el que durmiendo para el mundo, descansava con Dios. En este interim passaron dos horas, y acordandose Fràncisco de su olvidada ocupaciõ, començò a darse prisa, para no llegar tarde; pero con toda esta memoria, no dexò su celestial olvido. Prosiguiò en su extasi: tan inmovil andando, como antes durmiendo. Penetrava calles, sin saber por donde caminava; pero estando todo en Dios, bien caminava por donde sabia. Assi andava errado por la Ciudad, aquel a quien para el acierto de sus passos, fue poco termino el de un mundo. Lo que quedava del dia, gastò en aquella interior luz; sin parar en puesto alguno, es el primer Santo, que en tan proseguido curso, hizo caminante al extasi, y peregrina a la Oracion. Avisòle el compañero quando

ano-

añochecía, y amaneció en Fráncisco el acuerdo. Por lo qual buelto al que le avilava, dixo: *Otro dia negociaremos con el Virrey, que este se le ha tomado Dios para si.* O prodigio! Francisco, quan profundos de sívelos son tus descuydos, quan altas memorias son tus olvidos! Quando parece caminas errado por la Ciudad, buelas con acierto para Dios; no sabes los caminos de la tierra, sino los del cielo; no las plaças, sino las estrechezas; no las encruzijadas, sino las Cruzes.

En esta misma era, recogió Xavier precioso fruto, en el alma de un amigo; este era un rico Mercader, que yazia sugeto al tirano yugo de amor lascivo; mas grave, y mas fixo, con los numerosos lazos de diferentes mugeres; en su familia, criadas; y en su coraçon, señoras. Asistido de ellas le hallò Francisco un dia que fue combidado suyo; temeroso estava el huesped, del sentido que daria el Santo a tanto numero de hermosuras, quando no avia en casa otro criado, sino el mismo dueño, que era ser-vo de todas. Esperava a los postres que el combidado opondria a tanto dulce, el agrio de la reprehension. Pero Francisco ni antes, ni despues le habló palabra, que aludiesse a sus pensamientos. Fuesse dandole las gracias, sin acordarle las culpas. Hizo mas nuestro Apostol, con este disimulado silencio, que huviera obrado con estendido clamor; porque

el Portugués perdiendo el miedo, fue ganando admiraciones en la comunicacion de Francisco. Visitavale muchas vezes, traiale a menudo a su casa; y el Santo con la ocasion de esta familiaridad, siempre que le via le preguntava: *Como estan aquellas señoras vuestras hermanas?* No le dezia mas: contento con clavarle agudamente en el coraçon, esta el pina contra aquellas flechas. No le saliò mal este ardid, esta liga al divino caçador; porque pocos dias despues, aquel paxaro cautivo, buicado su libertad, batiò las alas de sus pensamientos; depuso las esparzidas plumas de su amor, a los pies de Francisco, diciendo: *Aqui me tienes Padre, confuso, y corrido; dispon de mi alma, no quando muero, sino quando resucito en tu enseñanza a mejor vida. Aquel prudente disimulo tuyo, ha dado en mi coraçon mas gritos, que el tenia lazos; ha introducido en sus redes mas ojos, que nudos. A tus pies estoy, habla, sean ya vocal Norte de mi obediencia tus preceptos; pues tu callar antes, ha sido mi voz; agora tu silencio mi cõfessiõ.* De esta manera ilustrò Francisco la ceguedad de aquel hõbre: sacòle sin estruendo de aquellas cadenas, de aquellos hierros en tantas esposas: transplantòle de los bosques de la lacivia, por los campos de la penitencia, a los jardines del Parayso.

O nuevas admirables, maravillas las tuyas Xavier! Quantos modos ay de convencer coraçones en  
 las

Las batallas del alvedrio , son glorioso ardid de tu  
triumfante fervor. Tu allà en Sococora , con las se-  
ñas predicaste; y aqui mas prodigioso, con los silē-  
cios persuadiste. A ti solo es concedido convencer  
con la disimulacion, y dar gritos callando. Sin rui-  
do labrò Salomon aque Templo soberano, sin voz  
labraste tu en aquel alma , mas soberano Templo.  
El Silencio del oyente, es aplauso del Predicador;  
pero enti el silencio del Predicador, fue aplauso , y  
utilidad del oyente; del que fue oyēte sin eicuchar,  
porque solo tu pudiste persuadir sin voz, convencer,  
sin palabras; y callando la boca, dar golpes en el co-  
raçon. Labrele en este càso a impulsos de ad-  
miraciones, la ~~linda~~ trompa de tu  
Fama, del fardo metal de  
tu Silencio.

(?)

## CAP. XVIII.

*Camina muchas leguas, y dase una aspera diciplina para reducir a un obstinado. Determina passar al Japon. Embarcase en el bolante de un corsario, y a pesar del Piloto, y del Demonio, consigue su jornada.*

**L**Os numerosos prodigios que la encédida Caridad de Francisco obrò en Goa, no caben, ni en todo el estendido mundo, que anduvieron los passos de su afan. Excede a los buelos de la Fama, que serà a las plumas de la Historia. Referirè uno por tantos.

Partiòse para ir con una armada al golfo de Meca, cierto Soldado mas veterano en los vicios, que en las armas; mas diestro en el hierro de la culpa, que en el de Marte; embarcòse Francisco juntamente con èl, sin tener otro negocio, ni importarle conducirse a otro puerto, que al de la salvacion de aquel alma: hizose su amigo; pero en el coraçon de aquel hombre era todo el infierno su còtrario: procurò muchas vezes reduzirle con blandura, respòdia con obstinacion. Davan golpes entre la yelca de suaves palabras los impulsos de Francisco; pero

he.



herian en vn pedernal sin encēder luz. Sébravāse en la arena sin sacar llanto; hasta q̄ vn dia despues de muchas leguas en el viage, y muchas diligencias en la pretension, desembarcandose acaso los de la nave, se apartò Francisco con el Soldado, y como q̄ queria hablarle de otro negocio le conduxo a vn bosquezillo no lejos de la ribera. Allí repentinamente en aquel oculto campo, desafiando al hombre, no cuerpo a cuerpo, sino alma a alma; sacò Xavier la espada de la penitēcia, para lidiar con la terquedad. Desnudose el pecho, para enseñar valeroso el coraçon; y empuñando nuda cuerda, armada de agudos hierros, a vista del pecador, empezó asperamente a herirse el Santo, con aquella hazia los dos, diciplina, y enseñanza. Estendia se el son de aquel herido instrumento en la selva, y en la playa; y desde los vezinos concavos compasivo imitador; el Eco redoblava los golpes; y deseando que resonassen como en las penas de sus grutas, en el pecho de aquel hōbre; les hazia mas numerosos, para hazerles mas eficaces. Llovía entre las duras piedras, de aquellas abiertas espaldas blando rocío de sangre, para sacar de aquellos cerrados ojos alguna gota de llanto. Abria brecha Francisco en su delicado cuerpo, y dava el assalto en el muro de vn empedernido coraçon; combatia con su sentimiento, y abatia del otro la sensualidad; llagavase el, y curavase el otro

el otro; él se introducía con tanto afán en las cuerdas, el otro se escapava sin dolor de los laços; él yazi en la pena, el otro se levantava de la culpa; y en fin al paffo que Francisco obrava efto medio desnudo, el otro enteramente se iba viftiendo de gracia. O! que espectáculo tá agradable para el Cielo teria este: en que falierõ a delatio la caridad de vn Apof-tol, y la dureza de vn obstinado; estariã de vna parte, y de otra mirando el tremendo combate, por el Paraiso los Angeles con astas de oro, por el infier-no, los demonios con flechas de fuego. Vnos para reforçar la diestra del Santo, y otros para endure-zer el pecho del pecador. Caio finalmente a tierra, aquel ya edificio del cielo. Fixò postrado las raizes de su gracia en las plantas de Xavier. Exalò suspi-ros aquel bronce, sudò llanto aquell marmol; y el q̄ antes obstinado entre sus tinieblas huia las luzes, ya penitente, con sus lagrimas delafiaua las Estrellas. Venciò Francisco; pudieron mas sus hechos, q̄ sus voces, porque fueron voces de su fama sus hechos: quantas al herirse hizo llagas, tantas al persuadir abriò bocas. La caridad de Ignacio para reduzir a un joven se arrojò a una laguna de agua: que dire-mos del fervor de Francisco, que por la salud de una alma se rebolviò en un lago de sangre? A la fuerça de aquellos imperiosos impulsos en sangre baña-dos, se labrò aquel duro pecho a diamante introdu-

zido. Deshojose la selva de sus frondosas Palmas; que a competencia corrian desde las alas del ayre a las manos de Francisco. Los Laureos se desnudavan de sus hojas, para vestirse de sus fiencs. Con letras de su sangre para inmortal memoria de esta hazaña pudo inscrivirse en el papel de los troncos, del vencedor zelo el triunfo, de la vencida obstinacion el trofeo. Con estas armas, con estos ardides, dominò Francisco los coraçones, hizo guerra al infierno a fuego, y sangre; a caridad, y a penitencia.

Bolviòse vitorioso a Goa, donde los informes de aquel Iapon llamado Angero, ya Angel, y ya Christiano, fueron estímulos a su valeroso aliento, que se preparava para la gloriosa empresa del Iapon, donde ayia de plantar sobre los incultos campos de la ignorancia, los triunfantes laureles de la doctrina. Empeçavan ya en Goa a llorar su ausencia los que sabian su determinacion. Proponianle en sus fieles confidentes, la voluntad peligros, y el entendimiento dificultades. Encarecianle sus amigos: *Que de Goa al Iapon eran mil y trecientas leguas la distancia; y mas los peligros, que las leguas; que aquella navegacion era recien descubierta, mal conocida, y en frequentes naufragios bien llorada; que por aquel camino rico de infortunios, en ocultos bancos de arena funda su traydor credito aquel riguroso mar; que cõparadas con sus tẽpestades las del Occeano, apenas son*  
es.

espuma, ni aun son sombras; que sus formidables olas en los cuerpos de las Naves uniendo furias, y desuniendo tablas, mas que açotes, son destroços; que en aquel rumbo la fuerza del mar, y la indignacion del ayre, vence a la experiencia del Marinero, y a la industria del Piloto; que si tal vez combida con serenidad el golfo, yerve en maior borrasca de cosarios el camino; y finalmente que era ultima desesperacion, querer entre tantos riesgos passar a lo postrero del mundo.

Respondia Francisco a estas dificultades con invencibles alientos: y claro està, porque como podia embarçarle el curso de mil y trecientas leguas, al que para espacios de mas mundo era diligente Sol? Que la braveza de las olas al moderador Neptuno? Que la furia de los ayres al soplo de mas superior aliento? Y que la multitud, y crueldad de los cosarios, al que en las naves, y en Travancor fue Angel de Senaquerib, contra la crueldad, y la multitud?

Despues en fin de aver dexado en Goa como Vicario suyo al Padre Pablo Camerte, y repartido los Padres, y Hermanos que avian venido de Portugal por los Pueblos de Coulan. Santo Thomè, Malaca, Malucas, Bazayn, y Ormuz, para ministros de la Fè, y conservadores de la dotrina: en el Abril del año 1549. este triunfante encendido leño; empeço su larga peligrosa navegacion, mas que sobre las ondas

ondas de los mares sobre las lagrimas de los amigos, porque en su partida fue entero elogio, y particular amor, el comun sentimiento. Acompañavanle el nuevamente convertido Japon, el Padre Cosme de Torres, el Hermano Iuan Fernandez, y otros, que con el peso de la virtud levātavan la poquedad del numero; ciñendose en los meritos de pocos, multiplicadas las coronas de muchos.

Con prospera navegacion de 40. dias tomaron puerto en Malàca, y alli por no tener comodidad de nave Portuguesa en que passar al Japon, fue preciso embarcarle en vn junco de vn Capitan China, que prometìò conduzirle hasta aquellas distantes Islas. Partiò de Malàca dia del Bautista, el que como a Iuan iba a ser Predicador en aquellos remotos desiertos de Fè, y ser entre aquellas gentes Precursor de la luz, luz de la verdad, y luzero contra la sombra, division de las tinieblas, y la claridad; apartandoles del Lobo, y enseñandoles el Cordero.

Brillò como a Norte en esta navegacion el favor divino, pues los mismos lazos, que el demonio estendiò para impedirle, les traduxo el Cielo en luzes para guiarle; porque como el Capitan del junco era China, no le conduzia al Japon, sino a su patria, faltàdo a la fe que avia prometido, por acudir a la infidelidad, y conveniencia que professava. Era Gētil, y era su Oraculo en la popa, la Bruxula de vn  
Y Idolo,

Idolo, que consultado, y creido, le señalava como Iman el que todo es yerro, los successos del viage; y como era su interes estorvarle, porque no lograra Francisco los triunfos de su ruina, dava las respuestas conformes a sus designios. Cayò a caso en el Mar ahogada sin socorro vna hija del Capitan: este preguntò al Idolo la causa de aquella desdicha, fue la respuesta, que viviera la difunta si huviera muerto vno de los compañeros del Padre Francisco, que se llamava Manuel, y poco antes cayendo en la bomba avia medido la altura de la Nave, y casi el termino de la vida; con esto el Capitan haciendo credulo cantidad de rabia de aquel deposito de la mentira, se llenò de furias contra Xavier, pareciendole ser èl la ocasion de aquel desastre, y commutò los sentimientos de aquella muerte, en odios contra la mejor vida; pero Francisco no temia las iras del Capitan, seguro siempre con las protecciones del Cielo; y se burlava de la ojeriza, la vanidad, y los humos del Idolo; sabiendo que Dios es Señor del Mar, el Ayre, y el Fuego. Por esso el Navio se guiò de manera, que llegò al Japon, y surgiò en el puerto de Cangoxima contra el poder del demonio, y contra la voluntad del dueño.

O gran Xavier, siempre triunfante del enemigo comun! Que en vano intentò la infernal sombra confundir el camino del que dava ya sobre las estrellas los pasos! Quiso en aquel viage trastornar las velas

el contrario de las luzes; y ser otra vez como en el Parayso, en la Nave, conduziendola al error; segunda sierpe del Arbol. Pero contra Francisco todo en valde. Porque al que Dios le es Norte, el Golfo le es Puerto. Al que dirige su viage para el Cielo, le es a pesar de las olas triunfal carro el Vagel, solida campaña el Mar. El justo combatido en la borrasca de mas peligros, que espumas; goza de su seguridad en la orilla mas consuelos, que arenas. Aunque la sombra conduzga al error, el que es luz triunfa del error, y de la sombra. Quando la tranquila caridad es fuego, los vientos contrarios son ayre.

## C A P. XIX.

*DESCRIVASE EL IAPON, CALIDAD de la Tierra, y de sus Naturales; estilos que observan contrarios à los nuestros, costumbres, y varias Sectas.*

**T**IENE el Iapon su sitio en el seno del Mar, que los antiguos llamaron Eoo, medio entre la China, y la nueva España. Yazen estas Islas en la tabla de aquel Mar, como a puntos que escribió la Naturaleza para definir las lineas de entrambas extremidades; Oriente, y Ocaso. Consta esta remota porcion del Orbe de Sefensa, y seys Reynos, divididos en tres principales Islas: Xicoquo, Ximo, y Ni-

*fon.* Es la mas famosa esta vltima, que en mas explayado distrito se vsurpa el proprio nōbre de todas; pues respeto de la Europa, y de la India es el mismo Oriente del Sol aquel extraño confin; y esto significa en lengua Iapona *Nifon*, *Ni Sol*, y *fon* principio. La Tierra aunque se estiende en espaciosa campiñas, se eleva en tan altos Montes, que parecen arbitros de las nubes. En algunos las asperas cumbres se abren en bocas de Fuego, cuyas lenguas del abismo son idioma del demonio, que transformandose en varios bultos intenta persuadir a los miseros Iapones, que siguiendo sus pasos se arrojen con el en aquellas ardientes cavernas, si quieren llegar por atajo al Parayso. O! credula ceguedad la de aquellos barbaros, si piensan conduzirse por el infierno a la Gloria. Tesoros abortan en opulentas minas de plata, por las espaciosas faldas de aquellas sierras, las entrañas de aquellos bolcanes; tan cerca estan las riquezas de los peligros. Sin temerles conduxo a estas orillas llamadas de algunos *las Plateareas* muchas peregrinas Naves, aquella preciosa luz del metal, sembrada entre tanto fuego: porque es mas ardiente que el coraçon de aquellos Montes, el pecho de la codicia.

Esta famosa region regada de muchos, y caudalosos rios, humedecida de nieves, y lluvias; fuera fecunda a no hazerla sus mismos moradores esteril: porque en continua guerra se impiden la Agricultura,



tura, oponiendo a los arados las espadas, y al agua de sus campos, el fuego de sus iras. Es en los mas de aquellas gentes la tez blanca, la disposicion crecida, el cuerpo robusto, el animo ariscado, y el ingenio despierto. Solo las almas iazen en el letargo de la infidelidad dormidas. A ninguna de sus falsas Deydades venera con mas aprecio, q̄ a la Honra: estimanla como a Idolo de oro, miranse en ella como en Simulacro de cristal. Esta vana adoracion les cõduze a dos extremos, Sobervia, y Vrbanidad: Aborrecen el robo, y la miseria del juego la iguala a la infamia del hurto; juzgando que aquella codicia del animo, es rapina del pensamiẽto. Vanos aun en la apretura del menester, no se humillan al desahogo del pedir; mas quierẽ morir no pidiendo, que exponerse a la nota de faktar no pagando. No tienẽ por afrenta adquirida, la pobreza heredada. Mal que no depende de su propria libertad, no aflige su sentimiento; Burlanse de la fortuna, imperan en la desgracia, solo es desesperacion de si propios, lo que yerran por si mismos.

Pero debaxo de estas que parecen floridas virtudes, se esconden los aspides de monstruosos vicios; vinculos siempre annexos a la heredada ceguedad de su falsa Religion. No ay verdadera virtud sin ser su Norte el verdadero Dios. Por esso fueron burla de la Christiana Prudencia, los fingidos desprecios, y aparentes constancias de los Platones de

Grecia, y Catones de Roma, que para vencer vn vicio elcondian otro mayor; y alistavan en su pecho el exercito de todos. Assi los Iapones: pues para conservar el vano esplendor de aquella su honra, cortesia, modestia, y constancia; desde la cuna se enseñan a fingir, y en la candidez de la leche beven la malicia del engaño. Tanto aman el fingimiêto, que entre ellos es hombre de mas valor, el que tiene mas coraçons; en su juizio es lo proprio llamarle a vno verdadero, que dezille simple.

De este modo en confusas sendas es su trato vn laberinto, y si ay algun resquicio para salir de sus sombras, serà solo el de tomar al reves quãto muestran en la cara. Ostentanse en las palabras sufridos, y compuestos para autorizarse; y sobre el arrogante carro de esta vanidad se dexan arrastrar en sus obras de dos fieras; la Ira, y la Vengança. Mas victoria es para ellos dar a su contrario la muerte con la alevosia, que con la espada. La traycion es su trofeo. Provocales qualquier perdida de honra a matarse a si mismos, esperan el consuelo en la desesperacion; por no sufrir la menor afrenta, padecen el mayor mal. Los pobres enfermos naturales, ò peregrinos, no tienen en el Japon que buscar hospitalidad, ò Misericordia; donde les toma el mal alli paran: huyen de ellos los sanos, sin bolver a su miseria la piedad, ni aun el rostro. Lo mismo es enfermar, que morir. En espirando; el primero que pasa por la

la

la calle les arroja en el campo. Tienen los Iaponeses entendimiento para loar grandemente la Caridad Christiana en la asistencia de los enfermos, y sepultura de los difuntos; y faltales la compasion para servirles, y la humildad para enterrarles. Entre otros vicios el genero de lacivia mas opuesto a la Naturaleza, es el mas conforme a su natural. Honesta fue Sodoma comparada con el Iapon; el qual assi como no cede a la Grecia en la agudeza de los Ingenios, la vence en la infamia de los vicios.

Puedense llamar Antipodas los Iaponeses, no solo por andar con las plantas opuestas a nuestros pies, sino por vivir con las costumbres contrarias a nuestros vsos. Nosotros traemos de ordinario la cabeza cubierta, allà los mas en la mayor furia del Agua, y del Sol van sin cubrirla. Nuestra cortesia es quitar el bonete, la suya descalçar la chinela; para que assi nos cõprehenda la disimilitud de la cabeza a los pies. Es entre ellos el estar en pie gran descortesia: su vrbanidad es descançaço, porque esta en ellos muy de asiento. Para ellos son propriamete rudas piedras los mas finos diamantes: no hazen mas caso que de la ierva, de las esmeraldas; y en su estimaciõ no son de cuenta las perlas. Burlanse de los que fiã olados a las inconstancias del Mar, y a los soplos del viento, el precioso esplendor de la vida, en cambio de aquellas fallas luzes de la opinion. La ansia nuestra es risa suya, contan entero juicio como pudieran

dieran la antigua austeridad de los Filósofos, y el celestial desinterés de los Santos. Pero porque no queden de este superior conocimiento desvanecidos, ponen todo su aprecio en cosas de mas rila, y donayre; como son la olla de cobre, ò la escudilla de barro con labores de ciertos artifices antiguos. Tal vez hubo vasallo, que le pagò treze mil ducados al Rey de Bungo por el bevedero de vn pajaro. Tambien es esta otra oposicion: pues aqui necessitadas las plumas, ni aun comen; y alla tan preciosamente beven.

Nuestra musica aunque sea tan diestra, y suave que suspenda los rios, y arranque las selvas, ahuyenta los Japones; siendo tal la suya, que temiendo los asaltos de sus estruèdos obliga a cerrar con las llaves de las manos, las puertas de los oïdos. El comer pescado crudo es sazò de su regalo. Abominã de los lacticinios, que llaman sangre por cozer; aborrecen la carne de vaca, y de carnero, como nosotros la de cavallo; y a todos tiempos en prueba de su gusto frio, beven el agua caliente. No se si les puede embidiar vna cosa entre tantas, y es, que por furioso q̃ sea el tabardillo, no sangran al enfermo: dizen que el abrir la vena es cortar la vida, y el dar salida a la sangre, es dar entrada a la Muerte. Las purgas que acostumbra, no son delabridas como las nuestras, sino sabrosas, y dulces; y dan por motivo, que con el olor, y el mal gusto encruelezer el sabor a la Medicina,

dicina, es doblar el trabajo a la enfermedad. Al fin el negro es su festivo color, su luto es el blanco: ved si es tanta la diferencia de ellos a nosotros, como de lo blanco a lo negro.

En todo el Japon es vna la lengua, pero variada en tantos modos, que parece muchas; y aun es mayor que la del hablar, la diferēcia del escrivir. Catorze son las formas de sus letras: vnas para los libros, otras para las cartas, en las quales ay tambiē su variedad, porq̄ la letra en que se escribe al Rey, ninguna semejaça tiene a la de los particulares: O! reverencia digna de aplauso, no confundir en inferiores estilos, ni aun con la sombra de la tinta, el esplendor de la Magestad.

En lo domestico, y Politico se aparta menos de las otras gentes: comen los poderosos con tanto aparato de servicio, abundancia de regalos, estruēdo de Musicas, y prolixidad de representaciones; que estendida la Gula usurpa los dominios del sueño, hasta que les despierten de aquel opulento descanso, los reflejos de la Aurora. Levantanse de las Mesas, quando los otros de las camas. Esto aprendieron de los Chinos, sus contrarios: que aun entre los mas opuestos hazen amistad los vicios; se conforman las delicias. Los manjares aunque ya trinchados, se firven en varios bultos de piramides, ramilletes, ò semejantes invenciones; y las Aves enteras con los picos, y pies hermosamente dorados;

siendo los cōzineros mas artifices de sus fabricas, que de sus sazones; como si huviera de provar solamente de ellos la vista, y no el gusto. En el agasajo a sus huespedes son tan prolijos, que es menor tormento sufrir la hambre, que padecer su cortesia. En quanto al Gobierno el monstruoso cuerpo de sus sesenta, y seys Reynos, obedece por cabeza a vno con nombre de *Vo, ò Dayri*. En el despacho de los pleytos, no ay mas fama de juicio, que la voz viva, y las mas vezes por la pasion de los mayores, la razon muerta. No ay en todo el Iapon carcel, ni cadena, porque el sumo poder de los Reyes, Señores, y Padres de familia, en quanto a sus subditos es en promptos castigos, prision de aquellas libertades. Su mayor gala en los aprietos, es matarse asi mismos para embidia de los otros. El puñal con que mortalmente se yeran le arrojan azia el Cielo: como quien dize, que jamas han tenido temor, ni de la Tierra en la Vida, ni del Cielo en la Muerte; tan sacrilegos, y sobervios son en el cometer la culpa, como en el pagar la pena.

En quanto a la Religion son varias las Sectas, que en aquellas naufragantes Islas son Syrtes. La de los Fotoques fabulosos arbitros de la pena, y de la gloria, se adjudica la jurisdiccion del Infierno, y del Parayso. La de los Camis menos presumida, se apropia solamente la Providēcia de las cosas Temporales, con que entre si estas dos Setas se parten

esta vida, y la otra: la Tierra, y el Cielo; para miserable confusion de aquel Mundo. Los que fueron cabezas de estas invenciones, son oy Idolos de sus Altares; cō nombres de *Amida*, y *Xaca*. Con oposicion a estas, blasonan Penitencia, y Virtud, otros que llaman los *Xenxos*; diferentes en la inteligencia, pero vnos en la ceguedad. Invētan asperas peregrinaciones a sus Templos, que son pasos a sus precipicios. Otros ay mas insolentes, que se burlan de todos: niegan sin rebozo la immortalidad del Alma, creen que no ay mas Dios que la propria voluntad, ni otros bienes Divinos, que los que se ven con los ojos humanos. Esta es la Secta que siguen ordinariamente los Reyes, y Señores del Japon. Tienen aquellos Principes por camino Real, el mas ancho.

Mona en fin de Dios el demonio, y con estas supersticiones, y daños, remedo de sus remedios; introduxo en el Japō vna forma de Ecclesiastica Monarquia. Dioles por elcritura, delineada con la tinta de sus sombras, los libros de *Xaca* su primer pervertidor, y sobre todos el *Foquequio*, que escriviò el mismo, a los fines de la Vida, y a los cōfines del Infierno. Estos aparentes privilegios de su ancha Vida, y traydora sentencia de su Muerte; los glosan los Bonzos mas peritos, y entonces mas necios! Asentò tambien allà entre sus falsos Sacerdotes su Pontificado el Apostata del Impireo: su Roma, el *Neron* de las llamas; y sus Obispos a imitacion de

los Prelados de la Luz, el Principe de las Sombras. Estos les elige el Bonzo superior a todos, que llaman *Zaço*, tiene en Meaco su Corte, donde con absoluto arbitrio aprueba Sectas, determina dudas, dispensa leyes, inventa errores, y autoriza engaños. Treientos sesenta, y seys Idolos hazen a su soberbio Palacio infame, Templo: para que así oponiéndose a la luz, y presidiendo a la ceguedad; sean tantas como los dias del Año, las noches del Abilmo.

Con estas fuerzas quando llegó a Cangoxima, hallò al poder del demonio, el valor de Francisco: que sin ayuda de nadie, se atrevió a todo. Por esso en espacioso Parentesis se ha suspendido el estilo de mi pluma, para ponderar lo que alcançaron las alas de su coraçon; mas profundo que aquellos Mares, mas espacioso que aquellas Islas.

## C A P. XX.

### DESEMBARCA EN CANGOXIMA.

*Milagros, y conversiones que obra en aquel parage. Predica en Yamanguchi, y camina à la Corte de Meaco,*

*haziendose Mozo de un Japon con alto,*

*exemplo de fervorosa*

*humildad.*

**V**ENCEDOR felizmente de tantas oposiciones, favorecido del Mar, seria el de la Gracia;

y aga-



ya agafajado del Ayre, seria el del Espíritu Santo; llegó Francisco al Japon. Desembarcó en la Ciudad de Cangoxima, Patria de Paulo de Santa Fè, el dia de la Assumpcion de la Virgen: dia en que tambien la Nave de la Paz, desembarcó en la Patria del descanso; para que se fixara la Puerta del Cielo, en el Puerto de la Gloria.

Alli fue muy bien recibido de los deudos, y amigos de Pablo, y aun del Magistrado proprio; siendo venerable maravilla en todos, el ver en su remota tierra Christianos Sacerdotes, venidos de Europa, no para despojarles de oro, sino para enriquezerles de Fè. Despertaron de la Noche de su engaño, al rayo de la nueva luz Evangelica, la muger, vna hija, y muchos parientes de Pablo; pagandoles Francisco la merced del hospedage, con la dicha de la conversion. Alcançò del Rey de Saxuma, Señor de aquel distrito, licècia para que sus vasallos libremente se pudiesen passar de las tinieblas de la Idolatria, a la claridad del Bautismo. Muchos le recibieron, y entre ellos dos Bonzos, Sacerdotes de aquellos Ritus, y ya Acolytos de nuestro Evangelio: creció despues a mas el convertido numero, por los milagros que obrò entonces el Sumo Poder, con cuyo alto credito se levató venerable la recién nacida Verdad; influyendo la Fè de Francisco con general admiracion sanidad a vn Leproso, y vida a vna Difunta; resultando a las luzes de tanta maravilla

villa por la salud de aquella lepra, el remedio de mas immundos males; y por la resurreccion de aquel cuerpo, la Vida de muchas Almas. Aqui fue tambien quando presentandole a Francisco vn Niño hinchado, y moribundo le tomó en braços, y repitiendo: *Bendigate Dios, Bendigate Dios*. Su plenitud de Fè deshizo el achaque de la hinchazõ, sin la hinchazon de la vanidad. Siguiõse entonces assi mismo, que descomponiendole contra el Santo, la infame voz de vn hombre atrevido, clamò su ofendida paciencia: *Dios te guarde la boca*. Profecia fue esta razon; porque instantamente por castigo del Cielo, fue pasto de voraz Cancer la boca de aquel infeliz. Los signos sean señales de la reverencia que se deve al Sol de Xavier. Libra es la igual justicia de Dios, y en defensa de sus Santos irritada, es Sagitario, que iere; Arietè, que derriba; y Tauro, que destroça. Aprenda en este caso respetos a lo Divino el insolente, que sabe fer el castigo Cancer, quando es la lengua Escorpion.

A este tiempo los Bonzos, falsos Sacerdotes; temiendo q̄ con al agudo pico de la predicada Verdad, se derribarian las fabricas de su pertinaz mentira; y que creciẽdo lo sumo de los milagros, se menoscabarian las suma de sus limosnas; engañaron al Rey persuadiendole, que impusiese penas para impedir estrangeras glorias, mandandò que en su tierra todos guardasen la antigua Religión, que tan-

ros siglos sus mayores avian observado, sin osar recibir la estraña, que el forastero Predicador introduzia. Hizose con estas clausulas el bando, y deshizoseles a los timidos la felicidad: la luz de la Fè por entonces quedò oprimida, pero no muerta. Vn Año esperò Fràncisco en aquel parage, expuesto a las inclemencias de gravísimas incomodidades, y a la tirania de infieles injurias, exercitando en si la Paciencia, y en todos la Caridad. Substituto de entrambas virtudes dexò alli a Pablo por guia, y custodia de 800. nuevamente Christianos, y antes de partirse para mayores empressas, quiso ganar para el Cielo vn descollado fuerte, seys leguas de Cágoxima sugeto al Rey de Saxuma. Yaze levātado este sitio sobre vna altíssima sierra, cuyos diètes son agudos escollos, que parten los senos, y defienden la entrada a profunda boca de espaciosa gruta, donde traduxo a humana habitacion la valétia del Arte, aquella impenetrable terquedad de la Naturaleza; tan eminente, que para subir a morder en ella devierõ de tener alas los picos; mas propria en fin para ser habitada del ayre de las Aves, que del aliento de los hombres. Aqui aportò el Gran Xavier, y aunque le pareciò aquella fortaleza inexpugnable para las Armas de Marte, no le juzgò invencible para los poderes de Christo. Ganòla en breves dias dexando bautizada a la muger del Castellano, y a algunos Soldados. Pudo hazer que subiesse la fuen-

te del Bautismo hasta aquella altura: introduxo segundo Moysen el fecundo cristal en aquel duro escollo. Levantò de aquellas Piedras hijos de Abraham: y dexòles a todos tan fortificados en la Fè, como en el sitio.

Hallòles 13 años despues el Hermano Luis de Almeyda, que fue a visitarles, no solo instruidos en la Religion, sino aumentados en el numero. Avia dexado alli Francisco vnas Diciplinās, seña de su Penitencia, y vna nomina con letanias, y oraciones, enseñanza de su devociõ. Eran de aquellos piadosos fieles veneradas como reliquias estas prendas. Igualavan los numerosos milagros que por ellas se conseguian, en las Diciplinas a los nudos, y en la Nomina a las letras. Graciosissimo, y justo era el desvelo de vn venerable anciano, que mereciò ser dueño de las Diciplinas; a los q̄ se las pidian para mortificarse cõ ellas, no cõsintia se hiriessen mas de tres vezes, porque no se las gastasen. Quería primero conservarlas para Medicina de los males, que para Penitencia de los cuerpos.

Conseguido este triunfo, se passò con sus Compañeros al Reyno de Fingo, entrò en la Ciudad de Firando, donde para trofeos de la Cruz, recogió los despojos de ciẽ almas; y encomendadas al cuidado del Padre Cosme de Torres, se passò en cõpañia de Iuan Fernandez a la rica Ciudad de Yamanguchi, poblacion maritima en la principal par-

te del Japon, y opulenta Corte donde reside en numeroso concurso de gente el Rey de aquel distrito. Intetò aqui nuestro Apostol esparcir cõ nuevos fervores los alientos de su doctrina; bolvia estrechas las plaças donde predicava, numeroso concurso que le seguia; vnos le oían con aplauso, otros con desabrimiento, muchos con irritacion: los mantenian por falto de juicio al que iba a coronar de entendimiento su ignorancia, y a vestir de razon su locura; la de los muchachos con irrision se baldonava, la del Pueblo con mofa le perseguia, no fue asy en la nobleza de los cuerdos, ni en la cordura de los nobles, que amartelados de su paciencia, y vencidos de su mansedumbre, le oyeron con admiracion, y respeto en su casa; hasta el mismo Rey le llamò. Conduxose Francisco a su presencia, llegò con el la voz del Evangelio a su noticia, la luz a su ignorancia, la Doctrina a su oído, pero no a su coraçon.

Anhelava siempre el de nuestro Heroe a invencibles empresas, y viendo no conseguia alli entonces los frutos que deseava; por aver entendido que erà cabeça del Japon, la Ciudad de Meaco, a cuyo Rey llamã el Grande, y obedece el Imperio de los otros; se resolviò de ir à aquella Corte, para alcanzar vna licencia de poder esparcir por todo aquel dilatado Emisferio, el esplendor de la Evangelica Ley.

Yaze la Imperial Ciudad de Meaco, en medio

de la Isla de *Nifon*, ò *Iapon*. Habitanla cien mil vezinos: tienen su trono en ella el *Dayri* de quien dependen los titulos, y honras de los otros Reyes; el *Cobuzama* Señor de la *Tenza*; y el *Zaço*, que es el supremo de los Bonzos: tres Potestades del *Iapon*, tres Cabeças del *Cancervero*.

Apartase Meaco de Yamanguchi, que es la entrada de aquella Isla, 50. leguas en la distancia, que son innumerables en lo inaccesible del camino; por los malos pasos que le rodean, los Pantanos que le inundan, y los Montes, que le impiden. Era entonces el Invierno, cuya aspereza al viage de Francisco le intimava oposicion por todas partes; en las llanuras con campañas de yelo, y en los altos con lanças de Nieve. Añadiase a esto, que al Santo le faltava la noticia del camino para conduzirle, y la de la lengua para informarse; y tambien que llevaba consigo el mayor contrario, que era su vestido pobre, que le hazia despreciable en los ojos de aquellas gentes, que miden con la apariéncia la sustancia; y son arboles vanos, que fundan la raiz del honor, en la superficie de la corteza.

Todas estas dificultades no fueron freno, sino espuela para el ardiente curso de su generoso valor. Por ir mas seguro entre aquellos barbaros, ò por llevar guia de la tierra, assentò por moço de vn *Iapon*, que conducia su viage a la Ciudad de Meaco. O admirable conforcio del fervor, y la humildad!

O Fran-

O Francisco, que caminos no buicò tu deseo por bajos que fuesen, para llegar al centro del padecer, q̄ es la altura del Amar! Iva el Gentil en su cavallo, y muchas vezes corriendo por el peligro de los ladrones, y el venerable Padre a pie, seguia tras el aquella carrera de su sudor, sugeto al apresurado arbitrio del descompas; siendo desigual regla las huellas del bruto, de las estampas del Santo. Llevava sobre sus hombros vnas alforjuelas, en que ivan algunas cosas de su indigno dueño; y en recado para dezir Missa, las prendas de su mas digno Señor. Pero si la gravedad del peso por vna parte, oprimia la ligereza del paso; por otra, levantava en el fiel espíritu la balança del fervor. Que seria ver al que iba a enseñar por superior ordē los caminos de vna Fè, seguir con tanta humildad los passos de vn Idolatra? Que seria ver Lacayo de vn barbaro, al que era Page de hacha del mejor Rey, para ministrar con sus rayos toda la Esfera del Sol? y en fin q̄ admiracion seria nunca bastantemente ponderada, mirar siervo al lado de vn Vicedemonio, el Legado a la tere del ViceDios? Iva el insigne Varon tan fuera de si, como dentro del Cielo: vestidos de peso los ombros, y descalços los pies: por los pantanos, y rios que se avian de passar, pisava la Nieve; y se bevia su ardiente sed como a regalo el afan. Tocava piedras, que eran piedra de toque de su virtud, y en alas de su fervoroso buelo le parecian plumas. Písa-

va espinas; que en fe de la sangre de sus plátas, le parecían rosas; y en fin enagenado en las penas, todo en interiores glorias, como su viage era dirigido a la Eternidad, no via por dōde iba, por mirar a donde caminava. No era menor que el del Dia, el trabajo de la Noche: pues llegando muchas vezes a la posada mojado, frio, y hambriento, no encontraba en ella ni la fatiga del cālo, ni la necesidad de socorro. Arroz tostado solamente fue su alimento en todo este viage; quan poco seria pues le alcançava de limosna, donde apenas se conocia la Caridad.

Asi finalmente llegò a Meaco, donde fue el mayor de sus afanes, no poder lograr el fin de sus diligencias; pues nunca pudo conseguir el poder hablar al Rey impedido de las guardas, que le negavan la entrada, y le concedian la asistencia, burlandose de su persona; tomando la ocasion por los cabellos del desaliño, la pobreza, y desnudez que le cubria. Quiso con la predicacion sembrar su doctrina en aquella numerosa Corte: pero por verla entonces inquieta en Marciales aparatos, reprimiò el intēto, temeroso de que no se confundiesse, y ultrajasse entre los estruēdos de la Guerra, los pregones de la Paz. Sin mas fruto que el de su trabajo se bolviò a Yamanguchi, repitiēdo por el mismo camino las proprias fatigas, y fixando en el nunca visto abatimiēto de aquel trabajoso camino; al fervor vn elogio, a la humildad vn exemplo.



O Humildad no conocida! Tu indivisible Punto sin fausto, es el centro de las Virtudes; del salen las lineas de las gracias. Tu fuiste honor en Susana, piedad en Esther, valor en Judith, prudencia en Abigail, felicidad en Ruth, hermosura en Raquel, y todo en Maria. Tu poblaste las Religiones de Franciscos, los desiertos de Antonios, los pulpitos de Pablos, los Templos de Confesores, las Cruces de Martires, la Iglesia de cultos, y el Cielo de glorias. Tu imperiosa aun en lo Divino, pudiste atraer azia nuestra baxeza de la soberana mente el mayor concepto, la mas alta palabra, con la mas humilde voz, obedecida del Empireo, y pronunciada de otro Cielo, en el *fiat* de aquella Esclava Reyna, que por esta esclavitud nos conduxo a la libertad. Tu pudiste construir en el portal de Belen, toda la casa del Cielo; y en el desabrigo del Calvario, todo el amparo del Mundo; por esso los Pigmeos de la Humildad, son Gigantes de la Virtud. Los Pigmeos erã Soldados en los muros de Tiro: los Humildes son Caudillos en el Alcazar de Dios. El Camello se arrodilla quando le cargan, y es el que camina mas en los viages de la Tierra: el Humilde agradece quando le baldonan, y es el que mas corre en los caminos del Cielo. Las hormigas providas recogen el fruto de las parvas, en las rimas de la Tierra, para conduzirle al Invierno; los humildes prudentes, recogen el grano de las Virtudes en la tierra

tierra del conocimiento, para lograrle en la Eternidad. En la Arismetica del Mundo el cero es nada: en la cuenta de Dios el Humilde lo es todo. Pozo sin suelo de perene cristal es la gracia, barro la baxeza, y arcaduz el Humilde; el que baxare vazio de vanidad, subirà lleno de gloria.

## C A P. XXI.

**BVELVE A YAMANGUCHI.** Favorece su Rey que le ofrece mucho tesoro, y no le admite su pobreza. Sucede alli un raro exemplar de paciencia, que convierte à muchos. Disputa con los Bonzos, convence sus argumentos, y por particular don del Cielo, con una respuesta, responde à muchas preguntas.

**BVELTO** Francisco a Yamanguchi tratò segunda vez de hablar al Rey, y darle las cartas, y los presentes q̄ avia dexado en Firando del Virrey de la India, y del Obispo de Goa, destinados en su intencion para el Rey de Meaco, que dezian ser el mayor de todas aquellas Islas; pero aviendo visto el Santo, que no era tan grande como la voz de su fama, la grandeza de su poder; y que el de Yamanguchi poderoso le competia, no solo con igualdades sino con excessos; tratò ganar la voluntad de este, para reduzir el entendimiento de muchos. Avia experimentado, bien a costa de sus fatigas, que los Japo

Japones, así como las otras gētes del Mundo, estiman a los hombres por la magestad de la exterior apariencia, sin atender a lo solido de la interior sustancia. Avia conocido que a los humildes, y rotos les juzgavan por indignos, no solo para atenderles, pero ni aun para mirarles. Por esso determinò a pesar de su humildad, y con mortificacion de su pobreza, elegir vn nuevo estilo; y mejorando de trage tratarle mas bien a si, para poder tratar mejor con el Rey. Executò esta mudança, y admitiēdo su fervor vn vestido curioso, y decente, seguido de dos criados pidiò audiēcia. O! ingenioso investigador de los ardides: que aun en el vestido te vales del vano esplendor de los cuerpos, para dar luz a las Almas. Acreditò esta invencion el suceso: porque los asistentes a las puertas le permitieron benigna entrada, fueronle acompañando hasta donde estava el Rey, que recibió con alegre semblante por mano de Xavier las cartas, y los presentes, estimables por nunca vistos en la noticia de aquellos hombres; en cuyas alli admiradas singularidades se ponderava valor, y aun maravilla la novedad. Fue entre otras cosas ruidoso dō mas que en la Musica, en el aplauso, el de vn Monacordio: traza cōforme la de elegir vn instrumēto del oïdo, para vna empresa de la Fè. Añadiase a esto vn Relox, para que se introduxesse en aquellas almas, el orden de la Vida, con el concierto de las Horas. Correspōdiò a estos obsequios

fos dones luzidamente el Rey con preciosas cantidades de oro, y plata; estimolas en Francisco el agradecimiento, pero no las admitió el interes, ni las recibió la mano, diziendo que no avia venido de tan lexanas regiones, para la conquista de duros metales, sino para la reduccion de obstinados pechos; que no buscava el oro, y plata despojo de las entrañas de la tierra, sino su Real coraçon, y el de sus vasallos, prendas de los depositos del Cielo; que no queria aquellos brillantes parros del Sol, y la Luna, sino que su Alteza, y sus gentes fuesen frutos de mas altas influencias; siguiendo los rayos de una Luna en unica ley, y las claridades de un Sol en verdadera deydad; que à esto venia, y para esto suplicava le diesse licēcia: para que desataffe la voz, y rompiesse el yelo de tantas almas, que perecian entre las asperezas de la ceguedad, sin el calor de la cierta luz; que le rogava mandasse pregonar pudieffen recibir libremente la Christiana ley todos sus vasallos: que de este modo, si la admitian, seria Señor de vasallos Reyes; y que si su Alteza coronava la frente con la insignia del Evangelio, creceria su Cetro como Palma, con el riego del Bautismo; hasta tocar la superficie de las Estrellas.

Quedò atonito el Rey, y admirado de ver oyendo a Francisco azia las almas tanta codicia en el coraçon, y azia sus ofrecimientos tanto desinterres en la mano; aficionòsele como a deidad, infundiendo en su veneracion abundancia de admiraciones

ñes aquella abstinencia a las preciosidades, y resultando el menor precio del oro, en aprecio del Orador. Ponderativo en fin en aquello a que Francisco se avia negado, le concedió francamēte todo lo que le avia pedido. Mandò pregonar por todo su Reyno, que nadie osasse ofender a los Sacerdotes Ministros de la ley Christiana, ni les estorbasse a ellos el predicarla, y a sus Vasallos el recibirla: Añadiò tambien a esta merced, la de darle vn Monasterio que avia sido de Bonzos, para que su habitacion le poblasse de Virtud. Con esta gracia del Rey, se elevò su doctrina en la de aquellas gentes. Cobrò estimacion su persona, pagandola en veneraciones todo el Pueblo.

Acudian a sus platicas muchos Bonzos, y Nobles, a preguntarle la soltura de los Misterios que oían, en la nueva Religion que ignoravan. Proponianle tantas dificultades, que para desatarlas con claridad a sus dudas, passava las noches sin dormir; no cerrava los ojos, para abrirles la vista; negavase al sueño, por despertarles del letargo: y aunque empleò muchos dias en este molesto afan, y los Japones mostravan conformarse a la superior doctrina; folamente entonces alcançavan la razon, pero no seguian la enseñanza; quadravales al entendimiento, pero no a la voluntad: porque muchas vezes se vnen el obrar mal, y el discurrir bien.

Todos se movian a oír los pregones del nombre

Christiano, pero ninguno a serlo, hasta que vn dia predicado en la plaça el Hermano Iuan Fernádez, compañero del Padre Francisco, vn Japon que entre otros aumentava el numero de los oyentes, haciendo burla del Predicador le escupió en la cara, pero el Hermano insensible al oprobio, y constante al exercicio, sin mudar el semblante apartò la saliva; limpiòse el rostro sin turbacion, y prosiguiò la platica cõ serenidad. Viò esto otro de los oyentes, y como es mas prompto sentido el de la vista; al admirable espectáculo de aquella divina paciencia, introduxo por los ojos en el coraçõ, el rayo de la Fè que no pudo por el oïdo. Buscò a Xavier, pidió el Bautilmo, y fue el primero que en Yamágu-chi inclinò la cabeça al Catolico yugo, progenitor su exèplo en aquellas regiones de numerosa Christiana estirpe.

O soberana providencia, quien avia de dezir que de aquel oprobio al Evangelio, avia de resultar tanta exaltacion a la fe, y que por la espumosa saliva de Aqueronte, avia de estenderse sobre muchas cabeças el agua del Jordan! Dios vence con instrumentos contrarios a los del mundo; de las pajas hizo palio al nacer, del patibulo hizo trono al morir: y juntando oposiciones, las lenguas de esplendor en la venida del Espiritu Sãto, traduxo a idioma de cristal en la predicacion del Bautilmo. Por esso en este caso fabricò cõtra si sus proprias armas

el

el mismo fuego: Bala fue aquella saliva, que por el instrumento de vn Gentil, disparò la boca del Infierno, al Predicador le diò en la cara, pero aquella humilde paciencia hizo que a Luzbel le diese en el coraçon. Por maravilla refierẽ los naturales, que la saliva del hombre es veneno contra la sierpe, y en este suceso convirtiendose el Idolatra, la saliva de la sierpe fue remedio del hombre. O vnida distancia en Ierusalen, la saliva de Christo diò vista a vn ciego, y en Yamanguchi con la resulta de tantas conversiones, la saliva del demonio diò vista a la ceguedad. La boca en fin del que escùpio, en vez de prorumpir satiras a la irrision, y estímulos al enojo, pronuncio elogios al sufrimiento, aclamaciones a la Virtud. Fue tanto el fruto que resultò de esta dichosa raiz, regada con la saliva, que en menos de vn año se Bautizaron tres mil personas. O efficacissimo exemplo el del obrar superior a la fervorosa eloquencia del dezir! persuadiò mas entonces el silencio, que las palabras: mas la inmovilidad, que las acciones, y mucho mas la Paciencia, que la Predicacion.

Insigne fue despues en la Virtud vn Japon de los que entonces se convirtieron. Era medio ciego, y fue enteramente lince, abrièdo los ojos del Alma azia el blanco de la Verdad: Lorenço era su nombre, logrò la imitacion con el apellido, pues supo sobre los yerros de su ceguedad, mudar a la mejor

parte, no solo el lado, sino todo el coraçon. Saliòse del conforcio de Luzbel, y entrò en la Compañia de Iesus; donde Predicador famoso, convirtió innumerables Iapones a la Fè, y dexò numerosos exemplos a la Caridad.

De este, y de otros felizmente convertidos, supo Francisco interiores secretos de aquellas falsas Religiones; hallò que florecian entonces en todo el Iapon nueve Sectas: que alli el infernal contrario de la superior esfera, a justò, que se opusiesen a nueve Cielos, nueve abismos; y nueve infernales confusiones, a nueve Angèlicos coros. Acontecia muchas vezes, que en vna casa eran tãtas las opiniones como las cabeças, batallando en perpetua disputa sobre qual era mejor; campo de desafío eran las conferencias, batalla las conversaciones. Entendiò tãbien que avia Secta, en la qual se observavan 500. preceptos: con tantas calles texe aquella confusa ceguedad sus laberintos. Encarganse los Bonzos de satisfazer la observancia a esta multitud de leyes por aquellos que lo pagan, y con el precio de la renta que les dan compran, la Santidad, que a su parecer se quedan. Los ricos aceptan este partido entregandose ellos a la licècia de pecar, y los Bonzos a la obligacion de satisfazer. Donosa invencion es, que a las mugeres les venden mucho mas cara la salvacion, que a los hombres: asientan por principio, que en vna sola ay mas pecados, que en todos los



hombres jutos. Menos mal discurrirán, si dixessen, quãdo cuentan sus culpas, no que las tienen, sino que las ocasionan. Encarecen que es casi imposible el poderse salvar vn sexo tan impuro, y defectuoso; pero que sus ofrendas pueden ser tan grandes, que hagan sus delitos pequeños, y que minorando sus culpas, les facilite la limosna, lo que les dificulta la naturaleza.

De este engañoso ardid, se arma la infiel codicia de los Bonços, para hazer caer à la pia credulidad de aquellas simples mugeres, que empobrezidas cõ aquellos feudos que les pagan, no reparan de perderse, à trueque de salvarse; y atendiendo su esperanza, y temor, al mayor logro, no se niega su flaqueza à ningun precio; y asì, la malicia de aquellos falsos Mercaderes de la salvacion, le pone tan alto. No asì en los hombres, con quienes vñan mas disimulado el cebo, porque no se les salgan de la red, y minoran la suma, porque no huyan al concierto, espantandoles la cantidad.

Aviendo sabido pues nuestro glorioso Apostol, estas, y otras semejantes fabulas, començò à conquistar aquellas almas, convenciendo sus flacas conclusiones con fortissimos argumentos. Valiase de sus propias armas contra sus mismos engaños. Provavales primeramente à los Bonços en su insolente vivir, la codicia, el adulterio, la gula, y otros pecados, y asentando este principio, les ar-

guia

guia deste modo: Vosotros intentais satisfacer por las culpas de los demas: como podeis, si vuestras obras son tambien culpas? Esto no es ajustar la paga, sino crecer la deuda: faltais al pacto de la salvacion, que dezis os compran los otros, y viviendo insolentes, cometeis dos maldades, àzia vosotros el vicio, y àzia los demas el engaño. Para quedar cumplida vuestra promesa, a viã de ser diferentes la obras que exercitais, de aquellas por quienes satisfazeis. Como podeis prometer la salvacion por vuestras virtudes, si vuestras virtudes son errores, y està la condenacion misma, en vuestra diligencia, propia? y al fin, por vuestro licencioso vivir; vuestra penitencia es engañosamente falsa, el pecado de los otros confiadamente seguro; y la condenacion de todos miserablemente cierta.

A la luz de estas razones, descubriendo el Pueblo el engaño, se indignò cõtra los autores del. Todos pedian restitucion de sus limosnas de engañados, à los que ya confessavan la falsedad de sus embustes convècidos. Davan por disculpa aquellos infames Sacerdotes, que por no entregarse a los desnudos filos de la hambre, se acogian à la sombra de aquella artificiosa mentira: desde entonces desestimados del Pueblo, empezaron à hazer en ellos miserable conforcio, el descredito, y la necesidad.

El engaño encubierto les puso antes en estimacion, la verdad patente les conduxo despues en desprecios à la merecida pena. Perecia todo el pueblo

blo en los horrores de aquel obscuro embuste:  
O tirano imperio el del engaño! O ciego poder el  
de la mentira! Ella fue el silvo ruidoso, con que al-  
borotando el Teatro del Paraiso, en la primer jor-  
nada del Mundo disparò despacios el mosquete-  
ro de la muerte, contra el Autor de la vida. Trás-  
formò entonces su falicidad al Demonio en sierpe,  
à la muger en fiera, y al hombre en Demonio. En  
la primer paz, fue manzana de la discordia, el  
veneno de la mentira; de la raiz del engaño, se pro-  
duxeron las miserias del hombre en vn fruto: fruto  
suyo han sido las angustias de Dios en vn Arbol.  
La mētira es la q diò sobervio fundamēto à la torre  
de Babel, y superficie de oro à la estatua de Nabu-  
co. Cubriose su lascivo fingimiento de la capa de  
Ioseph, y mezclòse su turbio ponzoñoso licor, en el  
baño de Sulana. O Engaño tantas vezes costosa-  
mente vencido! el idolo de la mentira es el que se  
atreviò à la verdad de los Martires, bien que de co-  
rrida le salieron à la mentira los colores, cō la mis-  
ma sangre que hizo correr: su infernal fragua for-  
jò los cuchillos, su pestifero aliento encendiò las  
llamas; pero con esse mesmo hierro à los comba-  
tientes les cortò palmas para triunfar, les atizò es-  
trellas para luzir: su tenebroso aire en efeto, diò ce-  
guedad à los Paganos, plumas à los Hereges, alas  
à los Gentiles, y esperanças à los Hebreos. O men-  
tira, nuevo Basilisco, que tienes la vista en la len-  
gua,

gua, y para ser mas monstruo, tu solapada ficcion estiendo quatro alas en dos coraçones. Tus socios son la muerte, y el precipicio; porque à los renombres de Dios, que le aclaman *Camino, Verdad, y Vida*, se oponen en a justada contraposition *Precipicio, Mentira, y Muerte*. La Vivora rebienta por parir, y es su muerte el parto; el mentiroso rebienta por hablar, y es su descredito la palabra. La mentira, aunque corra orgullosa sobre las mismas aguas que rebuelve, al cabo ha de hundirse; porque vâ pesada con el adorno de vestida: la verdad, aunque parezca se esconde entre las turbulentas espumas que la persiguen, al fin ha de llegar triunfante à la orilla; porque nada ligera con el desembaraço de desnuda. Noche enfin es la mentira, su lengua es Luna, que mengua, y crece: Dia es la verdad, su coraçon es Sol, que siempre es vno.

Asi pues cõ el Sol de la verdad desvaneciõ Francisco las sombras de aquellas fabulas, diõ cõtra los engañosos simulacros de Xaca, y Amida, de quienes pregonavan los Bonços, que avian vivido dos mil años, y nacido ocho mil vezes: pero nuestro Apõstol les diõ à entender, que aquellas cõdenadas Deidades, morian mas siglos, y renacian mas vezes en la eternidad de las llamas.

Averiguõ Francisco con mucha diligencia, que en ningunos tiempos hasta entonces, avian tenido noticia aquellos Reinos del Japon, del nombre de  
 Chris:

to. Teniale por feliz de ser el primer Conductor de la Evangelica luz, à tan remota ceguedad. Glorivase dignamente, que por los impulsos de sus diligencias, los ecos del glorioso nombre, que ya se avian oido en las vltimas tierras, resonassen tambien en las postreras Islas.

Aqui concediò el Cielo à Francisco la maravillosa gracia de satisfazer con vna respuesta à diferentes preguntas. O sea, que siendo vnas solas las palabras en la boca del Santo, las hiziesse Dios muchas, en los oidos de los que preguntavan; segun dizen muchos del don de lèguas de los Apòstoles. O sea que quiesse la eterna sabiduria, a quiè nada es imposible, vsar con este ministro suyo, y con los Iapones de Yamanguchi, del extraordinario privilegio, y singular don que tienen los Angeles, y bienaventurados en la gloria, para el modo de entenderse, y comunicarle. Todo en fin pudo caber en Francisco, inteligencia de Apòstol, y claridad de Angel. Aqui tambien obrò tan innumerables prodigios, que no caben en la cuenta, solamente se ajustan à la admiracion. Con el señal de la Cruz, y el contacto de la agua bendita, curava varias enfermedades; para que se viesse otra vez entonces moverse para el comun remedio, por la mano del Angel, el agua de la Picina, y el madero de la Salud: con la distincion, deque el Angel curava en Ierusalen vno

Cc

cada

cada año, y Francisco en el Iapon muchos cada dia.

C A P. XXI.

*V A F R A N C I S C O A B U N G O,*  
*llamado del Rei. Conducese à su presencia con notable*  
*honor. Describe su decente trage y luzido acompañamien-*  
*to. Ilustra con noticias de la Fè al Rei, y à*  
*sus Principes. Destierra del Palacio los*  
*errores, y convence à los*  
*Bonzos.*

**E**RA ya tan grande la fama de Xavier, que ocupava todos los confines del Iapon. Llegò a noticia del Rei de Bungo, poderoso en vasallos, y opulento en riquezas; y mas que por todo respetado en su prudente luzir, por aver adquirido los dos Nortes del governar, imanes del atraer, apacibilidad, y justicia. Escriviòle à Francisco vna carta, con deseos de verle, y suplicas de comunicarle. Acetò gustoso estas letras el Mercader divino, pareciendole, que podria cobrallas en Bungo, en cantidades de almas para el Cielo, con el fiador del Real amparo.

Penetrò al instante su fervoroso zelo, la distancia de sesenta leguas, buscando aquella gran Corte de la India, para hazerla Emporio del Empi-  
 reo. Pisò el apacible seno de su ribera, al qual lla-

mañ los naturales, el Puerto de Fingo; por tener este nombre vn rio, que muere en los braços de aquellas pacificas ondas. Es Bungo Ciudad Real, y populosa; yaze en vna de aquellas tres Islas del Japon, llamada Ximo. Era su Rei entonces moço; pero coronavan de juizio su Augusta frēte, sobre los verdores de la edad, las canas de la discrecion. Favorecia singularmente à los Portugueses, que con luzido numero frequentavan el comercio de su Ciudad. Todos los de esta Nacion, que en ella se hallaron entonces, salieron à recibir à Francisco. Voz fue del alborozo, y alma del regozijo, la salva que hizo vna nave al Piloto de la salvacion. Quatro vezes, ruidosamente, en veinte y dos reforzados tiros le aplaudieron al Apostolico Heroe, por los labios del bronze, las lenguas del fuego. Supo el Rei su llegada, y embiòle luego señas de su aprecio, por vn pariente suyo que le diò la bienvenida, rogandole fuesse luego à verle, y à premiar con su presencia las esperanzas de su deseo. Resonò el recado del Rei en los oidos del Pueblo, y con esto se levantò ruidosa la fama del Peregrino Heroe, sobre las alas de la novedad, y la estimacion. Juntòse tanta muchedumbre, la hora de su entrada, para ir à Palacio; que en las calles, entre las ondas de innumerable gente, era el golfo estrecho, y el transito peligrosa navegacion. Hallayanse las ventanas abier-

tas à la curiosidad del ver, y cerradas à la multitud del mirar: hasta sobre las azoteas de las casas, inundava espesa lluvia el concurso.

Juzgaron los Portugeses ser conveniente para el credito de la Religion Christiana, que la primera vez que iba el Padre Francisco à visitar al Rei, fuesse con toda la grandeza, y aparato posible. Contradezia Xavier esta aparente honra, abraçado con la interior pobreza, y ceñido à la Evangelica humildad: pero en fin convencido de la ocasion, à pesar de su gusto, se determinò á sufrir la pena de aquella gloria, para gloria de la Fè, y credito de la Christiandad. En el discurso de su vivir, hizo aquel breve parentesis, para explicar el concepto que avian de tener de la grandeza de su Dios. O como para su Apostolico exercicio, fue mortificacion el aliño, penitencia la gala! Quien le ciñò adornos, le apretò filicios.

Vistieronle rica sotana al Estudiante de la pobreza, al Sacerdote de la humildad. Adornaronle con Sobrepelliz, à manera de roquete, cuyas delicadas puntas miravan à tierra, y apuntavan al Cielo, porque herian su coraçon. Colgava desde el cuello hasta la rodilla, bordada estola de terciopelo verde; cuyo color, nunca mas que entonces, explicò la esperança del fruto. Cubriale capa carmesi, porque le dava su palio la encendida Caridad. Penda de su cuello vn precioso pectoral de



de diamantes, que para su mortificación fue cruz con clavos. De esta manera dirigió sus pasos à la real vista, sucediendo al adorno del magestuoso trage, el del luzido sequito.

Iva delante el Capitan de vn Navio Portugues, como Mayordomomayor, cõ su bastõ en la mano; que es preciso, avia de tener principio en la insignia de vn baston, acompaõamiento, cuyo fin era la exaltacion de la Cruz. Seguianse à este airosos mancebos, ricamente aderezados: cinco erã, y pages de Xavier, explicando en el numero, y el obsequio, ser el Santo, sin descaer su virtud entre aquella grandeza, señor de sus cinco sentidos; ò diremos, que despues de la Cruz representada en el baston, proseguia en los cinco asistentes, las memorias de las cinco llagas. Llevava el vno en bolsa carmesi el Breviario; cerrando dentro della, como à tesoro sus letras, como à sustento sus ojas. Conduzia otro vistosas chinelas, bordadas en terciopelo; que avian de ostentarse tan ricos los adornos de los pies, de quien eran tan preciosos los pasos. Abraçava el tercero vn Baculo de junco de la India, con estremos de oro; señalando que Francisco avia llegado en tãta reduzida grei, à ser Pastor de la India, por los estremos de la caridad. Llevava el q̄ le seguia vn sombrero; indicando, en las alas, la sombra de su amparo; y en la copa el nectar de su doctrina. Conduzia el ultimo precio-

sa, imagen de nuestra Señora; que es cierto, donde se introduzia la Fè de Christo, no avia de faltar la esperança de la gloria; porque en aquella entrada, con el retrato de Maria, iba à fixar Francisco dentro del Palacio del Rei, la puerta del Cielo. Seguiafe despues de la estrella del mar, el glorioso Piloto, q̄ en la gracia introduzia el mar, y la estrella; y despues con numerosa ostentacion de criados, treinta Portugueses, que prendian airosamente la gala del vestido, en pesadas cadenas de oro; brillantes à la vista, y ruidosas al aplauso.

Con este acompañamiento, haziendo la guarda del Rei plaça en las calles, penetrò Francisco las mas principales de la Ciudad, hasta llegar al Regio Palacio, donde hincandose de rodillas los cinco pages, cada vno por su orden, con humilde reverencia le fue entregando lo que llevaba.

Seiscientos Soldados con luzidas armas ocupavan el patio, rendidos ya à la apacible presencia del celestial Conquistador. Introduxose en la primera Sala, llena de Cavalleros Iapones: todos afables, y cortesses, le recibieron, y algunos le acompañaron hasta la segunda estancia, en la qual le esperavan los hijos de los Grandes de aquel Reino, que en viendole entrar, se levantaron en pie, assentando en su venerable vista ciertas las opiniones de su illustre fama. Hizieronle reverencia;

cia, inclinando tres vezes la cabeza; vfo de fu corteſia, que compone de tres humillaciones vna entera Urbanidad.

Desde aqui penetrò espaciosa galeria, por dōde se paſſava al quarto del Rei, cuyo hermano (Ficarandono era ſu nombre) le eſperava en el primer apoſento, que le recibìò guſtoſo, acōpañandole atento haſta el interior retrete. Alli la eſtimacion del Rei le eſperava en pie, anuncio de que avia de oir el Evangelio. Saliòle à recibir algunos paſſos: O quantos mas fueron los que avia dado Xavier, para conduzirle à la dicha! Humillavaſe à tierra el venerable Embaxador; pero no conſintìò el generoſo Principe, que inclinaffe la humilde rodilla, el que venia a piſar el ſobervio cuello; ni que ſe rindieſſe à ſus pies, el que ſe conduzia à coronar de ſuperior conocimiento ſu cabeza. Levantòle afable, ſièdo à la primer viſta eſtilo de ſu aceptacion, nota de ſu amiftad, en el volumen de tantomerito, el ceñido prologo de vn abraço. Diſpuſo que ſe ſentara, paſſandole del pecho al lado. Y Despues de ceremonioſos cumplimientos bolvièdo el Rei la Mageſtuofa frēte à zia ſu hermano, y los otros Principes, pronunciò con la viſta, ſilencio, fueron todos marmoles; y el ſinzel de ſu voz, gravò ſobre ellos la immortalidad deſtas palabras: *Ojala, ò Principes, ò vaſallos, nos fuera licito preguntar à aquel gran Dios, comprehendedor de*  
todo

todo, y comprehendido de nadie, los superiores consejos de su oculto dictamen, y saber de él, porque nos ha dexado tanto tiempo, siéndoluz, despojos de la tiniebla, siendo camino, sequazes de la perdicion, y siendo verdad, idolatras de la mentira. Que hemos desmerecido nosotros antes de nacer, para que nos exponga su Providencia à nacer entre la ignorancia, à vivir sin doctrina, y à morir con infelicidad? Porque azia su conocimiento, no nos ha permitido à nosotros la sabiduria q̄ ha comunicado à estos peregrinos varones venidos del otro mundo? No es señor de este mundo, como del otro? Porque ha de permitir el que es señor de entrambos, en el uno el esplendor, y en el otro la sombra? No somos hombres como nuestros huespedes? porque consiente la soberana Deidad, que vivamos fieras? No son preciosas nuestras almas como las suyas? El Dios que dà el ser a todas, porque las haze unas en el ser, y distantes en la fortuna? Sin acieramos Christianos, y con el feliz conocimiento, vivieramos idolatras de los vicios, justamente nos apartara la culpa del gremio de la gracia: pero naciendo Gentiles, sin conocimiento, ni enseñanza, porque delito nos entrega à los braços de la muerte, el que en naciendo, nos expone a los umbrales del error? Yo lo ignoro, vosotros lo admirareis. Pero explicanoslo tu, ò generoso Maestro, ò venerable Francisco.

Oyò Xavier estas dudas, y respondiò con estos esplendores: O noble Principe, ya tu deseo es merito.

rito. No ai duda, que son inescrutables los juizios de Dios, como sabidas las ignorancias de los hombres. Pero no te encojas, que te es licita la pregunta, si con espíritu de buscar la verdad, solicitas la respuesta. No desmereciste tu antes de nacer; pero el primer Padre, cabeça de la humana estirpe, ofendiendo al unico dueño, desmereció por ti, y por todos. La Gloria, es herencia de Dios: el camino de ella, le permite à quien quiere; y quiere que todos la gozen; pero que todos vayan por un camino. En el de la verdad nacimos los Christianos, para ser mas agradecidos; y vosotros en el de la tiniebla, pero no para quedar quejosos; que en la voluntad del soberano Distribuidor de las fortunas, no cabe la injusticia, en nosotros si la ignorancia. Y en fin, no preguntes aora, ò curioso Principe, el porque naciste en la desdicha, sino busca en mi venida, el como puedes renacer en la felicidad. No te quexes de que no te dió la luz antes, sino alabale de que te la concede aora; y que te haze capaz de poderla gozar para siempre. Lo que se anticipó en nosotros la dicha al nacer, lo puede recompensar en vosotros desde agora, con esta misma luz, la virtud en el vivir. Esto vengo à enseñaros, Embaxador soi de paz, para que os desposseis con la Fè; y de guerra, para que destruyais la idolatria. Yo espero en fin, ò Rey, ò Principes, ilustrandome la gracia de mi Principe, y mi Rei, desenlazar cõ nuevo esplendor vuestras tinieblas, prender con generoso lazo vuestras almas, confundir con la

evidencia vuestros Bonzos, y desatar con la verdad vuestras dudas: q̄ si son deseos, será sabiduria de conocer; q̄ el aver sido Gentiles, pudiendo ser ya Christianos, no aumenta la queixa, sino el beneficio. Hazed vida del agradecimiento, será gloria vuestra obligacion!

Oyeronle atentos, y aplaudieronle admirados. Tratò el Rei de otras preguntas, quedò satisfecho, y nuevamente deseoso de tan sabia comunicacion. Combidòle à comer, y con modesta urbanidad, Francisco escusò el agasajo, y pidió la licencia de bolverse. Diòsela el Rei, rogandole, que frequentasse visitas, para franquearle còsuelos, instruyendole enseñanzas, en los profundos misterios de su Fè, en los altos caminos de su virtud: Gustoso se ofreció à esto el insigne varon, y retiròse con el propio Magestuoso lequito, respirando en su veneracion aquellos reales espacios, por donde passava, aplausos, y admiraciones.

Quarenta y seis dias se detuvo Francisco en aquella Corte, siendo su empleo la enseñanza de aquellas gentes. Tratava à menudo con el Rei, cuya estimacion, mas que agasajo, fue privanza, y amistad. Ivase poco à poco ilustrando, con el trato del Apostol, la ignoracia del dichoso Principe! Ya los Bonzos no se atrevian à poner delante de su cara, temerosos del rayo que amanecia en su coraçon. Huian de Palacio, porque les desterrava del  
con

cōn la voluble espada de la Cruz, el Quērubin, que le bolvia Paraiso, al desvanecer las obscuridades, que le hazian infierno. El abuso q̄ para graves pecados, le concedia la autoridad de sus infieles Sacerdotes, le comutò el Rei, por consejo del Santo, en conocimiento, verguença, y dolor. Apartaròse de cerca del Rei, las imperiosas causas de lascivos efectos. Huyeron las Sirenas, y entraron en su pecho las serenidades. Quedò calva de peligros la ocasion, y poblòse de trofeos la enmienda,

No se bautizò luego este Principe; pero con la premeditada tardança, y vencida dificultad, hizo mas memorable la conversion, y mas indeleble la Fè. Tardò veynte y dos años: que tanta vida permitiò el Cielo à sus dudas, para concederlela mas larga, en gloriosas seguridades. Llamòse Francisco porque quiso tomar el nombre, del que le diò la inteligencia del Verbo; para que cada dia pulsara en su memoria el acuerdo del beneficio, y en la voz del nombre, se repitieran los ecos de la obligacion. Este fue aquel famoso Rei Francisco, del qual, y de otros dos grandes Señores, reduzidos à su imitacion, recibio Gregorio XIII. Embaxadores en Roma, el año 1585. siendo lauro del indico Apostol, y palma de la Catolica Iglesia, la semilla sembrada entre espinas, y la coleccion recogida en coronas. O! famosas jornadas las de nuestro insigne Varon, que con tanta loa de la Fè:

representaron en el Teatro del Mundo, las maravillas del Empireo. Fixense inmortales, como fundamento, y origen de ilustres empresas, los pies de Francisco, en la silla de Pedro.

Era entonces toda la ocupacion de nuestro Santo, la asistencia à la enseñanza del Rei, mas no por esto dexava la predicacion al Pueblo; que numerosamente, despues de las atenciones de instruyendo, passava à las dichas de bautizado. A este tiempo en Yamanguchi, donde avia quedado el Padre Cosme de Torres, para el cultivo de aquella nueva possession; sucediò el nublado de confussa tempestad: inundòse aquella Isla en las ondas de civiles guerras. Su Rei entregado al miedo, ò al furor, se matò, por no morir, cayendo en las manos de vn vasallo suyo, que se expuso à morir, ò à reinar. Padeciò con esto aquel reciente Christianismo; pero passò la borrasca con fortuna de mejor serenidad; porque el Reino de Yamanguchi, se diò al hermano del Rei de Bungo, que à ruegos del Padre Francisco, y à recomendaciòn del Rei su hermano, fue en generosos amparos, sombra del Christiano esplendor, y arrimo de la introduzida Cruz.

Era en fin Francisco, los dias que ilustrò aquella Corte, arbitro de la voluntad del Rei, imán de las estimaciones, asunto de los aplausos. Su virtud sola, con poderes de venerada, logrò imperios  
de



de obedecida.

O vista la de estos barbaros! O ceguedad la de algunos fieles! O imperio, ò menoscabo el de la virtud! donde no te conocen te veneran, donde te conocen no te estiman.

La Lechuza no conoce la luz, y parece q̄ la aplaude; pues busca ciega en el cristal de las lamparas, el sustēto del esplendor: y al revés el monte mas alto, conoce primero al Sol descubriendole al nacer, y le desconoce ingrato, ocultandole al morir. La llama es hija del carbon, y despide al humo. El humo es hijo de la luz, y huye de su claridad. Afsi aquellos hijos de la idolatria, que no conocian la luz, de la Fè, despidiendo los humos de la ignorancia, veneravan los reflexos de la virtud; quando tal vez los hijos de la Christiana Religion, afuer de humo, huyen el esplendor de la virtud, entre las tinieblas del vicio. Pero nuestro Santo ilustrando Gentiles, y convirtiendo Pecadores, fue azero de dos cortes, voluble espada de dos rayos, peregrino esplendor de dos Mundos.

## C O A P. XXII.

*SVETE*  
**BVELVE A GOA; SVCEDELE**  
 inaudita tempestad, fosiégala su Oracion. Libra de la  
 muerte a los que perecian en una Lancha. Hallase su  
 presencia en dos diferentes lugares. Memorable suceso  
 de Pedro Vello, que por una limosna, que diò al  
 Santo, sabe el dia de su muerte, y assiste  
 vivo a sus Exequias.

**A** V I A entendido Xavier de los mismos Bõ-  
 zos, que el origen de su religion, emanava de  
 la China, y que ellos no recibirian los nuevos dog-  
 mas, hasta que aquellas gentes les diessen la enseñã-  
 za con el exemplo. Por esso ocupò ardiente el espi-  
 ritu del Sãto, el gran pensamiẽto de passar a la Chi-  
 na, para que empezando por aquella fuente, se espla-  
 yaran los rios de la gracia, en vn mar de conversio-  
 nes. Con este motivo, determinò bolver a Goa, ya  
 para prevenirse, ya para embiar de allã mas obre-  
 ros al Japon, que profiguiesse la gloriosa tarea que  
 el avia empezado; y ya para asistir a la obligacion  
 de dar vna vista a los de su Compania, de quienes  
 Ignacio le avia hecho cabeza; que derramados en  
 diferentes partes del Oriente, esparcian afanes, y re-  
 cogian trofeos. Despidiòse del Rei, dexãdole for-  
 tificado en Christianos principios, para gloriosos  
 fines.

finis. Quedò el Padre Colme de Torres, cõ el cargo de aquella nueva Christiandad; y embarcòse Xavier el mes de Noviembre, del año 1551. en la Nao del Capitan Duarte de Gama, que iba a Chincheco.

Llevava cõfigo Fráncisco, dos Iapones q̄ avia bautizado: Mateo, y Bernardo, eran sus nombres, para q̄ se significara en Mateo la cõversion de su error, y en Bernardo la dulçura de nuestra lei. Hizo esto el Santo, por llevar en aquella gente, vna muestra de la tela, que con el hilo de su predicacion, iba texiẽdo la Gracia, para estrados de la Gloria.

Los primeros seis dias, en la Nave de Fráncisco, cõrriò cõ las alas de apacible viẽto, prospera la navegaciõ. Pero el septimo fatal, y critico, declarò su malicia, en horribles apreturas de inaudita tempestad, Por espacio de cinco dias cerrò el Cielo las puertas al Sol, con los candados de obscura noche; sediciosamente confusso, y alterado, se levantava el vulgo de las olas, para tiranizar el Imperio de las Estrellas. La Nave, como fugitiva de riesgos conocidos, corria arrebatada por mares ignorados.

A este tiempo, el Patron mandò amarrar junto a ella, con fuertes gumenas al flaco batel, para q̄ no fuesse despojo de la violenta borrasca. Entraron en èl quinze personas, para la execucion deste cuidado, en cuyo exercicio les alcanzò la noche, y el horror; porque el impulso del viento, irritado de la procurada

rada resistencia, apartò al batel del abrigo, y le desapareció de la vista. Todos le lloravan anegado, quãdo el Profetico Varon a todos les dixo: *Bañad, no de lagrimas el rostro. sino de esperanzas el coraçon, que antes de tres dias, la hija boluerà a su madre.* Esto es, que la pequeña lãcha bolveria a la Nao. Así fue, porque Francisco acreditando su profecia, con su oracion, la pudo conduzir ilefa, con pasmo de los q̄ la imaginaron sumergida. Mas de dos dias estuvo padeciẽdo siglos de horrores, en la noche de las obscuras ondas, Poblavan la Nave de lastimosos suspiros muchos amigos, y parientes de los que ivan en la lancha; que ya desesperadamente se hazian ojos, no para descubrirela, sino para llorarla. Pero a este tiempo, a pesar de los peligros, se descubrió la proteccion del Apostol, percibiendose la sōbra del batel; que conduziendo del mismo mar, porque le guiava el Cielo, se fue acercando, corriendo con feliz velocidad, al arrimo de la Nave. Los de ella, que atonitos, y alegres, le contemplavan querian echarle vn cabo para fin, y sēguridad del tremulo baiven. Mas Francisco estorbandoles la diligencia, y apartandoles el temor, les dixo, que no era menester, porque por si propio, se allegaria el mismo. Sucedió así, mirandolo el Santo, y admirandose todos: sin detenerle nadie, se suspendió parado aquel breve leño, entre la incōstancia de las olas; para que se viesse, q̄ la misma poderosa oracion del que le ayia dado alas  
para

para que llegasse ligero; le ponía lazos para que se detuviesse inmovil. Con esta seguridad pudierō restituirse aquellos afligidos hombres a la compañía, y a los brazos de los que atonitos les esperavan. Pero, ò singular prodigio! Queriendo vn Marinero apartar al batel ya vacio de gente, y amarrarlo a vna parte: Que hazeis? clamaron los mismos que en el avian llegado, dad la mano al Sãto Padre Xavier, q̄ aũ no ha salido. Que hablais, replicò el q̄ absorto les oia, si el Sãto Frãncisco està cõ nosotros en la Nave, como puedẽ estar en la lãcha? En ella queda, prosiguieron los otros, porque nunca nos ha dexado su presencia, ni su consuelo en todo el discurso de la tẽpestad. Cõ esta disputa estuvierō grã rato; y todos tenian razon; porque cõ la proteccion de Francisco, poderosa para asistir en entrambos puestos, se declarò la verdad por entrambas partes.

O soberano Apostol! Esta insigne maravilla fue mas que prodigio, costumbre de tu generoso espíritu; q̄ estendiendose a todos los espacios de protector, ensancha los terminos, rompe las dificultades de hallarse vn cuerpo en dos diferentes distritos. O singular Xavier, aunque mas sin segundo te aclame el aplauso, ya tienes segundo en ti mismo. Fuiсте en este caso mas Fenix, por no ser vno: mas vnico por ser dos. Mas dime, como si amas la pobreza, y desprecias las possessions, con titulo de bien hechor en dos puestos, quieres ser señor de dos lugares? y

repartido en ellos, quieres tener dos caras, teniendo tan leal corazón? Tres Soles se vieron en España; pero se descubriã en vn Oriente: vn Sol se admirò en la India, y alcançava a dos esferas. El Sol sin salir del Cielo, parece que està en el agua, por el reflexo de sus rayos: tu estando en la Nave, asistes en la lancha, por la extension de tus confuelos. Algunos quando creẽ en Christo la presencia Sacramental, niegan la circumscriptiva, en diferentes lugares a vn mismo tiempo. Esta tu la logras, imitando tambien a Christo, que alto consolador de inmensas luzes, haze q̄ estè su cuerpo en infinitas partes: El en el misterio de la Fè, tu en el ministerio de la Caridad; el ilustrando accidetes, tu remediando achaques; el del amor en los velos, tu de la mar en las velas.

A la luz del referido portento despidieron la ceguedad bolviendose Christianos algunos Moros que se avian hallado en el peligro del batel. Arrastròles a la Fè, la cadena del beneficio, el poder del milagro: que el milagro les convenció el entendiimiento, y el beneficio la voluntad. Prosiguiò su camino la nave àzia Goa, con prospero viento. Hizo transito por Sanchon, Isla de la China; y cerca de tierra firme, donde contratavan los Portugueses con aquellas gètes, hasta que se passò el comercio a Macao. En aquel parage aconteciò el memorable suceso que se sigue.

Amparava Francisco en vna pobre donzella, cō los socorros de la limosna, los peligros de la necesidad. Recogiale para suficiente dote; porque la voz de la conveniencia despertasse los olvidos del calamiento. Entre otros fue a pedir limosna a Pedro Vello, intimo amigo suyo, y mercader mui poderoso; pero mas feliz, que por el favor de la fortuna, por la amistad de Francisco. Hallòle en casa de otro conocido, jugando al axedrez: propuso su demanda, rogò le diesse a logro algun dinero, que la indefectible liberalidad de Dios se le bolveria cien vezes doblado: Respondiò aspero el Mercader, y nada dispuesto a la piedad, porque estava todo puesto en el juego; dixo: que no podia entonces darle cosa alguna; y que no era aquella buena ocasion, porque el estava en casa agena. Replicò el Santo con instancia, fervor, y modestia: *Siempre es tiempo de hazer bien, en qualquier parte, y en qualquier tiempo.* A la verdad de esta razon acordò instantaneamente, aquel animo divertido. Obedeciò el Mercader al Sãto, remitiòle a su casa, diòle la llave de vn escritorio, donde tenia el dinero, dixòle tomasse de alli todo lo que quisiessè. Tomò Francisco trecientos escudos, bolviòle la llave, y diziendole lo q̄ avia tomado, respondiò Pedro Vello: *Mui corto anduvo Padre; el comedimiento de su animo, ha sido agravio de mi intencion, mucho menos ha querido tomar, de lo q̄ yo he querido ofrecer; porque dandole yo la lla-*

de mi escritorio, le quise dar la mitad de quarenta mil ducados que ai en èl; y esta suma deseava yo se partiesse entre los dos, por iguales partes; y que tiene que ver, con lo mucho que le cabia, lo poco q̄ V. P. ha tomado? Conoció Francisco que no eran fingidas aquellas razones; y q̄ azia la piedad de la limosna, era aun mas precioso, y cierto, lo que el Mercader tenia en el coraçon, q̄ lo q̄ guardava en el escritorio: que lo que dezia, no era por cumplimiẽto de palabras, sino para cumplimiento de obras; y que aun sobre la tabla del juego, era su liberalidad, mui de veras. Por esto quiso premiarla, diziendole: *Señor Pedro Vello, Dios ha acceptado, y recibido su buena voluntad, que està bien declarada, y vista a la luz de la experiencia, en esta, y en otras ocasiones. Por lo qual, de parte del Señor le prometo, que nunca su retorno ha de faltarle; y mas le digo, tambien en su nombre, que ha de saber el dia de su muerte, revelandofela el mismo, que es Autor de la vida.*

Sucedio todo como lo dixo el Santo; y començò desde entonces Pedro Vello celestialmente liberal, y cuidadoso, recogiendo virtudes, y derramando piedades, a ser otro hombre con los exercicios de Angel. Y despues de algunos años, revelandole Dios su muerte, cumpliò a vn tiempo mismo Pedro el coto de su vida, y Francisco la palabra de su promesa. Fue bien raro suceso, que con la noticia de su yltima jornada, se fue despidiẽdo de sus amigos,



amigos. Dispuso piadosamente su hazienda, a justò con los Sacramentos su alma, y estando bueno, y sano, se tratò como moribundo. Fuesse a la Iglesia, donde con pasmo de todos, hizo plantar su tumulo, disponer su feretro, encender hachas, estender vayetas, y q̄ dixessen Missa de difunto por Pedro Vello. Quien duda, que le traducirian el celestial aviso, y la meditada prevencion: el tumulo en trono, el feretro en fausto, los lutos en glorias, y las hachas en Estrellas. Asistió delante del Altar a toda la Missa, honrador de si mismo; con tan funebre piedad, que immobil, y echado, se anticipò ceniza; y se enfayò a cadaver en las tablas del atahud, donde representò vivo, el postrer passo de muerto. Pasòse la misma Muerte, suspendió el curso, y fue marmol de si propia, viendose de vn hōbre provocada, quando de todos es temida. Hallòse perplexa, y dudò si avia mudado su ser, y se avia buelto de feroz, y formidable; en hermosa, y apetecible. Tuvo se por preciosa, viendo que aquel Mercader alegre, y gustoso, a costa de tantas prevenciones la comprava. El mismo parece que se ajustò el punto de su hora: y parece que en el, la precissa necesidad del morir, fue voluntario gusto de la eleccion. Tenianle sus amigos por loco, creyendo que avia perdido el juicio, el que antes de perder la vida, se entregava al sepulcro. Pero muriendo luego, les diò a entēder, que aquella que les parecia fatuidad,  
ò fu

ò furia; era toda noticia, y entendimiẽto. Pronunciòles difunto, la verdad que no le creían vivo; dexando en Macao, donde aconteciò este suceso, cõ admiracion del Mundo, vna eterna memoria de su nombre, para honor de la limosna, y credito de Francisco.

O gran Medico de las almas, que por premio de su limosna, al feliz Mercader, con las memorias del marmol, le aseguraste trofeos de la eternidad. O gran remedio! O eficaz pòlvo el de la ceniza! No hubiera caido la estatua de Nabuco, si fuera su balsa el oro del conocimiento; y el barro de los pies, le tuviera en la cabeça. Christo a la ceguedad de vn hombre, diò la vista del cuerpo, poniendole el barro en los ojos, para que el lograse la vista del alma, poniẽdo los ojos en el barro. Los Gẽtiles, escondiã en los sepulcros los tesoros; porque los Fieles, cavando con la consideracion, saquẽ tesoros de los sepulcros. Ya ai quien llamò al Arca de Noe, cerrado atahud de vivos, significando, q̃ para escapar de diluvios, es precissa seguridad, tener siempre a la vista vn instrumento de muertos. Francisco enfin, a su venturoso amigo, con el aliento de la memoria, entre las cenizas de la muerte, le encendiò las luzes de la vida, atizandole los ardores de la caridad. Sacòle triunfante, con el hilo de la consideraciõ del Laberinto al Labaro; texiòle cõ el estambre de la mortaja, la purpura de la Gloria.

## C A P. XXIII.

**PROFETIZA EN DOS NAVES, EN una, la seguridad, y en otra el naufragio. Llega a Goa, dà la salud a un moribundo. Dispone su viage para la China, Entretanto le favorece el Señor con interiores cõsuelos, de manera que le obliga a dezir: Basta.**

**HIZOSE** a la vela para Goa, en el Puerto de Sanchon, la Nave de Francisco; sucediòle en este viage segunda tempestad, y tan furiosa; q̃ Diego Pereira, Señor de la Nave, amigo del Santo, y excelente Marinero, se diò por perdido, desconfiãdo, segun las señales, por las experiencias del Mar, de las misericordias del Cielo. Estãdo pues en su punto el rigor de la borrasca, y la desconfianza de Pereira, le dixo el Santo: *Aliente señor Diego Pereira, que el Dios que nos puso en la borrasca, nos cõduzirà libres a la serenidad. Dele gracias que nos haze mas mercedes, de las que merecemos: ojala tuviera la misma suerte el otro baxel, que padece la propia fortuna. Partiò del Puerto juntamente con nosotros, pero no llegará como nosotros al Puerto. Presto nos pintará sus tristes miserias, en sus rotas tablas. Y de esta su Santa cruz (alsi se llamava la Nave de Diego Pereira) estè seguro, que en la propia atarazana donde se hizo,*

*se*


se desharà de puro vieja, de aqui a muchos Años. Así se cumplió todo; el Santo dezia, y Dios executava. Celsò la furia de la tēpestad, y empezò a mostrarle la evidencia de la profecia; porque luego toda la campaña del mar en esparcidos destrozos, se viò miserable cosecha de cadaveres sembrados, sobre cuyas deshechas hazes, al impulso de los vientos, en las eras de las ondas, fue infelizmente trillo de la Parca, el tridente de Neptuno.

Admirable espectáculo fue, ver a vn tiempo, en vn mismo campo, la distancia de dos fortunas; quando a los pechos de apacible serenidad, encontró el viento en caricia, y el mar en leche, la Nave de Francisco; y la otra se viò representar sobre esparcidas tablas, entre cuerpos muertos, tragedias vivas. Sobresaliò la dicha de la vna, cō la miseria de la otra. Eran las cuerdas en la vna, sonora musica, al impulso del tranquilo viento; y en la otra rōpidos cordales, al tormēto del apretador naufragio. Las velas en la feliz, se estendian triunfantes pendones de la tempestad; y en la desdichada, tristes mortajas del aliento. Aqui las tablas fueron seguras puētes, y alla miseros atahudes. Y en fin fueron los arboles de entrambas, del bien, y del mal; en la vna, constante arrimo de la vida; y en la otra, esparcida sombra de la muerte. Dos vezes en efeto, se ostentò milagroso Francisco en este caso, Profeta, para dōnde no se hallava, y bienhechor en donde asistia.

En quanto a la Nave Santa Cruz, es celebrada verdad, que no la huvo mas feliz en los mares de la India. Carro triunfal fue de las ondas, a cuya carrera obedeciò, en clavos de fixa constancia, la rueda de la fortuna. Igualò a su seguridad su duraciõ: y despues de largo tiempo, porque se cumpliesse la profecia de Xavier, con tantos años como viages, en la atarazana de Goa, a donde la sacarõ para renovarla, cõbatida de pura vejez, acabò el curso de sus navegaciones, pero no el de sus memorias. Aquella propia orilla, que en su antiguo Oriente fue primera luz de sus velas, fue horroroso sepulcro de sus tablas.

Tanta era la confianza, que tenian todos en esta Nave, en fe de lo que de ella avia anunciado Xavier, que no obstante, que la miravan por el numero de los dias, y las jornadas, rota, y casi deshecha, buscavan los Mercaderes, para el seguro de la hacienda, el abrigo de su seno, y pagavan doblado el flete. Compravan a caro precio el peligro; pero aquel debil leño, que al parecer, era incitacion al naufragio, se hazia luego instrumento a la seguridad. Tantas puertas como en rimas, le abrian las tempestades, para que entrasse embuelta en el mar la Muerte, se las cerrava el Cielo, para q̄ saliesse verdadera la profecia del Apostol.

O gloriosa Nave, digna como de vencer las ondas, de honrar las arenas, y de luzir segunda cõs-


 telacion entre los astros, mas que la de Argos famosa; q̄ aquella navegò solo desde Tesalia a Colcos; y tu tantas vezes en mas dilatados rumbos, llevando a Xavier, desde los distritos del Mar, tocaste los confines del Cielo. Aquella cõduxo a Iafon, tu conduxiste mas celestial Heroe, en el hijo de Iasso. Conduzido de aquella, arrebatò el bizarro Argonauta de las vñas del Leon el vellocino de oro: conduzido de ti, sacò el insigne Francisco de las vñas del Infierno, el oro de las almas, el vellocino de las vidas, teñido con la sangre de mejor Cordero.

Prosiguiò Francisco su navegacion con prospera fortuna, hizo trànsito por Malaca, donde fue recibido con general aplauso de la Ciudad toda. Pasò por Cochín, visitò alli a sus hermanos, y confortò a sus Fieles; y ultimamente, llegò a Goa, patria de su predicacion, campo de sus primitivos laureles. Su primer passo en aquella Corte, fue visita en el Hospital; y passandose al Colegio, su primer vista fue salud, dandosela a vn hermano de la Compañia, que ya moribundo, se ausentava de la compañía de los vivos, para la soledad del sepulcro entre los finados. Dixòle vn Evangelio, y al oirle, se levantò instantaneamente sin enfermedad, el q̄ yazia sin remedio. Hasta que viniessse Xavier, dilatò el agonizante el morir; pero Xavier no dilatò, ni vn punto el darle vida, para que así, al primer en-

cuen-

cuentro de llegar, le diessè a vn prodigio, la biẽ venida vn milagro.

Abraçaronle sus hijos, ciñendole en los dos ñudos de la alegria, y el amor. Veneròle toda aquella tierra, como hombre venido del Cielo. A culto se passavã los agafajos del Virrei D. Alonso de Noroña, y el Obispo D. Iuã de Alburquerque. Tratò cõ estos q̃ embiassen con rico presente algun Embaxador al Rei de la China, ofreciendoles, q̃ el iria por compañero suyo, para ver si podia con esta ocasion, introducir dentro de aquella tierra, presẽte mas precioso en los dones de la Gracia, y en los tesoros de la Fè. Favorecieron la propuesta, y obediẽdo el zeloso dictamen, nombraron por Embaxador a Diego Pereira, que era lo que el Santo deseava, por averle hecho intimo confidente y suyo la virtud, y la amistad. Mandò disponer el Virrei con generosa abundancia, todo lo necessario para la navegacion, y el empleo. Diò cartas para Alvaro de Ataide, Corregidor de Malaca, que instavan la asistencia del favor, y encarecian la importancia del negocio.

En tanto q̃ esto se prevenia, no se olvidava Frãcisco de su obligacion, cuidando de los de su Cõpañia, que estaban repartidos por varias partes. Llamò de Ormuz al Padre Gaspar Barceo, y le hizo su Vicario Vice Provincial, y Retor del Colegio de Goa. Embiò vn Padre, y vn Hermano a la Ciu-

dad, y Castillo de Dio: y tambien remitiò a otros a diferentes parages, obrando siempre su divina atencion, segun pidia de aquellos nuevos Fieles la necesidad. Consolavase de ver el inmèto fruto, que en la India haziã los Religiosos que el avia remitido: ellos tenian cuidado, pero las conversiones por ser tantas, no tenian cuenta. Solo en el cabo de Comorin, dõde muriò el Padre Antonio Criminal, la tierra recien llovida con su fangre, y cultivada cõ sus trabajos, era copiosissima mies de numerosas almas. De quatrocientos mil passavan los Christianos q̃ entonces avia por lista. Duda la piedad, en aquel insigne Padre, Predicador, y Martir, si para aumetar en aquellas partes la Fè, fue mas vtil la vida, ò la muerte; ò quien fue mas eficaz, el martirio, ò la predicacion.

En esta ocasion fue, quando en el Colegio de Goa observaron muchas vezes algunos Padres, q̃ folia el Santo salirse a media noche, por la huerta de casa, y fixado en el Cielo los ojos, como que queria aumentar el numero a las Estrellas, se elevava absorto, y tan sin sentidos, aquel glorioso cuerpo, que parece que se le queria salir el alma, y no era sino que se le entrava Dios: bolava, no el al Cielo, sino el Cielo a èl. Recibianle en su arrobo gustosos los braços del aire, porque el aire le embidia: va tan celestial huesped a la tierra.

Este prodigio les descubriã, a los q̃ atentos le admirava:



miravan, a pesar de las sombras de la noche, los rayos de su rostro: cristal del oculto dia, por dōde reberveravan los reflexos del eterno Sol. Levantavase todo luz el Santo, como ardiente columna de aquel Indico Pueblo; que en sus desiertos de Fè, le mereciò Norte del Bautismo, para passar a la tierra de Promission. Pero, ò nueva maravilla! en medio este golfo de erizados esplendores, apartando con la mano la sotana del pecho, como a diligēcia para el desahogo de ardiente achaque, le oian repetir muchas vezes: *Basta, Señor, basta.* En el mar de tan divinos consuelos, por las riberas de los labios, se le pescaron estas voces, q̄ fueron perlas mas preciosas por la atencion de los oidos, que las que firven de gala al adorno de las orejas. Seràn aquellas voces eterno pregon de su gloria, a la posteridad de su fama. No podian caber en aquel Apostolico Valo, todas las glorias del Cielo, porque le ocupavan todos los trabajos del Mundo. Reben-tara aquel gran pecho, si la grandeza de su espiritu, no abriera camino al aliento, a que por la abertura de la boca, diera ensanches al coraçon, repitiendo: *Basta, Señor, basta.*

... Pero como le bastan a Francisco las glorias, y no le bastan los afanes? Allà en la representacion de sus trabajos, quando sueña pide mas; aqui en el teatro de sus consuelos, quando vive, clama menos. *El mismo desprecia el fin a sus afanes, y pone el co-*

to a sus premios, Su voluntad son las penas, y a su arbitrio, y voluntad, despreciando las glorias con la imperativa voz, de *Basta*, impone preceptos al Altísimo, y leyes al Legislador. Por mas feliz se tuvo en el padecer por Christo, que en gozar por Christo. Acordavase del sentir de Chrysostomo, q̄ juzgò por mas dichoso a Pablo, abatido en la profundidad de vna carcel, que elevado en la cima del Paraiso. Estimò mas con el mismo, caer en sus afanes la tercera vez humillado a tierra, que erigirse entre glorias elevado al tercer Cielo. Porque a la soberana hãbre de nuestro Apostol los trabajos nunca le satisfaciã, y las glorias luego le hartavan: a aquellos busca, de estas huye; de aquellos avaro, de estas prodigo; de aquellos gime la falta, de estas siete la sobra; los tormentos le deleitan, los deleites le martirizan; en las penas goza, en las glorias padeze.

Ingrato fue Francisco a sus glorias, en dezir: *Basta*, porque a sus glorias devio el poder sustentar sus penas; pues en fè de sus interiores cõsuelos, pudo vivir entre tan patentes afanes. Pisava espinas, y dentro de su coraçon todo era flores; entre Pecadores, y Gentiles, penetrava Infiernos, y llevaba en si propio vn oculto Paraiso. Rodeava este Sol la tierra, y no se apartava del Cielo. Postravanse los pies, y erigiasse la caridad; enflaqueziasse la naturaleza, reforçavase la gracia; clavansse los miembros

miembros, ardia la voluntad; penaban los sentidos, recreavase el coraçon; mortificavase la carne, revivia el espíritu; ayunava el paladar, regalavase el afecto; ahogavase la vida, rëspirava la Fè; aterravan las amenazas, davan aliento las promesas; sobrelalian las persecuciones, inundavan los cõsue-  
los; levantavante los peligros, bolavã las defensas; multiplicavante los afanes, redoblavante los favo-  
res; enfurecianse los aires, ondeavan serenidad los alientos; embraveciafe el Mar, descansava el co-  
raçõ; padecia fortuna la Nave, gozava felicidad el alma; y al fin, si eran lluvia las penas, eran diluvio las glorias.

O soberano Francisco! bien pidiste, aqui me-  
nos, y allà mas; para ser siẽpre mayor, no solo en lo mas, sino en lo menos. A tu coraçon los traba-  
jos nunca le llenan, porque cõ ellos se ensancha; y las delicias luego le sobran, porque con ellas se en-  
coge.

## C A P XXIII.

*SOSSEGEASE CON SU ORACION  
otra borrasca. Obra el gran milagro de bolver con el  
pie, dulce al agua del mar. Valese del poder de Le-  
gado Apostolico, descomulgando al Governador  
de Malaca, porque embaraçò la Emba-  
xada a la China.*

**N** Ombrò Francisco antes de partirse, por su-  
perior de todos los de la Compañi a de la In-  
dia,

dia, al Padre Gaspar Bitela. Postròse a sus pies a quella Apostolica venerable cabeça, diziendole, q̄ èl tambien para exemplo de los suyos, quando le entregava la superioridad, le prestava la obediencia. Lloravan todos su partida, y no podia fer menos, si adivinavan q̄ no le avian de ver mas. Partiòse en fin de Goa, a los 15. de Abril, del año 1552. El Hermano Alexos de Herrera, y Antonio de Santafè, natural de la China; fueron tan solamente los Compañeros que escogió para tan largo viage. Dar pudo en el principio lamentable fina su navegacion, el cõbate de horrible tormenta: combatida de inpetuosos vaibenes, la Nave del Embaxador, parece que que iva a dar su embaxada a los mas opuestos confines, ya a las alturas de la esfera, ya a las profundidades del abismo. Todos estavan al peligro mudos, al valor caidos, y a le esperanza muertos, quando Xavier levantando al Cielo la voz, la esperanza, y los animos les diò mas alientos; que el mar enfurecia olas, y la tormenta peligros. Pusòse en oracion, y despues desde la popa echo al agua vn relicario, pendiente de vn cordon, que imperiosamente fue carcel a las libertades del mar, y cadena a las insolencias del viento.

Serenòse todo, y con alegres voces, vencida ya la borrasca, y triũfante la seguridad, dieron los de la Nave las gracias al Señor, para glorias de Xavier

vier. Pero el Santo, no contento, solo con aver remediado los presentes peligros, llamando al Patrō aparte, le dixo otros muchos que avian de suceder. Dos vezes se huviera perdido la Nave, si la oraciō, y el aviso del soberano Apostol, no la hurtaran al secreto peligro de traidores escollos, artifices de naufragios, agudas fierras de los ignorantes leños, q̄ reduziendoles alevosamente a miserables tablas, con la azul capa del Mar, cubrian el negro semblante de la fortuna.

En este parage sucediò la grã maravilla de hazer Francisco, glorioso Neptuno, imperiosamente vasallo suyo al Oceano, mudando no solo su furia en serenidad, sino su sal en dulzura. Fue el caso, que entregada a nuevo peligro, en catorze dias de calma, padeciò la Nave otros tantos de tormenta: callava el viento, y enfurecia se la necesidad. Faltava ya el agua para beber, y el aliento para vivir. Mas de quinientas personas eran, las q̄ sugetavan en las aras del ahogo, el ardiente pecho, al penetrãte cuchillo de la sed; quando el insigne Apostol, al passo que el baxel se parava en el peligro, corriò con nuevas alas al remedio. Poderoso substituto de la soberana mano, puso en el mar el pie; y su fecunda planta, florida en prodigios, produjo el gran milagro de introducir suavidades en el amargo elemento: mandò a las inutiles ondas, que retrocediẽdo a su misma naturaleza, hiziesen divorcio cō la

sal, conforcio con la dulzura. Llenaronse de agua los barriles, de refrigerio los ahogos, y de admiraciones los discursos. A vista del milagro, se convirtieron muchos Infieles que ivan en la Nave; vidriera fue aquel chrystal, por donde entrò en sus obscuros coraçones la soberana luz. Aquella conversion de lo amargo en dulce, fue tambien para ellos, conversion de lo infiel, en lo suave. Repartiòse por toda la India, como celestial lluvia, aquel cristalino milagro; y no solo entòces aqllas aguas quitaron a los navegantes la sed, sino que despues dieron a muchos enfermos la salud.

O admirable Xavier! Por este, y semejantes prodigios, en aquellas partes te aclamavan los Gentiles Dios del mar, y los Christianos dulce mar de las misericordias de Dios. Mar fuiste de soberanas dulzuras, q̄ inundaras, si tu propio no te pusieras limite en las riberas de los labios, diziendo: *Basta*. Estas mismas dulzuras comunicaste al Oceano, menos mar que el tuyo; passandolas del alma al pensamiento, del pensamiento al coraçõ, del coraçon al pie, y del pie a las ondas. Dulce hizo con su paciencia la cabeça del primer Martir, al duro torrente de las piedras; dulce hizo en ti con la Fè, la planta del Apostol sin segundo, el amargo raudal de las espumas; aquel, porque viò entonces el Cielo abierto; tu, porque llevavas siempre dentro de ti el Cielo cerrado. Moisen bolviò dulces

cō vn leño, las amargas aguas de vn lago: tu nuevo Moisen, buelues dulces cōtigo mismo, no las ondas de vn lago, sino las de vn mar. Simbolo de la Cruz fue aquella vara, y en fe de ella, se obrò el prodigio: Cruz eres tu en los afanes, y al contacto de ti propio, se pudo obrar el milagro.

Refieren algunos, que en la expulsion de Dionisio Tirano de Sicilia, (sea fabula, ò historia) en señal de de alegría, se bolvieron dulces en el Puerto, del mar los christales. Así mismo aora, poniendo tu el pie en el Oceano, y expeliendo de la India, mayor Tirano en el Principe de las sombras; se rie en alegres dulzuras el amargo sabor de los Mares. El pie pones en ellos, para tomar con propiedad la possession de sus golfos, y tener el dominio en sus borrascas, que sufren mas freno en tus oraciones, que en sus orillas; y mas carcel en el imperio de tus ardores, que en el numero de sus arenas. Derramò leche el cuello de Pablo, porque era vaso de suavidad, en la divina eleccion: derrama dulzuras tu pie; porque todo tu eres vaso de delicias en el soberano aprecio; Pablo venciendo en el martirio, las furias de tirano; tu dominando en aquel afan, las amarguras de mayor tirano, en el Oceano. O nuevo soberano Sol! opuesto con mayores luzes al humano; que este produze en el mar la sal, y tu la dulzura. O gloriola ambicion de celestial Apostol! no te bastava ser sal de la tierra, que qui-

siste ser dulzura del mar.

Venciendo peligros, y profiguiendo milagros, dentro de pocos dias, aviêdo passado por Cochin, llegò Francisco a Malaca; donde le previno mas tormentos la tierra, que tormentas el mar; porque enemigo del destinado Embaxador Diego Pereira, el Governador de la Ciudad Don Alvaro de Ataide, procurò estorvar jornada de tanto credito, brotando de la profunda raiz de vn antiguo odio cõtra Pereira, mas descollado el rencor, y mas entrañable la embidia. Cerròle los passos del mar, quitandole el timon de la Nave; y fueron tantas las extorsiones que hizo contra este hombre, que viendo obrava contra los fueros de la razon, a pesar de las cartas del Virrei, y de los ruegos de Xavier; se comovieron contra tan claras injusticias muchos de la Ciudad; pero Francisco con invencible mansedumbre, y ardiente zelo, trabajava tanto en sossegar al Pueblo, como en reduzir al Governador. Incitavan algunos al Santo a que viniese bien en que hiziesse la violencia, lo que no podia el ruego; pero el solo buscava sossegar esta guerra, por los medios de la paz; porque en las tempestades, su generoso animo estava hecho a ser Neptuno para sossegarlas, no Eolo para comoverlas. Ardia en peste la Ciudad; y ardia en mas iras contra Pereira el coraçon de Ataide. Acudia Xavier en medio estas turbulências, con sossegado espíritu, y

rele-



relevante caridad, a ser remedio del contagio; pero nunca pudo remediar mayor peste en la obstinacion de vn pecho: era de todos opuestamente cõ general admiracion el Santo estimable exemplo, y el Governador aborrecible escandalo.

Traía consigo Francisco las Bulas Apostolicas, por las quales Paulo Tercero le hazia su Legado en la India; y viendo que Don Alvaro no avia obedecido a las cartas del Virrei, le fue forzoso apelar a los preceptos de la Iglesia. Requiriò a Iuan Suarez, Vicario de Malaca, que le enseñasse las Bulas. Advirtiòle que con clara especificacion le dixesse las graves Censuras, que los sagrados Canones fulminavan contra aquellos que impiden el curso de sus negocios, a los Nuncios del Pontifice Romano, y que no haziendo el Governador caso de la Autoridad de la Iglesia, le dixesse claramente, que el no le descomulgava entonces, pero que le declarava la descomunion en que avia iucurrido antes; para que con saludable penitencia le deslatafse luego del vinculo de la Censura, el remedio de la absolucion. Executòse assi la disposicion de Francisco, y obstinòse mas el encono de Don Alvaro; empeorò con la medicina: tuvo tan poco respeto, como a las cartas del Virrei, a las Bulas del Põtifice. En lo vno, faltò desleal a las obligaciones de su sangre, y en lo otro, como infiel, a las deudas de la de Iesu Christo. Todos los medios que escogió

Francisco para reducir aquella opuesta terquedad, aunque fueron extremos, no pudieron conseguir los fines; porque al obstinado Governador, le hazian las sumisiones altivo, las lagrimas ciego, las promessas sordo, las amenazas airado, y las descomuniones precito.

Solo en esta ocasion, hizo muestra el despreciado Apostol de su Pontificio Poder: tanto pudo el deseo de introducirse en la China, que sin faltar en la Virtud, desnudò espada su mansedumbre, empuñò cetro su humildad, vibrado los rayos de la Justicia contra aquel q̄ le estorbava esparcir sobre aquellas gentes las lluvias de la Misericordia.

Tantas fueron entonces las injurias, y afrentas que el Governador, y los suyos hizieron a Francisco, que solo la paciencia de vn Sãto pudo sufrir las, y la indignacion de vn descomulgado executarlas. La venganza de Francisco entonces era ocuparse en piadosos exercicios. Acudia a los enfermos, siendo a todas horas su incessable asistencia, en el dia cuidado, y en la noche desvelo. Estrechavanse los Hospitales, porque se ensanchava el contagio; pero no tanto como el coraçon de Xavier para el remedio. Conducia a los mas desamparados a las fustas que estavã varadas en la orilla, passando para mas anchura los hospitales de la tierra al mar; y asistiendo en entrambas partes, passavan sus elogios de la tierra, y del mar al Cielo, sien-

siendo otro Angel del Apocalipsi, gloriosamente repartido, no solo con los pies, sino con las socorredoras manos; en tierra, y mar.

Tambien quebrava por otra parte su blando pecho, la dura lastima de ver como preso a Pereira, y perdidos a sus criados, que avian reduzido el empleo de su hazienda, a la esperanza de aquel viaje. Pero en medio destas olas, no ofuscavã las iras de la tormẽta a la invencible serenidad de aquel animo: no dispuso las cosas de su Religion con mas solsiago en Goa, que aora en Malaca; despachando con tranquilo espiritu, y prudencia, sugetos, cartas, y ordenes, del modo que convenia allapõ, a la India, y al Maluco.

Despues en fin de muchas contradiciones, solo se pudo recabar, que fuesse la Nave de Diego Pereira a la China, dexando en ella hasta veinte y cinco hombres, y el Capitan que el mismo Pereira nombrasse, para cuidar del despacho de la hazienda. No se le consintio a Pereira salir de Malaca: lo pudo alcanzar Xavier la licencia de partirse solo, sin la compania de su deseado Embaxador. Desvaneciose assi la Embaxada, y se rompiò el hilo con que el valeroso Teseo avia de salir triũfante del Laberinto de la China, venciẽdo la fiera del Gentilismo; mas no por esto se le cayeron las alas a su invicto coraçon; pues intentò solo la empresa casi insuperable, aun con las asistencias de acompa-  
nado.

nado. Lloravan los Ciudadanos de Malaca su partida, por los intereses de su presencia: casi se holgavan de lo q̄ obrava el Governador con Francisco, por gozar lo que Francisco obrava cō ellos, y si parecia rigor el estorvarle, era para ellos piedad el detenerle. Dezianle al Santo: *Que no olvidasse sus almas por las estrangeras.* Y repetianle con mucha gracia: *Que si buscava nuevos coraçones que conquistar, harto tenia en el pecho del Governador q̄ vencer; y que si queria ser Martir en la China, ya por tantas aflicciones lo avia sido en Malaca.* Respondiales Xavier con agradecimiento, y modestia, que deseava asistirles, pero q̄ el aire de la divina inspiracion le arrebatava el espíritu para la conquista de aquellas gentes.

Viendo irrevocable su resolucion, fueron a acompañarle el dia que se avia de embarcar, muchos de sus amigos, y entre ellos el Vicario Iuan Suarez. Este le acordò a Francisco, seria bien se despidiesse del Governador, porque no tomassen motivo sus emulos, para dezir que el furor de la impaciencia le cortava los passos para buscarle, y la ira del sentimiento le cegava los ojos para verle. El Sãto agradeciendo el acuerdo, le respõdiò deste modo: *Pluguiera a Dios que yo tuviera la pena, y sentimiento que devo de este caso, como entiendo tener por mis pecados toda la culpa; y en quanto a lo que v. m. me advierte, a cerca el despidirme del Governador, como*

es posible que me lo aconseje? Yo a via de visitar a un descomulgado? Nunca jamas nos veremos ya los dos en esta vida, ni en la otra tampoco, sino quando en el valle de losafat le acusare delante el Tribunal de Iesu Christo; porque llevado de la ambicion, y codicia, se atrevió a impedir una Embaxada de tanto lustre, y acrecentamiento para la Christiandad. Ni tengo que temer lo que diran los hombres, o sus quizos, pues ya a todos les consta que Ataide está descomulgado, y entredicho de los divinos Oficios. Mas auria que temer de que siendo yo el que le he descomulgado, fuesse yo el que le comunicasse; y que dando mal exemplo a los otros para tratar con el, deshiziesse en la apariencia mi visita lo que haze mi descomunion.

Estas propias palabras di xo el Santo, y afirmando despues, que mui presto seria castigado el Governador Ataide, en el honor, en la hazienda, y en su misma persona: se puso de rodillas enfrente de la Iglesia que tenia delante, y cō las manos levantadas al Cielo, humedecido en lagrimas, y bañado en piedades, hizo por él esta efectiuosa, y humilde Oracion: Suplicote Señor, por los terribles dolores que padeciste en la Cruz, pongas los ojos en essas abiertas llagas, que son oidos por donde passan nuestras voces al piadoso pecho de tu soberano Padre. Suplicote intercedas por nosotros, y seas servido de que tu santissima sangre al alma de aquel miserable hombre, le sea remedio, y salud; y ruego te por tu misericordia, que los tra-

baños, y las vexaciones le den entendimiento, y tus castigos no le alcancen eternos al alma; sino que arrepentido caiga en la cuenta, antes que caiga en el precipicio de la condenacion.

Asi dixo oyendolo todos, y luego inclinando los ojos a tierra, se quedò suspenso por vn breve espacio, y de alli a poco, con el rostro encendido, y lleno de Magestad, sin hablar palabra, se descalzò los zapatos, y sacudièdoles el polvo, (como lo manda el Evangelio) causò entre todos los circunstantes lastima, llanto, y terror; y passando mas adelante en la misteriosa demonstracion, mandò a todos los de la Compania q̄ vivian en Malaca, que saliesen de la Ciudad.

Este suceso tã pocas vezes visto, como muchas admirado, fue por vna parte exemplo de humildad, mansedumbre, y amor del proximo, a quien no negò Xavier aunque agraviado, los officios de su caridad, ni los socorros de su oracion: y por otra fue documento de valor, virtud, y constancia, en cumplir con la obligacion de Apostolico Legado, fulminando censuras, con las ceremonias, y circunstancias referidas, a vn hombre temerario, reuestido de odio, y armado de poder, en su mismo Gobierno, y en su propia casa. Permite tal vez Dios, que obren tan escandalosas violècias los poderosos, para que a ya semejantes exemplos de cōstancia, y entereza en sus ministros.

Igualò entonces Xavier para honra de Dos, el rigor con la piedad: bolviò en hoja de espada, la de la oliva; porq̄ igualmente la Clemencia, y la Justicia, son braços de Dios. Imagen suya serà el Principe que sabe gobernar estos extremos. Vnente luzidaméte entrábos a la Magestad: rayos son los del Sol, y los de Iupiter; porque es justo tengã vn mismo nombre las luzes que atraen, y las armas que vencen. Hasta el Iris, que en los colores de Cielo anuncia paz, en la forma de arco intima guerra; y el arca de Noe a los que conduzia como nave, les cerrava como prision. Cetro fue en fin, para regla de Principes, de Moisen la vara: por ello la milma que abriò passo a los Hebreos, fue la propia q̄ fabricò sepulcro a los Egipcios.

Asi como al Governador le avia Xavier amenazado con advertencias de castigos, a Pereira le consolò con anuncios de felicidades; cúpliòse todo: porque dentro poco tiempo en la gracia del Rey de Portugal, fueron polos de Pereira, el Honor, y la Fortuna: y en el enojo de Dios afflictiones de Ataide carcel, y pobreza; pues preso en Goa, conduzido a Portugal, y confiscados sus bienes; vivió toda su vida sin libertad, murió con apretura, fiendole la carcel sepulcro, y la cadena atahud.

## C A P. XXV.

LLEGA FRANCISCO A LA ISLA DE Sanchon. Desde que el la pisa, pierden su antigua furia los Tifones. Profetiza su muerte. Resucita un niño, y venle bautizar a muchos con estatura de Gigante.

ES la China el vltimo Reino de la Asia, Ocaso, y fin del Oriente, y termino de todo lo habitado, respeto de Europa. Llamamla sus naturales *Thamin*, que quiere dezir Reino de gran Nobleza, y lustre. *El Catayo* fue tambien su nombre. *Ptolomeo* la llamó *Sina*, y *Serica*, por la mucha seda q̄ produce; y otros la *Hyppofagocia*, q̄ es lo mismo q̄ Region de los que comen carne de cavallo, manjar tan ordinario en los Chinos, q̄ se pesa en sus carnicerías. Su Clima se encierra dentro de la Zona templada como Europa. Su sitio es tan fuerte por la naturaleza, y arte que le defienden, como flaco por los coraçones que le habitan. Sobra vn Iapon para cien Chinos: y parece que no basta todo el humano poder para entrar en la China, porque el mar que la ciñe por el Oriente, y Mediodia, està sembrado de tantas Islas, que hazen imposible la navegacion a los estrangeros: y por la parte del Septentrion, la defienden aquellos muros, que corren quatrocientas y cinquenta leguas tan celebrados en



en la fama, como estēdidos en el espacio. La parte Occidental, no tiene menos defensa en la aspereza de los montes, q̄ en la sequedad de aquellas arenas de la Tartaria, q̄ son fatales cāpos, y mobiles vrnas de los que se atreven a pisarlas; para que no solamente presume de sepulcro la constancia del marmol, sino la fragilidad de la arena. Su riqueza, y abundancia, no tiene comparacion: quantos frutos se dilatā en todas las Regiones del Orbe; se ciñen en ella, y aun excede en producir muchos, que a otras les faltan. Solo carecen de nuestro vino, y azeite: que parece que el Cielo como a indignos, quiso privar a aquellos Gentiles de estos licores, q̄ son sagrada materia a Sacramentos de Christianos. La copia de su oro, es como la de su gēte, in mēsa, pero de pocos quilates, y menos valor. Su latitud comiēza en diez y nueve grados de altura, y acaba en quarenta y dos: su longitud corre poco menos espaciosa. No ai Reino en fin en todo lo descubierto, q̄ debajo del titulo de vna sola Provincia encierre terminos tan estendidos. Esta pues dilatada porcion del Orbe, cabia en el gran coraçon de Xavier, para hazerla parte del Cielo.

Con resolucion de conquistarla, partiò de Malaca en la feliz nave Santacruz, por el mes de Julio, de 1552. En esta ocasion faltaron borrascas en el mar, pero no dentro de la nave; porque en ella sobrevino contagiosa tempestad de mortales calenturas.

turas. Todo lo consolò Francisco en tres meses q̄ durò el viage, y el peligro: el mismo que pudo serenar tantas vezes en las ondas los aires, sossegò en las calenturas los ardores.

Llegò a Sanchon, pequeña Isla de la China, tan desierta de consuelos, como despoblada de naturales. Solo se les permitia entonces a los Portugueses, levantar algunas chozas de ramos en que se pudiesen recoger, el tiempo que les señalavan para el comercio. Dista treinta leguas de tierra firme, la mas vezina es la Ciudad de Canton, a cuyo gobierno pertenece, aquella mas que Isla paramo.

Iva Francisco con increíble deseo de hallar camino para entrar en aquellas Provincias, que para qualquier estrangero que sin licencia se introduxere en ellas, tienen la puerta cerrada, y la muerte abierta; y el China que conduxere al forastero, se haze valallo de la misma fatal pena. Inviolable se observa esta lei cada dia, cõ tantos exemplares, como transgressores.

Despues de aver discurrido el ingenioso Maestro de la Caridad, en diferentes trazas, tratò con vn Mercader, que secretamente le llevasse al Puerto de Canton, puerta de la China, y patria del conductor; y que aviendole tenido escondido en su casa tres, ò quatro dias, le pusiesse vna noche a las puertas de la Ciudad, y le dexasse alli a sus aventuras.

ras. O glorioso explorador del Pueblo de Israëll q̄ diligencias no emprendes, para que se derriben los idolos de Baal; para que caigan los muros de Gericò. Avianle dado de limosna al Santo los Portugueses sus amigos, como ducientos ducados de Pimienta; esto le ofreciò Xavier al China, en paga del peligro, siendo la pimienta mas que satisfaciõ, geroglifico de que les picava, al vno el interes, y al otro el amor.

Tenia el discurrido pensamiento gran dificultad, y peligro en la execucion; pero como al grande espiritu de Francisco, con las alas de la Caridad le ceñian prontitudes de rayo, assegurava veloz todas las execuciones en vn pensamiento; y este era de no reparar en afanes, porque era obrero de sudores; de no hazer caso de tormentos, porque era pretendiente de martirios; y vltimamete, de no hazer aprecio de la vida, por ser estimador de la muerte, deseando por su IESVS mil vezes padecerla, mejor diria gozarla. Quedò alegre con el concierto, viendo que se le descubria camino para la Cruz, conduto para el Bautismo; y porque no le fuesse impedimento para su entrada, torno a embiar al Hermano que avia traído de la India cõ los navios de Portugueses, que se bolvian a Malaca; y el moço China le despidiò delante, para hallarse mas desembaraçado, y poder entrar solo en aquel peligroso distrito con seguridad del Mercader, cõ

menos compañía, y con mas secreto. Pero el Señor satisfecho de sus obras, y pagado aqui de sus deseos, guardò para otros la gloria de la conversion de la China, por no retardarle a Francisco la del Cielo: no quiso abrirle camino para nuevas angustias, sino puerta para merecidos consuelos. Ya le parecia al Santo q̄ avia conseguido la entrada en aquel Reino, y q̄ tenia segura la palma en el martirio, y el martirio como en la palma; quando estando ya adelante el tiempo de la embarcacion, se volvió atrás el temor del Mercader, pudiendo mas en su cobarde pecho el miedo del peligro, que el valor de la palabra. Fuelle, y dexò a Francisco quando menos pensava, y quando mas en sus dulces desvelos discurria. Esperò muchos dias su buelta, llorò otros tantos su detencion, y vltimamente a manos del descòsuelo perdiò la esperāza del viage; perdiendo cõ ella la salud, empezó a lograr la eterna en la felicidad mas alegre de su vltima jornada. Enfermò el mismo dia q̄ avia de embarcarse, para abrir calle a la Fè en el Cantõ de la China, y fixar en èl los primeros carteles del Evangelio, desafiando las vltimas glorias del martirio: quitòle la salud el sentimiento de no poder darla; el mal termino de su hoesped, lo fue de su vida.

Partiòse oculto el engañoso amigo en los navios Portuguesses. Fue tan pronto al dexarle, que su ausencia no fue partida, sino fuga. Ayudòle a

vna Missa, y antes q̄ el venerable Sacerdote saliesse de la Iglesia, ya avia entrado el infiel ayudante en el mar. Preguntò por èl Francisco. Respondierò-le que se avia embarcado con grandissima prissa para Malaca. Prosiguiò el insigne Padre, diciendo: *Temo que le remorderà la conciencia algun grave pecado; porque para que era menester darse tanta celeridad? Aora llegará su navio (aviale comprado en otra Isla de la China) y no quiso esperarle: pero va ya norabuena a Malaca, porque alli rendirá la vida a las angustias de miserable muerte.* Cumplieronse las dos profecias. La vna luego, pues vieron de repente, que venia la comprada nave; y despues se supo del hombre, que llegado a Malaca, vnos saltadores aviendo salido a cortar leña, le cortaron la vida.

Del fin de la suya, fue tambien Profeta nuestro Apostol; pues hallandose entre algunos amigos, dixo estas palabras: *Contad mui bien, Señores, los que aqui estamos, siete somos; pues dentro de vn año seremos menos, y los mas debajo de tierra passaremos el aire q̄ vivimos, al polvo que pisamos.* Fue esta profecia, tan cierta como la muerte; pues en los cinco, y entre ellos Xavier, no llegó la linea de la vida, a cerrar el circulo del año. Sin duda tuvo revelacion Francisco de su dichoso transito.

En esta Isla obrò Xavier la resurreccion de vn niño, el qual estava ya en la clausura de la morta,

ja, y en la boca del sepulcro. Tomóle el Santo la palma de la mano, y alargòle la raya de la vida, diciendole: *Levantate en nombre de Iesu Christo.* Obedeciò la muerte, retrocedièdo a la soberana voz, pronunciada por los encendidos labios de tan imperiosa Fè. Entrò despues en la Compañia el resucitado, q̄ estava ya para entrar en el sepulcro. Viviò en ella con exemplar virtud, dandole dos vidas en el cuerpo, y en el alma; antes, de Iesus el nombre, y despues de Iesus la Compañia.

En esta Isla tambien exercitiò Francisco los poderes de Pablo; porque si desde que pisaron la de Malta los gloriosos pies de aquel soberano Apòstol, perdieron el veneno las vivoras: tãbien desde q̄ estuyò en Sanchon Frãcisco, perdieron el rigor los vientos llamados Tifones, que antes eran formidables vivoras, fatales volubles escollos, de aquellas ondas, suspirada ponçoña en la boca de aquellas Islas, y venenos cõ alas en el coraçon de aquellos mares

Tambien es cosa digna de admiracion lo que sucediò en este parage, que bautizando Francisco a muchos Mahometanos, tan grandes en el cuerpo, como entonces en la dicha, vieron vnos Portugueses, que estavan algo distantes, que el Santo les excedia en superior altura a todos, y campeava sobre de ellos. Admirados de esto, se acercaron a ver si les bautizava desde algun sitio eminente,

te, y hallaron que no: entendieron entonces, que la grandeza de su animo, era la que avia acrecentado la estatura de su cuerpo, y que passandose a Gigante, excedia la marca de qualquier hōbre aquel a quien avia formado el Cielo a la alta medida de Dios.

O inclito Xavier, quan grande fuera tu estatura si llegara a tu coraçon! Que crecido fueras si alcançara tu braço a donde llega tu nombre, a donde passa tu virtud! De Vulcano en la fragua, fabrica el Gigante Piragmon los rayos de Iove, con los impulsos del fuego: en la fragua del Bautismo, Gigante mas noble, fabricas tu las armas de Geovà con el beneficio del agua. Vn monte sobre otro acumularon los Gigantes para entrar en la superior esfera; vn monte de fatigas, sobre otro de virtudes puliste tu, para escalar el Cielo. Christoval Gigante de la Iglesia passando a Iesus, desde vna orilla a otra, esguazò el breve transito de vn rio; pero tu con ventajas Gigante del Paraiso, passaste a Iesus desde vn mundo a otro, penetrando toda la distàcia del Oceano. Allà enfin llevaba el Niño vn mūdo, y le pesava tanto a Christoval. Pero tu, o gran Francisco, para q̄ fuesse mas el peso, y el afan, le añadiste a Iesus otro mundo.

## C A P. XXVI.

*ENFERMA EL SANTO. Y AZE EN el desabrigo de una choza. Muere gloriosamente en soledad, y desamparo, verdadero imitador de Christo, cuya Imagen suda sangre, quando Xavier padece.*

**Y**A estava el encédido espíritu de Fráncisco prisionero del amor cō vivas ansias de dexar la carcel del cuerpo; ya se mitigavá en èl aq̃llos fervorosos impulsos de sus penas, aspirádo a gozar en la vista de Dios las alturas de los premios. Entrañò se en su salud, con intimo presuroso ardor calétura lenta. Sola vna nave avia quedado, que poblada de enfermos no era nave, sino Hospital. En ella entòces el numero de los dolientes le aumentava, el que antes con los consuelos le desminuía. La inconstancia en los baibenes del navio, afirmava en Xavier mas constantes los trastornos de la enfermedad; por esso se passò del mar a la tierra, mas propia para sepulcro. Fabricòle la compassion de algunos Portugueses, con paredes de debiles ramas en el desamparo del campo, el abrigo de humilde choza, O Palacio donde yaze enfermo el Apostolico Rei de la pobreza! Tus columnas son su constancia,



cia, tu frontispicio su serena frente, tu arquitectura el desamparo, tu fundamento son en los afanes de la enfermedad, las espinas; tu techo será en las definiciones de la muerte, las Estrellas. Estava su pobre cama, aun mas que a las de la enfermedad, sujeta a las inclemencias del tiempo, pero entregada à las piedades de Dios.

Soplava bravo el Invierno, haziendose vezino de aquella mal defendida fabrica, toda puerta; que era ya estancia de la nieve, ya passadizo de la lluvia, ya corredor del viento; pero siempre casa del Sol. Apenas era vno el que le asistia, y no a todas horas. Ocupavan otras apreturas la asistencia de los amigos, que el mar estava poblado de enfermos, y la tierra de soledades. Tan esteril era la Isla, que aun el agua le faltava al desamparado enfermo. Pero Fracisco prodigioso siēpre, si vn tiēpo bolviò dulce la amarga espuma del mar, aora tã bien cō invēcible paciencia, bolvia en dulce refrigerio, no al mar, sino a la misma amargura. Quando ya no podia comer le ofrecieron por suave regalo duras almendras; que quiso rendir sus despojos el arbol de primeras flores, al que esparciēdo en la India sus floridos frutos logrò primicias de almendro, con eternidades de palma. Hasta los remedios se transformaron en daños. Hiriòle dos vezes las venas con pesado impulso inexperto sangrador; la sangria fue llaga, rompiòle vna arteria

teria, y resultò pafmo: abrió camino a la fangre, y pudiera a la colera, a no fer en el enfermo tan resignada la paciencia. Alegrate, ò Xavier, que ya difte al martirio, fino la vida, la fangre; fino el cuello, el braço. Al paflo lento de la calentura, y al peso de las incomodidades, fe hizo mas grave la enfermedad. O defamparo el fuyo! O diftantes opoficiones! Yazia fobre el frio suelo, el que avia levantado los pendones de la Fè fobre la Torrida Zona. Ocupava lecho de pajas, el que merecia trono de Estrellas. Faltavale apofento al noble q̄ defcendia de tan ilufre casa. Hallavafe en vn despo- blado, el famofo en tantas poblaciones. Vialfe fin el focorro de la Medicina, el que introduxo tanto remedio; fin el confuelo de amigos, el que dexava tãto fequito de fieles; fin la adminiftraciõ de los Sacramentos, el infigne ministro de la Iglesia; y vltimamente a los pies de la fortuna, el que era Legado de la fuperior cabeça. Mas ai, que no estava tan folo, grãde era el numero de fus afiftètes, pues que le feguiã sus virtudes, y le acompañavan todas en el crucificado Señor, que traía fiempre consigo. Hizo laurel del Sagrado Crucifixo en la palma de fu mano. Abraçòle para desposarfe. Pufò en èl los ojos, para no ver mas; pues no ai mas que ver, que ver fiempre a Dios. Quien duda, que entre el aire de los fufpiros, y el raudal de dulces lagrimas, correrian eftas razones: *Ya Señor, fe desmo-*

rona esta humana fabrica, caida a vuestros pies, para que logre con renovado modelo, mas firme Arquitectura en dos plantas. Ya me amenazan los terminos de la Muerte: acojanme vuestras manos, donde están en rayos de sangre, las rayas de la vida, los confines de la gloria. La sed, y la calentura me aquejan: acójome a vuestro pecho, que es fuente, y salud. Los fatales desmayos me acobardan: llegome a vuestro lado, para tener buen coraçon. Las postreras angustias me derriban: arrimome a vuestra cabeça, para levantarme con la corona. O que tarda, que perezosa es mi humildad! pues el pobre lecho de pajas vos le escogiste al nacer, y yo al morir; hazed, ò piadoso Iesus, q̄ mi morir sea nacer. Verdad es Señor, que por vos penetrando mares, y sufriendo tormentas, he passado de un mundo a otro; pero mas hiziste vos por mi, mas distancias penetraste passando de Dios a hombre, y del Cielo al mundo. Que he hecho yo por vos en todo lo que he hecho, pues no os he dado todo el Orbe, y otros mil si les hallara? O que poco Cielo merece el que os ha dado tan poca tierra! O si yo para ofrecerosla toda, huviera medido la passion de mis passos, con los passos de vuestra Passion. Y para que nadie se excluyera, huviera penetrado mi sudor lo que ha corrido vuestra sangre. Con vos Señor, es regalo mi enfermedad, abrigo mi desnudez, consuelo mi desamparo, fausto mi abatimiento, gloria mi pena: gracias os hago de esta gloria! Que importa morir en el desabrigo del desierto, si estoi

con vos flor del campo? Que importa falte a mi lecho la suave lana, si tengo en vos para mas blandura el manso Cordero? Que importa yazer sobre esteriles pagas, si estoi, ò celeste Pan, a la sombra de essa fecunda espiga, inclinada al perdon, erigida para el consuelo? Y que importa en fin, que en las aberturas de esta choza silve el aire la debil representacion de mis obras, si en las aberturas de vuestras lagas ilustra el Sol la animosa jornada de mis deseos? Hazed, ò Señor, que yo les logre en la conversion de la China, ya que no por mi, por otras execuciones, que merezcan vuestros impulsos. O si para ofrecer aquel imperio a vuestra corona, alargandome la vida, aunque fuera en continuada muerte, me concedierais la gloria de ser viros, aunque me dilatarais la gloria de veros. Abrid a aquellas gètes el camino de la verdad, y la vida; vos que sois vida, verdad, y camino. Pero ya que lo que os devo, no os pude pagar cõ el tesoro de aqllas almas, recibid la mia: vaya con vos el espiritu, que con vos vino. Reciba mi ultimo suspiro, el que me diò el primer aliento; admita el coraçon el que me diò el animo; y acabe felice en esta soledad acompañado solo de vos; que no muere en la soledad del desamparo, quien con vos, y con su instituto muere en la Compañia de Iesus.

Asi diria el que asi obrava. O como correspondieria en aquella hora el soberano Señor a corriente de lagrimas, con raudal de sudores! Claro està, pues se observò, q̄ la imagen de Christo crucificado

cificado, sudava sangre en la casa de Xavier, aquellas horas que Xavier padecia algun grave afan quando cultivava la heredad de Dios. Particularmente, sucediò este portentoso todos los Viernes del año en que murió Francisco; y murió también en aquel dia, haziendo como Christo, Santo al Viernes. O soberana vnion! Francisco padecia, y Christo sudava; aqui las heridas, y allá la sangre; a Francisco en la India le baldonan, y a Iesus en Navarra le salen los colores. Quié podrá vivamente copiar tu Imagen, ò soberano Apostol, quando la Cruz es el lienzo, y Christo el Apeles; pues con su sangre dà color a tus trabajos. Mas que sangre, es purpura de tus premios; que en el mar de tus penas, se han buuelto corales, los laureles. En fin, el correspondiènte favor, ò Francisco, fuera ventura del nombre, a no ser palma del merito; pues Iesus a vn Francisco hierre, y de otro es herido: no se lo que es mas; q̄ aquellas preciosas llagas al de Añsis las ofrece, y de otro Francisco en los sangrientos sudores las recibe.

Llegaron a saber dèl algunos amigos de la nave; y con tiernas suspensiones le hallaron, los que a pocas horas le perdieron. Con el Cielo era su conservacion. Parece que se despedia, y no era sino q̄ llegava. Porque para la gloria su muerte, no era entierro, sino introito. Y para con Ie-

fus el tránsito de su alma, no era apartamiento, si-  
 no vnion. Hasta que a Dios diò el espíritu, no per-  
 dió la palabra; pero como podia ser otro, si su  
 palabra era espíritu de Dios? Los dulces nōbres  
 de Iesus, y Maria, fueron de su ya debil aliento,  
 las postreras clausulas, flacamente repetidas, entra-  
 ñablemente respiradas. Finalmente, todo fue vno  
 en el morir, y el pronūciar: *Iesus de mi coraçon,*  
*Iesus hijo de Dios vivo, tened misericordia de mi. Vir-*  
*gen Maria, Madre de Dios, acordaos de vuestro sier-*  
*vo.* Así diò el alma, faltandole a vn tiempo la  
 vida, y la voz; que como eran su dulce vida los sua-  
 ves nombres de Maria, y de Iesus, era vna misma  
 cosa, faltarle la voz, y faltarle la vida. De esta ma-  
 nera murió, el que vivió de esta manera. El imita-  
 dor de Christo, no solo en los afanes, y prodigios  
 de la vida, sino en los desamparos de la muerte.  
 El Heroe con quien fueron regalos las fatigas de  
 Alcides: que este pulso termino al vencer, en dos  
 columnas; y Francilco passando mas adelante, no  
 encontró fin al triūfar, en muchas cōstancias; pues  
 hallando mas tierras que descubrir, hallò mas afa-  
 nes que vencer; y en la formacion de aquel nuevo  
 mundo, antes Caos, y ya Cielo; transportando  
 la Fè por los mares, se paseò otra vez en Francil-  
 co sobre las aguas el espíritu de Dios.

Esta es en breve epilogo la vida de prodigio-  
 so volumen; de Fenix, y de Palma, (que todo es

vno) avia de ser la pluma que la escriue, y aun no bastaria para comprehenderla toda, estenderse como la Palma, y renacer como el Fenix. Corta ofrenda era para la vida de Francisco, emplear vno en ponderarla toda su vida; y aun que añadesse a ella entodas las vidas q̄ Francisco ha dado las eternidades, que ha merecido.

Tantas fueron sus virtudes, y maravillas, que el quererlas dezir todas, seria nunca acabar; y explicar sola vna parte, seria no aver empezado. En su vida, la simple narracion parece hiperbole; porque la grandeza de sus prodigios, passa los confines de la credibilidad: con que fluctua entre dos afanes el q̄ escribe, ò callar la verdad para ser creido, ò por dezir la verdad perder el credito. Cada punto de su vida, fue vna hazaña; cada accion asunto de vn Panegirico; cada razon suya, vna sentencia; y cada palabra argumento de muchas obras.

Tuvo materia la fama, para llenar de sus trofeos todo el Orbe, y no tuvo capacidad el Orbe todo, para comprehender los trofeos de su fama. Pudiera con el pisado polvo de tantos caminos, borrarle la imagen del Cielo; y nunca pudo desluzirse en Francisco la imagen de Dios. Si el Evangelio en tantos penetrados mares se perdiera borrado, todo en las costumbres de Xavier se cobrara escrito. Si los instrumentos de los gloriosos Mar-

tires, como en su paciencia deshechos quedaran en las memorias olvidados; todos en los trabajos de Xavier, nuevamente se forjará padecidos; porque sufrió en los Bragmanes, que le perseguian, las fieras de Ignacio; en el Pueblo que le baldonava, las piedras de Estevan; discurriendo por ardientes arenas las parrillas de Laurencio; pisando agudas espinas, los clavos de Iorge; entre las armas de los Indios, las flechas de Sebastian; en las repetidas penosas bueltas del indico Orbe, la rueda de Catalina; en las abrasadoras calenturas, sufridas con paciēcia, las llamas de Apolonia; en el forçoso silencio, disimulando pecados, por lograr a su tiempo conversiones el candado de Ramon Nonat; en los filos de la embidia, que murmurandole passos; y discursos, le atormentavan desde los pies a la cabeza, los cuchillos de Bartolome; en los penetrātes venenos, algunas vezes ofrecidos a su gargāta, los peines de Blas; en la torrida Zona, de Juā la Tina; en la frigida, los yelos de los quarenta Martires; y vltimamente en tantas Cruces de persecuciones, la espada de Pablo; y en tantas espadas de fatigas, la Cruz de Pedro. Pero que mucho, si fue en lo venerable, Ignacio; en lo perdonador, Estevan; en lo valeroso, Laurēcio; Capitan vencedor, como Iorge; Soldado invencible, como Sebastiā; noble, y sabio, como Catalina; paciēte, como Apolonia; Redentor de la Esclavitud, como Ramon Nonat;

**Nonat;**



Nonat; ruina de los idolos, como Bartolome; burador de los falsos Dioses, como Blas; Aguila del Evangelio, como Iuan; laureado en sus afanes con mas coronas que los quarenta; en el Orbe vaso de eleccion, como substituto de Pablo; y en la India, Luz de aquella Iglesia, como legado de Pedro;

## C A P. XXVII.

*ENTIERRAN EL CUERPO DEL Santo. Cubrenle de cal. Hallanle despues de quatro meses incorrupto, y entero. Llevanle a Malaca, donde le reciben con veneracion. Obra alli milagros.*

*Derrama sangre, y remedia el infortunio de una peste.*

**R**Epentino fue el duro golpe de la muerte de Xavier, para los Portugueses que avian quedado en la Isla. Cogiòles de improviso la noticia; y la tristeza; porque a su enfermedad la avian imaginado pena, y no peligro. A todos engañò alevoso el mal, sino al propio que le avia padecido para principio de su eterno biẽ. Rodarõle luego tiernas atenciones al santo cadaver: aquella abierta choza donde yazia, la cerravan suspiros, y la cubrian lagrimas. Mercaderes, Pilotos, y Marineros, todos eran atonitos imanes de aquel eclipsado

do Norte; más propiamente entonces gente del mar por el llanto, que por el uso. Con venerable silencio contemplaban aquella ya sombra del Sol; y mudos, absortos, è immobiles, todos se haziá marmol; como que queria cada vno darle al Santo sepulcro en si propio. Al ver en aquel soberano cuerpo vn retrato de la eterna felicidad que posseía el espíritu, dexavan los ojos el officio de llorarle, para entregarse sedientos a la codicia de verle. Discurrían en la disposicion de aquel cuerpo, aun en lo natural especioso; porque fue Francisco robusto: su estatura algo superior a la comun de los hombres, blanco el rostro, y apacible el aspecto, lleno de alegría, y viveza el color, los ojos garços, la nariz pequeña, la barba, y cabello, de su naturaleza negro, aunque ya entonces cano, mas por la formacion de los trabajos, que por la transformacion de la edad. El vestido pobre, y comun, pero limpio, y aseado. La sotana hasta los pies, abierta por delante, que le servia tambien de manteo, conforme a la costumbre de los Sacerdotes que moravan en la India. A vista de aquel venerable espectáculo, se les acordavan a los circunstantes todas las obras de aquella generosa vida, que lo fue de tantos: al ardor de tan dulce memoria se les destilava en lagrimas la voluntad. Subia al Cielo en tiernas exhalaciones de suspiros el coraçon. Antonio de Santafè interprete del Santo, y su compa-

nero en la enfermedad, y en la muerte; lo fue tambien en la fineza de disponerle señas de Apostol, vistiendo ornamentos de Sacerdote.

Pusole en vna caixa de madera, como acostumbra los Chinos con sus muertos; segunda arca entonces de aquel milagroso Manà, en el varon que pareció venido del Cielo, quando con el pasto de su doctrina, sustentando aquellos numerosos Pueblos, supo saber a todo su coraçon, acomodandose a tantos, y su lengua entendiendose cõ vna mesma voz por diferentes Naciones; pues con la lluvia que derramavan sus labios de apacibilidad, y dulçura, cautivava los gustos, para rendirle a Dios las voluntades.

Llevaronle a enterrar el dia siguiente con la solemnidad, y honra possible, entre tanta pobreza. Sobravan los afectos, y faltavan las ostentaciones. Dieronle sepulcro en vno de los arenales de aquel Puerto: donde cada arena, cõ mas justa vanidad que las Egipcias, levantarse pudiera a ser piramide, si ya la vezindad del Sol no la hiziera Astro. En cal viva le cubrieron, para que copiaran, aquel ardiente caustico su pecho, y aquel candido polvo su pureza.

Para señalar el puesto del precioso deposito, le cubrieron con cumulo de piedras; que aun despues de difunto descansò con el pelo de los afanes; sufrió sobre si el humilde cuerpo la impuesta pesadumbre

dumbre de aquel obelisco grave; que muerto así como vivo, al valeroso Heroe, para hazernos el Cielo facil, no le fue la tierra leve.

O! felices piedras, notad con piedra blanca vuestra dicha. Aí teneis dormido al Jacob, que para el Cielo hizo escalera de sus afanes: Angeles fueron en los escalones de sus trabajos, los gemidos que subian, las lagrimas que baxavan. Aí teneis al perdonador Estevan, que solo en las fatigas no perdonò a si mismo; y no solamente viò el Cielo abierto en soberana lluvia de interiores delicias, sino que èl propio fue el que abrió el Cielo para tantos. Aí teneis al David, que introduziendo a Iesus, no solo en la frente, sino en medio de la Gentilidad, derribò mayor Gigante con las cinco letras del glorioso nombre. Aí teneis al Moisen, q̄ sacò raudales de llanto, ablandando piedras de pechos; y del salado marmol del mar, sacò jugos de dulçura. O! mas preciosas, que las de las fortijas, pues teneis, no solo al dedo, sino a la gloriosa mano, por donde en el Bautismo se dispensaron al mundo los raudales del Cielo. O! mas altas que las de las coronas; pues luzis sobre aquel, que es Principe de los meritos, Rei de las virtudes, Monarca de los prodigios, Cabeça de tanto Pueblo, y corona de si propio. Cedan a vosotras aquellas piedras, que son constante vanidad de los barbaros sepulcros; quede con vuestro esplendor negro

el porfido, quedese en blanco el marmol, y con vuestras luzes, salganle de corrido al jaspe las colores.

Passaron quatro meses; llegò la Primavera, y con ella el tiempo de bolverse a Malaca la nave en que avia venido el Santo. Entonces Antonio de Santafè, movido sin duda de soberano impulso, le dixo al Patron de la nave: *Es posible que hemos de dexar en esta desierta Isla al insigne varon, que ha poblado de almas el Cielo, y de admiraciones el Mundo? Sufrirà nuestro amor dexar entre estos barbaros el celestial cuerpo, cuyo espiritu habita entre los Angeles? Hemos de olvidar al q̄ desde la India hasta aqui nos ha acompañado, y oi quiza tambien nos sigue con el amparo de sus intercessiones? Ea, llevemos su cuerpo a la India, donde será venerado con las atenciones de conocido. Gozele muerto reliquia, laque ya vivo le promulgò Santo. Vino bien el Piloto en conduzirle, si conlumida la carne, no huviesse mas q̄ los huesos.* Embióse hōbre de confianza, para ver si la cal auria acabado de exercer su costumbre de consumir. Hizo este la experiencia, descubrió el arca, y apartando la cal viva del cuerpo muerto, hallò trocada la naturaleza de entrambos; porque estava la cal en su voracidad, como muerta; y el cuerpo en su entereza, como vivo. No se hallò parte alguna corrompida en aquel humano, mejor dixera divino compuesto, ni aun la nariz, desmoronada fac-

cion que primero huele a barro en el cadavér. Estavan los vestidos enteros, la carne fresca, el olor, fragancia, el color natural, y todo prodigio.

Admiravale como a vivo, el que fue a reconocerle difunto; querialle tocar la experiencia, y retiravase el temor, cō respeto de la mano, a la Magestad del rostro. Conduxose el glorioso cuerpo al navio, en braços de la admiracion, el respeto, y el aplauso. Gozò sobre sus espaldas el agua, aquel glorioso peso, que podia justamente pedirle por hurto embidiosa la tierra; y ambicioso complice el aire, estendiò tan pacificas sus alas, que parece bolava con alientos del Cielo a seguir la fortuna del mar. En pocos dias prospero, y sereno, conduxo a Malaca el admirable deposito. Fue entonces en el viento la presteza de conduzirle, vanidad de aclamarle.

Supieron los de aquella Ciudad la venida del celestial incorrupto huésped, por la nueva que les anticipò vn batel. La luz de esta noticia encendiò en todos para recibir a Francisco hachas en las manos, y fervores en los pechos. Fue Proceſsion el concurso, que le recibì ya como a Santo. Calificòse la opinion con la experiencia; pues el Vicario de Malaca, que saliò tambien con sus Clerigos, descubriendo a vista de todos el venerable cuerpo, le hallò entero, con frescura, y sin lesion. Sin duda emballamò el Cielo en aromas de gloria al di-

viño cadaver, pues luego al descubrirle respirò fragancias, y estendiò milagros. Diò repentina salud a vn enfermo: al imperio del contacto, se le hu-  
yò la enfermedad, como dando a entender, que a-  
quel milagroso cadaver con sobreescrito de muer-  
te, despachava cédulas de vida. Todos con respe-  
to, y admiracion al purissimo cuerpo le adoravã  
ya imagen, y ya reliquia: tocavan los cordones de  
los Rosarios en aquella Cruz de los afanes, q̄ con  
tanta cuenta estendiò de la Fè los Misterios. So-  
bresaliò entre todos Diego Pereira; que el cariño  
al Santo, antes fue amistad, y aora devocion. Por  
el referido encono del Governador Ataide, no le  
dexò salir de Malaca la sinrazon de vna injusticia,  
y a vista del venerado Xavier, le sacava de si mis-  
mo la razon de tanto gozo. Sucediò entonces no  
aver en Malaca ninguno de la Compañia, Salie-  
ronse todos de aquella Ciudad poco antes, por or-  
den del mismo Santo. No obstante esto, pareciò  
conveniente depositar a Francisco en la misma  
Iglesia, que avia sido casa suya, para tener assi en el  
venerado Padre vn fiador de q̄ aviã de bolver a ilu-  
strar aquella desierta habitaciõ sus hijos. Cõduxo  
rõle a este Templo con luzida Procefsion, solene  
orden, y numeroso sequito. Celebròse Missa du-  
dando neutrales los coraçones a vista del glorioso  
cada ver, ceñido de numerosas luzes, si eran aque-  
llas exequias, ò luminarias. A honor de Xavier de-

ramava por los ojos de todas dudosas lagrimas; ya el dolor de averle perdido entre los mortales, y ya el gozo de averle ganado entre los Santos. Pasaronle de vna arca a otra; no se ajustò el cuerpo por estrecha a la segunda, con que se ajustò por grande otro milagro; pues al doblar los miembros, saliò vivo raudal de sangre de los ombros, como dando a entender, que se conservava aun la fuerça de la vida en aquella parte donde Francisco, invencible Atlante, sustentò la maquina de tanto peso.

A vista del repentino raudal, se bañaron los circunstantes de fragancia, y devocion. Olor exalò la sangre: coronòle a Francisco ella propia de rosas, y claveles, mas en lo que respirava, q̄ en lo q̄ tenia. Arder pudo enfin, lampara del milagro, aquella propia liquida purpura, que fue destilado balfamo del oloroso tronco.

Viendo que no cabia en la caxa, aquel, cuyo alto espiritu, y esparcido nombre, ya no cabia en el mundo, entregaron libre su cuerpo a las entrañas de la tierra, y viva su memoria en los corazones de todos. Guardavale la comùn veneracion, como a rica prenda, que afianzava las piedades del Cielo.

Fue luego experiencia la esperanza, retornando Xavier en patrocinius la buena Fè, y devocion; porque estendida sobre aquella Ciudad la ira de

Dios



Dios en mortales angustias de viva peste, se iba despoblado de almas, y poblando de tribulaciones. Cumplióse en este castigo, la que antes el Santo por las antecedentes injurias del Governador, predixo al misero Pueblo profecia, y amenaza. Pero desde el dia que hizieron aquellas gentes solemnes honras a Francisco, lograron cessando el contagio, piadosas mercedes del Cielo. El recibimiento al cuerpo de Xavier, fue despedida de la sombra del contagio. Con la procesion que le hizieron, cessò la Procesion de tantas desdichas; encendieronse las luzes, y apagaronse las calamidades; con vn entierro cessaron todos, y quedò enterrada en el olvido la peste misma; y al fin el insigne Apostol, que poco antes en aquella Ciudad ofendido, sacudiò el polvo de los zapatos; ya perdonador, y piadoso con la poderosa mano de su proteccion, assegurando las vidas, sacudiò el polvo de las muertes.

## C A P. XXVIII.

*EMBARCAN SEGUNDA VEZ EL*

*cuerpo del Santo; encalla el navio entre unas rocas, milagrosamente las rompe, y sale ileso. Llega a Goa.*

*Solemne recibimiento que le haze aquella Ciudad.*

*Maravillas que obra, y cultos que se le*

*ofrecen a su venerable sepulcro.*

**C**ontavanse ya nueve meses despues de la muerte de Francisco, y otros tantos avia que ilus-

travan su cuerpo la tierra, y su espíritu el Cielo; quando el Padre Iuan de Beira de la misma Compañia, con otros Religiosos (que passando a las Malucas aportaron a Malaca) abriendo la sepultura del Santo, hallaron su cuerpo siempre constante en su incorruptibilidad; y no menos entero entonces en la tierra, que primero en la cal: y aun hallaron mas prodigio, y fue, que el velo con que le avian cubierto el rostro para echarle la tierra encima, estava lleno de sangre fresca. Claro está, que avia de tener sobrepuesta cortina de sangriento nacar aquella gloriosa imagen de los trabajos, copia de Christo en los sudores, para que por los purpureos celages del lienço, llegasse mas devota la vista al Sol del rostro. El respeto, y la maravilla le instaron al Padre Beira cuidados de depositar al santo cuerpo con mas decencia, y honra. Ayudò a este intento Diego Pereira, que hizo aderezar luego luzida arca, aforrada por dentro de Esperanza en damasco verde, y cubierta por afuera de Caridad en tela de oro. Passaronle a ella, depositandole en el Capitulo del Monasterio de San Francisco; y para compañía, y veneracion del sacro cuerpo, se quedò en Malaca el Padre Manuel Tabera; con el cuidado de conducir a Goa en el primer lance de embarcacion aquel tesoro del Cielo, concedido a la feliz fortuna de la India. Aportò alli a esta sazón vn navio cargado de empleos de la Chi-

na; su dueño Juan de Mendoza, cuyo agente recogió las Mercaderias, aguardando oportunidad para embarcarlas, y remitirlas a Goa. Llegóse el tiempo, pero faltava navio; solo en los olvidos de la playa descansava vno, tan viejo, que avia passado ya en sus navegaciones tantos años como ondas: yazia, inutil tronco sobre las espaldas de aquella orilla, devorado de edad, y comido de broma. Dezian los mas expertos, que èl fiarse en sus tablas; para largo viage no era embarcacion, sino naufragio. Al Agēte, cuyo cuidado era remitir presto lo q̄ se le avia encomēdado, aũq̄ le instava el deseo, le encogia el peligro. Pero luego q̄ supo que tratavā de cōduzir a Goa en aquel navio (tal qual era) el cuerpo del Santo; no solo fiò de èl toda la hazienda, sino su persona, creyendo que en la compañía de Xavier, aunque muerto llevarian vivamente dentro de si aquellas peligrosas tablas la buena fortuna el Iris, y el Puerto; cargadas mas que de mercaderias, de seguridades. Depositòse en fin el arca en el navio, para que al navio le condujera a salvamento el arca. Pusieron al santo cuerpo en el aposento de popa, cubierto con vn paño rico, rodeado de pevetes, y luzes, inscripciones, ò epitafios de aquella muerta vida, la fragancia sus oraciones, y el esplendor sus obras. Veloz bolava el navio, con las alas de tantas velas, mas prospero, por las que a honor de Xavier derretia el fuego, que por las que a  
sop los

soplos de la fortuna llenarle el aire. Así proseguía la nave, quando en los baxios de Chilan de su feliz curso escōdidas rocas, fuerō descubiertas remoras. Encaxòse en ellas, sin poder bolver atras, ni adelãte, el suspèdido leño. Muchas horas trabaxarō los Marineros para arrãcar el nautico pino de aquellos invècibles mōtes de dificultades, en q̄ se avia plãtado. Force javã sin remedio el ingenio, la fuerza, y el arte; porque biẽ hallados con la rica presa de tãto tesoro, codiciosos aquellos riscos, se dirigieron obstinadamente a ser clavos de las tablas, ancoras de las velas.

Creerè que los escollos cohechados de las ondas detenian el cuerpo del Santo, para que guardandole en su seno, fuesse el agua de aquel mar, cristal de aquella reliquia. Faltando en fin las fuerças humanas, acuden a las divinas; pone en lugar publico, y descubierto, aquella afligida gente el cuerpo del Sacro Apostol, que era alma de sus aliẽtos, y vnica respiracion de sus esperanzas. Sacanle al convès, y plaça del navio, y hincados todos de rodillas, le rodean, y le coronan con suplicas, y oraciones. Veneranle afectuosos con velas encendidas, derritiendo cera, lagrimas, y afectos, las manos, los ojos, y el coraçon. Estando en la mayor profundidad de su oracion fervorosa, corriò de repente el navio por la altura de el agua, saliò con gran estruendo despedido de aquella carcel, como que  
 violen-

violentamente le arrojaba el peñasco, obedeciendo al imperio de Francisco, que ablandò mayores durezas en los pechos de los hombres. Salieron de aquella obstinada apretura alegres los navegantes, abriendoles camino al mar, aquel cuya predicacion les abrió puerta al Cielo. Assegararon expertos Pilotos, que estaban de modo encajados en aquel miserable aprieto, que sin romperse las peñas, era imposible salir la nave, y que aquel gran ruido fue publica señal del rompimiento. No pudo sufrir el riesgo la carga de tanta gloria en el cuerpo de Xavier; y así rebentò al sustentarle, ù de vano, ù de oprimido. Con prospero viento aportò a Cochin el navio, sin lesion alguna; concurriò la Ciudad toda a recibir el santo cuerpo. Inundaronse las riberas de aquella costa, mas que de olas, y de arenas, de gentes, que corrian a ver el soberano despojo del glorioso Heroe. Conducianse veloces a la nave; adoravan devotos la venerable reliquia, y admirando lo prodigioso en lo incorruptible, alabavan al Señor, cuya singularidad de luzimientos, gracias, y honores, àzia sus Santos, permanece viva, aun en los muertos.

Desde Cochin tomò el navio el rumbo àzia Goa; parò en Baticala, donde en pocos dias obrò muchos milagros. Corria viento contrario; y el Piloto tomò vna fusta ligera, con que llegado prefeto a Goa, les adelantò la noticia, y el alborozo, a

Los Padres compañeros del Santo. Estos no pudiendo sufrir la tardanza de ver, y adorar aquella soberana reliquia, midiendo con la estimacion el deseo; suplicaron al Virrei les diese vn navio ligero para conduzirla. Concediòseles con presteza, bien aderezado vn bolante, cuyo dueño era Antonio de Noroña, hombre pio, y amigo de Xavier, que le ofreciò tan gustoso, como feliz. Originòse de esto vna bien fundada competencia; y fue, que el Piloto q̄ avia traído desde Malaca hasta alli el sacro depósito, protestò, que no era razon le vsurpassen, estando ya tan cerca, aquella preciosa joya, que el avia cõduzido de tan lexos. Reclamava que no era justicia, que al navio, que le avia cabido la suerte de conduzir al Santo por el mar, le negassen la gloria de perficionar el viage, entregandole a la tierra; y que como podia el que fue conduzido socorro en sus peligros, dexar de ser festiva alegria en sus seguridades. No fue admitida esta justa peticiõ, porque prevaleciò en todos el gran deseo de ver presto al Santo; y así se embarcò en el nuevo bolante, prevenido, el Padre Melchor Nuñez, Retor que era entõces del Colegio de Goa, llevando en su compañía a los Padres mas antiguos de aquella Casa. Llegaron presurosos con alas de su fervor al otro navio; vieron al Santo, adoraronle con lagrimas, y admiraciones, al ver que en lo incorruptible respirava aquella celestial sombra, esplendores de vida,

da, fragancias de eternidad. Sin moverle del arca le sacaron del aposento a la plaza del navio, que en festivos adornos celebrava aquel postrer dia de su ventura; porque el Piloto le coronò por todas partes de vanderas, y gallardetes; bien que entonces, no tan delvanecido el vagel, por los que pedia móviles rasgos del aire, como por el que yazia constante impresion del Cielo. Cubriose el suelo de alfombras; y a vista de la gloriosa arca las alfombras de Paraiso. Vistieronse con piezas de tafetas de la artilleria, significando quiza que Xavier, en los obstinados pechos, para gala de la gloria, passò a suave seda los duros bronces. Con alegre devocion, y devota musica, trasladaron el cuerpo del Santo de vna nave a otra; y la que ya huérfana a su pesar le avia dexado, iba en seguimiento de la que alegre, y venturosa le gozava, disparando a trechos ruidosa salva de artilleria, dexando en duda, si aq̃llos truenos erã, ò clamores del alborozo al seguirle, ò gemidos del sentiemiẽto al averle perdido.

Notable maravilla es la que sucediò en este baxel: digna de escribirse, no en el deble papel del agua, sino en la inmutable ceniza del Olympo. Fue el caso, que vazio ya de las mercaderias que avian desembarcado, y del mayor tesoro en el cuerpo de Xavier, sobre el mismo puerto, a vista de todos, estando el mar sossegado, se desapareciò el baxel sumergido; como quien explica, que avia ya puesto fin

a su obligacion; y que aviendo conduxido al Santo, ya no le quedava mas que hazer, pues no podia en ningun tiempo venir a hazer mas. Hundese en el abrigo de la playa, el que en largo viage penetrò vitorioso tempestades, y baxios. O! lo que importa la asistencia de nuestro soberano Apostol. El que con Xavier triunfa en los peligros del golfo, sin Xavier perece en las seguridades del Puerto. Diga la piedad, que fue reverencia de aquellas tablas el hundirse; pues las que vna vez se emplearon en conduxir al santo deposito, no avian de humillarse jamas al dominio de otro peso.

Asi sucediò en la feliz azemila que conduxo a Daroca los Santissimos Corporales: dexò la gloriosa carga, y dexò luego la vida. El cuerpo de Christo, y el de Xavier, son carga de dos conductores, que despues de dexarles, el vno se hunde, y el otro rebienta. El devido respeto de los que les conduxen, se parte en Xavier, y en Christo; por mar, y por tierra.

Llegò en fin el bolante en que iba el cuerpo del Santo, la tarde del mismo dia a la Iglesia de nuestra Señora, a quien llaman de *Rebandar*, distante media legua de Goa. Aqui le depositaron; y el Padre Melchor, Rector del Colegio, valiendose del silencio, y soledad de la noche, cerrado el Templo, y abierta la devocion; sacò del arca el glorioso deposito, y hallò en el tan constantes los milagros de  
la en



la entereza, como deshechos los imperios del horror. Contemplavale, despues de diez y seis meses de difunto, del mismo modo, que quando vivo. Lo que avia de ser marchitez en la ceniza, era fresca en la tez; parece que se passaron en aquel glorioso cadaver, los rigores de muerte, a tibiezas de desmayo, ò a bláduras de sueño. Tocavale la admiracion con miedo de interrumpir su descanso; temia despertarle al moverle.

Cubriale al santo cuerpo vna vestidura de Oláda, a manera de sobrepelliz, ò roquete, la qual Xavier avia llevado consigo, para vestirsela quando entrasse a hablar al Rei de la China, porque le avian dicho ivan comunmente en aquel trage los moradores de aquel Reino. Nunca quando vivo se la puso, y muerto le sirvió de camila, y de desplegado lienço, donde pintò el soberano poder otro prodigio; pues aviendo estado aquella sutil candidez pegada a las difuntas carnes, y ceñida del voraz destruidor polvo, ya en la cal, y ya en la tierra, quedava tan sana, y tan limpia, como si entonces se acabasse de texer, ù de lavar. Para obsequio, y veneracion del Santo, quedò aquella ropa sin máchas, mas pia: y no se atrevieron a su blanco los tiros de la sombra; trocò la comun costumbre sus efectos. Luziòla conservandola milagrosamente pura, el mismo contacto del difunto cuerpo, que avia de mancharla, y podrecerla.

El Padre Melchor, codicioso de tan milagro-  
sa prenda, con fervoroso interes, y atrevida devo-  
cion, se la quiso apropiarse para si, haziendose here-  
dero de ella, como Eliseo del palio de Elias, y An-  
tonio de la tunica de Pablo. Lo que se dixo de es-  
ta, se puede repetir de la de nuestro Santo, esto es:  
*Mas estimo la tunica de Francisco con sus virtudes,  
que la purpura de los Monarcas con sus Reinos.*

Esta venerable ropa la guardò el cuidado, des-  
pues de averla conseguido la suerte. Llevòla confi-  
go el dicho Padre al Japon, y vestiasela quando  
iva a hablar a los Principes de aquel Reino. Por fa-  
vor del Cielo, è intercession del Santo, infun-  
dia, a dos luzes, aquella sobrepuesta candidez fer-  
vores en el que hablava, y afectos en los que  
oian.

El dia siguiente, que fue a diez y seis de Ma-  
yo, del año 1554. y el mas feliz para Goa; pues  
fue el primero que gozò aquella Ciudad la poses-  
sion de tan soberano tesoro, se anticiparon a reci-  
birle Diego Pereira, que ya avia llegado de Ma-  
laca, y otros amigos del Santo, con luzido nume-  
ro de embarcaciones. Seguian todos con festivo  
concierto, y ordenada extension, al navio en  
que iba la poderosa causa de su digno alboro-  
zo. Alegres navegavan a la vista de su Norte aque-  
llos obsequiosos leños, al concertado aire de la sua-  
ve musica, en los ecos de las riberas alternada, y

numerosa. Desde la Hermita a la Ciudad, aquella cristalina distancia parecia Lactea via: espesos astros las luzes, texido candor las velas. Los estendidos colores en flamulas, y gallardetes, hazian jardines a las ondas; passòse de la tierra al agua portatil el Paraíso; pues en la nave del Santo se plantò sin el horror de la muerte el arbol de la vida. Si en las tempestades el mar se sube al Cielo, en aquella prospera fortuna se baxò el Cielo al mar,

Luego que desde Goa descubrieron vezino al celestial huésped, todos alborozados salieron de si, y de sus casas. Passòse en estendido concurso el circulo de la Ciudad, a fer linea de la ribera. A muchos el fuego de la devocion les echò al agua, arrojandose a nado, para llegar los primeros a tocar cò la mano el lugar donde iva el soberano deposito. Incèssables las lenguas de los metales en las campanas, pregonavan al aire la dicha q̄ entonces possieia el agua; anuncios ya de segura Canonizacion, eran los pios clamores. Esperavan en el Puerto el Virrei, la Nobleza, y el lustre de la Ciudad toda, con velas en las manos, la vezina superior luz que ardia en sus coraçones. Salieron tambien con sus Cruces los Canonigos de la Iglesia Mayor, y los demas Sacerdotes, siguiendoles con sus Estandartes, la Congregacion de la Misericordia, tan numerosa, y rica, como entonces atenta. Lue-

go, q̄ los Padres sacaron el arca a tierra, fue tanto el fervoroso deseo de adorarla, q̄ entre la prisa, multitud, y confusión, se estorvava a si misma la piedad. Reduxose en breve rato aquel cōcurso a ordē, dilatándose festivamente estēdido en solēne procesiō. Iva al fin de ella el soberano cuerpo, que era su mobil, y su principio. Llevavanle Religiosos de la Compañia en sus ombros, sustentado sobre vnas andas ricamente dispuestas, y con piadosa magestad prevenidas por los Cofadres de la Misericordia: ivan a los lados otras dos vacias; pero llenas en su preciosa contextura, de lucimiēto y primor. Seguiale el Virrei, con su guarda, nobleza, y lucido resto de aquella Oriētal Corte. Pēdientes incensarios a los lados de las andas, hazian q̄ se ocultasse el Sol de Francisco, mas q̄ en el ceñido ocafo del arca, en las estendidas nubes de preciosos olores. Jardines se pisavan, por el suelo de todo el transito; y en pendientes ostentaciones de seda, y oro, parecian las paredes, mas que fabricadas, tejidas. Todo quanto en aparatos, y voces se ofrecia al oido, y a los ojos, era respiracion de celebridad, imagen de gala; publicando, que aquel no era entierro, sino triunfo.

De esta manera pasò por medio de Goa Francisco, hasta la Iglesia de su Colegio; y aquel que en su vltima Iornada no pudo introducirse en la China, ni conseguir allà vivo los triunfos de aquellas  
almas

almas , logró aqui muerto los aplausos de todos los coraçones. El fervoroso desco de ver al Santo, era tan grande como el concurso. Fue preciso para satisfacer a la comun piedad, depositarle descubierta en medio de la Capilla Mayor; y para defenderle de la presurosa multitud, ceñirle en el circulo de fuertes rejas, que como a muros atajavan la embestida al impetu, y como a ventanas permitian la entrada a la vista. De este modo le gozò patente aquel devoto Pueblo todo el espacio de tres dias, celebrandole en festivos alborozos, a vista del glorioso cadaver, como Pasqua de Resurreccion, ò nacimiento, aquella muerte. Passado este termino, con sentimiento del Pueblo, cuya piadosa sed nunca se satisfacía de contemplar la celestial sombra del insigne Apostol, pusieron el arca a vn lado del Altar Mayor, en decente sepulcro, que aquellos dias avia fabricado, a pesar de la prisa, la piedad: preciso suplemento, entre tanto que le disponian otro mas sumptuoso, el cuidado de los Padres del Colegio, y la devocion de los vezinos de Goa.

En este interim calificò el sumo poder a honor de Francisco, con diferentes maravillas la entereza del cuerpo, y la gloria del alma. Al entrar Francisco en Goa, Doña Juana Pereira, sugeta a mortal achaque, se salia ya de los confines de la vida: deleva tenerla, solo para adorar el cuerpo del Sã-

to; alcançòla al instante, con entera salud, cumpliéndose ella el deseo de vna piedad, y Xavier el retorno de vn milagro.

Prodigio fue tambien digno de memoria, el que obrò en Antonio Rodriguez, que se conduxo lleno de esperanza a ver la santa reliquia, sin poderla mirar; porque eran candados de su vista, e pesadas sombras de maligno humor. Llegò devoto al arca del Santo, adoro su diestra, y aplicò a los enfermos ojos, los incorruptos dedos, que fueron rayos de Sol, delvaneciendo la noche de aquella ceguedad, y restituyendole enteramente al enfermo la luz. O singular grandeza la de nuestro Apostol! Obrò con los dedos en vnos ciegos ojos Francisco muerto, lo propio que Christo vivo.

El Padre Baltasar Diaz apretado de fatal esquinencia, corriò al arca del Santo cuerpo, pidiò la llave para abrirla, y luego adorada la mano de Francisco, fue tambien liberal llave, q̄ en la cerrada garganta le abriò puerta a la salud.

Entonces fue tambien quando piadosa muger incitada de vn devoto afecto, con motivo de besarle los pies al Santo, le mordiò vn dedo, para quedarse con aquel precioso hurto. Pero al momento, fresco raudal de repentina sangre, fue purpurea lengua, que descubriò el intento de la muger, y promulgó la perene maravilla de aquella incorruptibilidad.

*Asi*

Asi mismo al tiempo que el Doctor Cosme Saraiva por orden del Virrei de la India, cuyo Medico era, reconocia para testimonio lo incorruptible del venerable cuerpo, vn Padre de la Compania, instandose lo el mismo Medico, puso los dedos en abierta herida, que tenia el Santo junto al lado izquierdo, debaxo del coraçon, y al instante salio de ella maravillosa copia de sangre, y agua, que bañò a los circunstantes de admiracion, y piedad. O soberano Francisco, que tãbien difunto representas imagen viva de Christo muerto! No te falta la llaga del costado; porque aun parece q̄te queda el incendio del coraçon: tu lanza fue en la Cruz de tipropio, de amor, y no ciego, el golpe, para que con las plumas de su flecha, vistieras las alas de tu fama. O quanta agua, y sangre recoge tu gran pecho, si es la sangre los crueles trabajos que sufriste, y el agua los amargos mares que pasaste.

Innumerables fuerõ las maravillas de entonces. Imposible es referirlas todas a la mas veloz, y cõpeditosa pluma. Los trofeos del gran Xavier, no pueden, ni aun relumirse, sino empezarse; porque el que quiera contar todos sus milagros, nunca acabara de escribir su vida; pero que mucho que su incorrupto cuerpo obrasse prodigios, si aun disponia el Cielo que se dilatassen las maravillas para credito de su honor, en los instrumentos de su culto. Vn cirio

del tamaño de vn codo, ardiò incessablemente veinte y dos dias con sus noches a vista del Santo, que parece que el glorioso cuerpo le ministrava incorruptibilidad para no consumirse, dandole materia para arder, y duracion para luzir.

En el Reino de Travaneor, en vna Iglesia, dõde con insignes milagros se venera vna imagen de Francisco, en dia de solemne concurso, perversos vnos Gentiles, echaron por desacato del Santo agua en sus lamparas; pero resultò del intentado oprobio nuevo credito; porque ardieron milagrosamente con mas esplendor aquellas luzes: el frio cristal que se puso para extinguirlas, fue mas claro en conservarlas. A todos allombrò el prodigio. Repetian los Christianos la diligencia que avian hecho antes los Gentiles; y añadiendo mas agua a las lamparas, añadian mas esplendores al culto, y mas duracion al milagro. Convencidos del portento, resultò en muchos infieles de aquella nueva luz la vista, y de aquel agua el Bautismo.

Oi en fin se venera en Goa con general aplauso de todos, el cuerpo de Francisco: cada dia renace inmortal su memoria, a imitacion del luminoso Planeta: los rayos que estiende, son los beneficios que obra; porque Francisco, aun de su sepulcro en el Ocaso, se inmortaliza Sol del Oriente. Sus poderosos benevolos influxos, producen oro, y plata, reverberan luzes en pendientes lamparas, y en

cons,



constantes votos. Innumerable es el concurso de varios Peregrinos, donde el presuroso cuidado de pios afectos, abrevia la distancia de prolijas leguas, y a diferentes Naciones las vne vna devocion,

Aqui, ò Francisco, para tu vida en mi pluma; pero no en tu buelo, no en tus maravillas. Solo me resta contar algunas, no digo las mas notables, porque lo son todas; y todas es imposible; porque en ti se han naturalizado de manera costumbre los prodigios, que parece mas milagro el no hazerles, que el obrarles. Ceñireles en el estilo, y en el numero, procurando con tu favor hazer otra maravilla, que es abreviar en vn pliego parte de los rayos que estendiste a dos mundos, que dilatas a mil siglos.

C A P: XXIX:

REFIERENSE ALGUNOS DE

los mas notables milagros de nuestro Apostol:

*Elogio a su diestra, obradora de prodigios,*

*que se venera en*

*Roma.*

VNA parte de las maravillas de Francisco sera el todo de este Capitulo; y aun de esta parte para ceñirme, dexare vn mundo de milagros,  
mics;

mientras trato del Apostol de vn mundo. Y si di-  
xo el Grande Gregorio, que era mayor prodigio  
la conversion de vn alma, que la resurreccion de vn  
muerto, quanto milagro sera en Francisco la cõver-  
sion de todo vn Orbe? No puede contar el nume-  
ro, sino la admiracion, los muchos pecadores, que  
hizo levantar de las cenizas de la culpa alas Luzes  
de la gracia. Innumerable es el numero de los Gen-  
tiles resucitados de la idolatria a la Fè. Solamente  
las que bautizò por su mano, passan de vn millon,  
y trecientas mil personas. Sea solo este, despues de  
los pecadores reducidos, vn millon, y trecientos  
mil milagros.

Tenga segundo lugar el que es primer pasmo  
a la vista de los mortales, el reduzir a la vida los di-  
funtos cuerpos. Muchìsimos son los que resucitò  
nuestro Apostol: llegan los mas averiguados a  
cinquenta y seis; estos son, veinte referidos en pu-  
blico Consistorio a la Santidad de Gregorio XV.  
y comprovados en los procesos de la Canoniza-  
cion; siete; que a mas de estos refieren comunmente  
los Autores; y veinte y nueve, que nuevamente la  
imagen de Francisco ha obrado en el distrito de  
Potamo.

Celebre, y primero, es el prodigio que obrò  
en el Promontorio de Comorin: reherelo la Bula  
de su Canonizacion. Predicava a los infieles; y co-  
mo no pudiesse ablandar la piedra de sus coraço-

nes, mandò abrir la de vn sepulcro, en que el dia antes avian enterrado vn muerto, y significando a los oyentes, que por voluntad de Dios avia de vivir aquel cadaver, para comprobar la verdad de la Fè Christiana; haziendo oracion, y mandando al difunto que respirasse, con imperio obedecido rompiò a vn mismo tiempo el lienço de la mortaja, y los fueros de la muerte. Levantòle vivo el cadaver, y quedole como cadaver en lo inmobile, con atonito palmo la comun admiracion. Resucitaron convertidas en luz aquellas obstinadas sombras, a los patentes esplendores de aquella viva ceniza.

Soberanas observaciones fueron de Xavier las circunstancias de Christo en los resucitados. Admirable entre todas, es la maravilla q̄ obrò en Malaca, donde a vna Señora devota de nuestro Apòstol, mientras el Santo estava ausente le le murió vna niña. Buelve Francisco, buscale con otras mugeres la afligida Señora, y echandosele a los pies, le dize lo mismo que las Santas Hermanas a Iesus: *Si vos Padre mio hubierades estado aqui, mi hija no fuera muerta* Respondiòle: *Vuestra hija no est à muerta, sino viva.* Milagro fue, y verdad esta respuesta, pues yendo luego al sepulcro, hallaron viva a la q̄ tres dias yazia en sus horrores difunta.

Tambien fue imitacion de Christo el resucitar rogado a la hija de vn Regulo, ò Principe que reconoció en Xavier la soberana potestad de domi-

dominar con imperios de vida los términos de la muerte.

Asi mismo la resurreccion, q̄ obrò Christo en Naim, la imitó dos vezes en Mutan, y en Combute, lugares de la India; pues en cada vna de estas partes encontrando Francisco con sequito, y llanto de Madre, y parientes, el entierro de vn difunto, dándole vida, hizo detener el passo, cejar la muerte, y proseguir sus maravillas; mudandose a su imperiosa vista las lagrimas en consuelos, los suspiros en elogios, el feretro en cuna, y el entierro en fiesta.

Aqui corto el hilo de las vidas que diò Frãcisco a los muertos; que si avia de contarlas todas con advertidas circunstancias, y ponderador estilo, hasta la resurreccion vniversal duraria la historia de sus resurrecciones. Solo dirè, que se dilata el favor de nuestro Apostol hasta los irracionales: vea el Lector el libro que ha escrito el Licenciado D. Matias de Peralta; particularmente de los milagros de la Imagen de Xavier en Potamo; y hallarà en ellos, que a muchos domesticos brutos, muertos, y ya para hazer quartos, restituyo la vida Francisco, para consuelo de sus pobres dueños, y comprobacion de la estendida generalidad de sus prodigios:

Tan sabido, como admirado de nuestra edad, es el que obrò su Imagen pintada de Peregrino, y

su presencia ceñida de gloria en el Padre Marcello Mastrilli, Religioso de la Compañia, y oi glorioso Martir de Iesus. Por bolar este suceso cō todas sus circunstancias tan estendido en la fama, me ceñirè en la relacion. Hallavase en Napoles este insigne Padre, defauciado por muchos dias, y ya en el vltimo aliento, por la caida desgraciada de vn martillo, que dio sobre su cabeça, de cuyo golpe resultaron en el enfermo los ecos de numerosos mortales achaques. Apareciosele entonces el Santo en forma de Peregrino, de la manera q̄ estàva pintado en vn devoto lienço de su Imagen, que tenia delante el moribũdo, dõde imprimia los ojos, y fixava el coraçon. Hablòle, y tocòle aquel entonces, generoso Peregrino del Cielo a la tierra. Con la voz, y el contacto, le diò al agonizante tan repentina, y entera la salud, que se hallò luego a vista de la comun admiracion sin memorias de enfermedad, y se levantò instantaneamente a dar gracias del beneficio con la voz restituida, la fuerça robusta, el color natural, la garganta impedida antes de malignos humores abierta, la herida cerrada, y el cabello que le avian cõtado, instantaneamente crecido. Hizole entonces Francisco a su Religioso hazer voto de ir al Japon, despues felizmente executado: dandole deste modo tambien al enfermo la eterna vida del alma en la gloriosa muerte del martirio; que el estẽdido poder de nuestro Apostol, no solamente ha-

ze de moribundos relucitados, sino Santos, y Martires.

Por la estâpa de este milagro han de caminar las huellas de otro: digno es de la noticia, como de la admiracion. En la peste de Napoles, vna afligida muger estava ya para morir, herida infelizmente del contagio, acertò a divisar en la pared de su aposento vna imagen del sobredicho prodigio, que representava a vn enfermo en la cama, asistido de otra persona, en traje de Peregrino, que en la diadema de rayos persuadia ser algun Santo. Encomendole a el con viva fè, aunque le ignorava su conocimiento, pero no su veneracion. Durmiese, y a poco rato, la despertò la voz de vno, que se le puso delante en el mismo habito de Peregrino, viva copia de la pintada imagen; llamòla por su nombre, y la dixo: *Ana, por mi intercession se te ha restituido la salud, levantate luego, y dà las gracias a Dios.* Quería la muger con devotas razones mostrarse agradecida a tanto bienhechor; pero instantaneamente se ausentaron el Santo de su vista, y la enfermedad de su cuerpo. Sintiose tocar las llagas con invisible mano, que fue palpable remedio, que comutò el dolor, y el peligro, en salud, y seguridad. O admirable Xavier, quien se acoge a tu sombra, aunque no conozca tu nombre, conoce tu amparo!

No solo estas vezes fue Mapa de maravillas la Imagen de Francisco, muchas mas pueden contarse,

se, y singular entre todos, el caso quē refiere el Padre Francisco Convès, en la historia de los sucesos Evāgelicos, y Militares, de las Islas de Mindanao. Hallavase por los años de 1650. vna fuerça que tienen nuestras armas Catolicas en el Reino de Buha-yen, cō cerco apretadissimo de los Moros de Mindanao; herido el Capitan Governador, y muerto el Alferez, el Ayudāte, a quiē por la falta de estos tocava el gobierno de la ya vacilante plaça, inventò vn ardid tan pio como soberano, y seguro. Nombró por su Capitan, y Governador de la fuerça, a la superior fuerça de Francisco. Entregole la vanderā, arrimandola a vna imagen suya, guardando desde entonces con el glorioso simulacro de aquel Apostolico Marte del Oriēte, todas las cortesias, y ceremonias que vsa la milicia con sus Cabos. Recibianse las ordenes en presencia de la Imagen, asegurauanse en su amparo, publicavanse en su nōbre. Resultò para socorro de la plaça, de este bien pensado obsequio, un esquadron de prodigios. Fue el primero, que aviendose colgado el divino lienço juntamente con la vanderā, en puesto que pudiesse descubrirse al enemigo, estuvo tan constante, haziēdole rostro aquella pendiente imagen que ni la violenta variedad de vientos que corrian, ni las curiosas diligencias de los Sodados, que para enterarse de la maravilla, procuravan moverla a otra parte, pudieron hazer, que sin cessar no se mantuviesse o-

puesta al enemigo, y a sus balas. Pero que mucho q̄  
así se conservasse inmobile, y fixa la Imagen de Frá-  
ncisco, si para segura defensa de aquella gente, era liē-  
ço de muralla el de la pintura? Seguiale a este otro  
prodigio, y era, que quando estava ya para rendir-  
se vn baluarte, al continuo afan de la artilleria, el  
combate cessava con impensado sosiego, dando  
lugar al reparo; sin saberle otra causa a esta muda  
intermission, q̄ la de imaginar queria entonces Xa-  
vier cerrar las bocas de los metales a nuestro daño,  
para abrir las de la fama en su elogio. Tambien to-  
das las balas, que numerosamente entravã en la pla-  
ça, aunque se conducian a la ofensa, se retiravan de  
la execucion, tan sin daño estendidas, que parece q̄  
si las disparava el enemigo, las dirigia el Santo. Af-  
si propio los fuegos arrojados en alas de flechas,  
sobre techos q̄ era de paja, se consumiã sin abrafar, y  
sin arder aquella leve materia, que no es materia le-  
para la ponderacion de este prodigio. Desespera-  
dos los Moros, inventaron movibles castillos de  
fuego: desvanecieronse sus maquinas; y vécidos en-  
fin despues de nueve dias de baterias, se retiraron  
obrando en ellos continuamente Francisco (como  
acostumbra) vna novena de milagros. Angeles ce-  
ñidos de todas armas, asseguravan los Sarracenos  
aver visto en custodia de la fuerça, así deviò ser;  
porque aunque vian derribados los liēços de las  
estacadas, nunca se atrevieron a embestir; y claro es-  
tà,



tà, que quando Xavier es el Capitan, han de ser Angeles los de su Compañia.

Bien pues por Capitan de Angeles conviene a Francisco ser insignia en su mano el florido baston, ò el candido estandarte de vna azuzena: ostentando esse castisimo timbre, han sido sus apariciones muchas vezes. Cumplese en nuestro Apostol lo q̄ escrivi la Serafica Virgen Teresa, de aver visto en el Cielo a los de la Compañia de Iesus con bandera blanca en la mano. Tã propia, y tan sin mancha es en Frãcisco esta insignia, q̄ en Mexico el año 1659. en la Procecion del Santisimo Sacramento, que fuele hazer a los 17. de Agosto la Congregacion de este Santo en la Parroquia de la Veracruz, sobrevino por espacioso trecho tan copiosa lluvia, q̄ todos los del concurso ivan bañados hasta lo interior de la ropa, solo la imagen de Francisco, yendo sin reparo alguno, permaneciò intacta, y enxuta en los sobrepuestos adornos de sus sagradas candidades Casulla, Alba, y Azuzena; pero que mucho que respete el agua del Cielo, al que con tanto honor de la misma agua esparciò la del Bautismo.

Y no es mucho tambien suspenda a la lluvia, el que detuvo dos vezes al Sol, vna en vida, y otra en muerte. Este espantoso luzido milagro, le refiere citando varios Autores, D. Matias de Peralta, en el Proemio de su libro de Potamo; alli puede el Lector verlo, y admirarlo.

Digno es tambien de saberse por la sutil esten-  
 dida singularidad del cabello, el prodigio, q̄ obrò  
 nuestro Santo en vna donzella de la comarca de Po-  
 tamo. Yazia sugeta al incendio de mortal fiebre.  
 Con el ardiente peso de la calentura, se le cayò el na-  
 tural adorno de la cabeça. Affigiale a la enferma tã-  
 to, aver perdido el cabello como la salud: entram-  
 bas cosas le pidiò a Francisco; concedioselas entrã-  
 bas; pues por su poderosa intercession se le muriò  
 a la donzella la calentura, y le naciò el pelo, tan lar-  
 go, y crecido, como la salud, y la maravilla. O pro-  
 digioso Taumaturgo, que enti aun vienen con pro-  
 piedad a justados los milagros traídos por los ca-  
 bellos.

No serà tampoco fuera proposito, por ser  
 inescusable, aviendo sucedido en este Reino de Va-  
 lencia, referir el beneficio, que obrò Xavier el año  
 1664. en Pedro Ivañez vezino de Gandia, que oi  
 vive, y conserva el aliento a cuenta de Francisco.

Sucedìole a este el dormirse junto a vn horno  
 de cal, donde trabaxava su Padre. Cayose con re-  
 pentina desgracia sobre el dormido toda aquella  
 confussa fabrica de piedra. Quedò sepultado el jo-  
 ven mas q̄ en el sueño, en la ruina; y quien no diria  
 que en la muerte? Así lo juzgavan los que alli se  
 hallaron, por ser mas de dos mil arrobas el peso de  
 la ardiente piramide que le oprimia. Pero que im-  
 porta, si pesa mas el socorro de Francisco, que im-  
 plorado,

plorado, conservò milagrosamente illesa, aquella ya enterrada vida. Cerca de vna hora estuvo en el peligro: saliò libre con el amparo de nuestro Santo, para quedar mil siglos en el agradecimiento. Sucedió esto en Viernes, tercer dia entonces de la Novena de Xavier, a que acudia devota la Madre del socorrido joven. Refiere este, que entre las fatales sombras de aquel aprieto, al implorar a Francisco; si no le viò en persona, le bruxuleò en estendidos reflexos de tremulos esplendores. O soberano Apòstol en milagro donde concurren piedras, cal, y horno; bien pueden acordarse memorias de tu primer sepulcro en las piedras; de tu incorrupcion en la cal, y del horno de tu pecho, donde se fraguaron tantos candores de la Caridad, para fabricas de la Fè.

Tambien por reciente, y vezino, es digno de cõtarse el singular favor, que obrò Francisco en Valencia, restituyendo milagrosamente la salud a Doña Juana Teresa de Cordova, Marquesa de Benavites, y Condesa de Villamonte. Hallo se esta Señora sin esperanzas de vida, sujeta a las ardientes posesiones de imperiosa voraz calentura, que dominandole la cabeça, le aprisionò en laberinto obscuro de tirano frenesi el hilo del discurso, y el uso de los sentidos. Fatal resulta era el achaque de la excesiva sed, ocasionada por vna purga, aviendo bevido despues de ella, en copiosissimo vaso de agua

gua la enfermedad, y el peligro, para que con la abundante fuente de tan graves causas, coriesse mas claro en la curacion el socorro de Xavier; pues invocado su nombre, y aplicada en adoracion su reliquia, instantaneamente al contacto del bienhechor cristal, se ausetò el nocivo ardor: a vn mismo tiempo la desauciada enferma cõ admiraciõ de todos despidiò el frenesi, cobrò los sentidos, abriò los ojos, y hasta oi la boca en alabanzas del Santo.

O gran Xavier, cesse ya mi incapaz discurrir en tu prodigioso obrar, suspendame yo en la carrera, como todos en la admiracion. Escrivantus milagros las altas plumas de los Angeles, que te asistia: cõfidentes a su pesar los infernales espiritus, q̄ sacaste de los oprimidos cuerpos, de los profanos Altares. Pregoneles la misma lengua de los muertos, y los mudos, a quienes diste aliento, y voz. Que afan, que dolor, que ahogo, aviendote implorado, no fue con tu asistencia lo corrido? Que enfermo para qualquier achaque no te hallò Esculapio? Que parturiente en feliz alumbramiento, no experimentò Lucina a tu Luz? A que coxo no diste alas, veloz Mercurio? A que Catolico campo no ofreciste victorias, soberano Marte? A que infiel protervia no fulminaste castigos, superior Iupiter? A que golfos no coronaste de apacibles calmas, celestial Neptuno, quando veneraron los Navegantes por tantas vencidas tormentas, mas sereno, y lucido  
Castor,

Castor, y Polux, en tu oracion, y en tu fe? Nombre dieron los Gentiles de Iove a Bernabe, y de Mercurio a Pablo; pero a ti, los Gentiles del Oriente te nombraron su Dios, sin dezir qual; porque a su entendimiento cabian en ti solo, con verdad, los poderes, y beneficios, que falsamente imaginavan en sus Deidades todas.

Solo de la palma de tu diestra, parece quiso Dios pendiessen los benignos trofeos de su mano. Venturosa Roma, que posee de tu diestra el tesoro: inmortal la goze, vnida a sus capitales reliquias, para que se executen felices por la diestra de Francisco los dictámenes de la cabeza de Pedro, las predicaciones de la de Pablo. Venerase con tu cuerpo en Goa la otra mano tuya: porque eres tan crecido, tã Peregrino Atlãte, q̃ alcãças cõ dos manos a dos mūdos, y difunto, a imitaciõ de ti vivo, se dilata tanto como tu coraçon tu cuerpo. En ti se cumple generoso Alexandro, lo que Erasistrato, prometio al de Macedonia, ofreciendole, que del Monte Athos formaria estatua suya, tan prodigiosamente grande, que sustentasse en su mano vna Ciudad entera. Mas Gigante simulacro formò en ti el Cielo; pues en Goa, y en Roma estendido, con tus dos manos sustentas en dos Ciudades, a beneficios dos Orbes. Preceda, ò glorioso Sol, esta parte del mundo en que naciste, a la otra en que alumbraſte; pues le concedes tu diestra.

Tu diestra, que conduzida, con su poder abrió camino en los escollos del Oceano, y alguna vez solamente con señas abrió sendas de luz en los pechos de los hombres.

Tu diestra, que dió al Bautismo cinco Idolatras Reyes; para que así conduxesse mas Coronas a la adoracion de Christo, el Sol del Oriente, que del Oriente la estrella.

Tu diestra, que desató de las prisiones a tantas almas, que desarraigó tantos vicios, que plantó tantas virtudes, y ceñida de Caridad abrió la Gloria con llave de oro, a nuestro figlo de hierro.

Tu diestra, que assoló mas de quarenta mil Idolos, numerosas Mesquitas, innumerables Gentilicos Templos, haziendo caer el cetro de las manos a la infernal sombra, que derribó a tus pies.

Tu diestra, que humanó a los ferozes, sujetó a los Bragmanes, aterró a los Tiranos, animó a los Fieles, iluminó al Oriente, ilustró al Ocaso, despojó al Infierno, pobló al Paraiso.

Tu diestra, que escribiendo a los tuyos con Angelica pluma, señaló vezes tantas en eloquentes Epistolas lineas de caridad, puntos de enseñanza, a vn Gaspar, y a vn Mansilla, para que tambien no le faltassen su Tito, y su Timotheo al nuevo Pablo.

Tu diestra, con cuyo valor, invencible Alcides, no con la clava de hierro, sino con la gracia de siete dones, domaste a la Hydra de siete cabeças.

Tu diestra, que desarmada, y desnuda adquiriò mas distrito al Imperio de la nueva, y sagrada Roma, que al de la antigua, y Gentil, las armadas diestras de los Camilos, Torquatos, Scipiones, Cesares, y Pompeyos.

Tu diestra, por quien, ò Francisco, pueden como los Antiguos al Sol, los atentos Centimano llamarte; porque mientras predicavas con cien lenguas, parece que bautizavas con cien manos.

Tu diestra, artifice de maravillas, que barriò las pestes, ahuyentò los males, avezinò los bienes, resucito los muertos, inmortalizò los vivos, imperò en las ondas, mandò en las llamas, enfrenò los vientos, soslegò los terremotos, venció Exercitos, ganó Monarquias, endulçò al mar, ablandò sus escollos, hizo parar al Sol, segundo Iosue del Cielo.

Tu diestra en fin, por quien tiene Dios fiel Ministro a sus piedades, el Angel semejante socio a sus empleos, el hombre principio a sus dichas, y aqui tu siervo glorioso fin a tus gloriosos.

F I N

MOTIVOS DE LA NOVENA, Y  
Dezena de San Francisco Xavier.

LA Novena, que se celebra todos los años a honor de nuestro glorioso Apostol, es en memoria de su Canonizacion, que sucediò a doze de Março, ultimo dia en que fenecen los nueve de dicha devocion. El origen, q̄ se le sabe, emana de aquel venerable Padre Marcelo Mastrilli tan favorecido de Francisco, el qual a un devoto, que deseava cierta gracia de nuestro Santo, le aconsejó hiziesse en honra suya una Novena en la conformidad referida. Conseguiò con ella todo lo que deseava, no solo la persona que pidiò este arbitrio para su consuelo, sino otras muchas, que desde entonces con este medio alcançarõ señaladissimos favores del Santo. Estendiòse despues con nuevos realzes en toda Italia esta proseguida piedad, por el patente milagro q̄ obrò Francisco en el Padre Alexandro Felipucci de la Cõpañia de Iesus; pues hallandose en el año de 1658. con una enfermedad de quinze meses, tan crecida como en el tiempo, en la pena, y el peligro: tan rara, que confessavan los Medicos ignorar su conocimiento, y su nombre, juzgando seria de aquellos males que Hipocrates llama divinos, por no descubrirle causa bastante en la naturaleza; mas que el mal fue divino el remedio; pues encomendandose este Religioso con viva Fè a Francisco; implorò su socorro, celebrando su Novena, y el ultimo dia de ella instantaneamente fue el primero de su cumplida



cumplida salud. Pudieran referirse en seguimiento de este, innumerables milagros; porque azia Francisco, si van los obsequios a novenas, buelven los beneficios a millones.

De zena es la que celebran muchos para alcanzar aquella gracia, que desean por medio de nuestro Santo. Eligen se diez Viernes, en memoria de que fue Viernes el dia en que murió Francisco, y q̄ fueron diez los años que predicò en la India. Es principal circunstancia en cada uno de estos dias, para lograr la gracia, recibir el Sacramento, aviendo precedido en el dia de antes, ò sucediendo en el mesmo, ayuno, abstinencia, ò qualquier otra devocion. Despues de la comunión se suelen rezar diez vezes devotamente el Padre nuestro, la Ave. Maria, y Gloria Patri. Ruegasele, principalmente por la conversion de los Gentiles, y de los pecadores, por las almas de Purgatorio, y por la prosperidad de todos los Fieles; y en particular de sus devotos: despues con gran humildad, y resignacion se le pide al glorioso Apostol el favor que se desea, que si conviene las mas vezes se consigue. Serà gran obsequio del Santo en las semanas de aquellos Viernes leer su vida, y mejor imitarla, rogando al Señor nos conceda por la oracion de los diez Viernes, la observancia siempre de los diez mandamientos.

Amen.

EN LA OCASION DE HALLARSE  
 Francisco ardiendo tãto en la abundancia de interiores  
 glorias, que prorumpiò su coraçon en aquellas  
 palabras de Domine  
 sat est.

S O N E T O.

**E**A, Señor, reprime tu grandeza  
 no toda sobre mi quieras construilla;  
 que si inclinò a la carga la rodilla,  
 adoracion serà de la flaqueza.  
 Mas como si la llama es ligereza,  
 en mi es peso, y tan grave? (ò maravilla!)  
 Truccas su Ser? Tambien para sufrilla  
 dispon, que mude yo naturaleza.  
 Basta, ò mi Dios; que es tempestad la calma?  
 y a tanto peso, a tanto ardor no ciego,  
 quien podrá ser el Fenix, quien la Palma?  
 Basta, ò Iesus, que en mar de amar me anego;  
 ò si gustas que muera, aparta el alma,  
 ò si quieres que viva, apaga el fuego.

CONSEJO DE LOS PEZES EN EL HALLAZGO DE  
la Imagen de Christo, segun el suceso que se refiere, fol.  
139. Deximas en estilo serio jocosos.

**L**A Cruz, del bien arcaduz,  
Xavier diò a vna tēpestad:  
ò palmo! la claridad  
vino, y se perdiò la luz.  
Pescan los pezes la Cruz,  
cristalinos saltadores,  
porque tãbien con primores  
en mar de rebueltas creces,  
aya ganancia de pezes,  
como la ai de Pescadores.  
Iuntanse, y sin barbarismo  
imbiar su consejo fragua  
propio vn Legado del agua  
al Legado del Bautismo.  
Si embiò, dizē. Pedro mismo  
Legado, que es superior  
Pescador, y Embaxador,  
esta vez por imitar,  
vn Legado hemos de embiar  
los pezes al Pescador.  
Todos quieren ir; y llena  
con voz grave, y abultada,  
solo en mi tanta embaxada  
cabe, dixo vna Ballena.  
Que si en tormentosa pena  
la Cruz es barco estendido  
del Ionàs, que ha padecido,  
no es nuevo q̄ en mi ciudad  
sea del mar vomitado, (do.  
quien fue en la tierra escupi.  
Otra voz repitiò locas:  
el noble crucificado  
Ulisses al tronco atado,  
a la Sirena le toca.  
Tãbien al Delfin provoca  
el Arion en la acordada

lira de la Cruz sagrada:  
mas tuvo en aguda luz  
gran mano para la Cruz  
vn pescado, que es Espada.  
Ya la pretension consigo,  
dixo la Purpura atenta,  
que de la Cruz soi parieta  
por la sangre, y el abrigo.  
Mezcle la saya cõmigo (ma  
el q̄ en mas ardor se infla  
q̄ no serà impropia trama  
si la purpura le assiste,  
ver junto a la q̄ Rei viste,  
la que Redentor derrama.  
Como era esta peregrina (ma  
jũta a honor de la cruz me  
entre pezes la Quaresma,  
introduxo a la Sardina  
Clamò: esta prenda divina  
conservarà mi sal leal,  
si me negais gracia tal  
ferà injusticia, y desgracia  
ò no me quiteis la gracia  
ò no me dexeis la sal.  
Larga, y aguda se afile,  
corre con rastro precisso  
al arbol del Paraiso (la.  
como vna Sierpe, vna Anguila  
Para mi, dize, perfila  
propio el hado tãto bien,  
porq̄ aunq̄ Anguila me vè,  
si yo me llego a juntar  
con la vara que abre al mar  
serè Sierpe de Moisen.  
Justo es q̄ me estièda, y corra  
a lo mas grave, segun  
mi

mi peso, dixo vn Atun,  
muy falso por lo de corta.  
El memorial se le borra;  
pero vn Salmon regalón  
explicò: mia es la acción,  
q̄ si el Dios, q̄ aquí contépló,  
tuvo en Salomon vn Tēplo,  
tēdrá otro Tēplo en Salmó.

La Saboga, ò ansias finas!  
dixo: en la Cruz q̄ me abona,  
yo he de llevar la corona,  
siquiera por las espinas.  
Estas jornadas divinas  
a vn grave sugeto dad  
irán con mas propiedad,  
dixo vn Abadexo viejo,  
porque siendo yo Abadexo,  
tengo principios de Abad.

Dixo el pez Ostia con puntos  
de derecho, yo alcanço aquí  
que aora en la Cruz, y en mi  
há de ir Caliz, y Ostia jutos:  
será muy propios trasuntos  
ver al Cordero sagrado  
sobre Cruz sacrificado,  
aunq̄ assi el pá se descarné,  
no siépre en Ostia q̄ es carne,  
sino en Ostia que es Pescado.

La junta se halla en ótrada  
en quien merezca la Cruz,  
vno dize: el Sol al Luz,  
otro: el oro a la Dorada.  
Tendrá a la nave sagrada,  
la Remora en fuertes cabos,  
otro afirma: y hubo bravos  
sifongeros, vno a vno,  
que claman: dese a Neptuno  
el Tridente de tres clavos.

Pero vn Cangrejo muy liso  
en las conchas, y dispuesto

a guardar la perla, y esto  
por piernas alcançar quisó.  
No tiene, dixo su aviso,  
la Cruz có purpureos lazos,  
tantos braços, q̄ en abraçes  
côprehendē palmas eternas?  
Pues el pece de mas piernas  
lleve el árbol de mas braços!

Fiandose de su zelo,  
llegò este auto a cancelar  
con los poderes del mar  
Cancro por Signo del Cielo!  
Echando piernas su buelo  
por el cargo, y carga, que  
es su honor, llegar se vè  
de Francisco a la presencia,  
con los cartas de creencia  
en la Cruz; porque es la Fè:

Penitencia, y devocion,  
ostéta en la Cruz q̄ encierran;  
arrastrando por la tierra  
hizo su restitucion,  
y al alabolverle el varon  
cô favor, que aũ oi es visto,  
sobre el cuerpo en conchas  
misto

de Cruz le imprimió la luz;  
quedò el Cancro có la Cruz,  
y Xavier con Iesú Christo.

De esta Cruz có preminécia  
este Cancro en sus acciones  
hizo las informaciones  
para si, y su descendencia.  
Cóque esta noble excelécia  
oi dura en su étirpe real:  
quedose en el arenal;  
preciado con honor digno;  
mas que ser del Cielo signo,  
el ser de la Cruz señal.



80



THE  
REMAINS  
OF  
THE  
CITY  
OF  
LONDON  
AND  
MIDDLESEX  
IN  
THE  
YEAR  
1794

Printed by J. Smith, in the Strand





Handwritten text in a cursive script, likely a name or title, written vertically on aged, textured paper. The characters are dark and somewhat faded, with some ink bleed-through visible from the reverse side of the page.

CF  
F  
1  
7

